



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesis para optar al Título de Magister en Psicología Clínica

LA FUNCIÓN DE LA AMISTAD ANTE EL DOLOR PSÍQUICO Y SU RELACIÓN CON
LA INTERVENCIÓN CLÍNICA

AUTOR: ALBA FERNÁNDEZ ROGLIA

TUTOR Y DIRECTOR ACADÉMICO: PROF. AGREG. DRA. ANA LUISA HOUNIE

Montevideo, Uruguay 2012

A mi querido hijo David que le da alegría y un sentido profundo a todas las tareas que emprendo.

Agradecimientos

Al Comité Académico de la Maestría en Psicología Clínica por haberme permitido realizar la formación que resultó en la escritura de esta tesis.

A mi amiga y tutora Prof. Agreg. Dra. Ana Luisa Hounie quien acompañó de principio a fin todo este tránsito aportando su enorme experiencia no sólo teórica, metodológica, sino epistemológica y fundamentalmente humana, teniendo en cuenta el tema que se aborda. Ella me ha ofrecido una escucha excepcional así como un respeto profundo por lo que quiero expresar en este texto. Ha sabido convencerme de manera inteligente en momentos de ceguera y ha aceptado algunos puntos en los que yo he sido intransigente. Asimismo, por su amistad, presencia y por su palabra.

Ciertamente estudiar y escribir sobre la amistad significó para mí un acto de agradecimiento hacia una de las relaciones más significativas de mi vida. Por tanto toda la realización de esta tesis es una tarea que recuerda y homenaja a cada uno de mis amigos, incluso aquellos que ya no están a mi lado. Muchos son ellos y cada uno en su estilo han hecho mi vida más valiosa, más profunda y al mismo tiempo más liviana. Han estado en esos momentos en donde la existencia parece sin sentido y han logrado mover y conmover esa posición. Hemos reído mucho y disfrutado lo maravilloso y regocijante que también ofrece la vida. Cada uno de ellos ha dejado su enseñanza, sea disfrutable o dolorosa así como un entramado amoroso que me permite afirmar la importancia de este vínculo.

Estuvo siempre presente en mi recuerdo mi querida amiga Beatriz Chediak, a quien luego de muchos años de fallecida extraño, evoco su alegre y dispuesta compañía así como su maravillosa incondicionalidad.

Están entonces mis amigos de la escuela y del liceo, a los cuales represento en un nombre que los contempla a todos: Ana Laprovítera.

Mi entrañable amiga y compañera de Facultad: Raquel Sottolano, quien sigue siempre cercana. Agradezco su compañía, su enorme apoyo.

A mis amigos y compañeros de Programa “Clínica Psicoanalítica y Fronteras disciplinares”, quienes han acompañado todo el proceso de escritura: Pilar Bacci, Gabriela Bruno, Andrea Bielli, Gonzalo Corbo, Marcelo Novas, Bruno Cancio e Iliana de la Cruz.

Otros amigos estuvieron muy cercanos y colaboraron sea con libros, con su apoyo y entusiasmo: Gonzalo Percovich y Paola Behetti.

A mi querida sobrina Ana Laura Garmendia por su compañía y ayuda durante la escritura de la tesis.

A la Prof. Adj. Mag. A. M. Fernández, por su recomendación de libros.

A mis queridos compañeros de Maestría con quienes disfruté ser estudiante nuevamente. Especialmente a Pablo Fidacaro, Marcelo Real, Sebastián Lema y Soledad Pache.

Agradezco profundamente a quienes entrevisté, quienes dispusieron su tiempo y su decir, colaborando de manera inmejorable con esta tesis.

A los estudiantes con quienes he venido compartiendo los distintos momentos de mi formación y de esta tesis, y que han realizado aportes muy significativos a la misma.

Índice

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos.....	ii
Resumen.....	iii
Epígrafe.....	iv
Prólogo.....	8
A modo de introducción.....	10
1. PARTE PRIMERA.....	16
1. Marco teórico.....	16
2. Nudos conceptuales.....	23
Hoja de ruta: Primer puerto de amarre: “Amistad”. Fines y propósitos teóricos del viaje.....	25
2.1.1. De la amistad – <i>delimitación del campo conceptual</i>	32
2.1.2. De la amistad en las definiciones.....	34
2.1.3. De la amistad en mitos y leyendas.....	42
a) De la <i>dáimona</i> Filotes o de los propios mensajes.....	42
b) De Orestes y Pílates o de dar la muerte.....	43
c) De Teseo y Piritoo o de dar una parte de sí.....	44
d) De Aquiles y Patroclo o de la ira por el amigo muerto.....	45
2.1.4. De las figuras de la amistad extraídas del campo filosófico.....	46
a) Homero o de la amistad como pacto social de honor.....	46
b) Hesíodo o de la amistad como relación complementaria.....	46
c) Platón o de la imposibilidad de definir la amistad.....	47
d) Aristóteles o amar al otro como a sí mismo.....	50
e) Epicuro o del placer de existir compartido.....	53
f) Cicerón o del elogio al amigo.....	55
g) Séneca o de la amistad en el cuidado de sí.....	58
h) San Agustín o de la amistad mediatizada por Dios.....	60
i) Friedrich Nietzsche o de la amistad con el enemigo.....	62
j) Gilles Deleuze - Félix Guattari o de la amistad generadora de una obra en las fronteras de la otredad.....	65
k) Jacques Derrida o de “lo amigante” en la construcción de subjetividad.....	67
l) El convidado de piedra o del odio al enemigo íntimo.....	70
A modo de conclusión: las figuras de la amistad.....	73

Segundo puerto de amarre: “Puerto Dolor”. Fines y propósitos teóricos del viaje.....	75
1.2.2. El Dolor – <i>delimitación del campo conceptual</i>	76
a) El dolor físico	81
b) El dolor de amar	83
c) La dimensión ética del dolor	86
A modo de conclusión: El dolor.....	91
Tercer puerto de amarre: “Puerto Intervenciones en clínica”	
Fines y propósitos teóricos del viaje.....	92
1.2.3. Intervenciones en clínica.....	93
A modo de conclusión: Intervenciones en clínica.....	100
2. PARTE SEGUNDA	101
2.1. Objetivos.....	101
2.2. Método.....	102
2.3. La modalidad de producción de saber, fundamentos epistemológicos: saber conjetural y paradigma indiciario.....	106
4. Análisis de las entrevistas.....	109
4.1. Fragmento(s) subjetivos(s)	109
4.1.1. Fragmentos subjetivos y su análisis sobre: Semejante, dolor psíquico y intervención terapéutica o <i>Viento del Norte</i>	109
4.1.2. Fragmento subjetivo y análisis sobre: Semejante, dolor psíquico y tratamiento clínico o “ <i>viento este, agua como peste</i> ”.....	122
4.1.3. Fragmentos subjetivos: Próximo, dolor psíquico, cura o <i>de la sudestada</i>	124
4.1.4. Fragmentos subjetivos y análisis: Próximo, dolor físico, intervención en lo real. <i>O el pampero</i>	142
4.2. Ocurrencias.....	146
a) Sobre la amistad o de la brisa fresca.....	146
b) Otras ocurrencias.... Y sigue soplando suave el viento...	149
c) Sobre la amistad y el dolor o desde los remolinos de viento a los huracanes.....	151
d) De las intervenciones o del pasaje del vendaval a la brisa...	154
e) De ráfagas de b-riosa.....	157
f) De las peleas o de la tromba marina.....	159

g)	“Lo amigante”, o ráfagas de escucha.....	161
3.	PARTE TERCERA.....	163
1.	A modo de conclusión.....	163
	BIBLIOGRAFÍA.....	173

Resumen

Esta tesis aborda la función de la amistad ante el dolor psíquico y su relación con la intervención en clínica.

Para su realización se hizo un relevamiento de antecedentes sobre esta relación amorosa en textos de autores del campo filosóficos que van desde el Siglo VIII a C. hasta nuestros días. De ellos se extrajeron lo que se dio en llamar “figuras de la amistad” que ha servido para configurar un concepto que preserva las diversas aristas que este vínculo porta.

Se desarrollan teóricamente los conceptos de dolor psíquico y físico así como los de intervenciones en clínica, realizando la disquisición entre intervenciones terapéuticas, de tratamiento y de cura.

El marco teórico de la presente tesis es el del Psicoanálisis, así como también se utilizan formulaciones conceptuales del campo filosófico.

Se realizaron entrevistas a adultos de entre 30 y 69 años para relevar las diversas experiencias sobre el núcleo central de este estudio. Se utilizan dos herramientas metodológicas: análisis de los fragmento(s) subjetivo(s) y de las ocurrencias, que permiten dar cuenta de cierto saber que portan los entrevistados. El fundamento epistemológico, tal como se desarrolla en el estudio, es que se trata de un saber de orden conjetural acorde al paradigma indiciario.

De la investigación realizada, en la que se profundizan los dinamismos relativos a las distintas figuras del amigo y su función, se desprende la potencialidad del lazo amistoso para producir en el abordaje del dolor efectos puntualmente similares a aquellos producidos en dispositivos específicos diseñados para ello (terapéuticos, de tratamiento o de cura).

Palabras clave

Amistad, dolor psíquico, intervenciones clínicas

Quiquiera que tú seas, amado extranjero, que por primera vez encuentro, entrégate al encanto de esta hora y del silencio que nos rodea por todas partes, y deja que te refiera un pensamiento que se eleva ante mí y que quisiera arrojar su luz sobre ti como sobre cualquier otro, igual que una estrella, porque ésta es la misión de las estrellas.

El eterno retorno. Friedrich Nietzsche

Prólogo

¿Por qué el tema de la amistad?

El encuentro de la amistad como tema fue azaroso. En un curso de Filosofía Antigua escuché decir que para muchos de los filósofos de ese tiempo, la amistad era una función crucial en el llamado “cuidado de sí” (*epimeleaheautou*)¹. Entiendo que podría situar allí el origen de mis interrogantes. Por otro lado, fue una sorpresa comprobar, mediante el relevamiento bibliográfico efectuado tanto en obras de Psicología como de Psicoanálisis, que se ha realizado muy escasa producción académica al respecto. La coincidencia de mi concepción de la amistad con las ideas de algunos filósofos (Platón, Séneca, Marco Aurelio, Epicuro, Cicerón) fue inquietante, ya que **encontraba algo que no me resultaba ajeno** en los escritos de Maestros de la Antigüedad. Luego descubrí que la amistad también era tratada por la Filosofía Cristiana -San Agustín y Santo Tomás-; así como por obras de autores de otras corrientes como Montaigne, Kant, Nietzsche; y planteos contemporáneos, como los realizados por Derrida, Foucault, Agamben, Deleuze. La lista es aún más extensa².

El estado de excitación, alegría y fascinación en el que disfrutaba mis lecturas sobre estos autores incidió en la elección del tema, debido a que sentí la necesidad de realizar una profundización conceptual. Sin duda, me motivó a pensar y teorizar sobre **una de las relaciones más entrañables para mí**, al tiempo que presentó un nivel de complejidad y riqueza interesante para nuestro campo.

La abundancia de preguntas que me generaba fue otra incitación; las lecturas se mezclaban con recuerdos de mis experiencias y todo ello fue configurando la pregunta:

¹Michel Foucault abordó el tema de la “epimeleaheautou”, en su seminario: La Hermenéutica del Sujeto, dictado en París entre 1981 y 1982. Su búsqueda de la historización de las relaciones entre subjetividad y verdad lo condujeron a esta noción griega. Señala Foucault: “(...) designa, siempre, una serie de acciones, que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura”.

²No sólo en la filosofía, sino en la literatura, antropología, filosofía política, entre otras disciplinas hay planteos al respecto.

¿Qué papel juegan los amigos ante situaciones dolorosas de la vida? ¿Cómo intervienen ante el sufrimiento? La opinión popular (*doxa*) nos dice: “los amigos están en las buenas y en las malas”, por lo que la cuestión acerca “del cómo están” devino interesante construir *episteme*.

Por otro lado, me importa señalar que de ningún modo se pretende establecer que el amigo es como un psicólogo o un psicoanalista, pues entiendo que sus intervenciones corresponden a otro plano: un saber-hacer, inherente al humano, no aprendido académicamente, sino referido a funciones propias de la subjetividad, que se crean y recrean en el vínculo con los otros.

Así es como me interesó investigar ese “know how” propio de los sujetos, donde no hay preparación previa, sino que únicamente surgen las intervenciones por el amor hacia y desde el otro. En este sentido, entiendo que la amistad es un capital humano magnífico y que aún resta profundizar sobre su función, crucial en la trama subjetiva de los humanos.

El Psicoanálisis, desde sus orígenes ha centrado la atención en la familia, resaltando su importancia en la constitución subjetiva; esto ha dado lugar a algunas críticas sobre la posición “familiarista” y ha dejado de lado otros lazos trascendentes que acompañan a los sujetos desde sus primeros años de vida.

En la amistad se presenta por excelencia una dimensión del *otro* que es opacada en la mismidad de la familia. Esta figura del *otro* es el prójimo, ese que se presenta radicalmente distinto, y por tanto, promueve efectos significativos a partir de su encuentro.

Es por ello que la intención de esta tesis no es sólo responder las preguntas que la promueven, sino aportar a hacer más visible la importancia de este lazo en la subjetividad que funda la trama social.

A modo de introducción

El presente estudio aborda la función de la amistad ante el dolor psíquico y su relación con la intervención en clínica. Resulta importante en esta investigación centrarse en interrogantes sobre algo que está inscripto en el orden de lo obvio. Es de opinión compartida (*doxa*) la importancia de los amigos en el momento de dolor –“*están en las buenas y en las malas*”– sin embargo esa convicción no ha sido analizada, ni traducida en *episteme*. Asimismo, es natural pensar que lo obvio se traduce en certeza, no se cuestiona ni se piensa.

Por otro lado, la importancia de la amistad ha sido tan naturalizada que se encuentra incluso en el sesgo de ser considerada un tema ingenuo, inocente y hasta banal. Esta valoración, fundamentalmente a nivel académico, amerita una interrogación, tanto por las certezas fosilizadas que evidencia, como por el hecho de que es necesario apreciar la profundidad que la amistad representa en la vida de los sujetos y en sus lazos, que hacen comunidad.

La evolución histórica de este lazo afectivo pasó de ser crucial en la vida privada y pública en la Grecia Antigua para el ejercicio y consolidación de la democracia, a ser en nuestros días una relación propia de la vida privada. De ello se concluye que sería interesante pensar el bienestar que producen los amigos con sus intervenciones ante el dolor y cómo afectan, tanto a la subjetividad como a la trama social en que habitan. ¿Cuál es su aporte en el bienestar subjetivo, así como sus efectos en la trama social?

Se ha realizado un exhaustivo relevamiento del estado del arte de este tema a nivel de producciones académicas, –del que se dio cuenta en el proyecto de tesis–, que no se reiterará estrictamente por cuestiones inherentes a su extensión obligatoria, –no más de 180 hojas–. Diversos autores, tanto de la Psicología como del Psicoanálisis, sostienen que a nivel de la producción académica, la relación de amistad no ha sido aún suficientemente

abordada (Souza Hutz, 2008; Nery da Silva 2007, Domínguez, 2001, Miguelez, 1991) como lo han sido, sin embargo, otras modalidades de relación (familia y pareja particularmente). Esta relativa escasez, que quizás daría lugar a pensar que se trata de un tema de menor importancia, ha significado una sorpresa que promueve una pregunta: “¿Por qué una relación tan significativa en todas las edades de la vida no ha sido aún lo suficientemente considerada?” ¿Qué efectos tiene esta suerte de “olvido” en nuestras disciplinas?

Se ha mencionado en el prólogo cómo especialmente el Psicoanálisis se ha centrado en la familia, -las relaciones de padres e hijos, así como también entre hermanos-, tanto la constitución de la subjetividad como la importante función de las identificaciones en esos lazos. También se ha profundizado en las relaciones de pareja y los diversos avatares que en ella se producen, sin embargo no se ha considerado la función que operaría en la subjetividad la amistad. ¿No son acaso los amigos esos primeros “otros” que encontramos cuando salimos del mundo familiar? ¿Acaso no se considera significativo dicho movimiento, tanto en lo subjetivo como en lo atinente al lazo social? ¿No son ellos a los que frecuentemente se recurre, tanto para disfrutar como para superar momentos difíciles en todas las etapas de la vida? ¿No se considera relevante en la infancia el hecho de que los niños se relacionen con sus pares y cómo empiezan allí a jugar otros, no sólo a quienes amar y odiar sino con los cuales hacer el trabajoso ejercicio de entrar en otra trama no familiar? ¿No son acaso trascendentes en la adolescencia, donde se produce una salida más significativa y contundente de la familia, así como un pleno cultivo de las relaciones sociales? ¿No son acaso valiosas, tanto en la juventud como en la madurez, así como en la vejez? Quizás no resulte una relación tan estridente como lo es la trama familiar o como lo son las relaciones regidas por *eros* en las parejas y ello genera una opacidad que no permite rescatar la significativa función de otredad que ofrece.

Las producciones académicas encontradas ponen el acento en la potenciación mutua de aspectos saludables. En este sentido, en nuestro país la amistad se ha relacionado con lo compartido, el apoyo y la comunicación (Gandolfo, 2007); en la región, con el bienestar subjetivo que repercute en la salud y la felicidad (de Souza, L.; Hutz, C. 2008); con la autoestima, el autoconcepto, el rendimiento laboral y académico; la salud física y emocional, influyendo en el cuidado del sujeto consigo mismo (Martínez González, A; Inglés Saura, C.; Piqueras Rodríguez, J. Ramos Linares, V, 2010). Así, los estudios académicos relevados ponen el acento en una serie de bondades que las relaciones de amistad producen, pero resta considerar aún el papel que la amistad cumple ante el dolor psíquico, así como las particularidades de su accionar.

Sin embargo se ha decidido tomar, como producciones antecedentes los textos filosóficos de grandes pensadores desde la Antigüedad hasta nuestros días, así como

producir a partir de ellos la conceptualización de la amistad en lo que se dio en llamar en esta tesis, “las figuras de la amistad”.

Resulta entonces eje central en este estudio indagar acerca de los modos en que en dichos lazos amorosos se produce alivio subjetivo, promoviendo en muchas ocasiones nuevos sentidos y reorganizando por ello la relación del sujeto con el mundo. Es así que interesa pensar la articulación posible entre dicho accionar y la intervención en clínica, dado que comúnmente los sujetos procesan su malestar y sufrimiento a través de los lazos establecidos con otros significativos, entre los que se destaca la amistad. Así pues, importa investigar el papel que desempeña el encuentro con la alteridad involucrada en esta modalidad de relación y sus efectos de alivio subjetivo.

Se ha partido de la hipótesis de que el amigo cumple un rol fundamental en las circunstancias de dolor psíquico y que la mayor parte de la humanidad procesa su malestar subjetivo en el contexto de las relaciones con los otros y no necesariamente en dispositivos clínicos específicos. De ello se desprenden algunas interrogantes sustanciales: si la amistad ha tenido un lugar tan básico a lo largo de la historia en el contexto de las relaciones sociales, ¿la función que estaría cumpliendo en el entramado de los vínculos humanos operaría en determinadas situaciones al modo de una intervención clínica? ¿En qué se asemeja y en qué difiere? ¿Qué papel desempeña en ello el encuentro con el “otro distinto”? ¿Cuáles son los elementos que provenientes de esta peculiar relación amorosa inciden en la posibilidad de resituar al sujeto doliente en una trama relacional que lo sostenga?

Teniendo en cuenta que solo una ínfima parte de la población (mundial y nacional) asiste a dispositivos de intervención “Psi” a nivel institucional público y privado, podemos pensar que la amistad es una de las relaciones con las cuales los sujetos se sostienen, comparten los pesares y alegrías de la existencia. Se produce de esta manera un tejido necesario que anuda a los sujetos a la vida, por lo que se entiende que producir saberes sistematizados sobre el tema, permitiría entre otras cuestiones, el diseño de políticas de salud para incentivar y profundizar estos vínculos, acordes al beneficio que ello aporta en el desarrollo de una comunidad.

Por otra parte, al comprender el valor que este lazo tenía, no sólo en la vida privada de los sujetos en la antigüedad, sino como función crucial en la vida pública -que permitió darle cohesión a la vida política ya que la democracia antigua se asentaba sobre la *philia*.³- resulta interesante interrogar su relativa ausencia en los tiempos actuales en la propia *polis*.

³ Forma en que se denominaba la amistad en el período griego Clásico, pero en este caso entendida como concordia. Se desarrollará más adelante la evolución semántica de este término.

Comprendiendo que la amistad quedó reducida casi únicamente a la vida privada, razón por la cual una serie de pensadores de la filosofía política⁴ proponen que la sustitución de la *philia*, por la fraternidad⁵, introdujo un mandamiento de relación entre semejantes que no potencia el encuentro con el diferente.

Por último -y no menos significativo en los tiempos de la hipermodernidad⁶ que vivimos-, en los cuales se ha promovido el empobrecimiento a nivel de lazos sociales, exaltando el individualismo, se entiende de gran importancia que vínculos que potencien la diversidad y la riqueza del encuentro del sujeto y los otros habilitan lugares de resistencia subjetiva. Hoy la violencia hacia sí mismo -suicidio, accidentes de tránsito-, o hacia los otros -violencia doméstica, asaltos, crímenes, etc - resulta frecuente, así como también la extrema soledad. Asimismo, los diversos síntomas que la angustia y la depresión promueven, los duelos, se entiende que las relaciones amorosas más significativas y cercanas permiten que los humanos transiten las crisis vitales de mejor manera y por tanto pueda confiarse en el otro significativo, así como en los que los rodean. Por este motivo, valorar e incentivar las tramas amorosas que la amistad provee en este tiempo tan complejo para la humanidad significaría volver a apostar a los elementos más básicos.

De este modo el **objetivo general** de la investigación es el de aportar conocimiento sobre la función de la amistad ante el dolor psíquico y su relación con la intervención en clínica.

A ello se agregan los **objetivos específicos**:

- Explorar los modos en que la amistad opera en la tramitación del dolor psíquico.

4 Desde J. Derrida, Agamben, J.L. Nancy entre los más reconocidos.

5 Aluden a las máximas propuestas a partir de la Revolución Francesa: igualdad, libertad, fraternidad.

6 Hipótesis de trabajo creada por el campo de la Sociología Clínica. El sociólogo francés Jacques Rheaume (2007) en su última conferencia brindada en el Paraninfo de la Universidad de la República comentó que sólo se permite poner bajo ese nombre a una serie de transformaciones, que únicamente con posterioridad confirmarán si realmente hubo un cambio de época. Esta hipótesis consiste en pensar el tiempo que se habita actualmente como una exacerbación de los preceptos de la modernidad.

- Indagar los elementos que provenientes de la alteridad resultan portadores de remedio subjetivo en las situaciones dolorosas.
- Analizar la particularidad de las intervenciones del amigo ante el dolor psíquico y su relación con la intervención clínica.

Para alcanzar los objetivos y las preguntas que ellos promueven se ha dividido esta tesis en tres grandes partes.

Primera parte: marco teórico y desarrollo conceptual de los elementos relevantes de esta tesis, como son: la amistad, el dolor y la intervención en clínica.

Segunda parte: relación entre objetivos, el método y técnicas a utilizar así como fundamentos epistemológicos de la propuesta. Asimismo se realiza el análisis de las entrevistas sirviéndose de dos herramientas metodológicas: fragmentos subjetivos y ocurrencias.

Tercera parte: conclusiones.

En la primera parte se da cuenta del marco teórico que se utiliza para el desarrollo conceptual de las nociones fundamentales de esta tesis así como para el análisis de las entrevistas y las conclusiones finales. El Psicoanálisis constituye el marco teórico de referencia, señalando la importancia que tienen las producciones tanto de S. Freud como de J. Lacan, así como de otros psicoanalistas contemporáneos.

Por otro lado, como ya se mencionó, se han utilizado textos filosóficos tanto para la construcción de la conceptualización de la amistad, como para otros puntos de esta tesis.

Resultan enriquecedores y novedosos los planteos filosóficos que se exponen, que por otra parte delimitan una frontera disciplinaria que ha permitido entender mejor el propio campo, es decir, el Psicoanálisis.

Se desarrollan y profundizan los tres conceptos fundamentales de la tesis, que como ya se señaló son: la amistad, el dolor y las intervenciones en clínica. En cuanto al primero, se realiza una búsqueda rigurosa de antecedentes del campo filosófico sobre el tema, así como se fundamenta su elección como eje central en la construcción teórica. Dicho rastreo comprende autores del siglo VIII .a.C. hasta nuestros días. En este sentido, se sirven de las teorizaciones del historiador francés Jacques Le Brun y su propuesta de crear la noción de figuras, como acercamiento a la sistematización de los saberes sobre un tema.

En tanto el segundo concepto se trabaja siguiendo la investigación propuesta por el psicoanalista argentino David Nasio, con la apoyatura de los antecedentes que propone Sigmund Freud al respecto.

Finalmente para el abordaje del tercer concepto se profundiza en las teorizaciones del psicoanalista brasilero Christian Dunker, quien realiza una búsqueda arqueológica de tres formas de la intervención clínica: *terapéuticas, cura y tratamiento*.

Todos estos elementos conceptuales rastreados configuran el marco teórico y sirven de apoyatura tanto para el análisis de las entrevistas, así como para las conclusiones finales.

En la segunda parte se desarrollan los objetivos de la presente tesis. Asimismo el método, las modalidades de producción de saber y sus fundamentos epistemológicos. También el análisis de las entrevistas.

El abordaje metodológico es cualitativo. Se seleccionó la técnica de entrevistas ya que ellas portan un saber fundamental en el presente estudio. Para la lectura y análisis de las entrevistas se utilizarán dos herramientas: los fragmento(s) subjetivo(s) y ocurrencias. Se fundamentan los mismos sirviéndose de las propuestas metodológicas, tanto del filósofo francés Stephane Nadaud para la primera, como Freud y J. Allouch para la segunda. Estos elementos propuestos se articulan con la construcción de saber propia del campo del Psicoanálisis.

En cuanto al fundamento epistemológico se introducen tanto los modos como se teoriza al sujeto, así como a la verdad y el saber desde el punto de vista del Psicoanálisis. Se parte de las formulaciones de J. Lacan acerca del modo de construcción de saber y su dimensión conjetural. En esto se utilizan las teorizaciones del historiador italiano Carlo Ginzburg, quien hace hincapié en los “indicios” sirviéndose para ello en los hallazgos de tres médicos relevantes y sus modos de orientar la búsqueda del saber, cada uno en la particularidad de sus prácticas: Giovanni Morelli, (pintura) Sigmund Freud (Psicoanálisis) y Conan Doyle (investigación policial).

En el capítulo sobre las entrevistas, sirviéndose de las teorizaciones realizadas en la primera parte, así como articulando las herramientas ya mencionadas producidas por Nadaud y Freud, se analizan y leen los materiales de las entrevistas.

Para ello se lo divide también, sirviéndose de las teorizaciones de C. Dunker, atendiendo a las diversas formas de intervención, así como las diversas consistencias del otro y los dolores ya distinguidos.

Luego se arriba a las conclusiones finales donde se muestra cómo desde la Antigüedad la amistad continúa presentando las mismas cualidades y encontrándose efectos similares. Se cierra de este modo el presente estudio.

1. PARTE PRIMERA

1. Marco Teórico

La Real Academia Española (Diccionario de la Real Academia 22ª. edición, 2010) define “**teoría**” como: “Conocimiento especulativo considerado con independencia de toda aplicación”. La palabra “teoría” proviene del verbo griego *theoréo* que significa mirar, contemplar, por lo que se entiende que del objeto visto se puede pasar a la especulación. Puede decirse que una teoría implica una particular perspectiva sobre determinada cuestión. Al respecto importa en esta investigación, lo mencionado por el filósofo francés Gilles Deleuze en una entrevista junto a su colega Michel Foucault:

Eso es una teoría, exactamente como una **caja de herramientas**. No tiene nada que ver con el significante... Es preciso que eso sirva, que funcione. Y no para sí misma. Si no hay gente para servirse de ella, empezando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada, o que no ha llegado su momento. No se vuelve a una teoría, se hacen otras, hay otras por hacer. Es curioso que haya sido un autor que pasa por un intelectual puro, Proust, quien lo haya dicho tan claramente: **tratad mi libro con unos lentes dirigidos hacia fuera y si no os van bien tomad**

otros, encontrad vosotros mismos vuestro aparato⁷ que forzosamente es un aparato de combate. (Deleuze/Foucault, 1984, p. 10)

En definitiva, una teoría no es únicamente una mirada particular sobre un tema de estudio, sino una serie de herramientas (conceptos), que permiten accionar sobre lo que se pretende investigar. Asimismo, Deleuze aporta nuevas cuestiones para pensar el corpus teórico del pensamiento, remarcando que se convierte en “un aparato de combate”. Así continúa afirmando y sirviéndose de Foucault en la capacidad de “bastión de resistencia” que puede implicar una teoría en relación al movimiento del poder:

La teoría no se totaliza, se multiplica y multiplica. Es el poder el que por naturaleza efectúa totalizaciones y tú, tú lo dices exactamente: la teoría está por naturaleza en contra del poder. (ib. p. 10)

Esta tesis partirá de la perspectiva del Psicoanálisis. Se ha elegido esta disciplina no sólo porque se corresponde con la formación de quien realiza la presente investigación, sino fundamentalmente por el énfasis con que ha analizado las relaciones con los otros en los lazos sociales. Es significativa también la singular forma de lectura que realiza específicamente Freud –también Lacan, como otros psicoanalistas contemporáneos–, sobre temas de orden social y su modo de afectación al sujeto. Muchos han sido los textos donde la trama social representó una insistente ocupación del fundador del Psicoanálisis, no sólo por temas que atañen a esa forma de enlace humano y sus efectos en la subjetividad, sino por la intrínseca relación de lo social a lo individual. En este último sentido Freud permite pensar en *Psicología de las masas y análisis del yo*:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (Freud, 1921, p. 67)

Es entonces definitivamente estrecha la relación que el sujeto tiene con los otros, no sólo en lo que atañe a la vida cotidiana, sino en lo que concierne a la constitución más íntima y crucial de su vida anímica.

⁷ Las negritas son nuestras.

Así, es posible apreciar cómo muy tempranamente en la vida, el “cachorro humano” se ve impactado por el otro y esto tendrá importantes consecuencias para su subjetividad, así lo propuso Freud muy tempranamente en su *Proyecto de Psicología para Neurólogos*:

Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo **serán en parte nuevos** e incomparables –por ejemplo, sus rasgos en el ámbito visual–; en cambio, otras percepciones visuales –por ejemplo los movimientos de sus manos– coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de **impresiones visuales propias**, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. (...) Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como **una cosa del mundo**, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir puede ser reconducido a **una noticia del propio cuerpo**.⁸ (Freud, 1895, p. 376)

Por lo que el otro está desde los comienzos produciendo vivencias que serán integradas y que producirán efectos fundantes en la subjetividad.

Luego, esta idea se manifiesta, sin duda, en el Psicoanálisis en sí mismo, tal como Freud le escribe a su amigo Grodeckk el 21 de diciembre de 1924, cuando le hace saber: “El psicoanálisis es una empresa exquisitamente social” (Freud, 1977). En principio esta cita permite dar cuenta de lo que ocurre en un tratamiento, donde si bien son dos: analizante y analista, el tránsito hacia una cura está absolutamente caracterizado por dichos, imágenes, y circunstancias donde los terceros se crean y recrean. Uno de los efectos primordiales como cura lleva al sujeto sometido a tratamiento a sentirse deseosamente instalado en el mundo e intentar cada vez, disfrutar del lazo con los otros en todos los ámbitos de la vida.

Es entonces en el marco de todas estas consideraciones que ha llamado la atención que una relación tan vital para la vida anímica –como es la amistad– no haya sido abordada en la profundidad que merece. Se trabajará el tema de la amistad con la intención de producir un aporte que permita considerar los efectos de las intervenciones de los amigos

⁸ Estas dos formas que diferencia Freud entre ese otro más semejante y el otro presentado en su radical diferencia, serán más profundamente trabajados en esta tesis, por mostrar dos figuras que importan resaltar en el tema de la amistad.

con relación al dolor. Asimismo, y articulando a lo planteado por los filósofos Deleuze y Foucault, –mencionados en la página anterior–, puede entenderse relevante en el panorama actual, efecto de la hipermodernidad y su incentivo a la individualidad, presentar una producción teórica que pretenda dar importancia a una posición ética y responsable en los lazos amorosos con los otros.

La teoría referente será la del Psicoanálisis, tanto freudiano como lacaniano. Sobre el primero, por su importante descubrimiento del inconsciente, el cual no sólo ha sido relevante como nuevo modo de pensar y abordar la psiquis humana, sino que también generó una significativa recepción y efectos para otros campos del pensamiento.

Acerca del inconsciente, Freud entendía que se podía captar a través de irrupciones, lapsus, sueños, chistes y síntomas. Todas estas formaciones también fueron pensadas como efecto de un conflicto psíquico, es decir del encuentro entre un deseo sexual y los ideales del sujeto. Muy prontamente el psicoanalista vienés descubrió que en el decir de sus analizantes aparecía un saber no sabido, articulado a un particular modo de sufrimiento, que permitía ir configurando los antes citados conflictos.

Asimismo, propuso que la experiencia analítica tenía un motor fundamental, al que denominó: “transferencia”. Entendía que sus pacientes recreaban en tratamiento antiguos afectos o deseos que se actualizaban amorosamente con la figura del analista.

Ciertamente, ésta es tan sólo una muy pequeña referencia del enorme corpus teórico producido por Freud, relativo no sólo a cómo se pensaba, se construía y se reconstruía la subjetividad, sino también al método, tanto de cura como de investigación que representa esta teoría.

Lacan, por su parte, psicoanalista francés posterior a Freud, produjo un muy significativo movimiento, en principio en la interna de la Asociación Psicoanalítica Internacional que fue creada a instancias de Freud, por sus discípulos. Lacan descubrió, prontamente –en 1953–, que la Internacional del Psicoanálisis, había perdido “la peste”⁹, es decir, el modo en que llevaban adelante el trabajo clínico había desfigurado la propuesta

⁹ Esta forma de llamar al Psicoanálisis como “la peste”, viene de una frase que se le atribuyó a Freud, dirigiéndose a su entonces discípulo Jung, cuando, llegando en barco a Nueva York, –para dar una conferencia en Clark University– frente a la estatua de la libertad le dijo: “No saben, le traemos la peste”. Sin embargo, apunta al respecto Elisabeth Roudinesco: Durante un discurso pronunciado en Viena en 1955, muy cerca de la casa de Freud, Jacques Lacan inventó la idea muy francesa y muy surrealista –piénsese en Antonin Artaud– según la cual la invención freudiana sería comparable con una epidemia susceptible de invertir los poderes de la norma, de la higiene y del orden social: la peste. Europa contra Estados Unidos. “Así es –afirmó ese día– como la frase de Freud a Jung, de cuya boca la conozco, cuando, invitados los dos en la Clark University, tuvieron a la vista el puerto de Nueva York y la célebre estatua que alumbra al universo: ‘No saben que les traemos la peste’, le es enviada de rebote como sanción de una hybris cuyo turbio resplandor no apagan la antifrisis y su negrura. La Némesis, para agarrar en la trampa a su autor, sólo tuvo que tomarle la palabra. Podríamos temer que hubiese añadido un billete de regreso en primera clase.” (Lacan, Jaques, *Escritos*, vol. 1, op. cit., p. 386.)

freudiana, había desechado la más radical subversión que podía producir en los sujetos. Propuso lo que llamó un “retorno a Freud”, produciendo un movimiento de recreación del Psicoanálisis, pero manteniéndose en lo que llamó el campo freudiano.

Su movimiento de “retorno”, no fue de continuidad lineal, así como tampoco fue una operación “metafórica”, es decir, Lacan no abordó cada concepto freudiano del mismo modo que su creador, no sólo utilizó nombres diversos para conceptos, sino otra forma de abordarlos. Comentó al respecto el psicoanalista francés Jean Allouch: “Hay entre ellos una vecindad, una conexión” (1994, 22), por lo que no se produjo una continuidad total, ni una forma de abordaje radicalmente distinta.

Lacan rápidamente comprendió cómo el Psicoanálisis se había descentrado en los tratamientos. El Psicoanálisis de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) había centrado su trabajo en el yo¹⁰, proponiendo incluso a “la parte sana del yo” como punto de alianza en el abordaje terapéutico. En este sentido, Lacan realizó un estudio sobre el yo, de modo de mostrar que es, precisamente, esa función de la subjetividad una de las formas más profundas de la alienación del sujeto. Por lo tanto, centrar el trabajo allí producía una mayor enajenación del sujeto respecto a los ideales sociales y no el efecto de causar una posición deseante¹¹ del sujeto.

Por otro lado, la clínica psicoanalítica es un referente no sólo teórico sino para el análisis de las entrevistas de esta tesis, -para poder pensar las intervenciones clínicas respecto a la amistad-, entendiendo como esta particular forma de clínica se configura en principio con alguien, el analista, dispuesto a analizar, dispuesto a la transferencia. Esta disposición no se concreta a partir de una posición voluntarista, sino que es efecto del trabajo del clínico en cuestión, de su propio análisis. Se trata de un efecto que hace que

10 Freud había propuesto que su aparato psíquico –en su segunda tópica– estaba compuesto por tres instancias con funciones distintas: El yo, el ello y el superyó.

11 Lacan propone pensar que en el humano, a diferencia del animal, la necesidad orgánica necesita ser mediatizada por la palabra, o al menos en los primeros tiempos, interpretada por el otro como una necesidad. Esta significativa forma en que el lenguaje aborda las necesidades del cuerpo produce una enorme transformación. La necesidad entonces, es “apalabrada” convirtiéndose en demanda, que implica no sólo pedir lo que se pide, sino realizar una demanda de amor. La respuesta del otro será de orden amoroso para el sujeto. Al ser dos “sustancias” diferentes la necesidad orgánica y su representación por el lenguaje, la satisfacción se concretará por dos planos diversos, el de la necesidad, y el articulado a la palabra. Como Freud también enseñó, queda impresa la huella de ese tránsito de la necesidad a su satisfacción. Esa búsqueda queda inscrita como deseo. El humano llena esa hiancia alucinando con un objeto que cubriría “la rajadura inaugural” producida por la entrada del lenguaje en la subjetividad. Advertir que ningún objeto de la realidad cubrirá absolutamente la demanda, pero que sin embargo esa misma condición será garante de una posición deseante, es uno de los fines del análisis.

para ese sujeto analizado una de las formas primordiales, de hacer con lo que es y no es, sea la de un trabajo con el otro, con la palabra y el sufrimiento del otro.

Ciertamente, no es una forma privilegiada de hacer con la subjetividad, hay cientos de otras artes que podrían haber estado allí, ni mejores, ni peores, sólo que para ese sujeto anudarse de ese modo es vital, o sea, allí juega uno de los modos de su existir, precisamente en su negatividad, no siendo; es decir, la operatoria por excelencia es que no esté allí en tanto que sujeto, o sea en paridad a la subjetividad de su analizante. Su lugar es precisamente el de un no hacer lugar a su particular forma de gozar, a sus ideales, a sus formas del amor; no recrearlos allí con el otro. Es en este sentido que ofrece su deseo de escucha y análisis, que implica poner el cuerpo para que diversidad de sonoridades y de formaciones del lenguaje del otro, su analizante, resuenen en su particularidad. Estar dispuesto a recibir el amor del otro –amor que no se dirige hacia la persona del analista, sino a un saber que se supone el otro tiene– resulta un engaño necesario. El analizante, llega con su malestar en el mundo; le ocurre algo que no comprende, ya sea que aparezca como un síntoma, inhibición, o angustia, pero sin dudas, no puede resolver qué hacer solo con eso.

Para que el dispositivo pueda instalarse, es decir, para que el analizante hable, es necesario que deje caer su voluntad de decir, que no sea su yo el que diga y seleccione qué decir, sino que permita dejar que su otredad hable por él. Es una clínica entonces de la descortesía, allí donde una pregunta del paciente pueda no ser respondida, tan sólo porque se sabe que no es entrando en diálogo como puede llegarse a sus verdades “amordazadas”. La descortesía no implica desinterés; justamente, porque el otro importa éticamente lo mejor que se puede ofrecer es no entrar en las leyes de la cortesía mundana o de la retórica.

Es entonces, no respondiendo a su demanda, pero sí alojándola, donde el analizante se habilitará a que sea la memoria la que recuerde, memoria desconocida, pero que sin embargo se activa y produce. La producción por excelencia será por la palabra, así como por el particular modo en que ella va acompañada por los afectos y sentimientos, por la singular manera en que el goce se recrea, construye figuras, formas, se metaforiza.

Así, la voz del analizante se dirige al otro, en un llamado visceral que lo implica éticamente, conmueve, mueve, y produce decir en el analista o su silencio, muchas veces su mejor respuesta, ya que sólo el silencio, por lo enigmático que ofrece, en muchas oportunidades habilitará que aparezca su dimensión más pura, el deseo del sujeto jugado en la palabra.

La voz del analizante hablará la multiplicidad de voces escuchadas, describirá y actualizará los centenares de escenas vividas o imaginadas, en tal caso siempre ficcionadas por el lenguaje, sirviéndose de todas las figuras que el hablar posee.

Se construirán ficciones, tan sólo para luego “dejarlas caer”, tan livianamente como algo que ya no se necesita. Algo que bien puede causar la carcajada; la risa por la insignificancia de tamaña construcción. Giro necesario, pasaje de la tragedia a la comedia. Reír es siempre, por un momento fugaz, dejar “caer” el pesado y serio andamiaje que portamos, salir del ser y no ser más que miles de músculos y gestos moviéndose sin control, tan sólo con la alegría de una libertad.

Refiere el intelectual y literato francés George Bataille a propósito de la risa:

La risa se filia con la muerte porque, al igual que ésta, nos lleva más allá de lo conocido, arrojándonos fuera de todo lo que podemos saber, aunque sin aniquilarnos del todo como cuando morimos. La risa es un sinsentido que se aísla de toda representación que podamos realizar de ella: irrumpe sin anuncio previo, estalla imprevisiblemente y se implica gestualmente como simulación que concierne al vacío que nos conduce, al ser precisamente la imagen de aquello que carece de utilidad y, mayormente, donde torna imposible ejecutar acción alguna, ya que sólo se remite a entregar sinsentido. En el vacío de la risa no es posible hacer nada, porque de él nada podemos saber y tampoco comunicar, ya que la risa se vuelve completamente indiferente al sentido: no es más que la manifestación de su no-manifestación auténtica, por cuanto nos muestra aquello desconocido que se encuentra tras la seguridad que nos otorga el saber. Reír nos aleja del ámbito del saber para llevarnos al instante de desposesión de toda categoría. (Bataille, 2002, p. 115)

En la experiencia, de un análisis, quizás sea posible que el sujeto encuentre otra posición en relación con su deseo, su vida amorosa y erótica, sus ideales, su malestar, así como también otra relación con la muerte.

Ciertamente, ésta es tan sólo una ínfima pincelada de lo que puede ser algo de la clínica psicoanalítica, plagada de agujeros, vacíos, olvidos, como lo es ella misma también. Múltiple, y paradójicamente una, singular, no es igual a ninguna otra, como ningún sujeto. La clínica comienza de manera particular con cada uno que a ella acude, allí la regla primordial es que el otro hable y que sólo pida al clínico que cuando sea el momento, –que no lo define el analista– se esté dispuesto a ser desechado como lo que sirvió pero ya no sirve más.

Así como el analista se piensa como una función, se considera que las intervenciones del amigo -analizadas en esta tesis-, pueden ser pensadas puntualmente, como provenientes de una función similar.

De esta manera puede pensarse que las intervenciones del amigo pueden aportar al campo de la clínica psicoanalítica.

Por otra parte esta tesis también se servirá de algunas producciones de grandes pensadores del campo de la filosofía. El trato que se le dará a ese campo no será

estrictamente filosófico, sino que los conceptos que se utilizarán provenientes del mismo servirán como disparadores que contribuyan a enriquecer la perspectiva psicoanalítica. Es por ello que este trabajo puede pensarse como producido en las “fronteras disciplinares”, que permiten que no se fosilicen los conceptos, sino que se enriquezcan con lo extranjero. De este modo tal como lo señala Martin Heidegger (1951) en su texto *Construir, habitar, pensar*:

La frontera no es aquello en lo que termina algo, sino, como sabían ya los griegos, aquello a partir de donde algo **comienza a ser lo que es** (comienza su esencia). Para esto está el concepto: “*orimos*”, es decir, frontera.

Se pretende producir un diálogo entre disciplinas que propicie la alteración de certezas ya consolidadas y que permita leer, sirviéndose de herramientas, la compleja relación de amistad y sus intervenciones.

2. Nudos Conceptuales



Amarrada su embarcación por falta de viento, el marinero finlandés acudía a pedir la ayuda del brujo. Para que pudiera hacerse a la mar, éste entregaba al marinero tres nudos. Si se abría el primero, comenzaba a soplar una suave brisa, ese regalo que la sabia tradición marinera llama "la flor del viento"; si el segundo, un aire que hinchaba con fuerza las velas; de abrir el tercero, el aire se transformaba en viento huracanado. En el nudo estaba apresada la que podría llamarse semilla del viento. (Gutiérrez, 2005)

Se trata de una bella leyenda finlandesa, que servirá de metáfora de que se sale a la mar. Se sale a ella provista de tres nudos conceptuales, que nombran los conceptos cruciales de esta tesis: **la amistad, el dolor psíquico y las intervenciones clínicas**. Aquí comienza este viaje, a instancias del dios Eolo¹², donde la metáfora del viento no sólo se presta a los buenos augurios de que sea posible la navegación, que se pueda salir del puerto y dirigirse a aguas profundas. Asimismo, evoca la posibilidad de ir llegando a otros puertos llevando y trayendo distintos elementos; la metáfora invita a pensar en conexiones, no sólo el desarrollo de los conceptos, sino sus conexiones.

Para ello, otra metáfora que la leyenda provee es que "son nudos donde se apresan semillas de viento", la semilla es la potencia del embrión, aún así no hay garantías de que crezca por sí sola. Necesita otros elementos, que se la alimente, que se la cuide. El concepto solo, hueco, de poco sirve, prácticamente, si no se lo hace desarrollar, muere. Él en sí mismo porta un germen de viento, tal como ocurrió con Ulises y el regalo que Eolo le hizo: encerrados en una odre le regaló todos los vientos, menos uno, el que le llevaría a donde quería dirigirse. Aún, siquiera es posible una totalidad, no todo está en ese germen, en esa semilla. En tal caso, ahí las artes del que maneja la nave son importantes. Si no se sabe a dónde ir, el viento puede llevarlo a cualquier lado o a ninguno.

Asimismo, no se trata de un elemento consistente el que porta la semilla, se trata de viento. El viento como tal es inasible, que no quiere decir que no produzca efectos. Si solo probamos a ponerlo en un frasco, no es más que aire manso. Dejó de ser lo que era. Eso mismo es un concepto, si se lo apresa, nombra; pierde su inconsistencia más potente, la del movimiento, la de la generación y fuerza.

Las tres formas del viento: la brisa, el ventarrón y la tempestad no serán abrochadas a los tres núcleos teóricos, pero sí permitirán que los primeros tres estén en cada uno de los

¹² Hay tres personajes bajo este nombre, sólo se hará referencia al "hijo de Poseidón, que es identificado con frecuencia con el Señor de los Vientos al que se refiere la Odisea." (Grimal, 1997, p. 161)

segundos. Hay diversas intensidades que podrán apreciarse con mayor esplendor en el análisis de las entrevistas.

La travesía comienza entonces...

Hoja de ruta: Primer puerto de amarre: “Amistad”

Fines y propósitos teóricos del viaje

Este “territorio” de la amistad se investiga a partir, no sólo de diversas formas de definición de la misma, sino también sirviéndose de mitos y figuras proverbiales de la antigüedad griega. Asimismo, serán fuente de estudio textos y escritos de diversos filósofos que abordan este tema inmejorablemente.

Todas esas producciones filosóficas tendrán no sólo función de antecedentes para la presente investigación, sino ellas mismas, al ser “miradas y recortadas” por conceptualizaciones del campo del psicoanálisis, advendrán a producir una “nueva serie”, – que sin perder su raigambre filosófica–, sea releída de manera distinta.

Quizás cabe preguntarse: ¿Porqué un desarrollo de autores y producciones del campo filosófico? Ello no sólo es por la profundidad conceptual y vivencial que cada escrito o autor trasunta, sino fundamentalmente por una cuestión inherente al propio campo de la filosofía. El término *philosophía* remite a *philos* (amistad) y *sophía* (sabiduría), es decir, “amigos de la filosofía”. Es, entonces, la amistad, –ya se verá de qué manera entendida– meollo crucial de ese campo disciplinario. Nombra a los que buscan la sabiduría porque no la poseen. El filósofo francés G. Deleuze (1988) nombra como “pretendientes” a una dimensión distinta a la de la amistad, una que pertenece al acto del pensar. Por lo que serán “pretendientes” de ideas.

Formula este mismo filósofo, junto al psicoanalista francés Félix Guattari (1993) en *¿Qué es la filosofía?*:

Se trata de un problema importante, puesto que el amigo tal como aparece en la filosofía ya no designa a un personaje extrínseco, un ejemplo o una circunstancia empírica, sino una presencia intrínseca al pensamiento, una **condición de posibilidad del pensamiento**¹³ mismo, una categoría viva, una vivencia trascendente. ¿Qué quiere decir amigo, cuando se convierte en personaje conceptual, o en condición para el ejercicio del pensamiento? (1993, p. 8)

Esta puntuación habilita a considerar que el *philos* en cuestión, no es aquí considerado como otro sujeto, sino una condición necesaria al lanzamiento del pensar. Movimiento que es búsqueda incesante, así como enlace permanente.

¿Así pues el amigo será también el pretendiente, y aquel de quien dice ser amigo será el Objeto sobre el cual ejercerá la pretensión, pero no el tercero, que se convertirá, por el contrario, en un rival? **La amistad comportará tanta desconfianza emuladora hacia el rival**¹⁴ como tensión amorosa hacia el objeto del deseo. (Deleuze, Guattari, 1993, p. 8)

13 Las negritas son nuestras.

14 Se reencontrará esta dimensión de desconfianza cuando se refiera a la *Dáimona* Filotes, en la página 42 de la presente tesis.

Asimismo, señala Deleuze (1998) -en una entrevista que le realizaron y que se dio en llamar *Abecedario*– cómo los griegos inventaron –a diferencia de otras civilizaciones– la idea de la rivalidad. Se entiende, entonces, que esa condición necesaria para la construcción del pensamiento no es únicamente por la vía de una sola idea a la que se pretende proponer, sino que aparecen ideas antagónicas tan sostenidas como las anteriores. El pensamiento no se crea entonces por una sola línea, sino en la idea de un antagonismo necesario al pensar. Muchas son las ideas que puján entre sí, ideas que discrepan, pretendientes que luchan, tensiones propias del movimiento deliberativo.

Se eligieron autores y escritos filosóficos que van desde la Antigüedad hasta el siglo XXI y fue una elección, en parte, arbitraria. Si bien se intentó buscar autores de los diversos momentos históricos, todos fueron elegidos con la intención de mostrar diversos sesgos de la amistad. Sin duda, la arbitrariedad estuvo en que hubo muchos otros autores de la talla de Michel de Montaigne, Immanuel Kant, Arthur Schopenhauer, Erasmo de Rotterdam, Santo Tomás de Aquino que no fueron seleccionados, por no excedernos de los límites de caracteres de la tesis.

Se los expondrá “diacrónicamente” desde la antigüedad hasta los autores contemporáneos; asimismo, en cada autor habrá una discusión “sincrónica”, es decir que intervendrán no sólo los discursos del autor, sino de otros autores y de diversos momentos históricos que permitirán un diálogo y reflexión que se entiende enriquecedor. Asimismo, desde el campo del Psicoanálisis dos serán los conceptos “analizadores”¹⁵ de las propuestas de los diversos filósofos: **semejante y prójimo**, los cuales implican dos figuras del otro.

Estas dos formas bien diferenciadas de presentación del otro que propone el Psicoanálisis permitirán discriminar en cada propuesta a qué forma de revelación aluden, también apuntará a precisar, –una vez que se llegue al último ordenador conceptual: la intervención clínica– sus diferentes modos de intervenir a partir de estas dos posiciones subjetivas bien disímiles.

Freud fue el primero que realizó la fina discriminación de estas dos formas en que el otro se presenta. La cita del *Proyecto de Psicología para Neurólogos*¹⁶ es muy clara, Freud delimita dos versiones del otro, uno *das Ding*, la cosa del mundo y otro, ese que se asemeja

15 La noción de analizador será tomada en su acepción más simple, el de un elemento que se recorta para analizar.

16 Ver página 17 de esta tesis. El resaltado en negrita de la cita a que se alude apunta a discriminar las diversas formas del otro.

a lo ya conocido. El primero contiene la extranjeridad radical, lo desconocido y diferente a la propia subjetividad; en tanto la segunda se manifiesta a través de un trabajo de la memoria, como recuerdo del propio cuerpo, de lo ya visto y habitado.

Es J. Lacan (1953) el que efectuó una discriminación aún más fina de las formas de presentación del otro, entendiendo por **semejante**: la configuración que se produce en el estadio del espejo, que implica que en un momento lógico de la constitución del *infans* (aquel que aún no habla, pero habita el lenguaje), descubrirá la imagen del semejante. Esta última será de tal pregnancia y fascinación en contraposición con la vivencia de fragmentación de su propio cuerpo que asumirá jubilosamente, vía identificación, dicha gestalt. Ciertamente, la operación es bastante más compleja, así como pone en juego otros operadores lógicos en su constitución. Es decir, el pequeño no podría por su sólo empeño capturar y producir ese movimiento identificatorio generador de la vestidura imaginaria del cuerpo -nominado *moi*, el yo en su vertiente imaginaria– si no fuera por la presencia de un Otro¹⁷. Este Otro interviene desde tres elementos primordiales, la dimensión pulsional, la deseante y la amorosa. Tres registros del otro –lo real, lo simbólico y lo imaginario– que actúan y producen un tiempo inicial de anudamiento de los mismos tres registros en la subjetividad del *infans*. Si bien estos tres actúan al unísono, los comentaremos de modo separado. La dimensión pulsional estará representada primordialmente por dos vertientes: la mirada y la voz. Dos reales que actuarán llamando al pequeño a un lugar de fascinación. En este sentido, nos resulta importante remarcar la lectura que ofrece el literato francés Pascal Quignard en su libro *El sexo y el espanto*:

No sé de dónde sacaron los modernos que Narciso se amaba a sí mismo y que por ello fue castigado. No encontraron esa leyenda en los griegos. Y no la tomaron de los romanos. Esa interpretación del mito supone una conciencia de sí, una hostilidad a la *domus* personal del cuerpo, así como la profundización de la anacoresis interior que trajo el cristianismo. El mito es simple: Un cazador es pasmado por una mirada,

17 Esta forma de nominación de un Gran Otro implica otro que interviene, entre otras, desde su posición simbólica, ella implica el deseo, el cual se hace lenguajero y de esa manera logra expresión, así como también pulsional y amorosa. Esta expresión permite asimismo despegar esta función estrictamente de la madre. Ciertamente, en la mayoría de los casos esta función es ejercida por la madre, pero justamente, este término, este operador conceptual, nombra de manera genérica aquello que bien puede producirse por cualquier otro de “carne y hueso”, a condición que intervenga desde ese nudo de tres.

ignorando que es la suya, que percibe en la superficie de un arroyo en el bosque. Cae dentro de ese reflejo que lo fascina, matado por la mirada frontal (2005, p. 145)

Se trata entonces en este tiempo primario del narcisismo, del encuentro con una mirada que fascina, erogeniza y deja al pequeño como objeto del deseo del Otro y en tanto que tal improntado también a lo tanático. Objeto fálico que provoca la pulsión escópica, incita y excita esa mirada buscadora, pulsional y amante. Dicha dimensión escópica no es sólo una de las formas de lo pulsional, sino dimensión amorosa y odiosa. Todo ese cuerpo es erotizado por la mirada, el amor, y de esta manera provoca la posición deseante del Otro. El Otro se inscribe en relación al niño en lugar de *erastes* (amante-deseante) y por tanto el pequeño, su *partener*, queda inscripto en posición de *eromenos* (amado-deseado). El Otro proveerá de aquellos significantes que nombrarán y alienarán al pequeño a su deseo. Por tanto, el recurso pulsional de la voz acompañara a los significantes, será en este sentido como el canto de las sirenas, coagulando al niño en determinadas significaciones. Ese cuerpo del pequeño, esa gestalt magnífica provocadora del deseo del Otro quedará inscripta, será huella del yo ideal. Ese tiempo donde del cuerpo fragmentado es posible pasar a la unificación, al Uno. Esta figura pregnante y cautivadora, otro al que el yo del pequeño querrá acceder. Identificación constructora del yo del niño que sólo advendrá a tal lugar en la medida en que el Otro, ya en un segundo tiempo sea capaz de ofrecer, un signo que promueva al pequeño como otro diferente al otro primordial. Resultará un don que habilitará a descubrir que él no es ese yo ideal que en el primer tiempo causó su júbilo, así como el Otro no es completo, es posible algo más allá de él.

Por lo que este registro imaginario habilitará el anudamiento a lo real y a lo simbólico. La relación al semejante estará regida por los avatares de los ideales narcisistas, generando la creación y recreación de la vertiente amor-odio. Esta versión del otro será entonces soporte narcisístico para el sujeto. Allí, en esa pantalla del otro, podrán anticipar e imaginarizar movimientos que aún no puede dar; así como también puede producirse el detenimiento de los mismos.

Las vertientes de la alienación y la separación se pondrán en juego en todo lazo al otro, al semejante. Esto promueve que muchas veces ese semejante pueda ser, o más bien, el sujeto lo pueda vivir como siendo él mismo. Sirviéndose de lo que el otro ofrece como escenario, muchas veces, podrá ver realizado su deseo en el otro. Este semejante permitirá anticipar lo que aún no es posible para el sujeto, pero que justamente por apreciarlo en el otro comienza a poder ser imaginado para sí mismo.

Una de las características que brinda este registro es que se puede, a través de él, anticipar imaginariamente lo que aún no ha acontecido. Lo cual es una función primordial, ya que, si no puede ser imaginado, no puede ser realizado.

Toda la estructura yoica, el yo, el yo ideal -construido como la imagen perfecta a la que el yo se compara– y el Ideal de yo, van a jugarse y recrearse en la relación al otro. Por momentos el otro podrá estar en ese lugar de su yo ideal, así como también podrá recrear simbólicamente los ideales del sujeto y por tanto desde allí verse realizado.

Esta función de esa imagen fundante, y por tanto, también el semejante serán amados por posibilitar la ilusoria unificación, pero asimismo, generarán odio ya que si el otro tiene la unidad, lo que queda del lado del sujeto es la fragmentación, pero también porque el otro puede acceder a algo de lo que el sujeto se ve privado.

La relación al semejante generará ambivalencia, por las mismas razones que puede amarse al otro, puede generar odio. Por las características de esta relación, también la agresividad puede ser señal del intento de separación de esa unidad aparentemente “idéntica” entre uno y otro. El registro imaginario proveerá especialmente la función **especular del otro**.

Por otro lado, la dimensión del **prójimo** es radicalmente diferente a lo ya conocido en la subjetividad, sin embargo en estrecha relación con ella. J. Lacan (1968-1969) comenta:

¿Qué es pues ese prójimo que resuena en la fórmula de los textos evangélicos, Ama a tu prójimo como a ti mismo? ¿Dónde atraparlo? ¿Dónde hay, fuera de este centro de mí mismo que no puedo amar, algo que me sea más próximo? Lo que me es más íntimo es justamente lo que estoy forzado a no poder reconocer más que en el afuera. (1968-69, p. 206)

Lacan indica así que la única vía de acceso a lo más íntimo que se tiene sólo puede llegar desde el prójimo. Este, entonces, traerá noticias propias. No de la dimensión narcisista sino de la otredad que nos habita. Por lo que el encuentro con esta especificidad del otro, traerá “aire fresco” a la subjetividad.

Para poder dar cuenta de esta dimensión más íntima y al mismo tiempo más exterior al sujeto remitimos a la demostración de la banda de *moebius*.

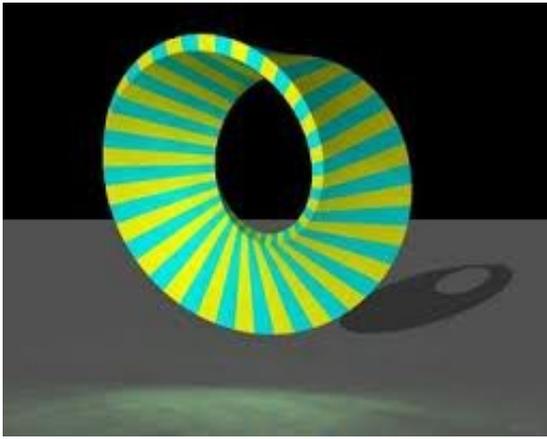


Imagen de Banda de *Moebius*

El filósofo lituano Emmanuel Levinas citado en Vegh comentará: “El ente en cuanto tal (y no como encarnación del ser universal) no puede hallarse más que en una relación en la que se le invoca. El ente es el hombre accesible, sólo en cuanto rostro”. (Vegh, 2001, p. 36). Aquí puede inferirse que refiere a la **presencia** del otro en su carácter real.

El término “invocación” es traducido por la Real Academia Española en la 22ª edición de su diccionario (2010) como: “Demandar ayuda mediante una súplica vehemente.” Por lo tanto, no es un pedido común, sino que aguarda a un otro que socorra, aguarda a otro éticamente. De ahí que se profile ese cara a cara necesario, acorde a un llamado importante.

Un goce que incita otro en el emisor, devolviéndole la verdad que lo habita; por el hecho de hacerle el don de su escucha, es una forma momentánea de lo que llamamos amor: en ese instante puntual, afirma su existencia. (Vegh, 2001, p. 57)

Ese que se presenta a la invocación dispuesto a escuchar, ama en acto que afirma la existencia, representa un posible “remedio de la falla”, es decir, una posibilidad de hacer otra cosa con lo que se es, lo que puede facilitar que algo del goce intolerable se gaste y hacer posible la condición deseante.

Propone Vegh, en esa cita, que el prójimo también provee un amor real. Esta propuesta va de la mano con lo que Freud menciona en el *“Malestar en la cultura”* (1929): “Amarás al prójimo como a ti mismo”, sentencia cristiana, que a Freud le produce revulsión, ¿amar al enemigo?, ¿cómo puede ser posible? Es decir, es un amor inmotivado, no sujeto a leyes “justas”, amar a quien te ama, sino incluso, amar aún a quien no te ama. No es pues amor *eros*, que ama lo que le falta o lo que puede cubrir su falta. Sino que es *agape*, ama al otro porque afirma su existencia, amor real.

El poeta mexicano Octavio Paz permite pensar esta dimensión del prójimo:

Para que pueda ser he de ser otro
salir de mí, buscarme entre los otros
los otros que no son si yo no existo
los otros que me dan plena existencia
(Citado en: Vegh, 2001, p. 179)

Asimismo Nietzsche comentará acerca de esta versión real del otro:

El genio del corazón, tal como lo posee aquel gran oculto, el dios-tentador y cazarratas nato de las conciencias, cuya voz sabe descender hasta el inframundo de toda alma, que no dice una palabra, que no lanza una mirada en la que no haya un propósito y un guiño de seducción [...] el genio del corazón, que a todo lo que es ruidoso y se complace en sí mismo lo hace enmudecer y lo enseña a escuchar, que pule las almas rudas y les da a gustar un nuevo deseo –el de estar quietas como un espejo, para que el cielo profundo se refleje en ellas–, [...] el genio del corazón, de cuyo contacto todo el mundo sale más rico, no agraciado y sorprendido, no beneficiado y oprimido como por un bien ajeno, sino más rico de sí mismo, más nuevo que antes, removido, oreado y sonsacado por un viento tibio, tal vez más inseguro, más delicado, más frágil, más quebradizo, pero lleno de esperanzas que aún no tienen nombre (Citado en: Hadot, 2006, p. 88-89).

El otro, en esta versión de este gran filósofo, llega al alma del sujeto, el que habilita a salir de la prisión narcisista; ese que permite contactar con lo real de la naturaleza, así como lo más real del otro. Este prójimo permite salir más rico, no de bienes o de su uso, sino de sí mismo.

Sin dudas, los desarrollos filosóficos han sido mucho más profusos en su trabajo sobre la otredad que el de nuestro campo psicoanalítico; ellos no podrían ser todos abordados, es un trabajo que le aguarda al psicoanálisis en este sentido.

2.1. De la amistad – *Delimitación del campo conceptual*

La amistad, es una relación cotidiana con otros -una experiencia vivida por gran parte de la humanidad-, puede ser definida de múltiples formas, tantas como sujetos que la enuncien y aún más, para cada uno de ellos podrá ser particular según la amistad a la que aludan. Asimismo, no todo momento de una relación será idéntico al siguiente o al anterior, ella es variable como todo lazo con el otro, como la propia subjetividad, como la vida misma. Es decir, la amistad es entonces un vínculo singular que muestra en cada presentación una particularidad, un rasgo significativo que enriquece que sea señalado.

Esta singularidad no es sólo patrimonio de esta relación, todos los lazos humanos la tienen, las relaciones paterno-filiales, las de pareja y las laborales; pueden ser entendidas de manera singular, al modo como cada uno las disfruta y las sufre, según las diversas circunstancias que se presenten.

El énfasis que se pondrá en la producción del campo conceptual de la amistad será el de preservar y remarcar una serie de significaciones de la misma, a partir de la consideración de que ella perdería su amplísima riqueza si tan solo se definiera rígidamente en un concepto. Se entiende por “concepto” el producto del procedimiento de abstracción que desecha algunas características del objeto en cuestión, para preservar aquello esencial del mismo. En este sentido, ayuda al pensamiento la metáfora utilizada por Nietzsche y citada en Galiazo: “el gran edificio de los conceptos ostenta la firme regularidad de un *columbarium* romano”. (Galiazo, 2010) “Este *columbarium* era el conjunto de nichos donde se colocaban las urnas funerarias”, pero asimismo “*columba*” que es “paloma” en latín, por lo que el *columbarium* es el lugar donde la paloma ya no aletea, está quieta, duerme.

La intensión será la de dejar “aletear” el concepto, que salga al viento y no quede apresado en un solo lugar.

Con este fin, el campo conceptual se bordeará apelando a la noción de **figuras**. La dimensión de figuras refiere para el historiador francés J. Le Brun (2004):

Tales figuras son ejemplos, en el sentido medieval y moderno de la palabra, imágenes parlantes que hablan junto a la teoría y que hacen ver lo que no puede ser elaborado o sostenido dentro del rigor del razonamiento. Los cuales también se expresan en “lugares”, lugares textuales, citas, lugares comunes, temas literarios, *topoi* artísticos. Finalmente, a pesar de la proximidad entre ambas nociones, preferimos hablar de figuras antes que de experiencias, puesto que la noción de experiencia, como lo mostraremos, es muy ambigua y podría llevarnos a pensar que una especie de dato irreductible, aislable y quizás hasta sensible, constituiría la referencia sólida de toda reflexión. (2004, p. 12)

Prosigue Le Brun:

Originariamente una figura es la “forma plástica”, figura en relación con *ingere*, formar, con *fictor*, el escultor que trabaja sobre la materia o el autor que trabaja sobre las palabras, con *fictio*, la acción de dar forma y de fingir. Figura es la cosa trabajada, la estructura, la forma, el género literario o la “figura” de estilo, en todo caso una cosa construida o la construcción de algo, una forma plástica y móvil, que en la interpretación llamada figurativa se opone, garantizándola, a la *veritas*, pero que se aparta de la *littera* y de la historia aun cuando se basa en ellas y tiendo hacia un cumplimiento futuro. (ibíd, p. 13)

Por lo que el trato que se le dará a la noción de amistad no será de una dimensión conclusiva, sino, una sucesión singular de casos particulares que no permiten hacer un cierre, sino, al modo de un collar de cuentas, seguir agregando diversas de ellas, similares, pero distintas. Esto no le quita rigurosidad teórica, ya que precisamente las formas similares refieren a un universal donde lo particular sería su excepción.

Se utilizarán figuras míticas, históricas, de textos, literarias y de obras, que serán entendidas como ficciones que habilitan a pensar lo impensable. Cada una de ellas darán testimonio de un rasgo, una particularidad. Cada una de ella muestra una verdad, que tampoco es conclusiva. Será entonces, un particular modo de construcción teórica, que no constituyen un saber sistematizado, pero que implican una insistencia tal que dan cuenta de una

intención de serlo. Cada insistencia entonces, intentará hacer consistir un universal así como bordear lo real¹⁸ de este peculiar lazo amoroso.

1.2.1.1. De la amistad en las definiciones

Aquello que es más necesario para vivir, pues sin amigos nadie elegiría vivir, aunque tuviese todos los bienes restantes (*Ética a Nicómaco*, VIII, cap. 1).

La etimología de la palabra “amistad” proviene del latín *amicus* que significa amigo y este último del verbo *amare*, amar. “Una etimología poética dice que viene de *animi* (alma) y *custos* (custodia) o sea “el guarda alma”. (D.E. 2012)

La Real Academia Española define la amistad como: “Afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato.” (Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición, 2010)

La amplia gama de definiciones que se fueron desplegando en el transcurso de esta investigación lleva a pensar que hay tantas como sujetos que las enuncien, esto debido a la singularidad de experiencias vividas. Sin embargo, se encontró un elemento que señala una particularidad significativa. La amistad entendida como una relación amorosa a otro, no consanguíneo, sin promesa de procreación, tiene como cualidad esencial ser **libre**, a diferencia de otras relaciones como las matrimoniales, filiales, laborales o internacionales que se regulan por leyes, esta no tiene ninguna reglamentación que la regule. Esto último

¹⁸ “Lo real” dentro de la teoría lacaniana es uno de los modos de inscribirse lo psíquico, así como uno de los modos de pensar la realidad. Refiere a aquello que no puede ser representado, ni pensado, lo no conceptualizable, lo que no se deja atrapar por el sentido. El escritor mejicano Octavio Paz lo refiere inmejorablemente: “Por la escritura abolimos las cosas, las convertimos en sentido; por la lectura, abolimos los signos, apuramos el sentido y, casi inmediatamente, lo disipamos: el sentido vuelve al amasijo primordial. La arboleda no tiene nombre y estos árboles no son signos: son árboles. Son reales y son ilegibles. Aunque aludo a ellos cuando digo: estos árboles son ilegibles, ellos no se dan por aludidos. No dicen, no significan: están allí, nada más están. Yo los puedo derribar, quemar, cortar, convertir en mástiles, sillas, barcos, casas, cenizas; puedo pintarlos, esculpirlos, describirlos, convertirlos en símbolos de esto o de aquello (inclusive de ellos mismos) y hacer otra arboleda, real o imaginaria, con ellos; puedo clasificarlos, analizarlos, reducirlos a una fórmula química o a una proposición matemática y así traducirlos, convertirlos en lenguaje, pero estos árboles, estos que señalo y que están más allá, siempre más allá, de mis signos y de mis palabras, intocables, inalcanzables, impenetrables son lo que son y ningún hombre, ninguna combinación de signos los dice. Y son irrepetibles: nunca volverán a ser lo que ahora mismo son” (1998, p. 99)

hace de este particular lazo amoroso, que sus integrantes, -los amigos-no estén sometidos a ninguna “presión del exterior”, es decir, a una ley que regule la amistad. Esta especificidad permite pensar que los amigos sólo llevan adelante el vínculo mientras el deseo ¹⁹ los mantiene unidos.

La palabra “amistad” con el significado actual ya se encuentra en textos filosóficos de la Grecia Antigua.

La “amistad” (*philia*), comienza a nombrar la forma de relación que actualmente conocemos en los trabajos de Tucídides, Herodoto y Eurípides en el siglo V a.C., pero sólo Platón y luego Aristóteles produjeron trabajos excepcionales en cuanto a la rigurosidad del pasaje de la *doxa* a la *episteme*. Sin embargo una serie de autores (Jaliff, 2002; Lledó Iñigo, 1975; Godoy Arcaya, 1990) que estudian el desarrollo semántico de la noción de *philia* en los diversos períodos de la civilización griega proponen que en los períodos Homérico y Arcaico se encuentran significaciones diferentes. La primera de ellas será la de **nombrar lo más propio del humano**, desde el cuerpo, las cosas e incluso la familia, por lo que puede verse, en principio nombraba la relación consanguínea.²⁰ Al respecto señala el doctor en Filosofía y Ciencias Políticas Oscar Godoy Arcaya:

En la *Iliada*, por ejemplo, Homero se sirve del término *philon* para expresar las acciones, el placer y la libertad de las relaciones que los individuos anudan entre sí. Y, como centro emergente de tales relaciones, para el mismo autor, son *philas* diferentes partes del cuerpo, especialmente aquellas que permiten proyectar nuestra propia identidad hacia afuera, más allá de sus propios bordes: la cabeza, las manos, los ojos, etc. Porque es *philon* lo que **"no puede estar separado de mí sin que yo deje de existir, o al menos de llevar la existencia que es mi razón de ser"**²¹. El juego entre el cuerpo y sus partes, como lo más cercano a nosotros mismos, y los más próximos, aparece emblematizado

19 En la nota al pie 11, de la presente tesis se expresa lo que se entiende por deseo para el psicoanálisis lacaniano. Aunque esto, no dice que el querer consciente no esté asimismo integrado en esta forma de pensar el deseo que une y preserva la relación al amigo

20 Ésta llega hasta nuestros días, nombrando la filiación, término más cercano al uso jurídico.

21 Las negritas son nuestras.

por Homero cuando llama *philoí*—amigos— a los miembros de la familia. Así entonces, por una parte, el enunciado *philia* designa un modo de tener conciencia de nuestra propia interioridad. Y, por otra, reciben el nombre de *philoí* aquellos que están más unidos, porque los vincula el lazo del parentesco. Todo apunta, como fácilmente se puede advertir, a nombrar un ámbito de relaciones interindividuales centradas en una vivencia personal de doble faz, la conciencia de sí en la comparecencia de los otros. (1990, s/p).

Estas primeras significaciones, –“lo más propio de lo humano”, “lo que no puede estar separado de mí sin que yo deje de existir”– pueden incluirse como núcleos que la amistad actual aún habita, es decir, eso que porta el otro, permite reflejar algo propio, así como la apropiación de algo, las cosas, el cuerpo, los otros, todas extensiones donde el afecto se juega. Es decir, que no nombra únicamente la relación amorosa a otro y lo que entre ellos circula, sino que ese otro provee algo propio, de lo que sólo se anoticia en su encuentro.

Al modo de una banda de *moebius* donde aparentemente, a simple vista hay dos caras, y cuando se la recorre aparece siendo una y única. No aludimos con esto a que el sujeto pueda advenir Uno con el otro, sino que se intenta dar cuenta de algo que transita en el lazo con el amigo. El sujeto se advierte de algo propio estando con el otro. La intimidad²² propia del lazo de amistad porta entonces lo más propio del sujeto en el encuentro con el otro.

Es importante dar cuenta también de lo que se entiende por la noción de “relación”. Esta última es precisamente un punto de desunión. Aristófanes en su discurso en el *Banquete de Platón* (2004) da cuenta precisamente de esta cuestión a partir del mito del andrógino que fue castigado por los dioses por ser “uno” y fuera dividido. A partir de allí a los fragmentos hombre y mujer les fue necesario relacionarse. En este sentido propone Deleuze (1993, p. 22): “En esta perspectiva el Otro no es nadie, ni sujeto ni objeto. Hay varios sujetos porque existe el Otro²³, y no a la inversa” **Es decir la relación crea a los sujetos.**

22 El término íntimo comprende el adverbio latino *intus* (dentro) y el sufijo de un arcaico superlativo *mus*, por lo que implica lo más interior.

23 El concepto de Otro en la obra de Lacan tiene muchas funciones distintas; sólo se quiere referir en esta ocasión al lugar del lenguaje y la ley, no es un sujeto en sí, aunque puede ser encarnado en alguno en su parcialidad. Este concepto como tantos otros de su obra, también puede pensarse utilizando la banda de *moebius*, quiere decir es exterior e interior a la subjetividad al mismo tiempo.

El escritor y filósofo Maurice Blanchot (2007) define magistralmente estas cuestiones referidas a la relación, articulándolo con la amistad, de esta manera:

La amistad, esa relación sin dependencia, sin episodio y donde, no obstante cabe toda la sencillez de la vida, pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino sólo hablarles, no hacer de ellos un tema de conversación (o de artículos), sino el movimiento del acuerdo del que, hablándonos, reservan incluso en la mayor familiaridad, la distancia infinita, esa separación fundamental a partir de la cual lo que separa se convierte en relación. (2007, p. 266)

Si bien son varios los términos del griego clásico que pueden dar cuenta del amor: *storge*, *philia*, *eros*, cada uno es relativo a un particular modo de lazo amoroso. *Storge* hace referencia al afecto familiar; *philia* se entendía como una relación de mayor confianza e intimidad relativa a los amigos, y el término *eros* hacía referencia a un vínculo pasional-sexual.

Aunque excede a la presente investigación el estudio de la particularidad del amor de amistad (*philia*), se desarrollarán algunas diferencias en relación con *eros*.

Es importante poder diferenciar el amor de *eros* del amor de *philia*, ya que ambos comportan a los sujetos desde posiciones deseantes disímiles.

Al respecto de *eros* escribe el escritor francés Pascal Quignard (2005) en *El sexo y el espanto*:

El *eros* es una placa arcaica, prehumana, totalmente bestial, que aborda el continente emergido del lenguaje humano adquirido y de la vida psíquica voluntaria bajo las dos formas de la angustia y de la risa. La angustia y la risa son las cenizas dispersas que caen lentamente de ese volcán. Nunca se trata del fuego ardiente ni de la piedra todavía en fusión y viscosa subiendo del fondo de la tierra. Las sociedades y el lenguaje no dejan de protegerse ante ese desborde que las amenaza. La fabulación genealógica tiene entre los hombres el carácter involuntario del reflejo muscular; son los sueños para los animales homeotérmicos entregados al dormir cíclico; son los mitos para las sociedades; son las novelas familiares para los individuos. Inventamos padres, es decir, historias a fin de darle sentido al azar de un arrebato que ninguno de nosotros –ninguno de los que son frutos de él tras diez oscuros meses lunares– puede ver. (Quignard, 2005, p. 10)

En la escritura de Quignard puede apreciarse que la dimensión de *eros* por él definida es la de una animalidad, una irrupción del deseo que no se observa que acontezca

en la amistad. En esta última, una corriente tierna²⁴ circula, provoca el placer del encuentro sin que el amigo esté ubicado como quien erotiza al otro.

Platón en *El Banquete o del amor* (2004) también señala -vía la palabra de Sócrates- lo que *eros* implica. Da cuenta de que cuando el amante se enciende, se erotiza, es porque el amado posee el objeto *agalmático* que despierta el deseo. *Eros* entonces es: deseo de lo que falta.

Así señala el psicoanalista uruguayo Mauro Marchese (2010)

Rápidamente Sócrates -el sabio en las cosas del amor, de los *erótica*- realiza el siguiente movimiento, remite aquello que sabe sobre el amor a lo que una vez le contó Diótima, una extranjera, maga, sabia en cuestiones del amor. *Eros*, en esta versión que desarrollaremos, no es ni bueno ni malo, ni bello ni feo, sino algo intermedio. No es un dios, tampoco es hombre, es un *dáimon*, intermediario entre los dioses y los hombres. (Marchese, 2010, p. 95)

De esta manera, Diótima le relata a Sócrates uno de los mitos más hermosos que conoce la literatura de todos los tiempos: el nacimiento de *Eros*. En la fiesta que los dioses realizaron con motivo del nacimiento de Afrodita, concurrió Poros, rico en recursos, que luego de embriagarse queda dormido. Penía -madre de *Eros*-, pobre en recursos, se sirve de la borrachera de Poros y concibe a *Eros*. Así lo escribe Platón, haciendo hablar a Sócrates:

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta en la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener las características de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al asecho de lo bello y lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza

24 Al respecto Freud señala en *Sobre la dinámica de la transferencia*: "Es preciso decidirse a separar una transferencia «positiva» de una «negativa», la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles, y tratar por separado ambas variedades de transferencia sobre el médico. Y la positiva, a su vez, se descompone en la de sentimientos amistosos o tiernos que son susceptibles de conciencia, y la de sus persecuciones en lo inconsciente. De estos últimos, el análisis demuestra que de manera regular se remontan a fuentes eróticas, de suerte que se nos impone esta intelección: todos nuestros vínculos de sentimiento, simpatía, amistad, confianza y similares, que valorizamos en la vida, se enlazan genéticamente con la sexualidad y se han desarrollado por debilitamiento de la meta sexual a partir de unos apetitos puramente sexuales, por más puros y no sensuales que se presenten ellos ante nuestra autopercepción consciente. (Freud, 1912, p. 102)

ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. (Platón, 2004, 203c - 203e).

En todos los tiempos *Eros* ha suscitado escritos, mitos, poemas. El amor ha sido elogiado en todos los idiomas y en todos los momentos históricos de la humanidad. Su fuerza y su irracionalidad provocan la necesidad de que la palabra dé cuenta de él²⁵. No faltó a esta cita el propio J. Lacan que nombra a este lazo misterioso como “milagro”, ofreciendo en el seminario “La transferencia...” una metáfora que bordea la alegoría:

Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el leño que de pronto se enciende, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, de la llamarada del leño. Pero cuando en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido ya hacia el objeto lo bastante lejos, si del fruto, de la flor, del leño, surge entonces una mano que se acerca al encuentro de esa mano que es la tuya y que, en ese momento, es tu mano que queda fijada en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que se enciende entonces, ¡lo que ahí se produce es el amor! [Lacan, 1960-61. P. 65 (2003)]

Por su parte, el filósofo francés Michel Foucault señala en su libro *Historia de la sexualidad 2* (2008), algunos elementos que permiten seguir pensando sobre la diferencia entre *eros* y *philia*: al estudiar la práctica de la pederastía en la antigüedad en Grecia, encontró que si bien era una experiencia aceptada por los jóvenes muchachos, ya que implicaba también una práctica pedagógica en el sentido de lo relativo a la *epimeleiaheautou* (cuidado de sí), ya no era pedagógica si la práctica se prolongaba. Foucault encontró una clave para leer la sanción moral que cae sobre este hábito, ahí donde el joven deja de ser tal, ésta tiene que ver con la posición de dominio erótico al que se ve afectado el sujeto en esta experiencia. De este modo, toma posición de *eromenos* (amado) en relación a un *erastés* (amante), **posición disimétrica** que inhabilitaba al joven a acceder a alguna posición de ejercicio del poder, de gobierno. Así lo menciona Foucault:

25 Así lo señala Quignard en la cita de la página 36.

Y la cuestión que se plantea entonces es la de la conversión posible, moralmente necesaria y socialmente útil, del vínculo de amor (destinado a desaparecer) en una relación de amistad, de *philia*. (...) Esta precariedad sólo podría evitarse si, en el ardor del amor, empieza ya a desarrollarse la *philia*, la amistad: es decir **la semejanza**²⁶ del carácter y de la forma de vida, el compartir pensamientos y existencias, el bienestar mutuo. Es ese nacimiento y ese trabajo de la amistad indefectible en el amor que describe Jenofonte cuando hace el retrato de dos amigos que se contemplan el uno al otro, conversan, se dan mutua confianza, se alegran o se entristecen juntos ante los éxitos y los fracasos y velan el uno por el otro: “Comportándose así no dejan hasta la vejez de mimar su mutua ternura y de gozar de ella”. (Foucault, 2008, p. 218)

Señala de esta manera un elemento importante que hace a la diferencia entre *eros* y *philia*, se trata de que en el primero la relación sea disimétrica, en tanto en la amistad cabría pensar en la simetría²⁷ como una de sus condiciones. No tendría sentido que un amigo fuera amigo de otro, con lo que esto implica amorosamente, sin que el otro estuviera enterado; lo que sí ocurre en una relación erótica, donde el amado puede no saber que despierta eróticamente al amante. Por lo que la amistad comporta una práctica, una experiencia, sólo es creada una vez **realizada**.²⁸

Continúa Foucault:

En el Banquete y en los Recuerdos, Jenofontes presenta a un Sócrates que traza una línea divisoria rigurosa entre el amor del alma y el amor del cuerpo, descalifica en sí mismo el amor del cuerpo, hace del alma el amor verdadero y busca en la amistad, en la *philia*, el principio que presta valor a toda relación. (Ibíd., 2008, p. 252)

26 Las negritas son nuestras

27 Más adelante se pondrá en cuestionamiento la simetría, la reciprocidad en la relación de amistad.

28 Se alude con el resaltado en negrita: “real” a la nota al pie 18 de la página 33.

Podrían realizarse a partir de la cita muchas apreciaciones, ya que la dimensión del amor, tal como se menciona en ella, sólo puede adscribirse a la amistad y no al *eros*. Sólo interesa marcar la discriminación donde el amor al cuerpo del otro no acontece en la dinámica de la amistad.

En tanto las apreciaciones que el filósofo francés Gilles Deleuze realiza sobre la amistad en la entrevista que le realizara Claire Parnet en el año 1988 –que se dio en llamar *Abecedario Gilles Deleuze*– aportan a la comprensión de cómo ocurre la elección del otro en la amistad, a diferencia del “flechazo” de *eros*:

Bueno, sí, es verdad que en ello hay un gran misterio; el hecho de tener algo que decir a alguien, de entenderse tan bien sin ideas comunes, sin que pueda atribuirse a... Tengo una hipótesis: cada uno de nosotros es apto para aferrar un determinado tipo –nadie aferra todos los tipos a la vez– un determinado tipo de encanto. Hay una percepción del encanto. ¿A qué llamo encanto? Aquí no se trata de historias con las que pretendo introducir la homosexualidad en la amistad, no en absoluto, sino que un gesto de alguien, un pudor de alguien, son fuentes de encanto, pero que entonces llegan a la vida hasta tal punto, hasta a la raíces vitales, que de tal suerte uno se hace amigo de alguien. (Deleuze, 1988, s/p)

Deleuze ofrece una versión de qué podría ser lo que se juega en el encuentro con el otro y qué podría resultar en una amistad, así sugiere un rasgo, un signo de orden absolutamente perceptivo, –y por tanto inconsciente, podría agregarse– que hace que el otro se vuelva “encantador”, ya que se toca con algo de la raíz, algo íntimo, propio.

Así prosigue:

Hay... si tomas frases, incluso, de alguien; hay frases que sólo pueden ser dichas si la persona que las dice es vulgar, o innoble. Un tipo de frase habría que buscar ejemplos, pero no tenemos tiempo, y además cada cual cambiaría de ejemplos... Pero, por lo menos, para cada uno de nosotros, cuando escucha una frase de ese tipo uno se dice: « ¡Dios mío! ¿Qué estoy oyendo? ¿Qué es esta inmundicia?», ¿no? No vale pensar que uno puede decir una frase como esa al azar y luego enmendarla: hay frases que no pueden... y, a la inversa, en lo que respecta al encanto, hay frases insignificantes que tienen tal encanto, que dan fe de tal delicadeza que piensas inmediatamente: **«ése es mío», no en el sentido de propiedad, «es mío, y yo espero ser suyo».**²⁹ En fin, en ese momento nace la amistad, puede nacer. Así que

29 Las negritas son nuestras, nos permitirán –al modo de un collar de cuentas–, ir articulando elementos para nuestra investigación.

se trata ciertamente de una cuestión de percepción, de **percibir algo que te conviene o que te enseña, que te abre, que te revela algo**, sí.

Claire Parnet: ¿Se trata, siempre, de descifrar signos?

GillesDeleuze: ¡Eso es, eso es! Tienes toda la razón: sólo se trata de eso. Alguien emite signos, uno los recibe, uno no los recibe... pero, a mi modo de ver, todas las amistades se asientan en esas mismas bases: ser sensibles a los signos que alguien emite. (Deleuze, 1988, s/p)

De esta manera manifiesta Deleuze: “ése es mío”, no en el sentido de propiedad, “es mío, y yo espero ser suyo”, se encuentra entonces una armonía, un verdadero encuentro, un encanto que da cuenta de un hallazgo jubiloso. El otro no advendría a ser una posesión, como sí podría perseguirse con *eros*, sino algo con lo que concuerda, hay concordia - *concordis* (corazón) –.

El escritor y filósofo francés M. Blanchot (2000) dio otra versión haciendo resalte en la cuestión del tiempo: “No hay flechazo de la amistad, sino más bien un hacerse paso a paso, una lenta labor del tiempo. Éramos amigos y no lo sabíamos”.

Sólo algunas diferencias permiten describir una particularidad de esta relación amorosa.

Por último, y no menos importante, se hace necesario remarcar la función de la *philia* en la *polis*, en el panorama de los tiempos.

Así, la amistad (*philia*) en la antigüedad griega constituyó -y aún lo sigue constituyendo- una dimensión esencial y necesaria para la cohesión del *demos* en la *polis*. Para comprender esa función esencial es necesario producir un breve recorrido histórico. A finales del siglo VIII, principio del VII a.C., luego de una serie de movilizaciones, se producen cambios significativos, el poder pasa del *basileus* (soberano) al gobierno de la *polis*. Con ellos aparecen necesarias las figuras de pensadores que reflexionen sobre la moral y la política; así como se presenta la palabra como ineludible para el debate, la confrontación, la construcción del poder y de dominación sobre los otros. Así logos y política tienen una articulación vital. Para que estos movimientos pudieran sostenerse fue necesario que, aún en las diferencias de los sujetos, prevaleciera el “sentirse similares”. Ya que como señala el historiador y antropólogo francés J.P. Vernant (1965) en su libro “*Los orígenes del pensamiento griego*”: “Esta similitud funda la unidad de la polis, ya que para los griegos solo los semejantes pueden encontrarse mutuamente unidos por la *Philia*, asociados en una misma comunidad”. La *philia* como promotora y generadora de la concordia necesaria, para el establecimiento de la construcción de la red que sostuviera esa nueva forma de convivencia.

Sobre esta dimensión, dedicó el filósofo francés Jacques Derrida un seminario que dictó en París en los años 1988-89 y dio en llamar *Políticas de la amistad*. En él se interrogó por aquellos principios sustanciales establecidos por la Revolución Francesa, que determinan políticamente –no sólo a Francia–, sino a otros países con otros regímenes políticos. Esos principios son: “igualdad, libertad, fraternidad”. Su pregunta apuntó a interrogar la dimensión de fraternidad en el panorama de la *polis*. El haber declarado a todo otro como “hermano” tiene efectos, no sólo en la cohesión de las sociedades, sino en su relación con aquellos radicalmente otros, diferentes. Es propiciatoria esta dimensión, de la expulsión de lo diferente, a su desaparición, a su exterminio, en todas las formas que la humanidad ha encontrado de borrar a la otredad y sus enormes consecuencias en el panorama mundial, así como en lo cotidiano de la vida y su relación a los otros.

1.2.1.2 De la amistad en mitos y leyendas

a) De la *dáimona* Filotes o de los propios mensajes

Los mitos, entendidos como relatos primigenios de la humanidad, comportan un carácter ontológico así como una intensión hermenéutica, trasuntan lo impactante del encuentro con lo real, y su humana necesidad de ser traducidos simbólicamente. Ellos son productores de significado y abrochan una verdad.

Un mito sobre la amistad proviene del poeta de la antigüedad griega Hesíodo, (700 a.C.) quien en su *Cosmogonía*, da cuenta de que Nyx, la diosa de la noche -uno de los protogenos (dioses primogénitos)– da a luz una serie de hijos, entre los cuales está la *dáimona* Filotes o de la amistad y el afecto. Esta *dáimona* será hermana de Apáte “engaño”, por lo que el sentimiento amistoso se considera ambiguo y peligroso. La importancia de esta figura del *dáimon*, puede entenderse como una metáfora del otro en tanto que prójimo. Al respecto de esta figura señala la psicoanalista uruguaya Ana María Fernández:

Dáimon es un término con un significado oscuro y ambiguo, su etimología es dudosa, y se encuentra relacionado con el verbo *daíomai* (repartir, distribuir), por lo que significaría en un sentido muy general “el que reparte, asigna o distribuye el destino”. En el griego antiguo, es tanto la divinidad como el destino. Usado en singular daba cuenta de una especie de divinidad que interviene en el destino de los humanos, y usado en plural refería a dioses menores, seres superiores o las almas de los muertos. Su derivado *to daimonion* significa unas veces lo divino; otras, lo demoníaco, fatal y sobrehumano. (Fernández, 2010, p. 57)

Por lo que nos permite pensar que en el vínculo de la amistad algo de otro orden circula que habilita a los amigos un encuentro con un mensaje que desconoce. Continúa Ana María Fernández:

Platón dio una definición de *dáimon* al explicar de dónde procede la sabiduría de su maestro Sócrates: la sabiduría de Sócrates parecía ser algo inducido por su *dáimon*, una fuerza que se imponía, sin que su intelecto o su voluntad pudieran hacer nada para provocarlo o evitarlo; tan sólo podía aceptarlo y dejarse guiar por él. (...) Ahora bien, entre las múltiples acepciones de esta figura mitológica, y para nuestros fines, nos interesa destacar dos de ellas: seres divinos y semidivinos, **intermediarios** entre los dioses superiores y los hombres, y **mensajeros** de los primeros. (ibíd. p. 61)

La posibilidad de la circulación de mensajes, entendemos, es un punto crucial de nuestra investigación. Nos referimos a esos mensajes que provienen del campo de lo real, que por otra parte el sujeto no puede reconocer como propios y que pueden llegar a través del otro.

Los mensajes son del propio sujeto, refieren asimismo a la noción alemana que Freud utilizara de *Einfall* traducido como *ocurrencia*, es decir, aquello que surge de un orden inconsciente. Otras traducciones de la misma palabra alemana remiten a “chispa” o “incursión” en el sentido de invasión, por ejemplo, del modo que unas tropas invaden al país enemigo, comportan una dimensión sorpresiva. Se entiende entonces, que ese *dáimon* comporta un mensaje, sea que el propio sujeto lo reciba como efecto de un trabajo en sí mismo, sea efecto del trabajo psicoanalítico donde la ocurrencia aparece del lado del analista, o sea, que esa ocurrencia aparezca como proveniente del amigo.

La amistad como **dáimon** será una de las figuras centrales en el desarrollo teórico ya que ella comporta una de las formas en que la otredad se presenta. J. Lacan permite articular lo antes dicho haciendo referencia “al mundo de los dioses” señalando así en el seminario de “La transferencia...”:

Si el descubrimiento del inconsciente es esencial, es porque nos ha permitido extender el campo de los mensajes que podemos autenticar en el único sentido propio de este término, en cuanto fundado en el dominio de lo simbólico. O sea que muchos de estos mensajes que considerábamos mensajes opacos de lo real no son sino los nuestros. Eso es lo que hemos conquistado del mundo de los dioses. [Lacan, 1960-61, p.146 (2003)]

b) De Orestes y Píldes o de dar la muerte

La leyenda de Orestes es recreada por los trágicos Eurípides y Esquilo que lo presentan como hijo de Agamenón y Clitemestra. Cuando Agamenón regresa de la guerra de Troya, es asesinado por su mujer y su amante Egisto. La madre de Orestes se vengaba de esta manera de Agamenón, ya que éste había sacrificado a la joven hija de ambos, Ifigenia, a pedido de la diosa Ártemis. Esta diosa había entrado en cólera con Agamenón y tenía paralizados a los vientos, los que habilitarían que las naves llegaran a Troya, y para deshacer su cólera le solicita que entregue a su hija Ifigenia en sacrificio.

Orestes había sido criado por su tío político Estrofo y vivió en su palacio en Fócide, criándose de esta manera con Pílates, hijo de su tío.

El hijo de Agamenón y Clitemestra recibió de Apolo la orden de vengar la muerte de su padre, dando muerte a Egisto y a su amante. Al asesinar a su propia madre causó la cólera de las Erinias. De ahí que la única manera de purificarse y curarse de la locura que matar a su madre significaba era conseguir la estatua de Ártemis.

Su amigo Pílates acompañó a Orestes en todos estos pasajes, -según diversas versiones-, de diferentes formas. Allí ocurrió un episodio donde cada uno de estos amigos estuvo dispuesto a dar la vida por el otro, a fin de que su amigo se salvara.

Esta figura da cuenta de la disposición del amigo, tanto de acompañante así como función del don, en este caso de la propia vida. Este don es del orden de lo imposible, no porque el acto de dar la vida por otro no lo sea, -se conocen infinidad de relatos de hechos heroicos- sino en el sentido que nos advierte el filósofo francés, J. Derrida en su libro *Dar la muerte*:

Ahora bien, hacer la experiencia de la responsabilidad desde la ley dada, hacer la experiencia de su singularidad absoluta y aprehender la propia muerte, es **la misma experiencia: la muerte es, en efecto, aquello que nadie puede soportar ni afrontar en mi lugar.**³⁰ Mi irreemplazabilidad es conferida, liberada, se podría decir dada por la muerte. (...) Desde la muerte como lugar de mi irreemplazabilidad, es decir, de mi singularidad, me siento llamado a mi responsabilidad. En este sentido, sólo un mortal es responsable. (Derrida 2006, p. 52)

Esto indica que nadie puede morir por el otro, en el lugar del otro, incluso el amor, por mejor intencionado e intenso que fuera, por un hijo, por el hombre que se ama, por la patria, siempre comporta una dimensión sacrificial. No hay sustitución posible. El otro jamás

30 Las negritas son nuestras.

será liberado de su propia muerte. No se puede dar la inmortalidad, ese es el único don imposible.

c) **De Teseo y Pirítoo o de dar una parte de sí**

Nuevamente los escritos de los poetas trágicos de la antigüedad reconstruirán los relatos de estos héroes griegos. Relata el historiador francés Pierre Grimal sobre el encuentro de estos personajes:

Ya es sabido cómo nació esta amistad y cómo Pirítoo, seducido por las hazañas y la reputación de Teseo, había querido ponerlo a prueba. Pero en el momento de acometer al héroe, fue en tal grado presa de admiración por él, que renunció a la lucha y se declaró vencido. Teseo, picado en su amor propio, le otorgó su amistad (Grimal, 1997, p. 509)

Ambos amigos, por ser hijos de dioses, deciden casarse con hijas de dioses. Teseo con Helena y Pirítoo con Perséfone. La primera es raptada. A Perséfone debían encontrarla en los Infiernos, ya que era esposa de Hades. Este último simuló recibirlos e invitarlos a sentarse a su mesa, ofreciéndoles un banquete. Fueron clavados en sus asientos, ya no pudieron salir y quedaron prisioneros. Herácles descendió a los Infiernos con el fin de liberarlos, pero sólo a Teseo le fue permitido salir. “Se contaba que, al esforzarse por arrancarse de su asiento, Teseo **había dejado en él una parte de su cuerpo**” (ibíd., p. 510).

Quizás otra figura que puede extraerse es que algo del propio sujeto se va con la muerte de un amigo, se trata de **un sacrificio** distinto al de Orestes y Pílates, ya que no deja la vida, sino **algo de sí**. En este sentido, el psicoanalista francés J. Allouch da cuenta de la dimensión del duelo, no al modo como Freud lo pensaba, sino como una pérdida sin sustitución, que asimismo comporta dejar ir algo del sujeto. Es decir, algo así como que la muerte no se conforma con llevarse al muerto amado, sino que pide aún más, un trozo de sí, o compartido con el amado, donde el deseo está comprometido, libidinizado, pero en tanto que tal, le pertenece también a la muerte. (cfr. Allouch, 1996)

d) **De Aquiles y Patroclo o de la ira y venganza por el amigo muerto**

Las narraciones homéricas señalan que estando en plena guerra entre los griegos y los troyanos una epidemia diezmaba a los primeros. El adivino Calcante revela que se trata de la ira de Apolo, ya que la hija de su sacerdote Crises, Criseida, había sido raptada y estaba en posesión de Agamenón.

Aquiles obligó a Agamenón a devolver a la doncella y éste último pidió en compensación quedarse con Briseida, -mujer que le había sido concedida a Aquiles en el reparto—. Esto último provocó que Aquiles se retirara de la guerra sin intervenir. Los ejércitos troyanos avanzaron y cuando estuvieron cercanos al incendio de las naves griegas. Patroclo, amigo querido de Aquiles, le pidió para intervenir en la guerra.

Aquiles le prestó su armadura y los soldados troyanos creyeron que era el propio Aquiles quien luchaba. Así Héctor, hijo del Rey Príamo de Troya, dio muerte a Patroclo. **La ira y el deseo de venganza** de Aquiles, quien lloró a su amigo Patroclo, precipitó el final de la guerra de Troya.

Las tres relaciones de amigos constituyen lazos proverbiales, es decir, conocidos por todos, que permiten pensar la fuerza del amor a los amigos, así como los límites a los que pueden llegar por ellos.

1.2.1.3. De las figuras de la amistad extraídas del campo filosófico

a) Homero o de la amistad como pacto social de honor

En los poemas homéricos (siglo VIII a C.), principalmente en la *Iliada* y en la *Odisea* no aparece un término único que abarque la vivencia de la amistad, pero sí algunos rasgos parciales de ella. Dos términos cumplen esa función: 1. *Hetairos* que designa al compañero (tanto de lucha, como de navegación y de comercio); y 2. *Xénos*, que implica al extranjero, al que se puede acercarse con cautela, pero al que también puede darse acogida. De esta manera los lazos se separan de las relaciones de consanguinidad. La relación entre amigos remite más, según este autor, a un “**pacto social de honor**” (Pizzolato, 1996, p. 31), donde se manifiesta una forma de conducta de una sociedad masculina y guerrera. Aún en estos pactos podía encontrarse que el sustantivo *hetairos* podía unirse al de *philos*, lo que le agrega una dimensión amorosa como fue la proverbial amistad en Aquiles y Patroclo. Un verso de la *Odisea* “siempre hay un dios que lleva al semejante junto al semejante”, el cual será retomado siglos después por Sócrates en el *Lisis*. (cfr. Pizzolato, 1996)

b) Hesíodo o de la amistad como relación complementaria

Este autor (siglo VIII-VII a.C.) expresó en sus poemas una sociedad campesina, muy apegada a la vida concreta. Por tanto la amistad permanecía unida a la utilidad y al cálculo

para abordar las ventajas y desventajas que las tareas concretas solicitaban. El profesor de literatura italiano Luigi Pizzolato señala: “La intención utilitarista está, en efecto, muy presente en *Los trabajos y los días*:

Al que te brinde su amistad invítale a comer, y al enemigo, recházalo. Sobre todo invita al que vive cerca de ti (...) Una plaga es un mal vecino, tanto como uno bueno es una gran bendición (...) Cuenta con un tesoro quien cuenta con un buen vecino (...) Mide bien al recibir del vecino y devuélvele bien con la misma medida y mejor si puedes, para que si le necesitas, también luego le encuentres seguro (...) Aprecia al amigo y acude a quien acuda a ti; da al que te dé y no des al que no te dé (...) A quien da, cualquiera da, y a quien no da, nadie da (...) El hombre que de buen grado, aunque sea mucho, da, disfruta con su regalo y se alegra en su corazón; pero el que roba a su antojo obedeciendo a su falta de escrúpulos, lo robado, aunque sea poco, le amarga el corazón. (1996, pp., 36-37)

De este modo puede apreciarse en los escritos de Hesíodo a diferencia de Homero una relación interpersonal entre sujetos no consanguíneos, como lazos marcados por la necesidad “económica”, buscando lo que no posee y le sirve del otro. Será tomado entonces por **una relación complementaria**.

c) Platón o de la imposibilidad de definir la amistad

Yo creo que preferiría un amigo a todos los tesoros de Darío: hasta tal punto estoy ávido de amistad. (Platón, *Lisis*, 1986, p., 317)

Este filósofo (428- 347 a.C.) escribe el primer texto del pensamiento occidental dedicado íntegramente al tema, llevando por nombre *Lysis o de la amistad*.

En el diálogo, es la intención de Sócrates definir esta noción lo que finalmente lo conduce a una serie de aporías interesantes: la de la reciprocidad y la de la semejanza y lo distinto. Aporías que se producen en el juego entre lo absoluto y lo relativo.

Así pregunta Sócrates:

¿Cuál de los dos es el amigo de otro? ¿El que ama, tanto si es desdeñado como si es odiado, o el que es amado? ¿O bien hay que decir que también en este caso existe la amistad, aun cuando no sea recíproca? (Platón, 1986, 317)

¿Puede pensarse la amistad sin reciprocidad? A primera vista parece un imposible, a diferencia de *eros*-pasión, donde infinidad de casos de amantes no correspondidos pueden

ser recordados, y sin embargo no porque el amado (*eromenós*) no corresponda, el amante (*erastés*) deja de amar. Sin embargo, ¿es recíproca siempre la amistad? Aparece al pensamiento el amigo muerto, no porque el amigo muera el afecto que se siente por él desaparece, sin embargo no hay correspondencia, el otro ya no puede responder.

J. Derrida en *Políticas de la amistad* aporta elementos novedosos para pensar la dimensión de la reciprocidad:

Amar, eso es lo que ante todo entiende uno, con sentido común, eso es lo que hay que entender, lo que no se puede no entender, con toda confianza, cuando resuena la palabra amistad: la amistad consiste en amar, ¿no?, es una manera de amar, desde luego. Consecuencia, implicación: es, pues, **un acto antes de ser una situación**, el acto de amar más bien, antes que el estado de ser amado. Una acción antes que una pasión. El acto de esta actividad, esta intención de amar, *el phileîn*, es más propio de la amistad misma que la situación que consiste en dejarse amar o en hacerse amar, en todo caso en ser amado. El ser-amado dice ciertamente algo de la *philla*, pero sólo por el lado de lo amado. No dice nada de la amistad misma que implica por sí misma, propiamente, esencialmente, el acto y la actividad: realmente hace falta que alguien ame para saber qué quiere decir amar, y después, y sólo entonces, ser amado. (Derrida, 1998, p., 25)

Es importante retener esta dimensión del **acto**, más que de un estado, ya que esto permite captar una asimetría que puede acercar a pensar el lazo amistoso. Si bien puede pensarse que la relación se sostiene del sentimiento de ser amado por otro, el amar se presenta en acto, **actos** pensados como don. Asimismo, permite integrar al odio que en toda relación amorosa se presenta, y, no por eso, en todos los casos destruye la amistad. Justamente se entiende que los actos, pensados como acontecimientos, permiten salir de la dialéctica amor-odio, propia de la relación narcisista³¹ al otro. Por lo tanto, puede decirse que hay un nivel del amor-odio que transita del yo al otro, otro especular, bajo la égida narcisista; pero asimismo, funciona otra dimensión que se presenta en acto, verdaderos acontecimientos que aparecen provenientes de la otredad que habita al sujeto.

La siguiente aporía a la que llega Sócrates es si los amigos lo son de lo semejante. Y así pregunta Sócrates al respecto:

31 Ya se hizo referencia al narcisismo cuando en el primer puerto de amarre: "Amistad", se propusieron algunas líneas lectoras de este tema de la amistad.

¿De qué manera, pues, iban a ser los buenos, amigos de los buenos, a nuestro modo de ver, si la ausencia del uno no es en manera alguna penosa al otro –ya que cada uno de ellos se basta, aún aislado– y si su unión no les procura ninguna ventaja? ¿Cómo iban dos seres de esta clase a considerar de gran precio su intimidad? (Platón, 1986, 319).

Los amigos pueden atraerse, entre otras cosas, por lo que comparten, sean gustos por los mismos temas o ideales aquello que los une, que los lleva a disfrutar lo que los asemeja. Quizás esta aporía de Platón lleva el pensamiento al brete de los absolutos, por ejemplo, cuando refiere a lo bueno, ¿por qué lo bueno de uno debería ser idéntico a lo del amigo?, o aún más, ¿por qué aún siendo los dos idénticamente buenos en lo mismo, eso no podría ser apreciado por cada uno?

Asimismo, lo semejante también puede ser motivo de discordia, sea suscitando la competencia o la comparación. Así como la aparición de pequeñas o grandes diferencias que pueden hacer aparecer la agresividad. Así como lo diferente puede ser motivo de relación al otro, es decir, buscar en el otro lo que no se posee, pero que sí se persigue como ideal.

Platón introduce algo determinante: el tema del deseo. Este aparece, no al modo que lo hace en *eros* -donde el partenaire es objeto del deseo del otro– sino allí donde se comparte no sólo lo que se quiere, sino que puede captarse cómo se juega para cada uno sus deseos, mostrar aquello que a cada uno mueve, compartirlo. Al respecto menciona el psicoanalista argentino Luis Vicente Miguez al distinguir la *philia* del *eros*:

En el *Banquete*, se presenta al deseo como una nostalgia común entre los amantes que apunta a la restitución de lo Absoluto. La búsqueda de una completud que funciona como motor determinante. En cambio, en torno a la *philia* observamos una tramitación del deseo más a resguardo de la ilusión de completud; ya que la falta deseante no apuntaría a un Otro Absoluto –recordemos que el proto Bien queda tachado en el diálogo del *Lisis*–. Por el contrario, la *philia* pareciera castrar a ese Otro Absoluto, constituyendo un vínculo entre sujetos deseantes. Por eso decía la vez pasada que la *philia* iluminaba más una manera de hacer con el deseo, que el ser una virtud. (Vicente Miguez, 2007, s/p)

El diálogo del *Lisis* termina en la imposibilidad por parte de Sócrates de decir qué es la amistad. Lo comenta de esta manera:

Hemos dado un espectáculo bastante ridículo, yo, que soy ya viejo, y vosotros, hijos míos. Nuestros oyentes, al irse, van a decir de nosotros que, teniendo la pretensión

de ser amigos –y con este título me coloco entre vosotros–, no hemos sido capaces de descubrir qué es un amigo. (Platón, 1986, 326)

Esto habilita a pensar que lo intrínseco en la amistad es la **presencia**³² y eso que opera y discurre propiamente en el diálogo, lo que puede pensarse como inefable.

Es decir, es intrasmisible explícitamente lo que allí puede ocurrir. El filósofo italiano Giorgio Agamben (2005) propone en el mismo sentido, que **la amistad tiene carácter ontológico**: “¿Qué es, en efecto, la amistad, sino una proximidad tal que no es posible hacer de ella ni una representación ni un concepto? Reconocer a alguien como amigo significa no poderlo reconocer como ‘algo’”. (2005, s/p)

Otro elemento más se aprecia del diálogo Lisis (1986), no aparece señalado como virtud por Platón, pero se desprende de su pensamiento, por intermedio de Sócrates: **dar una verdad**³³ al amigo conduce a que permita el gobierno de sí mismo³⁴. Sócrates a través de la mayéutica llevó a Lisis a reflexionar sobre su estado de esclavitud, a pesar de ser hijo del reconocido Demócrates de Aixonea, no era dueño de sí, y menos aún podía gobernar sobre los demás. Le explicó Sócrates:

Así, pues -repuse yo– mi querido Lisis, cada vez y siempre que estamos en posesión de una ciencia, todos se remiten a nosotros en lo que a ella se refiere, los griegos y los bárbaros, los hombres y las mujeres, y nosotros obramos en ese dominio como nos parece y gusta, sin que a nadie se le ocurra contradecirnos: allí somos libres nosotros, y los demás nos obedecen; es verdaderamente nuestra propiedad, ya que nosotros recogeremos sus frutos. Por el contrario, en las cosas aquellas cuya intelección nos falta, nadie nos deja obrar a nuestro gusto, si nos ponen todas las trabas posibles, no solamente de parte de los extraños, sino también de parte de

32 Se hace referencia a la presencia como condición de lo real, noción sobre la que se expuso en la nota al pie 18.

33 Las negritas son nuestras, reiteran la dimensión del don anudado a la verdad.

34 Esta noción del gobierno de sí, así como el de la *epimeleatheautou*, constituyen una práctica usada en la antigüedad, que se encuentra tanto en Platón, los estoicos, Epicuro y que fuera trabajado por Michel Foucault en dos seminarios: “La hermenéutica del sujeto” (1981-82) y “El gobierno de sí y de los otros” (1982-83).

nuestro padre y madre, incluido de parte de personas más cercanas aún a nosotros, si podemos imaginar tales personas; somos en ello esclavos de los demás y estas cosas no son verdaderamente nuestras, pues sus beneficios no van a parar a nosotros. ¿Reconoces que las cosas suceden así? (ib. p. 321)

De esta manera, Sócrates dio su verdad (*parresía*) a Lisis y por tanto a través de la amistad se produjo ese movimiento de que este se ocupara de sí mismo (*epimeleaheautou*). Es decir, esa verdad que el otro ofrece se presenta para llevar al amigo al gobierno de sí mismo.

a) **Aristóteles o amar al otro como a sí mismo**

La presencia de los amigos es ya por sí sola un placer en medio de la desgracia, porque las penas son más ligeras cuando corazones amigos toman parte en ellas. (Aristóteles, Libro XIX, cap. XI)

Aristóteles (384- 322 a.C.) reconoce en su *Ética a Nicómaco* tres formas en que la amistad puede presentarse: por placer, por utilidad y por virtud. Sin duda, considera a esta última la auténtica amistad, señalando al respecto: “Para que sean verdaderos amigos, es preciso que tengan los unos para con los otros sentimientos de benevolencia, que se deseen el bien, y que no ignoren el bien que se desean mutuamente.” (Libro VIII, Cap. II, p. 73). Por lo que en las formas tanto por placer o por utilidad, no se quiere al otro por lo que es, sino tanto por la utilidad que provee, como por el placer que brinda.

Da cuenta de que el amor al otro comienza por el amor a sí mismo: “que todo sentimiento de amistad parte ante todo del individuo para derramarse después sobre los demás.” Esta apreciación permite pensar en la dimensión del amor estrictamente narcisista, el modo en que se ama a sí mismo, ama al otro, tal como lo refirió Freud en Introducción del narcisismo cuando da cuenta de:

Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero considerada en su fondo, ella persiste y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite. (Freud, 1914, p. 73)

Agrega asimismo Aristóteles: “Y así, el individuo es su propio amigo más estrechamente que ninguno otro; y es a sí mismo a quien sobre todo deberá amar.” (Libro IX, Cap. VIII, p. 114)

Sin embargo, en la lectura de esta obra puede advertirse otra versión del otro, más allá de la narcisista:

Pero el que ve, siente que ve; el que oye, siente que oye; el que anda, siente que anda; y lo mismo en todos los demás casos, y es que en nosotros hay una cierta cosa que siente nuestra propia acción, de tal manera, que podemos sentir que sentimos, y pensar que pensamos. Pero sentir que sentimos o sentir que pensamos es sentir que existimos, puesto que hemos visto que existir es sentir o pensar. Ahora bien, sentir que se vive, es una de estas cosas que son agradables en sí, porque la vida es naturalmente buena; y sentir en sí el bien que uno mismo posee, es un verdadero placer. Así es como la vida es querida para todo el mundo y principalmente para los hombres de bien, porque la vida es para ellos a la par un bien y un placer; y por el hecho mismo de tener, como tienen, conciencia del bien en sí, es por lo que experimentan un placer profundo. Pero lo que el hombre virtuoso es para consigo mismo, lo es para con su amigo, puesto que su amigo no es más que un otro él. Tanto como cada uno ama y desea su propia existencia, otro tanto desea la existencia de su amigo o poco menos. (Libro IX, Cap. XIX, p. 117)

Esto permite pensar que hay aquí otra forma de entender al otro. Aquí, puede desprenderse un carácter más ontológico³⁵ de la amistad, otro real, ya no un idéntico al sujeto sino otro que siente, que oye, que anda. Se trata de un compartir la existencia, de un con-vivir, de un con-sentir. Esta versión de la amistad es interesante ya que potencia al amigo como una otredad. Así como el sujeto alcanza su sí mismo, su existir, asimismo alcanza a tomar al otro como otro, ya no como una extensión idéntica de sí mismo. O incluso, un giro más, es por la existencia de ese otro que el sujeto puede tomar existencia de sí. **El amigo como un testigo de la existencia.**

En el libro IX, Capítulo XI, se pregunta: “¿Cuándo son más necesario los amigos, en la prosperidad o en la desgracia?” Si bien responde que en ambos casos, señala la importancia de la presencia de los mismos en los momentos de infortunio. Y de este modo escribe:

35 Sin embargo, estudiosos dentro del campo de la filosofía han leído en Aristóteles, únicamente lo que llamaríamos la vertiente imaginaria de la amistad, esa que habilita la intersubjetividad. Especialmente toma como referencia al *protephilia* o sea el principio causal de la amistad como: *heksis* o sea el hábito, por lo que implica un trazo que da cuenta de un a priori, de un conocimiento del otro, por lo que aquí no cabe lo sorpresivo, lo inesperado del otro. (González, P. (s/f))

La presencia de los amigos es ya por sí sola un placer en medio de la desgracia, porque las penas son más ligeras cuando corazones amigos toman parte en ellas. (ibíd. p. 122)

Y agrega:

Y podría preguntarse, si este alivio que sentimos procede de que los amigos nos quitan una parte del peso que nos oprime, o si, sin disminuir en nada este peso, su presencia, que nos encanta, y la idea de que participan de nuestros dolores atenúan nuestra pena. (ibíd., p. 122)

Aristóteles aporta, por un lado, lo que la sola presencia del amigo entrega: el placer; de la misma forma, se pregunta si algo de lo que provee el amigo alivia, o si sólo se trata de su presencia. Continúa Aristóteles:

Su presencia tiene sin duda un resultado mixto. Sólo el ver a los amigos es ya un verdadero placer; lo es sobre todo cuando es uno desgraciado. Pero además es como un auxilio que nos prestan contra la aflicción; el amigo consuela con su presencia y con sus palabras por poco que valga; porque conoce el corazón de su amigo y sabe precisamente lo que le agrada y lo que le aflige. (ibíd. p. 122)

De este modo resultan planteadas **dos formas de intervención: la presencia, así como la palabra**. Además propone Aristóteles:

La amistad es una asociación, y lo que uno es para sí mismo, lo es para su amigo. Ahora bien, lo que uno ama en sí mismo es sentir que se existe, y se complace en la misma idea respecto del amigo; pero este sentimiento no obra ni se realiza sino en la vida común, y he aquí por qué los amigos tienen tanta razón para desearla. La ocupación que constituye propiamente la vida, y en la cual se encuentran más encantos, es también aquella en la que quiere cada cual que participen sus amigos viviendo juntos. Y así, unos beben y comen juntos; otros juegan juntos; otros cazan juntos; otros se entregan juntos a los ejercicios de la gimnasia; otros se consagran juntos al estudio de la filosofía; en una palabra, todos pasan el tiempo haciendo juntos lo que más les encanta en la vida. Como quieren vivir siempre con amigos, buscan y distribuyen todas las ocupaciones de manera que puedan aumentar esta intimidad y esta vida común. (Libro IX, Cap. XII, p. 124)

Aporta con esto la cuestión de la vida en común, lo que se comparte con el amigo. La idea de pasar el tiempo compartiendo diversas actividades, que permiten articular goces³⁶ en conjunto. Al respecto de la vida en común, comenta el filósofo franco-búlgaro Tzvetan Todorov (1995) es su libro *La vida en común*³⁷, que habría dos modos en que el otro se hace necesario para el sujeto, esto se expresa en dos formas de reconocimiento: de su existencia –mediatizado por la mirada del otro–, y el de distinción, sea por el valor positivo o negativo que esa existencia pueda tener, el que se manifiesta a través de la palabra.

b) Epicuro o del placer de existir compartido

De entre las bondades que la sabiduría
procura para la felicidad de la vida entera,
la mayor con diferencia es la riqueza de la amistad.
(*Máximas Capitales*. Epicuro)

La filosofía de Epicuro (341- 270 a.C.), a diferencia de la filosofía aristotélica, no es una filosofía teórica sino de la práctica. Plantea en contraposición a los filósofos que ya se mencionaran (Platón y Aristóteles), no el bien como columna vertebral y fin último -ya que lo consideraba una ilusión–, sino el placer, y primeramente el placer de existir. Respecto al placer, aclara Epicuro en los Fragmentos:

Cuando decimos que el deleite es el fin más importante, no lo queremos equiparar a los placeres sensuales de los disolutos, como nos achacan muchos que no nos conocen o quienes pertenecen a otra escuela de diferente criterio. Estos nos censuran injustamente. Lo que nosotros entendemos por placer es la liberación del dolor del cuerpo y de la angustia en el espíritu. Esto es lo que nosotros llamamos una vida agradable, imposible de ser alcanzada con el continuo beber y divertirse, o satisfaciendo nuestra lujuria con niños y mujeres, o en banquetes en casa del rico, sino por el uso sensato de la razón, por una paciente búsqueda de los motivos que

³⁶ Lacan extrae este concepto de la Filosofía del Derecho hegeliana, donde se expresa el término *genuss*. Se lo entiende en ese campo como algo “subjetivo” y “particular. Dos formas de pensarlo, pero que tampoco cubren las formas en que este aparece en la subjetividad son: un placer llevado tan al borde, tan excesivo, lo que Freud llamó “Más allá del principio del placer”; otro el de un sufrimiento, una instancia dolorosa.

³⁷Todorov realiza un trabajo riguroso de pasaje por las diversas concepciones filosóficas –desde Aristóteles, hasta nuestros días–, donde aborda para cada uno, la función del otro en la vida de los sujetos.

nos impulsan a elegir o rechazar, y zafándonos de las falsas opiniones que sólo sirven para turbar la paz del espíritu. (Vidal, J, s/f)

Lo sustancial de esta filosofía práctica es acceder a la felicidad, lo cual se logra alejando el dolor, tanto físico, como del alma, por lo que es fundamentalmente una filosofía terapéutica. Para ello, más que ningún otro filósofo, antes o después, consideraba a la amistad como lazo sustancial a través del cual acceder a la felicidad. Señala el filósofo e historiador francés Pierre Hadot al respecto:

Al igual que en la escuela platónica, la amistad es, en la escuela epicúrea, el medio, el camino privilegiado para lograr la transformación de sí mismo. Maestros y discípulos se ayudan mutuamente y muy de cerca para lograr la curación de las almas. (...) conocen bien el valor terapéutico de la palabra. (Hadot, 2000, p. 139)

Del mismo modo que Aristóteles, Epicuro consideraba a la amistad como una relación más importante que *eros* -amor pasión-, lo que lo diferenciaba de Platón. Esto, en el entendido de que *eros* podía ser capaz de causar dolor en el alma de los sujetos, por la turbulencia de su aparición y, por tanto, no contribuir con la tranquilidad necesaria para la felicidad.

Al respecto de la *philia* en Epicuro, comentará Cicerón (1841) en: *De finibus bonorum et malorum*:

Epicuro dice de la amistad que, de todas las cosas que la sabiduría nos proporciona para vivir felices, no hay nada superior, más fecundo, más agradable, que la amistad. Y no sólo se limitó a declararlo, lo confirmó en su vida, tanto por sus actos como por sus costumbres. En la sola casa de Epicuro, una casa muy pequeña, ¡que tropel de amigos reunidos por él, unidos por sentimientos! (ib., p. 141)

Señala el filólogo y escritor español Carlos García Gual, extrayéndolo del historiador griego Diógenes Laercio, la última carta escrita por Epicuro a un amigo:

En este día verdaderamente feliz de mi vida, en que estoy en trance de morir, te escribo estas palabras. La enfermedad de mi vejiga y estómago prosigue su curso sin disminuir su habitual agudeza. Pero aún mayor es la alegría de mi corazón al recordar mis conversaciones contigo. (2009, p. 39)

Esto permite ver cómo el sólo recuerdo de la amistad vivida, le permite sobrellevar los dolores e incluso todo lo relativo a la cercanía de la muerte.

De este modo puede apreciarse, Epicuro fue por excelencia, aquel que promovió la función de la amistad como forma sustancial de la aplicación de los diversos ejercicios mediante los cuales los sujetos podían alcanzar la paz del espíritu. **Los amigos se convertían así en maestros de sus amigos.**

Es importante marcar una diferencia entre la *philia* en Platón y Aristóteles y la propuesta por Epicuro, éste no la tomaba en una dimensión política, de cohesión y lazo social habilitante de la construcción de la democracia, sino que para él tenía un carácter más universal. Menciona al respecto García Gual:

La palabra *philia* tiene matices políticos en Platón, que la usa en una acepción semejante a las de *symphônia* y *homónoia*, como “concordia” en algunos pasajes de la *República*, y en Aristóteles, que insiste explícitamente en la *philiapolitikê*. Reaccionando contra estas acepciones, el Jardín³⁸ da al sustantivo *philia* un carácter más universal. Una célebre máxima (S. V. 52) recalca este valor con unos tonos que recuerdan las iniciaciones místicas: “La amistad baila la ronda por el universo invitándonos ya a todos a despertarnos para la felicidad. (ib., p. 48)

La filosofía de Epicuro fue muy censurada, eran pocos sus adeptos, entre los cuales se encontraban mujeres e incluso esclavos; a diferencia de Platón y Aristóteles quienes la proponían sólo para los que podían gobernar. Muchas de estas singularidades de la filosofía epicuriana le valieron la destrucción de su extensísima obra.³⁹

c) Cicerón o del elogio al amigo

De modo que no usamos más del agua y del fuego, como dicen, que de la amistad. (Cicerón, Cap. IV)

³⁸ Así se llamaba la Academia dirigida por Epicuro.

³⁹ Se la conoce por los discípulos que guardaron algunas de sus obras, y otras fueron apareciendo luego de las excavaciones de las ruinas de Pompeya, que en el año 79 d.C. fuera sepultada por la erupción del Vesubio. Con tecnología actuales desarrolladas por la Nasa, fue posible reconocer los escritos carbonizados encontrados en Bibliotecas, entre los cuales se encontraron obras de Epicuro.

Cicerón (106-43 a.C.) escribe este diálogo tomando como personaje central a Lelio, quien se reunió con sus yernos el día después de la muerte de su mejor amigo, Escipión menor. Tanto Lelio como Escipión fueron dos políticos importantes del Imperio, el último fue asesinado un día después de haber dado en el Senado un discurso en contra de la corrupción y las conspiraciones políticas de su tiempo.

Cicerón se sirvió de la amistad entre estos dos hombres y legó su forma de comprenderla, la cual no atañe únicamente como valor de la vida privada, sino como cohesión en la vida pública. Puede apreciarse que servirse de una amistad, justamente cuando el amigo está muerto permite captar el amor en su máximo despliegue, al tiempo que el otro está ya perdido.

Al inicio del ensayo, hace hablar a Lelio, quien habla de su amigo muerto:

Más por lo que a mí toca, si queréis saber el actual estado de mi corazón, es este. Si yo dijera que no estaba afligido con la muerte de Escipión, los sabios podían juzgar si hacía bien en esto; pero seguramente mentiría. Pues ciertamente siento **la falta de un amigo cual no habrá nunca semejante**⁴⁰, según yo imagino, y según puedo afirmar, nunca le hubo. Pero no necesito de remedio: yo mismo me aplico la medicina con el consuelo de que no estoy en el error de muchos que se angustian en la muerte de sus amigos. Porque ningún mal juzgo que ha sobrevenido a Escipión: si alguno ha sucedido, ha sido a mí; y afligirse uno gravemente por sus desgracias, no es de quien ama al amigo, sino de quien se ama a sí mismo. Pero en cuanto a él, ¿Quién negará que fuera feliz? Pues a no pretender la inmortalidad, en que jamás pensó, ¿Qué pueden desear los hombres que él no consiguiese? Un hombre que con su increíble virtud comenzó a exceder desde que fue joven las grandes esperanzas que los ciudadanos concibieron de él en su niñez; que jamás pretendió el consulado, y fue dos veces elegido cónsul, la primera antes del tiempo prescrito, la segunda para él a su tiempo, mas para la república casi tarde; que destruidas dos poderosas ciudades muy enemigas de este Imperio, desbarató no sólo las guerras presentes, sino las que en adelante pudieran ocasionarse. Pues ¿Qué diré de la afabilidad de sus costumbres, de la ternura para con su madre, de la liberalidad con sus hermanas, de la bondad con sus amigos, y de la justicia con todos? Esto bien notorio es a vosotros; y el grande amor que le tuvo toda la ciudad, bien lo dio a conocer la tristeza de su funeral. Pues a un varón como éste, ¿Qué le hubiera podido añadir algunos años más de vida? (...) De modo que su vida, o su fortuna, o su gloria fue tal que nada se le puede añadir. (Cap. III, p. 271)

40 Las negritas son nuestras, allí puede apreciarse el valor de la singularidad de cada amigo.

De esta manera muestra Cicerón, el momento más doloroso de una amistad, el de la muerte de un amigo. Es en el decir de Lelio que se extraen las alabanzas al amigo, el amor y reconocimiento de las virtudes que se ponen en juego en la amistad. Transmite su amor y su dolor. ¡Como ese amigo, no habrá otro! Sentencia fuerte, que da cuenta de la dimensión de ese amor a su amigo. Amor que supera la frontera de la muerte y produce su homenaje.

El filósofo francés J. Derrida, permite llevar esta cuestión de la muerte del amigo aún más radicalmente cuando escribe:

La amistad por el muerto lleva, pues, esta *philia* al límite de su posibilidad. Pero al mismo tiempo pone al desnudo el resorte último de esta posibilidad: no podría amar con amistad sin proyectar su impulso hacia el horizonte de esa muerte. El horizonte es el límite y la ausencia de límite, la pérdida del horizonte en el horizonte, la anhorizontalidad del horizonte, el límite como ausencia de límite. Yo no podría amar con amistad sin comprometerme, **sin sentirme por anticipado comprometido a amar al otro más allá de la muerte.** (1998, p. 29)

Así comienza Cicerón su ensayo sobre la amistad. Permite además pensar, que al mismo tiempo articula un universal de la amistad, pero no sin su forma particular en que se expresa para él. Lelio habla de su amigo, y además de la amistad de manera general. Habilita a captar de esta manera que la amistad es de uno en uno, es decir, cada sujeto sólo podrá decir de la misma a su modo, incluso como ya fuera planteado, una amistad no es para un cada uno igual a la relación con otro amigo. En cada una, se crean y se recrean diversos aspectos que la hacen distinta y única.

Una serie de preguntas propuso Lelio, que le permitieron dar cuenta de algunos elementos cruciales de la amistad:

¿Cómo puede ser soportable (como dice Ennio) aquella vida que no descansa en la mutua benevolencia de un amigo? ¿Qué cosa tan dulce como tener uno con quien hablar de todo tan libremente como consigo mismo? ¿Sería por ventura tan grande el fruto de las prosperidades si no tuviéramos quien de ellas se alegrara tanto como nosotros? ¿Y se podrían sufrir las adversidades sin uno que las sintiese aún más que los mismos que las experimentan? (Cap. VI, p. 277)

Estas preguntas permiten captar que el amigo es tomado como otro sí mismo. De esta manera se señala la dimensión de los ideales, “la benevolencia”, querer el bien del otro. El otro se presenta, según Cicerón, como un espejo del sujeto. Una relación que se mueve

en la articulación narcisista del yo y sus ideales -yo ideal, ideal del yo-. Sin embargo, en otro capítulo (XVI) de su tratado, dio cuenta de la disparidad:

Es menester establecer en la amistad ciertos términos y límites del amor. Sobre estos veo que hay comúnmente tres sentencias, de las cuales ninguna apruebo. La una es que tengamos el ánimo dispuesto para con el amigo del mismo modo que para con nosotros mismos; la segunda es que el amor que les tengamos corresponda igualmente al que nos tengan ellos, y la tercera que la misma estimación que se da uno a sí mismo, le dé también al amigo. De estas tres sentencias ninguna asiento. (Cap. XVI, p. 294)

Propone con respecto a la primera que muchas veces se hacen cosas por los amigos, que no se harían para sí mismo: “Ruega uno, suplica a gente ruin, trata a otro con aspereza, indignase con él; cosas que en causa propia no serían muy decentes, y en los negocios de los amigos son muy honrosas”. En cuanto a la segunda, dice que la verdadera amistad no mide lo que da o lo que recibe. En cuanto a la última toma la singularidad del otro y por tanto responde:

Porque acontece muchas veces que unos son de un ánimo apocado, y tienen menos esperanzas de aumentar su hacienda: no es esto propio de amigos ser del mismo espíritu hacia otro, que hacia sí propio; sino esforzarse a animar el desaliento del amigo, y traerle a esperanzas y pensamientos mejores. (Cap. XVI, p. 295)

Es interesante para este estudio contemplar esta particularidad con la que es tratada la amistad; no es una reciprocidad total, sino una singularidad de cada uno y de cada relación, en cada momento, podría agregarse.

Plantea Lelio que se ha de dar al amigo la verdad y no se la debe cambiar por la adulación. La verdad, tratando de no provocar la aspereza, sin afrenta, puede entenderse que cuidando de no agredir al otro; y agrega Cicerón, que en “el obsequio haya cortesanía”. **También asimila la verdad al don, al obsequio.**

d) Séneca o de la amistad en el cuidado de sí

Despoja a la amistad de su majestuosa grandeza el que se la procura para las buenas ocasiones. (Séneca, 2002, 382)

Para Séneca (65 a.C.-4 d. C.), así como para otros filósofos estoicos greco-latinos de la antigüedad, la educación era muy importante para la formación del sujeto, no como acumulación de saber, sino como forma de hacer un examen crítico de la vida, de cada instancia de la misma. Esto tenía como fin acallar las voces, tanto de la tradición como de la familia, que habitan al sujeto y producir una transformación del yo, así como de los deseos e inquietudes de los alumnos. (Cfr. Nussbaum: 2001, p. 51)

Una de las técnicas estoicas del yo, a través de las cuales los sujetos practican la *epimeleiaheautou*⁴¹, el cuidado de sí, son las cartas a los amigos, y es en este sentido que se recortan algunas que Séneca le dirigió a su amigo Lucilio. Séneca tanto en función de maestro como de amigo, le escribió más de cien cartas⁴², en las que abordó diferentes temas.

En la carta III (2002, p. 374) Séneca comenzó haciéndole ver a Lucilio que la amistad requiere que se confíe en el amigo como en sí mismo, ya que en primera instancia hay que juzgar si la otra persona es amiga y luego aceptarla como tal. Resaltó la dimensión de compartir, de transmitir todos los pensamientos.

Luego planteó una pregunta que interesa desarrollar: “**¿Qué razón hay porque yo en su presencia me considere solo?**”⁴³ (Séneca: 2002, 374). Si bien Séneca intentó que Lucilio se interrogara por lo que decía y lo que silenciaba al poner en juego la amistad y hallar un justo término medio en su posición, esta pregunta inició la interrogación. Muchos son los filósofos que se han preguntado por la amistad, algunos a partir de una enigmática

41 Es interesante a esta investigación el aporte del estudio que Michel Foucault realiza sobre estas nociones tanto del *gnothiheautou* –conócete a ti mismo– y *epimeleiaheautou* –cuidado de sí–, no sólo en lo que permite pensar en relación a Séneca, sino que luego aparecerá como genealogía de la práctica de la cura como modo de intervención clínica.

Dice Foucault al respecto de estas nociones: “Existen varias razones por las cuales el “conócete a ti mismo” ha oscurecido el “Cuídate a ti mismo”. En primer lugar, ha habido una profunda transformación en los principios morales de la sociedad occidental. Nos resulta difícil fundar una moralidad rigurosa y principios austeros en el precepto de que debemos ocuparnos nosotros mismos más que de ninguna otra cosa en el mundo. Nos inclinamos más bien a considerar el cuidarnos como una inmoralidad y una forma de escapar a toda posible regla. Hemos heredado la tradición de moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo.” (Foucault 1990, 54)

42 Sólo se abordarán aquellas donde se habla específicamente de la amistad.

43 Se desarrollará en las conclusiones.

frase de Aristóteles “*Oh amigos, no hay amigos*”⁴⁴, la afirmación y negación al unísono, marca tanto la posibilidad como la imposibilidad a un mismo tiempo. ¿Porqué un sujeto aún en presencia de otro, su amigo, podría sentirse solo? Puede pensarse en este sentido que sin duda esto marca la imposibilidad para toda relación de hacer “uno” con el otro. Lacan lo comentó de esta forma:

No hay relación sexual ¿Qué quiere decir esto? No otra cosa que el lenguaje, y puesto que ya lo dije «no hay relación sexual», es algo que puede decirse ya que ahora es dicho, pero por supuesto no basta con decirlo, es aún preciso motivarlo, y los motivos los tomamos de nuestra experiencia presa del hilo seguido de lo que se engancha con esta hiancia fundamental; y este hilo seguido, se anuda, tiene su comienzo central enrollado alrededor de este vacío. (1971, p. 153)

Es entonces esa herida central, irreparable, la que causa la posibilidad del encuentro pero al mismo tiempo la produce como imposible, siempre fallida, siempre yerra. Pascal Quignard (2009: 22) nos permite decirlo con una alegoría: es como aquel que lleva un peso enorme sobre su hombro derecho, tan sólo pasarlo para su hombro izquierdo produce un gran alivio, pero el peso es el mismo. La amistad permitiría ese pasaje, ese compartir, ese alivio, que es y que no es al mismo tiempo. Sí se comparte, pero asimismo es imposible de compartir.

En la carta VI, Séneca no cesó de hacerle ver a Lucilio el trabajo que debe hacerse sobre sí mismo, la transformación constante, en ese sentido un buen indicio es ver “*los achaques que hasta ahora se ha ignorado*” (2001, p. 378) Señaló el compartir los bienes honestos, que no hay posesión posible si no es compartible, puso en juego como más eficaz la cuestión del ejemplo. Esta vía llega más directamente, el advertir en la vida del otro, en este caso que Lucilio apreciara directamente la forma de vida de Séneca, señala una de las vías del **magisterio**⁴⁵ en los estoicos, **la del ejemplo**. Puntualizó Séneca en esta misma

44 Frase que fue traducida erróneamente y que fue trabajada tanto por Montaigne, Nietzsche, Derrida, y Agamben, entre otros. Ese fallido en la traducción pone en evidencia un punto capital a interrogar por el campo del psicoanálisis, la dimensión de la posibilidad que acoge lo imposible.

45 Michel Foucault señala en su seminario “La hermenéutica del sujeto” tres formas del magisterio, tres formas en que los sabios enseñaban a sus discípulos. El primero es el **magisterio del ejemplo**: Es donde el otro es un modelo de comportamiento transmitido y propuesto al joven, luego el **magisterio de la competencia**: la transmisión de conocimientos, principios, aptitudes, destrezas técnicas, etc. Y por último el **magisterio de la turbación y descubrimiento**: Propiamente el método Socrático del diálogo.

carta: *¿Pregúntame qué progreso he hecho? Empecé a ser amigo mío*” (Séneca: 379) Cabe preguntarse: ¿hay posibilidad de ser amigo de sí mismo? Así como Lacan advertía la imposibilidad de hacer “uno” con el otro, asimismo no hay posibilidad de la unicidad para el propio sujeto, ya que la extranjería habita también al sujeto, produce la imposibilidad de conocimiento pleno de sí. Hay en el propio sujeto una herida que lo separa de sí mismo, no hay dominio, algo escapa a la comandancia yoica, algo ajeno lo habita y hasta que se produce, que aparece, es imposible saberlo. En este preciso asunto, el otro se constituye como vital, ya que permite encontrarse con lo propio que sólo proviene del otro, al respecto nos señala J. Lacan en su seminario “Del Otro al otro” dictado en los años 68-69:

¿Qué es pues ese prójimo que resuena en la fórmula de los textos evangélicos, Ama a tu prójimo como a ti mismo? ¿Dónde atraparlo? ¿Dónde hay, fuera de este centro de mí mismo que no puedo amar, algo que me sea más próximo? Lo que me es más íntimo es justamente lo que estoy forzado a no poder reconocer más que en el afuera. (Lacan, 2008, p. 206)

d) **San Agustín o de la amistad mediatizada por Dios**

En las *Confesiones* de San Agustín (354-430 d. C.) se da cuenta de la importancia que la amistad ha tenido en todos los tiempos de su vida. Esto no sólo refiere a lo emocional sino también a la formación intelectual y a la conformación de las congregaciones religiosas. La filosofía agustiniana apunta al movimiento del alma hacia la sabiduría y la verdad. La verdad refiere para este pensador dos objetos: el alma y Dios. Escribe sobre la amistad:

Lo que más me reconfortaba y reanimaba eran los consuelos de otros amigos, con quienes yo amaba lo que en lugar de ti (Dios) amaba. Cautivaba mi ánimo: conversar y reír juntos, dispensarnos mutuamente pequeños favores, leer en común libros amenos, divertirnos unos con otros y darnos pruebas de mutua estima, discutir de cuando en cuando sin apasionamiento, como lo hace uno consigo mismo, y sazonar con este rarísimo descuerdo las múltiples ocasiones en que estábamos de acuerdo, enseñar o aprender algo unos de otros, echar de menos con nostalgia a los ausentes, acoger con alegría a los que llegaban. Con estas manifestaciones y otras semejantes, que nacen del corazón de los que mutuamente se aman, y que se expresan por el

rostro, por la lengua, por los ojos y por mil otras gratísimas demostraciones que se funden como combustible las almas, y de muchas se hace una sola. (1999, p. 52)

San Agustín relata sobre una profunda amistad que mantuvo en Tagaste -ciudad natal- y cómo la muerte de su joven amigo lo dejó en una soledad y desasosiego difícil de soportar. Señaló de este modo:

(...) y he aquí que Tú, arrebataste aquel hombre de esta vida, cuando apenas había completado conmigo un año de amistad, más suave para mí que todas las suavidades de mi vida de entonces. (...) No esperaba, por supuesto, que reviviera, ni mis lágrimas pedían eso; simplemente sufría y lloraba. (ib. p. 49)

Es entonces, un enorme dolor el que San Agustín sintió por la pérdida de su amigo, esto lo encaminó a una extensa reflexión que le permitió salir del sufrimiento. Allí comenzó a articular la amistad con Dios, ya que entendía que la unión de las almas en una sola, como acontece por la amistad, sólo es posible por el amor que Dios promueve en los hombres. Mencionó:

(...) que la verdadera amistad sólo es tal, en la medida en la que está cimentada en Dios, ya que el vínculo que une la amistad es la caridad que se derrama en los corazones por medio del Espíritu Santo que cada quien ha recibido. (ib. p. 56)

Así, las *Confesiones* van dando cuenta de cómo San Agustín va produciendo su conversión y su dedicación absoluta a Dios. La amistad fue un elemento valioso para este santo en su camino, no sólo de fe, sino de la construcción de su trabajo filosófico, así como el de las Congregaciones religiosas que tuvieron un fuerte fundamento en la amistad.

Prosigue en sus *Confesiones*:

Confieso que me arrojé confiado enteramente en el amor de mis más íntimos amigos, especialmente cuando me veo agobiado por los escándalos del mundo, y encuentro descanso en ese amor, libre de angustias. Esta es así porque tengo la sensación de que Dios, en cuyos brazos me arrojé sin temor, y en quien hallo seguro reposo, está presente allí. Con tal seguridad no temo la incertidumbre del mañana y de la flaqueza humana. Cuantas ideas y pensamientos confío a una persona llena de caridad cristiana, que ha llegado a ser una fiel amistad, no los confío a un ser humano, sino a Dios, en quien esta persona habita, y que la hizo una fiel amiga. (ib. p. 63)

Esta es la manera de articular su intensa fe religiosa con el sentimiento de la amistad. En ambos confía y en ambos descansa y se libera de la angustia. Caridad cristiana y amor de amistad se articulan en un mismo lazo.

El pensamiento y las propuestas de San Agustín han tenido una gran influencia en el pensamiento occidental. Continúan aún las Congregaciones Agustinianas y en ellas perviven las propuestas relativas a la amistad entre los jóvenes monjes. Así uno de ellos le pregunta a San Agustín cómo saber cuándo a alguien lo consideramos nuestro amigo: "Podemos considerar a otro como amigo, si nos atrevemos a abrirle todo nuestro corazón". (ib. p. 48)

a) **Friedrich Nietzsche o de la amistad con el enemigo**

Sin dudas, Nietzsche (1844-1900) es un filósofo que ha revolucionado el pensamiento moderno y contemporáneo, aportando una particular cosmovisión, que fue de gran importancia para filósofos relevantes tales como: Foucault, Deleuze, Agamben, Derrida, Heidegger entre otros.

Para Nietzsche fue significativo el tema de la amistad, y en toda su obra es un concepto crucial. La amistad para este autor no es imperio de la igualdad, sino que, por el contrario, la única igualdad posible se encuentra en el diferir. Propone evitar la fusión y la confusión que puede darse en la igualdad e incluso el dominio de una persona sobre otra.

Su propuesta no es, entonces, de la cercanía, sino de la necesaria tensión entre uno y otro que genere el mantenerse cada uno en su lugar y, desde allí, relacionarse. Dicha tensión amor-odio genera el necesario rechazo que preserva la singularidad. Sin hacer de la identidad algo para preservar, sino tomando en cuenta la dinámica cambiante y transformadora propia del devenir. Por lo que hay encuentros episódicos, lo que permite captar el insistente devenir de cada uno.

Señala la doctora en Filosofía Mónica Cragnolini:

Repetidas veces, Nietzsche utiliza la imagen de los pájaros solitarios que se unen temporariamente en bandadas. ¿Cómo es posible una comunidad de solitarios? ¿No rechazan, justamente, los solitarios, toda idea de comunidad? ¿Qué puede aproximar a los solitarios? Lo que los aproxima es, a la vez, lo que los mantiene alejados: alejados de toda asimilación apropiadora del otro, de toda determinación de igualdad que nivela para dominar. (2000, p. 7)

A diferencia de las relaciones de eros o las familiares donde cabe el anonadamiento de alguno en función de la mismidad, no ocurre en la amistad, donde la otredad se preserva y hace su impacto en el amigo. Por lo que preservarse como un extraño para el otro es el

único don posible entre amigos. La amistad está signada por el don, algo que rompe con la lógica de los mercados donde predomina el intercambio y la reciprocidad. Es un don que, ni siquiera el que lo da, sabe que lo hace. Implica dar entonces lo que no se tiene. Señala Nietzsche:

!Oh, Amigos, no hay amigos!⁴⁶ Se hará, más bien, esta confesión: Sí, hay amigos, pero es el error, la ilusión lo que les lleva a ti; y les fue preciso aprender a callarse, para quedar amigos”; pues casi siempre tales relaciones humanas se basan en que jamás se dirán ciertas cosas, incluso en que no se rozarán nunca; sin embargo estas piedras se echan a rodar, la amistad las sigue detrás, y se rompe. ¿Habrá hombres capaces de no sentirse mortalmente heridos, si supiesen lo que sus amigos más fieles piensan de ellos en el fondo? (Citado en: Derrida, 1998, p. 71)

Necesario es el silencio entonces, para preservar la amistad. Acallar algunas cuestiones que, en caso de ser expresadas, afectarían a la propia amistad, causando daños imposibles de aliviar.

Nietzsche propone en *Humano demasiado humano*: “...Quizá entonces llegará también la hora feliz, un día en que exclame: “!Oh, amigos! No hay amigos”, exclamó el sabio moribundo. ¡Oh, enemigos! No hay enemigos”, exclamo yo, el loco viviente” (ib. p. 45). Declara de esta manera la importancia del enemigo, no de ese que puede rechazarse porque es detestable, tal como nos señala Deleuze: “aquel que no permite que accedamos a nuestro potencial” (1988), pero sí al que pueda odiarse ya que es portador de una verdad, esas que duelen, pero permiten los movimientos.

Exclamación del enemigo que le llega del filósofo alemán Schopenhauer, quien en *Parerga y paralipómena*, afirma una idea capital: “Los amigos se llaman sinceros: los enemigos lo son. Por eso deberíamos usar su censura para el autoconocimiento, a modo de amarga medicina” (Rivero, 2010).

Para Nietzsche el amigo no puede rescatarnos del dolor, pero sí de ahogarnos en él. Por ello no acuerda con la compasión, ya que ella haría preservar al otro hundido en su pena. Sí le propone resistencia y declara la guerra al dolor. De allí que el amigo colabore en

⁴⁶Esta pequeña exclamación es extraída de Aristóteles. Fue un error de traducción el que llevó a que esta frase se difundiera de esa manera, cuando no hay en la obra en griego de Aristóteles ninguna sentencia de ese tipo. Agamben (2005), supone que se trataba de que Aristóteles hubiera dicho que no hay muchos amigos. Agamben escribe a Derrida, en el tiempo en que éste último realizaba su obra “Políticas de la amistad”, para referirle este fallido de traducción que tanto había circulado. Sin embargo, Derrida juega en todo su libro justamente con este elemento paradójico.

alcanzar la superficie, proponiendo la jovialidad y la risa. No en el sentido de la superficialidad, pero sí en salir de la pesada carga de ser.

Propuso Nietzsche al respecto en *Humano demasiado humano* el poema “Entre amigos” (2007, p. 84)

Hermoso es callar juntos,
más hermoso reír juntos;
bajo el baldaquín celeste,
tumbados en la hierba o apoyados en el haya,
reír en alto con amigos y de buena gana
y mostrarse blancos dientes.
Si lo hice bien, callemos;
si lo hice mal, riamos
y hagámoslo cada vez peor,
hagámoslo peor, riamos peor,
hasta que a la fosa descendamos.

En una carta a su amigo Erwin Rohde, sirviéndose de la metáfora de la caverna de Platón escribirá:

Necesitamos siempre comadronas [...] Cuando estamos encinta no hay nadie que nos ayude en el difícil parto: y sombría y lentamente depositamos nuestros recién nacidos pensamientos, toscos e informes, en cualquier oscura cueva; carecen de la luz del sol de la amistad” (Citado en: Holst, 2012)

Así Nietzsche pone en juego la función ética de la amistad, de cumplir esa función de hacer que los pensamientos se refinan, se hagan certeros.

Señala también en *Así habló Zaratustra*: “No os enseñe al prójimo, sino al amigo. Que al amigo sea para vosotros la sal de la tierra y un presentimiento del superhombre” (Citado en: Holst, 2012). Otra nueva mención al lugar del amigo como habilitador del lugar de aquel que se supera a sí mismo.

j) Gilles Deleuze–Félix Guattari o de la amistad generadora de una obra en las fronteras de la otredad

En el caso de estos grandes pensadores, Gilles Deleuze (1925- 1995) y Félix Guattari (1930-1992), no se resaltarán sus conceptualizaciones sobre la amistad, sino la singularidad donde vía la amistad, surgió su obra conjunta. En el entendido de que la particularidad de esta escritura podría dar cuenta de una de las figuras de la amistad.

Sobre esta particular forma de escritura señala François Dosse:

A cuatro manos. La obra de Gilles Deleuze y de Félix Guattari todavía sigue siendo un enigma. ¿Quién escribió? ¿El uno o el otro? ¿El uno y el otro? ¿Cómo pudo desplegarse una construcción intelectual común de 1969 a 1991, más allá de dos sensibilidades tan diferentes y de dos estilos tan contrapuestos? ¿Cómo pudieron estar tan juntos sin renunciar nunca a una distancia manifestada en el recíproco tratamiento de “usted”? ¿Cómo trazar esta aventura única por su fuerza propulsora y por su capacidad de hacer surgir una suerte de “tercer hombre”, fruto de la unión de ambos autores? Parece difícil en los escritos seguir lo que corresponde a cada uno. Evocar un hipotético “tercer hombre” sería apresurarse, sin duda, en la medida en que a lo largo de su aventura común uno y otro supieron preservar su identidad y hacer un recorrido singular. (Dosse, 2009, p. 13)

El encuentro entre ambos fue en 1969 y la “seducción fue mutua e inmediata” (ibíd., 15). Meses después Félix le escribe a Gilles:

Querido amigo, con todo, debo encontrar la manera de decirle hasta qué punto me conmueve la atención que ha dedicado usted a los diferentes artículos que le he hecho llegar. Una lectura lenta, con lupa, de *Lógica del sentido* me hace pensar que hay una suerte de homología profunda de “punto de vista” entre nosotros. Encontrarme con usted, cuando le sea posible, constituye para mí un acontecimiento ya presente retroactivamente a partir de varios orígenes. (ibíd., p. 17)

Así, Félix declara su encuentro con el amigo, un acontecimiento que revolucionó a ambos y no sólo sus producciones.

Del mismo modo, Gilles responde: “También siento yo que somos amigos antes de conocernos.” Se “presentifica” así algo que con retroactividad se había producido. Se disponen así a un trabajo en común, Deleuze sugiere: “Habría que abandonar evidentemente todas las frases de cortesía, pero no las formas de la amistad que permiten que uno le diga al otro: usted descubre, no comprendo, así no es..., etc.” (ib. p. 18). Invita de esta manera a un trabajo donde la amistad más nietzchianamente entendida haga su juego. No la fusión y la confusión propia del anonadamiento en el otro, sino la verdad en juego. Escribe Dosse:

Desde el principio la relación se sitúa en el corazón de los envites teóricos. Ella surge de una complicidad amistosa e intelectual inmediata. Sin embargo, esta amistad nunca es fusional, y entre ellos el tratamiento de usted siempre es de rigor, mientras

que cada uno por su lado tutea con facilidad. Pertenecen a dos mundos diferentes, pero cada uno respeta al otro y a su red de relaciones, en su diferencia. (ibíd. p. 20)

De esta manera es el absoluto respeto a las diferencias de cada uno, lo que impacta al otro, lo que conmueve al otro en su producción.

Deleuze, en conocimiento de las dificultades de Guattari con la escritura, le propone que escriba diariamente, que ponga todas sus ideas en bruto, sin siquiera leerlas luego. De este modo epistolar, se va produciendo un intercambio. Así dirá Gilles: “Félix es el que encuentra los diamantes y yo los pulo” (cfr. Ibíd., p. 21).

Dirá Félix del modo de escritura de dos:

Esta colaboración no es el resultado de un simple encuentro entre dos individuos. Además del concurso de circunstancias, hay también un contexto político que nos ha llevado a hacerlo. En su origen, no se trató tanto del fruto de un saber común, sino del cúmulo de nuestras incertidumbres, e incluso de cierta desazón ante el giro que habían tomado los acontecimientos de Mayo de 1968. (ibíd. p. 21)

Así comentan: “Cada uno funciona como una incrustación o como una cita en el texto del otro, pero al cabo de un momento ya no se sabe quién cita a quién. Es una escritura con variaciones” Hay un fondo común a ambos, un ambiente que los hace estar asqueados de las mismas cosas, entusiasmados, o reírse y preocuparse por lo mismo. (cfr. Ibíd., 23). Se trataba no de enfrentarse en sus diferencias, sino colaborar en fundamentar las ideas de cada uno. Se trataba entonces de un encuentro en las fronteras, líneas de fuga, allí se encuentran los devenires.

Prosigue Dosse, extrayendo de una entrevista una idea de Deleuze:

Existió, pues, la felicidad de trabajar juntos, del aporte mutuo, del humor, de momentos de francas carcajadas, e incluso, como dice su amigo común Gerard Fromanger, “ambos estaban orgullosos del otro, uno se sentía honrado por el otro, honrado de ser escuchado por el otro. (...) La calidad de lo que escribían venía de ahí, de una especie de apertura total, don de confianza. (ibíd., p. 30)

Asimismo tuvieron períodos de frialdad, intermitencias, quizás necesarias para la preservación de la amistad.

Dirá Michel Batel en una entrevista (Citado en: Dosse, 2009, p. 32):

Deleuze agotado, sin poder respirar, me llama y me pregunta qué hago esa noche. Le respondo que voy a mirar la Copa de Europa de fútbol, porque me encanta el deporte.

Deleuze me dice: “Voy a una fiesta en lo de Félix, hay que estar a su lado”. Yo también fui (...) Félix estaba completamente hierático, sentado en el piso mirando la tele, la final de la Copa, precisamente; y a su lado Gilles, que seguramente se habría cortado un dedo de la mano para no estar ahí mirando fútbol, en esa fiesta, él, para quien estar con dos personas ya era una multitud. (ibíd. p. 32)

Así, esta encantadora figura de la amistad configura no sólo una obra que aún impacta a sus lectores, sino una amistad respetuosa de las diferencias, prudente de no excederse en los encuentros, pero compañeros en los momentos de dificultad. Compañías silenciosas que supieron escucharse aún en los silencios del otro.

Asimismo, quedan representadas las necesarias intermitencias, que quizás garantizan encuentros futuros, solo quizás.

k) Jacques Derrida o de “ lo amigante”⁴⁷ en la construcción de subjetividad

Este autor dedicó un seminario entre 1988-1989 a *Políticas de la amistad*, que luego dio lugar al libro del mismo nombre. Derrida propone en la obra citada, dar cuenta de algunos temas relativos a la democracia y cómo el otro con el que se convive en la *polis* es un hermano. Esto lo extrajo de la consigna de la Revolución Francesa: “igualdad, libertad, fraternidad”, lo que deja de esta manera por fuera a la dimensión del prójimo, del enemigo. Hace peso la sociedad occidental en lo mismo, los hermanos, dejando de este lado por fuera lo radicalmente otro, la diferencia en el otro.

Esta señalización del enemigo, al modo como Nietzsche entendía la otredad en el otro, la desarrolla indagando una serie de textos de la antigüedad y de momentos posteriores donde habla de la amistad: Platón, Aristóteles, Cicerón, Hegel, Kant, Nietzsche y Heidegger.

Se tomarán para trabajar únicamente las ideas de Heidegger que Derrida aborda en este libro. Es significativo que no hace referencia a ese amigo exterior, sino que propone una versión de amigo que interesa a la investigación en curso.

Derrida parte de una frase que encuentra en *El ser y el tiempo* de Martin Heidegger: “(...) *als Hören der Stimme des Freundes, den jedes Daseinbeisichträgt*” Una de las traducciones posibles es: “oír la voz amiga, que todo ser-ahí porta en sí mismo”

De esta manera, metonímicamente lo que aparece del amigo es su voz; así como lo que del sujeto se presenta es su oído. Relación voz/escucha.

47 Neologismo que se crea en este escrito, proveniente del *philein*, sustantivo verbal

Propone Derrida:

Este amigo no habla, pero además es invisible. No parece, no aparece como tampoco pronuncia o se pronuncia. El amigo no tiene rostro/figura. No tiene sexo. No tiene nombre. No es un hombre, no es una mujer, no es/soy yo, ni un "yo", ni un sujeto ni una persona. (1998, p. 343)

Esta peculiar manera de expresión se acerca a formulación lacaniana de lo real, es decir, nada de lo simbólico o de lo imaginario nombra a esta dimensión del amigo.

Por otro lado dice: "es desplegando su ser de cosa como las cosas son cosas.

Expone Derrida parafraseando a Heidegger:

(...) sólo el *Dasein* tiene un amigo, sólo él puede portar *beisich* la voz del amigo, sólo el hombre como *Dasein* aguza, abre o resta el oído a la voz del amigo, a que es esta voz la que le permite al *Dasein* abrirse a su propio poder-ser (ib. p.353)

Refiere de esta manera que la condición del ser está en estrecha relación a eso que pueda oírse del amigo.

Heidegger remite entonces a una cuestión crucial, según trabaja Derrida:

Si ésta es constitutiva de la apertura del *Dasein* a su poder-ser más propio, ello significa que sin ella no hay *Dasein*, ni propiedad, ni siquiera proximidad a sí del *Dasein*, sin ese *beisichtragen* del otro diferente, del otro-diferente como amigo, pero del otro. El *Dasein* no tiene un oído y no puede, por tanto, escuchar más que en la medida en que, *beisich*, porta al amigo, la voz del amigo. No hay oído sin amigo. No hay amigo sin oído. (1998, p. 354)

Propone de esta manera una condición primordial y originaria: la escucha y la voz del amigo son entonces condición del ser propio. Por lo que hay una alianza originaria con el *socius* para poder ser.

Ahora, ¿por qué la voz de un amigo y no la de un padre, madre, hermano, amante etc? Es el amigo la figura que viene al lugar de todo otro, de cualquier otro, siendo la única condición que hable.

Ahora, no porque sea amigo es amistoso lo que trasmite, bien puede allí estar instalado el *pólemos* o la oposición y el rechazo.

Heidegger llama a este amigo no como *philia*, es decir ese amigo exterior, digámoslo así, ese de carne y hueso, sino que alude a otra condición anterior y más originaria: *philêin*, condición cercana a *das lieben*, relativo a lo amoroso. Condición anterior entonces al amar

del amor (*eros*) y al amor de la amistad (*philia*), algo así como la condición de posibilidad de todo amor.

Puede formularse que la condición de posibilidad para que el ser y las cosas del mundo sean paridas es ese lazo entre la voz y la escucha, condición amorosa; o más bien “lo amigante” que permite recibir los mensajes de lo real. Esa parición será de la estricta armonía entre el *philein* y el *legein* (logos), devendrá decir. Lo real advendrá a lo simbólico mediante esta condición de lo amigante. Será lo que amiga lo real a lo simbólico. Por lo que puede expresarse siguiendo la metáfora amorosa, lo real es “prometido” a lo simbólico. La condición de transitividad del ser, del insistir al existir, por lo que se oye la inaudita voz “amigante”. Por lo que aquí puede recordarse y referir a Plotinio “da el ser que ella no tiene”. No da algo de sí, sino que ya pertenece al otro.

En cuanto al **neologismo “lo amigante”**, resulta de la traducción del sustantivo verbal *philein*, y cumple una función crucial en esta tesis.

En principio, ¿Por qué servirse de un neologismo? Una de las razones es la de causar la conmoción al lector o al que lo escucha. Algo novedoso rompe la continuidad de un código de lenguaje compartido. Algo extraño quiebra la lengua usual, por lo que puede pensarse, tiene como uno de sus fines, el didáctico, apuesta a una transmisión. Asimismo comprende algo intrigante, que interroga, ya que no entrega su significado claramente, aunque lo muestra, lo oculta al mismo tiempo.

Esta dimensión del neologismo convoca a detenerse, invita a pensar, llama al pensamiento por su irrupción.

En lo que refiere específicamente a la expresión “lo amigante”, era también necesario recurrir a esta forma extraña a la lengua que nombrara su homónimo del otro. Es decir, nombra una de las formas en la que adviene la otredad a la subjetividad. Ciertamente no nombra al amigo, ese de “carne y hueso”, sino algo que circula, condición de posibilidad, algo que llega del prójimo y produce efectos en la subjetividad. Si se siguiera el ejercicio de elegir la palabra que nombre esa condición, no sería “lo amigo”. Esta forma, si bien nombra una condición neutra, señalada por el artículo “lo”, quiere decir, no manifiesta la presencia intencional de alguien, sino más bien de algo que circula; “amigo” mientras tanto pareciera remitir a una sustancia calma, sin propio movimiento.

El término “amigar”, que también es un sustantivo verbal, pareciera nombrar lo que ocurre entre dos personas a un nivel más intencional.

En tanto “lo amigante”, preserva la dimensión de “algo” en pleno movimiento. No alude a alguien, a su voluntad, sino más bien a algo que opera aún sin la voluntad yoica de las partes.

Por lo que la pretensión es que este neologismo lea con posterioridad *aprés-coup*, cada uno de los elementos antes nombrados que refieran al prójimo (ellos serán señalados

en la conclusión que cierra este nudo de palabra). Esa alteridad que se presenta en la relación de amistad que puede causar un impacto en la subjetividad. En este caso, tomaremos su carácter “beneficioso”, es decir, lo que permite -tanto como ocurre con la intervención del analista- una irrupción tal, que permita un orden distinto en la subjetividad del otro, produciendo efectos de alivio, o de interrogación.

l) **El convidado de piedra o del odio al enemigo íntimo**

Se quiere señalar con “el convidado de piedra”⁴⁸ aquel que no es invitado, pero que sin embargo aparece. Se da entrada de esta manera a un sentimiento que está en toda relación: el odio. Si bien, nuestro tema de estudio sólo aborda la posición del amigo ante el dolor del otro, y no los dolores que un amigo podría causarle al otro, es definitivamente imposible pensar una relación amorosa donde el odio no se presente.

Es Sigmund Freud el que descubre que el odio es más antiguo que el amor, es decir, se presenta primero en la subjetividad. Propone así el psicoanalista vienés: “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos” (Freud, 1915, p. 133). De este modo entonces, el odio surge, podría decirse, defensivamente ante los estímulos que el mundo exterior provee.

Al respecto también J. Lacan propone un neologismo que da cuenta de esta relación inseparable de estos sentimientos, así llamará: “odioenamoramiento” (*hainamoration*). Para dar cuenta de esto también es posible servirse de la figura de la banda de *Moebius*⁴⁹, ella da cuenta que siquiera es su reverso sino una continuidad del amor. Da cuenta de esta manera que un mínimo movimiento del otro, sea en no satisfacer la demanda, sea que el objeto se vuelva absolutamente necesario para el sujeto, su movimiento al odio es instantáneo.

⁴⁸ Se trata del nombre de una obra teatral española escrita por Tirso de Molina en 1630, su nombre completo es: El burlador de Sevilla y el convidado de piedra. Hace referencia a las aventuras de Don Juan Tenorio. Este en sus andanzas amorosas engaña a varias mujeres, y el padre de una de ellas lo persigue y Don Juan le da muerte. Sólo que en ocasión de encontrar su tumba, Don Juan invita a la estatua a cenar -burlándose- y la estatua cobra vida dándole muerte y de esta manera vengando a todas las mujeres. Por lo que alude al odio, a la venganza y al exterminio del otro.

⁴⁹ Que fuera expuesta en la página 29.

Asimismo, cumple una función crucial, como ya fue señalado, el amor en el tratamiento psicoanalítico surge en relación a una suposición de saber, por lo que el odio aparece como un punto de interrogación a ese mismo saber.

En cuanto al odio en la amistad, ya se hizo referencia⁵⁰, exponiendo palabras de Nietzsche en relación al silencio necesario que hace posible toda relación de amistad. Si un amigo dijera al otro lo que piensa de él, seguramente esa amistad acabaría. Se entiende entonces, como en todo lazo social, que ha de haber una cautela en cuanto a qué se dice, así como cuando y de qué manera se realiza.

De igual manera puede decirse que en la amistad cuanto mayor es el modo en que el amigo se siente comprendido, mayor puede ser vivida la dimensión de una traición.

Ya se hizo referencia también en “Fines y propósitos teóricos del viaje a ‘Puerto amistad’”, como tanto en la relación narcisista o relación al semejante aparece la agresividad, efecto del odio, que es propio del tejido amoroso al otro.

Asimismo el prójimo también ofrece esa vertiente. En ese sentido, la historia está plagada de secuencias ilustrativas del rechazo más visceral que produce el prójimo. Incluso las mostraciones más deleznable de la necesidad y el gozo del exterminio de la otredad en muy diversas versiones dan cuenta de la enorme dificultad que produce en el humano tanto el semejante como el prójimo.

Sólo a modo de ejemplo se puede dar cuenta de cómo una gran amistad, como la de F. Nietzsche y el músico alemán Richard Wagner, concluyó en el rechazo más absoluto.

Se conocieron cuando Nietzsche tenía 24 años y Wagner 55 años. El encuentro produjo la admiración mutua, ambos discutían sobre Schopenhauer y sobre la música. De este modo, Nietzsche apoyó el proyecto de Wagner de renovación cultural, así como la creación del Festival de Bayreuth, donde se representaban las óperas más importantes del músico alemán. De esta manera, ambos apoyaron sus proyectos. El filósofo alemán vio reflejadas en Wagner sus aspiraciones intelectuales y musicales. En su comienzo, el filósofo vio en el músico que este “rompía” los ideales modernos y por tanto le asignó un espíritu dionisíaco.

Así le escribió a Erwin Rohde luego de escuchar “el prelude de Tristán”:

Soy incapaz de enfrentarme a esta música con frialdad crítica: cada fibra, cada nervio palpita en mí, y no he tenido jamás, ni de lejos, un sentimiento tan duradero de arrobamiento como al escuchar la obertura citada en último lugar. (Citado en: Gómez, 2008, s/p)

50 Ver cita de Derrida páginas 56 y 57.

Si bien Nietzsche impregnó a Wagner de una serie de fundamentaciones para su renovada propuesta operística, cada uno quiso ver en el otro lo propio, de modo que allí donde parecían más en consonancia, las disidencias eran múltiples y sólo lograron verse con posterioridad. Nietzsche afirmaba que la tragedia griega había renacido con Wagner, de modo de insuflar en una Alemania –que se convertía al cristianismo–, un espíritu pagano-antiguo del mundo.

De modo que Nietzsche comenzó a percibir las diferencias, así lo manifiesta en *Ecce homo*:

¿Dónde estaba yo? No reconocía nada, apenas reconocí a Wagner. En vano hojeaba mis recuerdos. Tribschen, una lejana isla de los bienaventurados: ni sombra de la semejanza... ¿Qué había ocurrido? ¡Se había traducido a Wagner al alemán! ¡El Wagneriano se había enseñoreado de Wagner! (Citado en: Gómez, s/p)

De esta manera comenzaba Nietzsche a constatar que las óperas wagnerianas tenían más como fin hacer comprender al público el meollo del drama, que hacerlos vivir el *pathos* propio de la dimensión dionisiaca. Es decir, encuentra el público en esa música un elemento narcotizante ante lo trágico de la vida, una forma de resignación, en tanto la propuesta nietzscheana implica una afirmación, un necesario pasaje por el dolor para producir una transmutación.

De este modo propone Nietzsche en *Crepúsculo de los ídolos*:

El decir sí a la vida incluso en sus problemas más extraños y duros; la voluntad de vida regocijándose de su propia inagotabilidad al sacrificar a sus tipos más altos, eso fue a lo que yo llamé dionisiaco, eso fue lo que yo adivine como puente al poeta trágico. No para desembarazarse del espanto y la compasión, no para purificarse de un afecto peligroso mediante una vehemente descarga del mismo... sino para más allá del espanto y la compasión ser nosotros mismo el eterno placer del devenir, -ese placer que incluye el placer del destruir... (Citado en: Gómez, s/p)

Asimismo, el filósofo alemán atacó directamente a los valores e ideales de una modernidad decadente. También cuestionó en Wagner su tendencia hacia el Cristianismo así como su antisemitismo.

El enfrentamiento con Wagner, no sólo es el de un amigo que se pelea con el otro, sino de una pelea consigo mismo. Un encuentro en sí mismo de una otredad para poder de este modo afirmarla.

Así da cuenta de este monumental movimiento subjetivo y de afirmación filosófica en *Humano demasiado humano*:

¿Cuál es el vínculo más sólido? ¿Qué lazos es imposible romper? Para ciertos hombres de especie rara y exquisita, serán los deberes: el respeto, tal como conviene a la juventud; la timidez y el enternecimiento en presencia de todo lo que es de antiguo, venerado y digno; la gratitud al suelo en que ha vivido, a la mano que la ha guiado, al santuario en que murmuró la primera plegaria; los momentos más importantes y trascendentales de su vida, son los que la encadenarán más duradera y sólidamente. La gran transformación llega para siervos de esta especie como un terremoto: el alma joven se siente en un sólo instante conmovida, desasida, arrancada de todo lo que antes amaba; ni aun se da cuenta de lo que le pasa. Extraña investigación, desconocida fuerza impulsiva la dominan y se apoderan de ella, hasta imponérsele como una orden; se despierta el deseo, la voluntad de ir adelante, no importa adónde, a toda costa; violenta y peligrosa curiosidad de un mundo no descubierto brilla y flamea en todos sus sentidos. «Antes morir que vivir aquí» – le dice la imperiosa voz de seducción: – y este «aquí», este «en nuestra casa», ¡es todo lo que amó hasta esa hora! (2007, p. 37)

De esta manera esta secuencia de amigos permite ver cómo Nietzsche produjo en principio un movimiento narcisista hacia sus propios ideales, vistos especularmente en la figura de Wagner, y luego generó un “terremoto” subjetivo donde el odio irrumpió e interrogó al otro, así como una interrogación de sí mismo, que ocasionó una transformación y afirmación de su sí mismo más visceral.

A modo de conclusión: las figuras de la amistad

De acuerdo a lo expuesto entonces, se desprenden los siguientes rasgos significativos que conforman las distintas aristas de la figura de la amistad...

- a) Lo que "no puede estar separado de mí sin que yo deje de existir, o al menos de llevar la existencia que es mi razón de ser".
- b) Lo que «ése es mío», no en el sentido de propiedad, «es mío, y yo espero ser suyo".
- c) Lo que es *Daimona*, intermediaria, mensajera.
- d) Lo que implica dar lo imposible, la muerte.

- e) Lo que del propio cuerpo se pierde por el amigo.
- f) Lo que despierta la ira y el deseo de venganza.
- g) Lo que representa un pacto social de honor.
- h) Lo que significa una relación complementaria.
- i) Lo que implica la imposibilidad de definir la amistad o la presencia como núcleo principal.
- j) Lo que se presenta en la reciprocidad del amor y de su asimetría
- k) Lo que propone la dimensión del don.
- l) Lo que da una verdad.
- m) Lo que representa el amor de amistad, como amor a sí mismo.
- n) Lo que el amigo es, testigo de la existencia.
- o) Lo que enseñan los amigos.
- p) Lo que es el elogio al amigo.
- q) Lo que propone el cuidado de sí o magisterio del ejemplo.
- r) Lo que implica la amistad con el enemigo.
- s) Lo que llama a la distancia necesaria que preserve la otredad del otro.
- t) Lo que promueve “lo amigante” como productor de subjetividad.
- u) Lo que provoca el odio al enemigo íntimo.

Segundo puerto de amarre: “Puerto Dolor”

Fines y propósitos teóricos del viaje

El hecho de incursionar en el territorio del dolor tiene la particularidad de que para el sujeto este afecto es vivido como un intruso. Es decir, el afecto no aparece porque sea convocado, sino que se presenta y conmueve al sujeto a hacer algo con él. Se quiere explicitar que este afecto generalmente se presenta como un extranjero al sujeto.

Los analizadores que se extraerán de este ordenador conceptual son los del **dolor físico y el dolor psíquico**. Los analizadores expresados quedarán a la espera de ser abordados en el análisis de las entrevistas.

Asimismo, se propuso otro subcapítulo de la presencia ética ante el dolor del otro. A este elemento se lo piensa como una de las funciones por excelencia del amigo ante el dolor del otro; la ética de su presencia, entendiendo “ética” al modo de la propuesta heideggeriana (Santiesteban, 2004, p. 83) que deriva del vocablo griego *ethos*, que alude al lugar donde se habita plenamente, con todo el ser, lo que implica, un momento de afirmación del ser, una actitud interior de querer-desear, estar-ser ofrecido y entregado al otro.

Por lo que la dimensión ética es el primer elemento que une “puerto amistad” con “puerto dolor”.

1.2.2. El dolor – *delimitación del campo conceptual*

La Real Academia Española (RAE 22^a) define “dolor” como:

1. Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior.
2. Sentimiento de pena y congoja.

Su origen etimológico viene del latín *dolor, doloris* y es un nombre de efecto o resultado (-or sufijo de resultado de la acción de un verbo, a partir del verbo latino *doleré* (sufrir, y en origen ser golpeado). (D.E.)

Las dos significaciones a las que hace referencia la Real Academia Española remiten a dos dimensiones diferentes de este concepto, una atañe al cuerpo, en tanto que biológico y otra a la vivencia subjetiva, aludiendo a los sentimientos o los afectos.

En este punto antedicho cabe la interrogación: ¿Por qué siendo tan intensamente rica la lengua española utiliza la misma palabra para nombrar aparentemente campos del dolor bien disímiles? ¿Es que existe una zona que conjugue esos campos? Quizás, porque aunque parecen provenir de zonas bien disímiles, ambas se vivencian subjetivamente. En este sentido no hay dolor por fuera de la subjetividad de quien lo vive. El Psicoanálisis es una de las propuestas que permite dar cuenta de cómo el cuerpo biológico se entrama a los sentimientos y experiencias, dado que el cuerpo no sólo es un cuerpo biológico, sino un cuerpo atravesado por el lenguaje. El psicoanalista argentino Isidoro Vegh nos revela al respecto: “se trata de un cuerpo enhebrado a la palabra” (1998, p. 9). Es decir, el campo del Psicoanálisis habilita a pensar que no hay tal separación, aunque sea un dolor en el cuerpo no indica que a la subjetividad no le concierna. Se trata de un fenómeno de borde entre lo físico y lo psíquico.

Se abordó en el primer puerto de amarre, “Puerto amistad”, una de las formas en que la subjetividad construye cuerpo, en ese caso el cuerpo como superficie imaginaria, según enseña Lacan en su teorización del estadio del espejo. Asimismo, el cuerpo tiene una textura simbólica, es decir, es nombrado y erotizado por la palabra y por tanto toma existencia desde esa dimensión; conjuntamente existe “lo real” del cuerpo, esa carne donde justamente el dolor encarna; mediante él se vive. Constituyen un nudo los tres registros donde el cuerpo es subjetivado, por lo que cuando algo del dolor aparezca, aunque se manifieste en el cuerpo, y ese cuerpo sea abordado por la medicina, seguirá aún siendo un

cuerpo del que puede “apalabrarse”. Al respecto comenta el psicoanalista argentino Juan David Nasio:

Quiero destacar que, curiosamente, hoy los investigadores de las neurociencias comparten nuestro interés por delimitar de la mejor manera posible el componente psíquico que interviene en el hecho doloroso. Me sorprendió descubrir, por ejemplo, las dudas e interrogaciones que se planteaban los científicos reunidos en la International Association for the Study of Pain (IASP) acerca de la incidencia del psiquismo en la neurofisiología del dolor. Sin lograr explicarlo formalmente, estos investigadores consideran que el factor psíquico es una de las causas principales de la emoción dolorosa cuyos resortes siguen aún sin ser explorados. Estiman, particularmente, que ese factor desconocido también sería responsable de un dolor corporal muy atípico calificado de psicogénico. (2007, p. 12)

El campo de la investigación en medicina comienza a interrogarse de cuestiones que Freud expuso en 1893, en sus primeros casos clínicos, la señora Cacilie:

Dentro de esta trabazón se llegó por fin a reproducir la neuralgia facial, que yo mismo había tratado ya como ataque actual. Sentía curiosidad por saber si aquí resultaría una causación psíquica. Cuando intenté convocar la escena traumática, la enferma se vio trasladada a una época de gran susceptibilidad anímica hacia su marido; contó sobre una plática que tuvo con él, sobre una observación que él le hizo y que ella concibió como grave afrenta [mortificación]; luego se tomó de pronto la mejilla, gritó de dolor y dijo: «Para mí eso fue como una bofetada». Pero con ello tocaron a su fin el dolor y el ataque. (Freud, 1893, p. 190)

En principio puede decirse que el dolor no es en todas sus apariciones patológico, -sí cuando se cronifica-, sin embargo este afecto aparece en la vida de los hombres con frecuencia y va dejando mojones que representan muestras de momentos significativos del discurrir subjetivo que muchas veces marcan un antes y un después. Al respecto comenta Nasio:

Yo diría que el dolor es la señal de que la experiencia que estamos atravesando es una verdadera prueba. Y además opino que esta superación dolorosa de la prueba provoca, efectivamente, una especie de reajuste, de cambio en el sujeto, que bien podemos llamar “maduración”. (2007, p. 22)

Puede decirse, que el dolor no engaña. Es imposible para la subjetividad no vérselas con él y rechazar su presencia. Este afecto cuando aparece, invade, toma por completo al

ser, lo tiñe, lo ensombrece. En este sentido, el filósofo argentino Santiago Kovadloff lo llamará: “el intruso”, dirá que tal presencia es ineludible para la vida humana, tal es su carácter de inevitable que, asevera, que sólo luego de constatar su presencia y abordarla el humano se constituye en tal.

Asimismo, mencionó Lacan en *La ciencia y la verdad*: “La verdad del dolor es el dolor mismo” (Lacan, 1984, p. 849). Ahí donde el dolor se expresa en toda su realeza, allí no hay verdad, en su estado más puro, en las entrañas del dolor, no hay símbolo que lo nombre. Su expresión más acorde será el grito. Este último será señal para el sujeto, expresión del dolor y sin dudas, un llamado al otro. Un llamado a una presencia que alivie su dolor. Trataremos en un apartado lo que se entiende una dirección ética: la articulación del dolor al otro, en este caso, **el dolor que llama al amigo**. Llamar en su doble sentido, el dolor llama al amigo, así como el amigo se siente llamado por el dolor del otro.

Freud en el *Proyecto de Psicología para neurólogos*, Manuscrito G, señalará al referirse a la melancolía que ella es señal de un recogimiento de lo psíquico, que succionará un alto *quantum* de energía que hará que las asociaciones se suelten produciendo dolor. Y utiliza una metáfora: “una hemorragia interna”.

Algo impacta, una herida se abre, se hace jirones el tejido y una enorme acumulación de energía produce el dolor.

Al respecto de este texto de los inicios de la teorización freudiana -*Proyecto de Psicología para neurólogos*-, J.B. Pontalis, psicoanalista francés, permite pensar que en ese tiempo Freud pensaba la existencia de un dualismo: por un lado las experiencias de placer-displacer y por otro las del dolor. Luego su trabajo se fue dedicando a la primera vertiente hasta la irrupción del texto *Más allá del Principio del Placer*, donde tomó nuevamente como eje de teorización lo que desde Lacan puede llamarse “lo real”. En este caso lo real del dolor. (cfr. Pontalis, 1978, p. 254)

Por otro lado, continuamos con Freud:

Puede ocurrir que un estímulo exterior sea interiorizado, por ejemplo si ataca o destruye a un órgano; entonces se engendra una nueva fuente de excitación continuada y de incremento de tensión. Tal estímulo cobra, así, notable semejanza con una pulsión. Según sabemos, sentimos este caso como dolor. Ahora bien, la meta de esta pseudo-pulsión es sólo el cese de la alteración de órgano y del displacer que conlleva. Otro placer, un placer directo, no puede ganarse con la cesación del dolor. El dolor es también imperativo; puede ser vencido exclusivamente por la acción de una droga o la influencia de una distracción psíquica. (Freud, 1915, p. 141)

Freud destaca de esta manera el carácter imperativo del dolor, su insistencia no cesa, aunque puede decirse que la acción de una droga o la influencia de una distracción no son las únicas formas de calmarlo. En la clínica psicoanalítica se presentan muchas experiencias donde el dolor aparece en su plenitud y allí el valor de palabra en su abordaje es vital.

Es importante ver la referencia que ofrece Freud en *Introducción del Narcisismo*, donde al hablar del dolor menciona al poeta Wilhelm Busch quien escribe “Balduin Bählamm, el poeta trabado”: Relata que por su dolor de muelas el mundo todo está en la cavidad de la misma. Desaparece cualquier importancia sobre la realidad que lo rodea y todo su ser está ocupado en el dolor. De esta forma, desde el psicoanálisis se hace referencia al replegamiento narcisista que suscita el dolor. El yo se las ve directamente con él y desinvieste al mundo para poder investir la zona dañada, o el agujero producido por la ausencia del otro. Incluso Lacan hace mención al mismo autor en su texto *Kant con Sade* (1984, p. 744) y expresa que el dolor es una experiencia donde fisiológicamente ese afecto puede ser más duradero que el sentimiento de placer, de allí, que la posible defensa del sujeto pueda ser el desvanecimiento.

Freud señala muy tempranamente la aparición del dolor, la propone como una experiencia del origen, como se puede apreciar vívidamente en esta cita:

Es evidente que sobre la angustia del bebé de pecho no hay ninguna duda, pero la expresión del rostro y la reacción de romper en llanto permiten proponer la hipótesis de que, además de la angustia, también hay dolor” (Freud, tomo XXI, p. 284) Y así continúa: Parece que en el confluyen estos dos sentimientos que luego se dividirán. El niño no puede diferenciar la ausencia experimentada temporalmente y la pérdida duradera (ibíd., p. 284)

Así también, muchas son las ocasiones en que en los sueños los sujetos constatan y “tocan” y hacen renacer un pleno dolor de existir. (Cfr. Lacan, 1984, p. 744). Tanto Freud (*La interpretación de los sueños*) como Lacan (*El deseo y su interpretación*, Clase 10 de diciembre de 1958) hicieron referencia a un sueño, sin duda paradigmático. Comentó Lacan:

Ese sueño está así constituido, se los repito: el sujeto ve aparecer a su padre delante de él, ese padre que acaba de perder después de una enfermedad que ha constituido para él largos tormentos. Lo ve aparecer delante de él y él es penetrado, nos dice el texto, por un profundo dolor al pensar que su padre está muerto y que él no lo sabía; formulación en la que Freud insiste sobre su carácter que resuena absurdamente del que dice: él se completa, se comprende si se agrega que estaba muerto según su deseo, que él no sabía que era según su deseo, por cierto que él estaba muerto.

Este sueño permite captar una de las mayores fuentes de dolor, la que proviene de la muerte de un ser amado, así como al deseo de muerte que puede estar anudado a esa muerte. Esto permite ver la complejidad de un duelo, ya que no sólo se articula el amor al otro, sino también el odio, que promueve el deseo de muerte, y por otra parte la culpa concomitante.

Al respecto del duelo comenta el padre del Psicoanálisis:

Ahora bien, ¿en qué consiste el trabajo que el duelo opera? Creo que no es exagerado en absoluto imaginarlo del siguiente modo: El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma. Esa renuencia puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimio de la libido. ¿Por qué esa operación de compromiso, que es el ejecutar pieza por pieza la orden de la realidad, resulta tan extraordinariamente dolorosa? (Freud, 1915, p. 242)

Sin dudas, un duelo es de las experiencias más dolorosas, la realidad indica que el objeto amado ya no está y el sujeto es empujado en el encuentro de un enorme vacío.

Algo se ha vaciado y no puede encontrarse ningún significante que nombre la ausencia. El dolor como un real puro, desamarrado, habita al sujeto sin que este pueda más que experimentarlo con mucho pesar, así como también encontrarle límites con la palabra, circunscribirlo; que de la herida sólo quede su huella.

En el texto *Inhibición, síntoma y angustia* Freud efectuó un deslinde entre la angustia y el dolor. Mencionó: “El dolor es, por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.” (Freud, 1926, p. 159) Ambos afectos importantes, y cada uno sanciona lugares diferentes, uno es el del sujeto ya enfrentado a la pérdida y al trabajo psíquico que le aguarda producir, y otro ante el inminente peligro de perderlo. De allí la importancia que los afectos tienen en el campo del Psicoanálisis: advertir al sujeto del momento subjetivo en el que se encuentra.

Ya en el texto *El malestar en la cultura* Freud ofrece una lectura sobre las diversas fuentes del sufrimiento expresando:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro... (Freud, 1930, p. 76)

De esta manera describe tres fuentes por donde el dolor puede filtrarse, proveniente del cuerpo, que no sólo implican el dolor que este puede experimentar, sino también el de la finitud de la vida. Por otro lado, el que ocasionan las extremadamente potentes fuerzas de la naturaleza que hacen que el sujeto quede en profundo estado de derelicción, advertido de la impotencia ante las mismas. Y por último y más importante, el dolor que se produce por los lazos con los otros, aquellos que más dificultades traen en su tránsito y resolución. Son las paradojas de lo humano, aquello que más dolor provee, el encuentro y los avatares de la relación con otro y por otro son a su vez los vínculos que puede proveer el alivio. El otro puede provocar el dolor y aliviarlo.

Se hará referencia a dos fuentes del dolor, por un lado el dolor físico y por otro al dolor de amar. Para ello, se abordarán las teorizaciones de Juan David Nasio, psicoanalista argentino que produjo una profusa investigación metapsicológica sobre el dolor. Expone Nasio al respecto de este concepto:

Aclaro que ninguno de los grandes maestros –ni Lacan, ni Freud, ni siquiera otros como Melanie Klein o más cercana a nosotros, Françoise Dolto– formuló una teoría verdaderamente explícita del dolor psíquico. No hay ningún texto de base como existen sobre otros temas. (Nasio, 2007, p. 125)

a) **El dolor físico**

Como fue planteado páginas atrás, el dolor físico, así fuera una quemadura en el cuerpo o una fractura de un hueso, no sólo puede explicarse por mecanismos neuroquímicos, sino que implica la intervención de factores psíquicos en su gestación. En este mismo sentido, los investigadores del campo de las neurociencias estiman que hay “un factor desconocido” al que califican como psicogénico para aquellas algias atípicas. El dolor sería definido desde el campo antes mencionado como: “una experiencia sensorial y

emocional desagradable, asociada con una lesión tisular real o potencial o incluso descrita en términos que evocan una lesión de esa índole” (Nasio, 2007, p. 12). Como puede apreciarse, al hacer referencia a las emociones, ya no queda circunscripto a mecanismos neuroquímicos, sino que refiere a fenómenos donde la subjetividad está concernida. Incluso describe “una experiencia que evoca una lesión de esa índole”, es decir, que ni siquiera plantea estrictamente un traumatismo orgánico, sino que deja la vía abierta para aquellos dolores a los que no se les puede encontrar una génesis orgánica.

Expresó Nasio al respecto del dolor físico:

La práctica del psicoanálisis nos enseña que un dolor intenso siempre nace de una intensa aunque sea momentánea, conmoción del yo y que, una vez anclado en el inconsciente, reaparece, transfigurado en acontecimientos penosos e inexplicados de la vida cotidiana. (Nasio, 2007, p. 14)

Agrega por otra parte y de manera contundente que para el Psicoanálisis no hay estrictas diferencias entre un dolor “del alma” y el dolor en el cuerpo, ya que ambos van a producir una perturbación en el psiquismo.

Este autor propuso tres tiempos diferentes, sólo separados para su estudio, que serían: “dolor de la ruptura, dolor de la conmoción y dolor suscitado por la defensa” (ib., p. 16)

Entonces, **en primer lugar la ruptura de la herida**, por ejemplo una fractura, es decir, el yo advierte que la superficie imaginaria de su cuerpo ha sido dañada. Es por tanto la función yoica la que sanciona que algo ocurre al nivel de su cuerpo, al que percibe como algo exterior a la propia función mencionada. El yo inmediatamente crea una imagen del lugar del cuerpo afectado, por ejemplo de la quebradura en un hueso de la muñeca. Esa muñeca inflamada, ese aspecto que ve de su brazo, constituirá una imagen catectizada, por lo que inmediatamente, evocar psíquicamente la imagen antes vista, provocará nuevamente el dolor. Asimismo, ese dolor localizado en esa parte del cuerpo aparece como un elemento hostil, y el sujeto no se percata que el dolor proviene del yo, y está resumido a la imagen catectizada que creó de su muñeca quebrada.

Precisó entonces: “El dolor no está en la lesión; la sensación dolorosa está en el cerebro y la emoción dolorosa está en los cimientos del yo -en el ello-.” (ib. p. 20)

Luego refirió a **la conmoción**, que sólo opera si la sensación dolorosa pasa ciertos niveles. Los científicos denominan a la percepción de la herida como “somatosensorial”, y Nasio refirió a la de la conmoción como “somatopulsional” (ib., p. 21). Se trata de un dolor de un orden diferente al que proviene de la imagen mental de la herida, atañe al ser todo, se trata de una dimensión que no puede dominar y que lo invade absolutamente.

Llevados estos elementos a la metapsicología freudiana, puede percibirse que algo rompe la barrera antiestímulos, la sobrecarga de energía provocará una ruptura a la homeostasis del aparato psíquico y el principio del placer, queda momentáneamente suprimido. De esta forma el yo percibe su propio trastorno, el desconcierto pulsional se instala en la subjetividad provocando dolor más allá del dolor de la herida. Esta dimensión quedará impresa a nivel inconsciente. Así ese dolor registrado de modo inconsciente podrá retornar de diversas maneras y generar nuevos dolores adhiriéndose a nuevas circunstancias. Al respecto menciona Freud: “El afecto no es más que la reminiscencia de una experiencia” (Freud, 1926, pág. 259).

Mencionará Nasio:

Seguramente no sabemos de qué sufrimiento inmemorial hemos salido, pero podemos estar seguros de que ese dolor resurge en todos los dolores físicos y psíquicos y nos trasmite a cada uno su cualidad específica de afecto penoso. Este dolor primordial e intemporal retorna sin cesar en el presente para comunicar a todos los demás la marca del displacer intolerable que experimentamos cuando estamos enfermos o afligidos. (...) el afecto siempre es el fruto de una repetición (ibíd., 34).

Otro momento que señala es el de la **defensa ante la agresión** que provocan todos los momentos anteriormente señalados. El yo no se somete y por tanto no sufre directamente del dolor sino que realiza un enorme esfuerzo por detener la perturbación. Esta defensa la produce a través de una contrainvestidura que aplicará sobre la representación de la parte del cuerpo afectada. Todo ese esfuerzo será asimismo intensamente doloroso. “Al no poder curar la herida misma, cura el símbolo de su herida”. (ib., p. 41). Esta misma referencia hace Freud cuando revela el enorme esfuerzo de investidura que amerita un recogimiento en lo psíquico. Por lo que esta defensa que la subjetividad pone en juego amplía el dolor, ya que todo su ser intenta reparar y contrarrestar el dolor, pero paradójicamente el dolor se agiganta.

b) **El dolor de amar**

Nasio nos revela que el dolor no tiene en sí mismo ningún valor de significación, es sólo una carne que se expresa con toda su congoja, que late insistentemente, seña de que algo impactó y dejó su huella. Un traumatismo. Sin embargo, dirá: “Para aliviarlo debemos tomarlo como expresión de otra cosa, desprenderlo de lo real y transformarlo en símbolo, atribuir un valor simbólico a un dolor que, en sí mismo, es pura realidad, emoción brutal,

hostil y extraña.”(Nasio, 2007, p. 31). Por lo que puede producirse, y lo que proveerá alivio es darle un sentido, que el sujeto pueda metaforizar ese dolor, producir una traducción que provea, al ser enhebrado lo real a lo simbólico, –y así limitado– una calma a la subjetividad. Se trata entonces de que las palabras que lo nombren, pero también de que alguien esté dispuesto a darle cobijo al dolor del otro, que soporte amorosamente tanto las lágrimas así como ofrecer las palabras que puedan aliviarlo. De ahí el enorme valor ético que suscita este afecto, es un llamado al otro, donde tendrá que advenir como realmente queriendo estar ahí.

El dolor suscita en un sujeto estar dispuesto a producir un movimiento tal que permita no sólo aliviar el mismo, sino producir un cambio de posición subjetiva. J. Allouch, psicoanalista francés, refirió acerca de la salud mental: “la salud es poder pasar a otra cosa” (1984, p. 9) Es decir, salir del enquistamiento en lo mismo, por tanto, poder salir del lugar doloroso. Se trata entonces del pasaje por una experiencia de separación, ella es irreversible, desgarradora y provocadora de un movimiento que implica la sanción de la pérdida. Nasio mencionó varios campos: “la pérdida de la persona amada, un objeto material, un valor o la integridad de nuestro cuerpo”, todos ellos unidos al sujeto como parte del sí mismo. Ese objeto del cual el sujeto está conminado a separarse producía una armonía en la subjetividad, a ese objeto lo une el amor. Quiere decir, que sólo se lamenta la pérdida de aquello que se ama profundamente, con el cual se establece una relación de sostén del deseo.

El dolor, como ya se expresó, es un fenómeno de borde, limita al cuerpo y a la subjetividad.

Son muchos los autores que diferenciaron entre el dolor y el sufrimiento. El ya citado psicoanalista argentino Isidoro Vegh hizo una fina discriminación entre estos, diciendo que el primero nombra lo real del dolor, mientras que el segundo trasunta ya un engarce a lo simbólico. Es decir, el pasaje de un dolor desamarrado a un dolor ya subjetivado, un dolor del que el sujeto se apropia dándole sentido. Manifiesta el filósofo argentino Santiago Kovadloff:

Toda configuración patológica connota dolor, necesariamente. En cambio, el autorreconocimiento en el destino, la desgarrada aceptación de lo ineludible, ya no es patología, ya no es dolor, es sufrimiento. (...) el dolor alcanza a tener significado, (...) allí tendrá existencia. (Kovadloff, 2009, p. 16)

Nasio describió al dolor de manera metapsicológica: “El dolor es un afecto que refleja las variaciones extremas de la tensión inconsciente en la conciencia, variaciones que escapan al principio del placer” (Nasio, 2007, p. 22) Se trata entonces de un movimiento en

el ritmo de las pulsiones, el yo lee ese movimiento y el afecto que aparece es el dolor. “El yo será un intérprete capaz de leer interiormente el lenguaje de las pasiones” (ib. p. 27). Estas tienen que ser de gran intensidad así como dejar inactivo al principio del placer, ese desborde y enloquecimiento de las pulsiones será interpretado como dolor. Por lo que el dolor no entra en la línea de lo regulado por el principio del placer, no es un displacer, que implica una intensidad pulsional, pero aún regulable, es algo que se suelta y no puede ser amarrado.

Manifestó Nasio acerca del dolor de amar: “Es el afecto que resulta de la ruptura brutal del vínculo que nos une al ser amado” (ib. p. 31). Este vínculo se rompe sea por la pérdida radical del otro, su muerte, o por la pérdida de su amor.

Freud comentó en el *Malestar en la cultura*: “Nunca estamos menos protegidos contra el sufrimiento que cuando amamos y nunca seremos más irremediamente infelices que cuando hayamos perdido a la persona amada o su amor” (Freud, 1930, p. 82). Es decir, lo que nos saca del dolor puede ser lo que nos hunda en él. El humano ama como condición necesaria de la existencia, pero la particularidad de los lazos suscita la posibilidad de la pérdida del amor o el fatal encuentro con la radical pérdida del otro.

Dijo Lacan al respecto de la pérdida del amado: “El duelo surge ante la falta del Otro al que yo le hacía falta” (Citado en: Vegh, 1998, p. 52). Es decir que el sujeto pierde las demandas del Otro, así como la posibilidad de dirigirle las demandas. La demanda, como nos ayuda a pensar Lacan, siempre es demanda de amor, es el hilo invisible que sostiene firme la relación al otro.

En el momento de la pérdida, el yo pone todas sus energías en la imagen del objeto amado/odiado, a veces incluso es tal esa energía que logra alucinar con la presencia del objeto. Es decir, el amado retorna en lo real, en tanto que alucinado. Para algunos se convierte en imposible sancionar la pérdida y el único bastión que les queda es la locura, incluso como forma de mitigar el dolor. Esto señala la vital función que el otro tiene para la subjetividad.

El dolor se produce por un retiro de las investiduras que lo anudan al mundo y a los otros y una sobrecatectización de la imagen del amado. Ciertamente el trabajo que el duelo opera es el reverso, desinvertir la excesiva carga amorosa de esa representación. Allí entonces, cabe que el yo constata fehacientemente que el objeto ya no está en la realidad.

¿Porqué la pérdida de ese otro es tan dura para la subjetividad? Ese otro sostiene el deseo del sujeto entre la satisfacción y la insatisfacción, lo que indica que la satisfacción siempre es parcial. Estas dos sensaciones no pueden ser demasiado extremas o harán perder el rumbo del deseo. La fina tensión que se produce entre una y otra hará que el deseo se preserve. El otro no es sólo ese ser exterior, sino que se construye una estructura fantasmática e inconsciente de él. Tanto compuesta por imágenes recortadas, significantes y

particulares goces. Por lo que el duelo no atañe sólo a ese otro de “carne y hueso”, sino a esa construcción que sólo puede preservarse por la presencia del otro.

Acerca del trabajo del duelo señala Freud: “La tarea no puede cumplirse de inmediato; en realidad se cumple con detalle y precisa de mucho tiempo y mucha energía de investidura” (Freud, 1915, p. 148). Por lo que su trabajo es parsimonioso, lleva el tiempo necesario que permita al sujeto subjetivar la pérdida. Si bien, sobre este punto entre otros, dedica Jean Allouch (1995) su libro *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, puede apreciarse allí su crítica, a la noción de trabajo de duelo, como Freud lo enunciara: “Cada recuerdo, cada esperanza, a través de los cuales la libido estaba ligada al objeto, participa del menester, se sobreinvierte y el desapego de la libido se cumple en cada uno de ellos” (ibíd., p. 167). Allouch precisará que se trata de un acto el que sanciona la pérdida y que permite subjetivarla.

Lacan comentará en *Las formaciones del inconsciente*:

La excentricidad del deseo en relación con toda satisfacción es lo que nos permite comprender (...) su profunda afinidad con el dolor. Es decir que, en última instancia, a lo que nos confina pura y sencillamente el deseo (...) es a ese dolor de existir. (Lacan, 1957-1958, p. 346)

Lacan afirma de esta forma algo que va aún más lejos que aquellos acontecimientos dolorosos en la existencia, sino que refiere a una dimensión más estructural del dolor, que articula a la imposibilidad plena de satisfacción, inherente a la función del deseo.

Por lo que puede apreciarse el dolor es inevitable compañero de ruta, en nuestra condición de humanos y deseantes, él está allí para recordarnos que no podemos gozar de todo, sino que ellos son acotados, razón por la cual la condición deseante siempre se preserva.

Sin llegar a que pueda pensarse que se quiere en esta tesis hacer una apología del dolor, sí es importante remarcar, que no cumple una función menor en la subjetividad, en el lazo con los otros y sin duda en el abordaje clínico de una cura. El dolor es por tanto un afecto crucial, mediante el cual no sólo producimos subjetividad, sino por el cual nos anudamos a otros.

c) **La dimensión ética del dolor**

Apelar al dolor como generador del lazo con el otro, –el amigo en este caso– se entiende tiene una dirección ética crucial en el panorama actual de nuestra civilización occidental.

Por estos días los mandamientos de lo social imponen que el sujeto sea feliz, sano, que viva el placer en toda su magnitud. Manifestó al respecto J.B. Pontalis: “(...) el derecho a la felicidad se transforma rápido en deber de obtenerla, el derecho a enfermarse y a ser cuidado, en exigencia de estar sano, y la reivindicación del placer en imperativo de gozo” (1978, p. 254). Por lo que las experiencias de dolor deben ser erradicadas, arrancadas y en tal caso anestesiadas, sin que pueda darse a los sujetos la posibilidad de sentir e interrogar al dolor, así como subjetivarlo y convertirlo en sufrimiento. En este sentido es que se entiende, que son pocos los lugares donde el humano puede expresar su dolor sin vergüenza, uno de tales espacios es el de la amistad.

Desde el campo de la medicina y de sus tecnologías farmacológicas, enormes han sido los avances en desterrar el dolor que origina el cuerpo y sus avatares, y al respecto el humano ha encontrado una medicación para cada dolor.

Estos avances, si bien son recibidos con gran alivio, contienen como principio: erradicar el dolor del sujeto, propender a un sujeto anestesiado, puede agregarse, anestesiado de vivir.

También el campo de la farmacología psiquiátrica ha concretado enormes progresos a punto tal que un gran porcentaje de sujetos en el mundo consumen antidepresivos. No implica que no se considere muchas veces necesario, sólo se intenta marcar la línea que impone lo social, la cual implica un mandamiento a no pensar, a no resignificar lo vivido, a vivir en un permanente estado de fuga de sí mismo.

Son muchos los autores, por fuera del campo psicológico y psicoanalítico que hacen referencia a la importancia del dolor, indicando que sin la vivencia de la experiencia y sin su ir más allá de ella, pero sirviéndose de ella, el humano no sería tal.

Uno de estos autores es **Nietzsche** quien desarrolla la dimensión del dolor desde una perspectiva interesante a nuestra investigación, al respecto propone la filósofa mexicana María Bacarlett:

La enfermedad puede ser vista como aquella oportunidad del cuerpo y del espíritu para experimentar otro ritmo vital, otra normatividad, porque es justamente en la enfermedad, en la incapacidad, cuando el cuerpo es mayormente compelido a desarrollar otros valores y otras normas de acción. (2006, p. 181)

Como puede apreciarse, para Nietzsche el dolor o la enfermedad no es algo a lo que haya que rehuir sino por el contrario, una experiencia que permite al hombre interrogarse,

tomar nuevos rumbos, ponerse en movimiento, cambiar o desarrollar nuevos valores. Sin duda, este autor tiene asimismo otra perspectiva de la enfermedad, aquella que refiere a quien queda en estado de pasividad, en recogimiento sobre sí mismo y en ese sentido pasivo a todo lo que viene del exterior.

A la primera versión de enfermedad llamará Nietzsche “la gran salud”, poniendo de manifiesto la potencia de lo incierto, de lo no determinado, y ahí puede el humano extraer una riqueza. Prosigue Nietzsche ahora de la mano de la filósofa francesa Bárbara Stiegler:

(...) al momento en que Nietzsche sueña una gran política que remedie definitivamente al viviente de sus patologías, afirma también que la enfermedad es la condición de la vida más alta. Una vida que no tomase el riesgo del sufrimiento y de la enfermedad en la cual los procesos reparadores compensarían siempre las lesiones, sin pérdida y sin resto, una vida que será incapaz de intentar sobre ella misma la experiencia del sufrimiento, será en realidad la forma más baja de vida, pues, es en las enfermedades más graves que los procesos reparadores más poderosos encuentran su fuente. (García Tabeira, s/p).

Sanciona este gran filósofo algo que puede entenderse vital en nuestro campo y que alude a que no podemos borrar las lesiones sea en el cuerpo o en el alma, lesiones de amor, sólo producir a partir de ellas, menos aún la herida estructural, la castración. Alejar el sufrimiento ocasionado por las heridas o pérdidas del otro es como dar como no acontecida la vida. Sancionar su dolor, darle sentido, habitarlo y dejarlo ir al apalabrarlo implica, no sólo estar dispuesto al riesgo que vivir propone, sino producir aquellos movimientos necesarios que habiliten nuevamente una posición deseante. La ocultación, el borramiento del dolor por vías químicas provee una distracción momentánea, pero sin duda seda al sujeto y su deseo. No habilita a que pueda pasar a otra cosa, sino que el hombre pase a una vida vacía de sí mismo. Interrogarse acerca del dolor implica que el sujeto pueda enunciar el deseo que se ha perdido y lo que ha perdido con él, así como relanzarse como deseante, nuevamente en falta y ávido por vivir, advertido del riesgo y siendo estrictamente responsable de su deseo. Es decir, servirse de la castración.

Otro de los autores a los que se hará mención es Theodor **Adorno**, específicamente a la entrevista que fue emitida por vía radial (18 de abril de 1966) en Hesse, Alemania, que tiene por nombre: *Educación; ¿Para qué?*

Un alemán habló a los alemanes de educar sobre lo que aconteció en la Alemania nazi en referencia al brutal exterminio de judíos, entre otras colectividades.

En la entrevista se plantea en principio una crítica a la filosofía de su tiempo, una filosofía de espaldas al dolor de la gente y se propone: “Para comprender como es la

realidad, la filosofía debe escuchar al dolor. El filósofo debe escuchar a quien sufre. No es mera subjetividad. El dolor de alguien que sufre nos afecta a todos”. (Peñaloza, 2005). Propondrá asimismo apostar a la intuición, esa posibilidad de conocimiento de las cosas, que habilite la sensibilidad ante el otro, ante el dolor del otro, lo cual no se alcanza por la razón sino con el cuerpo. Propende también a:

Que la furia se trasmute en amor a la vida; que el dolor sea el acicate para recordar la enorme grandeza que anida en un momento de amor, en un instante de franca entrega para con el otro, sea con un ser amado, sea, por qué no, en la cotidiana y común entrega de seres comunes que abren su existencia para comprender y ayudar a otro ser diferente en imagen pero similar en esencia. (2005, s/p)

La furia es señalada como motor de ferocidad en los campos de exterminio, de allí su intención de educar al pueblo alemán, no sólo en no olvidar lo ocurrido, sino poner en juego, develar los mecanismos que llevaron a que tantos alemanes fueran parte activa en unas de las más enormes, crueles, y deleznales masacres de la humanidad.

Comenta que educar en el rigor es falso, que someter a los sujetos a soportar el dolor en un ideal de virilidad conduce a una posición de sadismo. Ahí donde se pondera la dureza como valor, se obtiene gente formada en la frialdad. De allí el fácil deslizamiento de someter a otros que soporten el dolor, vengándose de esta manera del dolor que no pudieron manifestar. Señala a la indiferencia y a la frialdad como enemigos cruentos.

Marca entonces:”Si hay algo que puede proteger al hombre de la frialdad como condición de desdicha, es la comprensión de las condiciones que determinan su surgimiento y el esfuerzo por contrarrestarlas desde el comienzo en el ámbito individual.” (Adorno, 1966, s/p). Propone educar, entonces, no para los “asesinos de escritorio”. Entiende que la humanidad poco puede hacer para que no aparezcan, pero sí considera posible educar a los que ejecutan órdenes, esos que matan a un par, perdiendo la dignidad al momento que se la hacen perder al otro.

Propone la responsabilidad sobre nosotros mismos y sobre los otros, estar atentos a cobijar el dolor del otro.

Santiago **Kovadloff**, filósofo argentino contemporáneo, permite otra versión ética ante el dolor.

Produciendo una metáfora, denomina al dolor como “el intruso”. Manifestará al respecto:

No se es plenamente humano sino después de que el Intruso se ha manifestado. Una vez que lo ha hecho, toca a su fin la hegemonía de aquel que, hasta allí, fuera uno

consigo mismo. Entonces, sólo entonces, se abre la posibilidad de ser otro.
(Kovadloff, 2009, p. 13)

Este filósofo propone que no es suficiente la entrada del intruso, sino lo que con él se produzca en el encuentro. Esta exterioridad no reconocida en principio, pero si vívida y sentida, es una presencia ineludible. Acota con su entrada a lo que puede pensarse una posición narcisista de creer que todo puede ser controlado. Se produce entonces la crisis, el sujeto es abrumado por una intensidad desconocida. Esto puede producir que se rechace su entrada, pero sin dudas, producirá un padecimiento aún mayor. Utilizando una metáfora de Kovadloff, “se concreta así una herida abierta” a esa ilusoria unidad primordial. Esto no provoca más que el espanto y el horror, en tanto sean dos enfrentados. En tanto este duelo de oponentes siga en pie, el sujeto no tendrá paz. Luego, no siempre, sobrevendrá y relata Kovadloff:

Ella tiene lugar cuando sobreviene una reinterpretación visceral del dolor manifestado. Cuando ello ocurre, el dolor alcanza a tener significado, no será entonces únicamente desnuda realidad; esa brutal realidad que nos induce, en un primer momento, a renegar de él como algo que nos atañe, que nos implica, que no podemos disociar de nosotros. Allí donde ese significado aflora, hay por fin existencia; otro (vale decir, de otra índole) pasa a ser también quien, bajo su influjo, soporta el destino. (Kovadloff, 2009, p. 17)

Por lo que es sólo entrando en contacto con esa otredad que habita al sujeto, que será posible que logre transformar ese dolor en sufrimiento. Esto sólo es posible si se deja caer la autosuficiencia. Antes del dolor, nada más había, luego del dolor, esa presencia extraña y dolorosa, puede comenzar a contactarse consigo mismo y con otros. Sólo así el hombre deja de reconocerse como semejante y se asume como prójimo. De ese modo, se acaba la hostilidad y puede aceptarse al otro, hay posibilidad de relación entre uno y otro. Ahí donde es posible leer la verdad de ese otro. Esa verdad convertirá al dolor en sufrimiento. Asimismo, el inicial, el que se creía uno, único, entero y sin fallas, se convierte en un humano más.

Tres autores, tres versiones del dolor, el otro y el lazo ético que los anuda. Otro que bien puede presentarse en la figura del amigo. De allí la importancia de tomar el dolor, justamente en tiempos donde la indiferencia y la frialdad son modos del habitar. Importa rescatar y remarcar ese pequeño reducto de la amistad, allí donde el humano aún puede vivirse y mostrarse como tal.

A modo de conclusión: El dolor

Se ha recortado dentro de la amplia gama del dolor, tres aristas, las dos primeras son formas de presentarse el dolor, aunque como ya se mencionara ambos tienen inscripción psíquica. Y por otra parte el tercer punto pretende mostrar el llamado ineludible que implica el dolor del otro.

- a) El dolor físico
- b) El dolor de amar
- c) La dimensión ética del dolor

Tercer puerto de amarre: “Puerto Intervenciones en clínica”

Fines y propósitos teóricos del viaje

Éste será el último puerto conceptual al que se arribará. Se llega a él con el cargamento teórico y los analizadores extraídos de tierras ya visitadas. Así del primer puerto se extrajeron: las figuras de la amistad, las dimensiones de presentación del otro, el semejante y el prójimo.

Del segundo puerto, el dolor: se propusieron los analizadores: dolor físico y dolor de amar, así como una posición ética del otro ante el dolor.

De este tercer puerto sirviéndose del texto de Christian Dunker (2011): *Estructura y constitución de la clínica psicoanalítica – Una arqueología de las prácticas de cura, psicoterapia y tratamiento*, se extraerán las diversas formas de intervención correlativa a las diversas “clínicas”, produciendo nuevos analizadores que permitan conducir hacia un viaje de análisis de las entrevistas y las conclusiones finales de esta tesis.

1.2.3. Intervenciones en clínica

Se hará referencia a los posibles modos de intervención y a la diversidad de efectos que ellos promueven, para luego con estas herramientas conceptuales leer las intervenciones de los amigos. Los modos posibles de intervención podrían provenir de prácticas **terapéuticas**, de **cura**, así como de **tratamiento**.

Para estudiar estas tres formas diversas de prácticas se tendrá como una de las referencias el trabajo del psicoanalista brasileiro Christian Dunker: *Estructura y constitución de la clínica psicoanalítica – Una arqueología de las prácticas de cura, psicoterapia y tratamiento*, el cual apunta a distinguir la especificidad de cada una de ellas.

El término “**terapéutico**” está formado por raíces de origen griego. *Therapeuen* que significa atender, cuidar y el sufijo “tico”, que implica “relativo a”; lo relativo a la atención o al cuidado. (D.E.)

En tanto el término “**curar**” proviene del verbo en latín *curare* (D.E.), así como la definición que provee la Real Academia Española sugiere:

1. tr. Aplicar con éxito a un paciente los remedios correspondientes a la remisión de una lesión o dolencia.
2. tr. Disponer o costear lo necesario para la curación de un enfermo.
3. tr. Sanar las dolencias o pasiones del alma.
4. tr. Remediar un mal.

Todas acepciones relativas tanto a curar al cuerpo o a la *psique*.

Por otro lado el término “**tratamiento**” está formado por raíces latinas, el verbo *tractare* (tratar) más el sufijo “miento” que implica instrumento, medio o resultado. Por lo que propone el resultado de tratar, así como el instrumento o el medio para tratar.

Propondrá Dunker al respecto de estas tres prácticas:

(...) lo psicoterapéutico configura su objeto en torno de la noción de sufrimiento (...) el tratamiento clínico en términos de síntomas (...) en tanto para la dimensión de la cura, le correspondería el mal estar.⁵¹ (2011, p. 40)

51 La traducción del portugués es nuestra.

El sufrimiento pide atenuación, el síntoma su tratamiento y el mal estar la posibilidad de pasaje a otra posición subjetiva, otra forma de estar en el mundo donde tanto en el modo de amar o de trabajar puedan producirse nuevas formas de satisfacción.

En cuanto a lo que el sufrimiento refiere, tiene la particularidad de ser expresado por quien lo vive, sin embargo el síntoma depende de la sanción del clínico.

En los inicios del trabajo de Freud, especialmente en lo que refiere al texto “El tratamiento psíquico” (tratamiento del alma) realizado en 1890, puede relevarse un precursor, de las psicoterapias de la modernidad, así como a un clínico en ejercicio de función. Sigmund Freud, absorbido por su tiempo y la exigencia de cientificidad, es un clínico en el sentido moderno de la palabra, ya que se rige por un método así como una descripción y clasificación de síntomas. Mencionará Dunker al respecto:

Clínico en el sentido de paciente y metódico ejercicio de observación, descripción y comparación de fenómenos. El clínico es un lector de signos que forman el campo de una semiología y organizan un diagnóstico de forma de justificar el tratamiento (la terapéutica) (Dunker, 2011, p. 21)

Comenta Freud al respecto:

No siempre fui psicoterapeuta. Como otros neuropatologistas fui preparado para emplear diagnósticos locales y electroprognósticos, y todavía me causa extrañeza que los relatos de los casos que escribo parezcan cuentos y que, como se podría decir, les falte la marca de la seriedad científica. (...) los casos clínicos de esta naturaleza deben ser juzgados como psiquiátricos, en tanto poseen una ventaja sobre estos últimos, a saber, una ligación íntima entre la historia del sufrimiento del paciente y los síntomas de su dolencia –una ligazón por la cual todavía buscamos en vano en las biografías de las otras psicosis (Freud, 1895, 1893, p. 174)

De este modo Freud en un texto abordado en conjunto con Breuer, comenzaba a delinear no sólo un nuevo modo de transmisión de su trabajo, sino una forma diferente de tratamiento clínico. Aún no se trataba de la labor propia de un psicoanalista, sí de una novedosa manera de articular la dimensión clínica –vertiente de la psiquiatría de su época– al sufrimiento detallado por sus pacientes. Probablemente aún un tiempo de transición, donde persistía la perspectiva del clínico, pero comenzaba a hacerse visible en su pensamiento y en su escritura la escucha del sufrimiento del otro.

Freud ya enlazaba el peculiar modo en que el otro manifestaba su dolor, es decir, cómo lo decía, a qué escenas de su vida estaba asociado, qué términos utilizaba para expresarlo, aunque aún persistía él en buscar, en hacer llegar a su paciente a las escenas

traumáticas. Esto ocurrió hasta que su paciente Emmy Von R. le pidió que la deje hablar, que no la detenga, que no indague él, que le permita a ella conducirlo por sus propios caminos.

En este sentido, el momento anterior a la intervención de su paciente marca una dimensión psicoterapéutica donde el poder está del lado del terapeuta, él sabe lo que tiene que encontrar. Aún un trabajo donde la intersubjetividad⁵² está en juego. Un paciente y un terapeuta, dos subjetividades presentes. Uno se deja llevar por el otro. El otro, en este caso Freud, que conduce con sus preguntas e intervenciones el tratamiento. Para ello la utilización de determinadas técnicas, hipnotismo, sugestión, catarsis. Abordaje que apunta a que el saber está del lado del técnico así como el poder que genera ese saber.

Ambos, entonces, tanto el trabajo del clínico moderno como el del psicoterapeuta apuntan a colocar al otro en un lugar de no saber, con su correlativa pasividad. De allí la dimensión de “paciente”, lo que alude al *pathos*, sufrimiento, sino también a la paciencia necesaria a la espera de los resultados que el otro pueda ofrecer. Por tanto el psicoterapeuta es alguien anudado a la necesidad *a priori* de la eficacia de su método aplicado a través de sus técnicas.

La validación de la eficacia del trabajo terapéutico no sólo es del técnico en sí, sino también del paciente y de su entorno. Esta es una diferencia con el clínico para el cual: “las impresiones subjetivas del paciente sobre su propio estado, su origen o causa, son irrelevantes sino también perturbadoras.” (Dunker, 2011, p. 22)

Por un lado la eficacia de un método, es decir tal como en la Grecia Antigua lo entendía “un camino a seguir para ir más allá”, o su dimensión científica moderna que refiere a un procedimiento que se sigue para hallar la verdad y demostrarla. Por otro lado la técnica, que se entiende como “Conjunto de procedimientos y recursos de que se sirve una ciencia o un arte.” (Diccionario de la RAE, 22ª edición), sin embargo su significado más antiguo, remite a “des-ocultar, el fulgurante destello de algo que estaba oculto” (Díaz, 1999, p. 16).

Martin Heidegger propuso respecto a la técnica, sirviéndose de la etimología, que refiere no sólo al hacer manual del hombre sino al artístico-poético, por tanto al producir en relación con la antigua *poiesis*. (cfr. Constante, 2004, p 183). Según esta idea algo se produce, aparece y hace su irrupción; se descubre. La Modernidad produjo el silenciamiento

52 La palabra intersubjetividad remite a la relación entre dos subjetividades. Podría decirse del lado de psicoterapeuta un yo activo, que dirige el tratamiento, regido por un método, así como mediatizado por una técnica. Del lado del paciente, en los tiempos primeros que se aluden (Freud 1895), si bien hay un yo en juego, este autor ya refiere a escenas olvidadas, reprimidas, o sea, comienza a configurarse la idea del inconsciente.

de esta cualidad propia de la técnica, que no es más que una condición del ser, acallada; queda entonces como resto únicamente el instrumento con el cual se realiza una actividad.

Tanto la dimensión del método, como la de la técnica comenzaron en la modernidad a tener un amplio desarrollo en el campo científico, ambas aún más en los derroteros de la hipermodernidad han dejado atrás sus profundas raigambres etimológicas que no hacían más que poner el énfasis en el ser. Por un lado en cuanto al método, “un camino a seguir”, que no es más que el camino propio del pensamiento, por el otro, el de la técnica la condición que todo conocimiento tiene de ser descubierto, no mediante ningún instrumento sino como condición propia del movimiento del pensar. Las tendencias actuales producen el “borramiento” del sujeto y sus avatares. Es en este sentido que el trabajo de Freud fue innovador, aun manteniendo en sus producciones una tendencia a la científicidad, mientras ella no recorta lo sustancial del humano, así como un modo de abordaje que permitiera al sujeto alcanzar su propia potencia sin que ello significara su adaptación a un sistema que tiende a alienar a los hombres.

Nuevamente el padre del Psicoanálisis ofrece un ejemplo para distinguir su trabajo psicoanalítico, del trabajo puramente sugestivo. Se sirve de las categorías estéticas de Leonardo da Vinci comentando que hay artes que operan “*per via di porre*” mientras que otras “*per via di levare*” para hacer un paralelismo con los modos en que puede operarse con el trabajo psíquico. Comenta:

En verdad entre la técnica sugestiva y la analítica hay la máxima oposición posible: aquella que el gran maestro Leonardo da Vinci resumió, con relación a las artes, en las fórmulas *per via di porre* y *per via di levare*. La pintura, dice Leonardo, trabaja *per via di porre*; en efecto, sobre la tela en blanco deposita acumulaciones de colores donde antes no estaban; en cambio, la escultura procede *per via di levare*, pues quita de la piedra todo lo que recubre las formas de la estatua contenida en ella. (Freud, 1905, p. 250)

El trabajo que se efectúa por efecto de la sugestión no pone el acento en las significaciones de los síntomas, tan sólo se deposita algo que se pretende impedirá que la idea patógena surja nuevamente. Provee de esta manera más saber, quedando el técnico en cuestión en un lugar de poder en relación al paciente. En tanto el Psicoanálisis se propone:

(...) en cambio, no quiere agregar ni introducir nada nuevo, sino restar, retirar, y con ese fin se preocupa por la génesis de los síntomas patológicos y la trama psíquica de la idea patógena, cuya eliminación se propone como meta (ibíd. p. 250)

Estas cuestiones permiten pensar que la intervención en Psicoanálisis propende a una forma de poder ni prescriptivo, ni restrictivo, tan sólo consiste en retirar aquello que impide el ejercicio de la potencia del sujeto.

Otra de las formas que permite acercarse a pensar estas prácticas que abordan la subjetividad es a través del valor estético de la tragedia. Estas manifestaciones teatrales en la antigüedad tenían como fin para el espectador la función de *kátharsis*, es decir, la purificación. Entrar en la trama dispuesta por la obra, tomar parte, hacer carne la *hybris*, la desmesura de los afectos, ver representados las propias inclinaciones producía la dimensión de la purificación, es decir una experiencia estética del sufrimiento.

En principio, el maestro vienés fue influenciado luego de su viaje a París por el Dr. Jean-Martin Charcot, neurólogo francés, –ya que este, ante una audiencia de estudiantes y colegas, lograba que sus pacientes histéricas recrearan escénicamente sus síntomas bajo el imperio de la sugestión y la hipnosis–. En este caso su intervención era epistémica, transmisión en acto de un saber. (cfr. Dunker, 123)

Freud utilizó en los inicios de su trabajo con Breuer lo que denominó el método catártico, que consistía en conducir al paciente a las escenas patógenas y que luego pudieran abreaccionarse los afectos a ella anudados. Finalmente abandonó este método, ya que si bien algo se descargaba, no se resolvían los síntomas generadores del sufrimiento.

Lacan también se sirvió de la tragedia y apuntó cuestiones interesantes al modo de intervención del analista. Muchas veces en un tratamiento los sujetos actualizan escenas ubicándose en posiciones trágicas, Lacan ubicó al analista, no en lugar del espectador, ni de los jueces o de algún personaje, sino en el lugar del coro. Lugar este donde las emociones virtualmente se realizan. Mencionó Nietzsche al respecto: que el coro actúa tanto como el espectador ideal así como una voz, responsable por la moderación de los discursos y por la economía de los afectos (cfr, Herra s/p).

Asimismo, en la vida cotidiana de los sujetos, muchas son las ocasiones en las que se viven situaciones trágicas, o al menos las posiciones subjetivas desde las que se experimentan son trágicas, y estas son representadas para otros, también a la espera de una voz que atempere, es una escena que hace un llamado ético al otro.

Otra de las vertientes que recorre el investigador brasileiro Dunker es el de la retórica, sirviéndose de ella analiza algunas formas discursivas propias del trabajo psicoterapéutico. Así comentará el mencionado investigador:

La retórica es la primera perspectiva occidental, en reflexionar metódicamente sobre el lenguaje del punto de vista de su eficacia. En verdad, y de acuerdo con la tradición cética que le da continuidad, la retórica es una especie de terapia del lenguaje una

práctica de desilusión de preconceptos que hacen al ser anteceder al lenguaje. (ibíd., p. 143).

En este sentido, Gorgias fue quien introdujo la retórica en Atenas por el año 400 a.C., entendiéndola como “el arte del bien decir”, pensando asimismo que si el destino del humano sólo podía ser captado simbólicamente por medio de ficciones y metáforas, podía ser elaborado por un mejor uso del lenguaje (cfr., pág. 141).

Este arte de persuadir y convencer al otro a través del discurso pone en juego una dimensión agonística, de enfrentamiento. Con-vencer ya trae aparejado una forma de desautorización al otro en cuanto a sus ideas. Aquel a quien se dirige el discurso es compelido a adherir a ese nuevo saber sin poder hacerlo propio.

Muchas son las formas de psicoterapia que se llevan a la práctica sirviéndose de un trabajo yoico, por lo que implica a dos sujetos, uno con un saber sobre el otro, el que debe producir un trabajo de asimilación, de convencimiento.

Al respecto, el Psicoanálisis aplica otra forma. La siguiente cita de Freud habla al respecto:

Si comunicamos a un paciente una representación que él reprimió en su tiempo y hemos logrado colegir, ello al principio en nada modifica su estado psíquico. Sobre todo, no cancela la represión ni, como quizá podría esperarse, hace que sus consecuencias cedan por el hecho de que la representación antes inconsciente ahora devenga consciente. Al contrario, primero no se conseguirá más que una nueva desautorización de la representación reprimida. Pero de hecho el paciente tiene ahora la misma representación bajo una doble forma en lugares diferentes de su aparato anímico; primero, posee el recuerdo consciente de la huella auditiva de la representación que le hemos comunicado, y en segundo término, como con certeza sabemos, lleva en su interior, el recuerdo inconsciente de lo vivenciado. En realidad, la cancelación de la represión no sobreviene hasta que la representación consciente, tras vencer las resistencias, entra en conexión con la huella mnémica inconsciente. Sólo cuando esta última es hecha consciente se consigue el éxito. (Freud, 1915, p. 171)

De este modo Freud indica, al menos para aquellos que trabajamos con la dimensión inconsciente, que no es suficiente un trabajo yoico, ya que sólo logra –tal como lo hacía la sugestión– introducir un nuevo saber, que en el caso de ser certero, no produce cambios significativos ni duraderos en la subjetividad.

Estas cuestiones permiten pensar acerca de quién es el destinatario de cada una de estas formas discursivas, tanto la retórica como la de un trabajo psicoanalítico.

En cuanto a la retórica se dirige al yo del otro, y con él, sirviéndose de las propias cualidades del lenguaje puede: elogiar, censurar, aconsejar, defender u atacar. En este campo también el retórico debe conocer al destinatario. En este sentido Aristóteles, en su *Retórica*, localizaba los diversos tipos de carácter, para desde allí buscar su estrategia como orador y establecerse como autoridad ante el otro. Dunker señaló al respecto: “El poder que circula en la relación retórica depende del juego de posiciones entre el *pathe* del destinatario con la *ethe* (eticidad) del orador” (Dunker, 2011, p. 149)

Esto lleva a pensar en una de las formas de la intervención en Psicoanálisis: la interpretación; por lo que no se trata de convencer sino de un trabajo donde el analizante pueda reconocer por sí mismo, –así como en sí mismo– la eficacia del saber que puede proveer una interpretación.

En cuanto a la interpretación (*Deutung*) –una de las formas de intervención en un trabajo analítico–, “alude a la posibilidad de descubrir nuevos sentidos que no son evidentes en un texto o en el habla y que contrasta con el término “*interpretieren*”, cuyo significado está cercano al de traducción.” (Dunker, 2011, p. 145)

Se entiende la intervención en la clínica psicoanalítica como aquella que alcanza al sujeto a través de la palabra, alcanzando la verdad que le pertenece, en tanto que tal es eficaz. Al respecto de la intervención en Psicoanálisis propone la psicoanalista uruguaya Ana Hounie:

Este modo de proceder, característico de la clínica psicoanalítica en tanto pone en juego la relación del inconsciente al lenguaje, también refiere al instante, en la llamada dimensión del acontecimiento, sin embargo, ésta no tiene nada de puntual, pues ha conmovido la multidimensionalidad de la realidad entramada en la que el sujeto se constituye. Por esta razón, una intervención de tal índole resultaría ubicada en otro escenario. En este caso, la eficacia se sitúa en un contexto ético radicalmente diferente del anterior que señalábamos. No se trata de alcanzar la certitud de un objetivo que se convierta en un logro en si mismo que colme los fines de una práctica certera, sino de alcanzar el lugar por donde el sujeto se advierte habitado por un cuerpo pulsional y de lenguaje, como responsable de su propio destino y de los lazos a crear con los otros. He ahí que la verdad alcanza su objetivo. No se trata de una verdad total, ideal o perentoria, sino local, efímera y ficcionada. Esta mirada cambia de por sí el valor a dar a la “eficacia”. (Hounie 2012, p. 178)

Esta propuesta de intervención antes señalada da cuenta de una clínica distinta al trabajo en la vía de la sugestión o en la vía de una enseñanza o menos aún de un mandato:

“deber hacer algo, o tener que hacer algo”. Al respecto J. Lacan en una entrevista realizada por estudiantes de la Universidad de Yale propone al respecto:

En ningún caso una intervención psicoanalítica debe ser teórica, sugestiva, es decir imperativa; debe ser equívoca. La interpretación analítica no está hecha para ser comprendida; está hecha para producir “des vagues” (vaguedades). Y luego, con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica. (24.11.1975)

En este sentido expuesto por Lacan puede entenderse su propuesta crucial, aún respondiendo, no responder a la demanda. Sin embargo, puede decirse que sin dirigirnos hacia una “clínica ideal”, es decir que no se trata de un imperativo de Lacan, en ocasiones puntuales, algunas intervenciones pueden tener efectos terapéuticos o incluso teóricos.

Entonces, sí implica el análisis a que el sujeto se produzca y se ingenie con las heridas que porta, dejando de lado cualquier ilusión de completud, de sin síntoma y sin sufrimiento. Estas cuestiones permiten captar la diferencia de otras posiciones clínicas y éticas que sustentan abolir, anestesiar o silenciar cualquier dolor.

A modo de conclusión: Intervenciones en clínica

Detallamos a continuación los modos de la intervención clínica que fueron recortados a través de la búsqueda arqueológica de las prácticas.

- a) Intervenciones terapéuticas.
- b) Intervenciones clínicas o de tratamiento.
- c) Intervenciones en la cura o psicoanalíticas.

2. PARTE SEGUNDA

2.1. Objetivos

Tal como fuera señalado en la introducción, la presente tesis tiene como campo de investigación las relaciones de amistad. Interesa particularmente la posición del amigo ante el dolor del otro, así como sus peculiares modos de intervención. De igual forma, importa estudiar qué semejanzas y qué diferencias pueden encontrarse entre las intervenciones del amigo y las intervenciones en la clínica psicoanalítica.

Resulta necesario indagar los modos en que esta particular relación opera en el abordaje del dolor y su efecto de alivio subjetivo. Asimismo, cuáles son los recursos con los que se realiza, que proveen la atenuación del dolor.

Dada la importancia que la amistad ha tenido históricamente y que preserva en la actualidad, y teniendo en cuenta que gran parte de la humanidad sostiene su vida cotidiana de este lazo, entre otros, importa considerar cómo se aborda el dolor del otro. Por otro lado, es interesante pesquisar el modo en que se realiza este abordaje, ya que, para ello no hay “preparación previa”, es decir, se produce como efecto del entramado de encuentro amoroso y apelando a instrumentos inherentes de la condición humana.

En este punto se hace necesario reiterar las preguntas aludidas anteriormente: ¿Cuáles son los elementos que, provenientes de esta peculiar relación amorosa, inciden en la posibilidad de resituarse al sujeto doliente en una trama simbólica que lo sostenga? ¿La amistad operaría en determinadas situaciones al modo de una intervención clínica? ¿En qué se asemeja y en qué difiere? ¿Qué papel desempeña en ello el encuentro con el otro distinto?

Para ello se ha realizado el siguiente camino de análisis, entendido como método:

- A nivel teórico se realizó una profundización conceptual tanto de las figuras de la amistad como del dolor, así como de la intervención en clínica. De allí se extrajeron una serie de **analizadores** necesarios para el trabajo sobre las entrevistas. Estos últimos serán los instrumentos conceptuales necesarios para “leer y analizar” los fragmentos de discurso de los entrevistados.

Ellos son: a) semejante y prójimo.

b) dolor físico y dolor de amar.

c) Intervenciones terapéuticas, de tratamiento y de la cura o psicoanalíticas.

- Se realizó el análisis e interpretación de la figura de la amistad tanto de un modo sincrónico como diacrónico mediante una exploración bibliográfica de autores del campo filosófico desde la antigüedad griega hasta los autores contemporáneos.

Se realizaron 18 entrevistas de campo a mujeres y hombres, de modo de relevar las preguntas generadoras de esta tesis.

2. Método

Se tratará de un estudio de diseño cualitativo. Tal como sugiere M. Marinas (2007, p. 22), “La mirada cualitativa trata de entrar en la zona de sombra del discurso social y de hacer luz en ella (...) No hay que ir al fondo sino mirar la superficie de otra manera, con más cuidado”.

Se entiende por método, tal como lo propone su etimología del griego antiguo: camino a seguir para ir más allá. En este sentido, toda la tesis, desde la introducción hasta el final, es el camino de un pensamiento y de la acción concomitante en su realización. Para ello y siguiendo con las metáforas del viento que fueron propuestas para los ordenadores conceptuales, así como para la noción de concepto, “hacer aletear el concepto”, nuestro pensamiento será un pájaro. Éste levantará vuelo con fines específicos: búsqueda de alimentos conceptuales, vuelos de apareamiento o de producción de nuevos sentidos; así como evadir todo tipo de depredadores que pueden ser pensados como aquellos que rigidizan el pensamiento y lo dejan convertido en fósil. Nietzsche, en *Así habló Zaratustra* (2008), se sirve de esta metáfora –del pájaro– para aludir al necesario vuelo del mismo, la verticalidad, subir tanto para ver desde otra perspectiva. Quizás pueda pensarse como un ave migratoria, ésa que describe grandes distancias, para acceder al lugar donde la vida

sería posible. Ave nómada –también Nietzsche aporta aquí su sabiduría– que no implica siquiera un movimiento por territorios, sino tan sólo la ruptura de algunos códigos rigidizados.

La palabra investigación preserva su raíz etimológica en “vestigios”, ella en sí misma es la búsqueda de huellas, marcas, rastros dejados por otros o por la propia cosa a estudiar. Por lo que el pensamiento irá, entonces, en pos de los vestigios; ellos irán configurando metodológicamente esta tesis.

Se plantearon tres abordajes de diferentes formas en el apartado 2.1. Objetivos. En los tres se siguió el camino de los diversos vestigios encontrados. En el primero, el trabajo de orden teórico, autores e investigadores sirvieron con sus producciones en la composición de los instrumentos necesarios para, no sólo formar un corpus teórico, sino para que fueran ellos los núcleos u analizadores que servirán en la lectura de las entrevistas y su análisis.

El segundo punto corresponde a la construcción de las figuras de la amistad; también comprende encontrar los vestigios dejados por filósofos, que muestran hallazgos, **indicios**, que fueran señalados con negritas y que significan jalones importantes para la tesis. Se entiende por indicio, tal como lo propone su origen epistemológico latino *indicium*, indicación, revelación, anuncio de algo.

En el tercer punto, se realizan entrevistas de carácter abierto, comprendiendo tanto a mujeres como a hombres entre los 30 y los 69 años. Se abordó a este grupo etario ya que se entiende que pueden encontrarse relaciones de amistad consolidadas que aporten sustancialmente al estudio a realizar.

¿Porqué la entrevista podía ser una técnica importante para acceder al saber?

En principio cabe destacar cómo se piensa la técnica: ya se había mencionado en esta tesis,⁵³ donde Heidegger permite arribar a que la idea de la *tekné* es el modo de desocultar lo que estaba oculto, relativo a la *aletheia*, la verdad.

Para que acontezca un espacio de palabra es necesario que haya receptividad, es decir, estar interesado en lo que el otro tiene para decir. El interés radica en que no se sabe sobre lo que se pregunta y es el que responde el que tiene el saber. Por otra parte una dimensión de no estar apurado, dar tiempo para que el otro pueda decir lo que lo habita respecto al tema. Asimismo, implica estar atento, poder señalar de aquello que se dice lo más neurálgico, lo sustancial, para que se ponga atención sobre eso y se pueda seguir diciendo. Pero sustancialmente hay algo que acontece en ese espacio irreplicable, de comunicación, y que se produce si hay encuentro pleno. Es decir, alguien que quiere escuchar y hace lugar al que quiere hablar. (cfr. Santamarina, 2012, p. 19).

53 Ver página 95 de esta tesis.

La entrevista es, entonces, una invitación a hablar, el propio entrevistado se convierte en investigador de sí mismo, posa la mirada sobre sí, apela a la memoria. Pero además, como en toda habla acontecen “ocurrencias”. Es decir, en toda investigación hay un polo que va hacia el encuentro de las respuestas; se produce ahí, de un modo singular en que, para cada uno, la pregunta lo historiza, lo conmueve, provocando también hallazgos, lo que no se busca, pero se encuentra.

Lacan (1975), aludiendo al decir del pintor español Picasso en su proceso creativo: “*Yo no busco, encuentro*”, esto refiere precisamente al método psicoanalítico, a las formaciones del inconsciente que aparecen, que se manifiestan.

Las entrevistas no serán presentadas de forma completa y en esto varias han sido las razones que lo fundamentan. En principio, porque dos de ellas contenían demasiados elementos reconocibles por gente de su campo y cercanos, así como elementos que se entendieron era necesario preservar en estricto silencio. De modo que para no convertirlas maquillándolas en otro discurso se ha decidido sólo recortar aquellos fragmentos significativos a la investigación. Por otro lado la propia herramienta de “fragmento(s) subjetivo(s)” porta en sí misma la idea de que no es necesario todo el corpus sobre un autor, o en este caso un entrevistado, para componer desde allí el texto que espera en el análisis. Por otra parte, toda la tesis lleva esta misma estructura, varios han sido los autores seleccionados, de los que sólo se escogen fragmentos, donde siquiera es necesario revelar su teoría completa, ya sea del libro o del texto. Los fragmentos son trozos de discurso ya extirpados de su obra originaria que sirven para dialogar, crear nuevas construcciones de subjetividad y como apoyatura del pensar y el confrontar.

Para la lectura y análisis de las entrevistas se trabajará con las herramientas: **fragmento(s) subjetivo(s)** y **ocurrencias**, tal como lo señala la psicoanalista uruguaya Ana María Fernández:

Se trata de “**episodios de acontecimientos**”, o de “**fragmentos subjetivos**”⁵⁴ (Nadaud, 2010), vale decir, cuando algo nuevo se agrega. Leímos “‘rasgos’ (Zugen) menores”, habitualmente desdeñados (Allouch, 1984, p. 211) O, como dice bien Ginzburg (2006, p. 7) trabajaremos justamente con esas “marcas”, “huellas”, “rastros” que se encuentran en los relatos. Vale decir, ver la relación entre los “hilos de un relato que nos orientan” y las “huellas”. (Fernández, 2012, p. 427)

54 Las negritas son nuestras.

Se trata entonces de una lectura y análisis donde se sirve de elementos propios del método y teoría psicoanalítica⁵⁵. Puede sostenerse que en el encuentro con los decires de los entrevistados se recortarán fragmentos que ya no serán pensados de ese sujeto en particular, sino que devendrá, también por la incidencia del lector y su recorte particular, una creación colectiva, es decir, una creación de subjetividad colectiva. Puede decirse además que el lector de la tesis también será un compositor que recortará y fabricará a su manera y a su estilo los diversos fragmentos que constituyen este escrito. Tal como sugiere Nadaud (2010, p. 24) “Se abandona el territorio del Sujeto, para perderse en el océano de subjetividades.”

Al respecto propone el autor de esta herramienta metodológica, Stephane Nadaud, en su libro: *Fragmento(s) subjetivos(s) Un viaje en las islas encantadas nietzscheanas*:

Es el punto esencial: no es porque uno no presta este edificio a Nietzsche que hay que apropiárselo es acá que el genealogista debe estar a la altura de Nietzsche, debe ser igual de fuerte. Porque no debe tomar el borramiento del autor por una elevación de sí mismo. Y si Nietzsche no hubiese, él mismo, construido el edificio en cuestión, si él fuese, él también, un genealogista frente a todos los fragmentos que él escribía—que él pensaba—, yo (Je) (el lector) estoy en la misma posición, y el edificio que yo escalo, a partir de esos fragmentos, no me pertenecen más que le pertenecen a Nietzsche. Más bien, el lector de Nietzsche o de cualquiera que ha dejado una obra, aun finalizada, es decir al final de cuentas solo fragmento(s) que son, lo comprendemos desde ahora en más, necesariamente subjetivo(s), debiendo aceptar que en el seno del encuentro que habitualmente llamamos obra, esas dos pérdidas (esos olvidos) subjetivos (el de Nietzsche y el del lector que soy) son consubstanciales. Es este edificio, este encuentro, al que llamo fragmento(s) subjetivo(s). (...) Abandonar el territorio del Sujeto, para perderse en el océano de subjetividades, tal es el presente viaje. (Nadaud, 2010, p. 24)

Es de este modo entonces como se recortarán y se abordarán, de las entrevistas, sólo aquellos fragmentos que nuestra lectura recorta y señala importantes para anudar al trabajo. En el mismo sentido, M. Marinas da cuenta de la palabra ofrecida en una entrevista de la siguiente manera: “Palabra dada significa que ya no es de quien habla. Ya no es mía y ya no vuelve a mí sino en el vínculo con el otro.”(2007, p. 21)

Por otro lado la dimensión de las **ocurrencias (*Einfall*) de saber**, tal como Freud las entiende y que comprende el término *Einfall*, refiere a lo que viene a la cabeza, lo que cae.

⁵⁵Se fundamentará epistemológicamente en el próximo capítulo.

No se trata del chiste (*Witz*), sino tal como lo propone J. Allouch (1988): “secuencia discursiva cerrada a la manera de un chiste pero con lo cual, más allá de este cierre, la partición entre verdad y tontería permanece parcialmente no efectuada” (Allouch, 1988, p. 9). Esta dimensión del decir la encontraremos en las entrevistas, tal como señala A. M^a. Fernández: “Entre otras, se ven en las contradicciones, negaciones, silencios, equívocos, también en las superabundancias de información o cuando se produce algo del orden de la iluminación. Otras veces en anécdotas o en momentos donde se expresan afectos” (2012, p. 428).

3. La modalidad de producción de saber, fundamentos epistemológicos: saber conjetural y paradigma indiciario

El sujeto de la ciencia es el sujeto con el que se trabaja en Psicoanálisis. Así lo formula Lacan: “Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradoja.” (Lacan, 1.12.1965). Este sujeto puede verse inaugurado como tal con el “*cogito*” que plantea René Descartes.

La propuesta a la que llega el filósofo francés es “pienso, luego existo” (*je pense donc je suis*)⁵⁶, siendo que el primer yo (pienso), no tiene la misma consistencia que el segundo (yo existo). En el primero hay un pensar, que se piensa pensando, por lo que ahí aparece un saber. Su conjetura: en tanto que piensa, existe, ya que el pensar le provee un indicio, propone a ese segundo yo (*je suis*), radicalmente evanescente. Tan inasible esa existencia que necesita un garante, uno que se supone que sabe (Dios), que certifique que su saber coincide con la verdad.

A esto hay que agregar que no sólo se realiza este avance del hombre racional en el plano del pensamiento, sino que hay una enunciación; es más, un escrito: *cogito ergo sun*, el decir, el ser, la existencia, quedará representada por el significante “pienso”.

Como puede apreciarse, ese hallazgo que abre un tiempo crucial de la ciencia moderna tiene la misma consistencia que el sujeto para el Psicoanálisis, estar representado por un

⁵⁶ Se escribe en su idioma originario con el fin de ver que en francés no hay como en español la posibilidad de elidir el primer “yo” (pienso, luego yo existo), sino que deben aparecer las dos veces.

significante. Podría decirse que entre el significante pensar y el significante existir aparece ese intervalo, que es lo más propio del sujeto. Así lo expresa el psicoanalista francés Guy Le Gaufey:

Si, por el contrario, logramos concebir al sujeto como un **fuego fatuo** que corre a lo largo de las cadenas simbólicas, esas que desligamos con la regla fundamental; concebirlo como el intervalo que permite dar sentido a los significantes (al sentido direccional de la palabra "sentido"), este sujeto estará en la postura del actor que no conoce su papel de antemano. Y en esto será nuestro aliado. (S/f, p. 10).

Entonces, ese intervalo que no es nada, sino que puede pensarse como lo Real, "fuego fatuo", en las palabras de Le Gaufey, es el "drama común", no sólo de Descartes sino de todo sujeto "lenguajero". Es por allí que pulsa la vida, lo más real de ella.

Ahora, ¿cómo pensar el saber y la verdad? Lacan da una pista en el seminario "El saber del psicoanalista" (1972):

Acá, sólo hablo del saber y aclaro que no se trata de la verdad sobre el saber sino del saber sobre la verdad, y que esto, el saber sobre la verdad, se articula en relación a lo que articulo este año sobre el "haydeluno". "Haydeluno" y ninguna otra cosa, pero es un Uno muy particular, el que separa el Uno de Dos, y es un abismo. (1.6.1972).

Comenta así el psicoanalista francés cómo el saber construye verdad, balizando los bordes del abismo. Y agrega: "Lo repito, la verdad, como ya lo dije, sólo puede medio-decirse cuando haya pasado el intervalo que me permita respetar la alternancia, podrá hablar de la otra cara, de la verdad a medias: siempre hay que separar lo bueno de lo medio malo!" (Ibíd, 1972).

Por lo que la consistencia de la verdad será acorde a la consistencia del sujeto. No toda podrá ser enunciada. Será un medio decir.

Así también Lacan agrega sobre la particularidad de la investigación en Psicoanálisis y como ella apunta a la verdad del sujeto.

Insisto en el hecho de que Freud avanzaba en una investigación que no está marcada con el mismo estilo que las otras investigaciones científicas. Su campo es la verdad del sujeto. La investigación de la verdad no puede reducirse enteramente a la investigación objetiva, e incluso objetivamente, del método científico habitual. Se trata de la realización de la verdad del sujeto, como dimensión propia que ha de ser aislada es

originalidad en relación a la noción misma de realidad: es aquí donde he puesto el acento en todas las lecciones de este año. (20 y 27/1/1954).

Por lo que el acercamiento a lo singular del otro vendrá por el lado de la escucha del inconsciente y sus producciones.

Ya se hizo referencia a que debido a esta evanescencia del inconsciente, sólo es posible acceder a ese saber, que es conjetural, por medio de indicios, signos. Asimismo, se planteó el hallazgo que significó para Freud el encuentro con la obra de Giovanni Morelli. Tal como lo señala el propio historiador italiano Ginzburg:

(...) un método interpretativo basado en lo secundario, en los datos marginales considerados reveladores. Así, los detalles que habitualmente se consideraban poco importantes, o sencillamente triviales, “bajos”, proporcionaban la clave para tener acceso a las más elevadas realizaciones del espíritu humano (Ginzburg, 2008, 192).

Del mismo modo, advierte Ginzburg que los tres autores que hacen serie en dar importancia a este tipo de indicio, fueron médicos los tres, tanto Morelli, Conan Doyle como Freud. Esto lleva a pensar en la particular forma de captar algunos signos, como el tono de la piel, el estado de las uñas, la caída del pelo, por ejemplo, lo cual configuran indicios que permiten concluir en un síntoma.

Al respecto del encuentro de Freud con la obra de Morelli, y su sorpresa de un hallazgo que lo acercaba tanto a su particular lectura del inconsciente y de los pequeños detalles, esos aparentemente más nimios, se puede leer:

Mucho antes de que pudiera enterarme de la existencia del psicoanálisis, supe que un conocedor ruso en materia de arte, Ivan Lermolieff, había provocado una revolución en los museos de Europa revisando la autoría de muchos cuadros, enseñando a distinguir con seguridad las copias de los originales y especulando sobre la individualidad de nuevos artistas, creadores de las obras cuya supuesta autoría demostró ser falsa. Consiguió todo eso tras indicar que debía prescindirse de la impresión global y de los grandes rasgos de una pintura, y destacar el valor característico de los detalles subordinados, pequeñeces como la forma de las uñas, lóbulos de las orejas, la aureola de los santos y otros detalles inadvertidos cuya imitación el copista omitía y que sin embargo cada artista ejecuta de una manera singular. Luego me interesó mucho saber que bajo ese seudónimo ruso se ocultaba un médico italiano de apellido Morelli. Falleció en 1891 siendo senador del Reino de Italia. Creo que su procedimiento está

muy emparentado con la técnica del psicoanálisis médico. (Freud, 1913, Tomo XIII, pág. 227).

En la misma línea, el personaje Sherlock Holmes, creado por el escritor Conan Doyle, le comenta a su compañero de trabajo Watson: “Nunca se confíe a impresiones generales: debe concentrarse en los detalles” (Conan Doyle, 1887, pág. 82). Por lo que quiere decir que los tres autores citados, desde diversos campos, acceden y promueven la creación de un paradigma indiciario.

Ahora, ¿de qué orden son esos signos? Ginzburg aclara:

(...) signos que al igual que los síntomas (y como la mayoría de los indicios) se producía de manera involuntaria. Se trata de formas de saber que tratan de ser mudas, cuyas reglas no se prestan con facilidad a ser articuladas formalmente, ni aun a ser expresadas. (Ginzburg, 1986, p. 154)

Por lo que de esta manera se accederá al saber en las entrevistas, saber que será conjetural, y que permitirá no desechar elementos que se entienden riquísimos y aunque singulares, constituirán las diversas formas que construyen un universal.

4. **Análisis de las entrevistas**

4.1. **Fragmento(s) subjetivos(s)**

4.1.1. **Fra gmentos subjetivos y su análisis sobre: Semejante, dolor psíquico e intervención terapéutica o *Viento del Norte*⁵⁷**

En relación a los fragmentos subjetivos que se han recortado en este segmento la intención es resaltar la dimensión imaginaria del otro, el dolor subjetivo que porta y las

⁵⁷ El viento norte representa la antítesis del Pampero; es un viento cálido proveniente de los Alisios del Noroeste. Es suave, cargado de pequeñas nubes y en general anuncia buen tiempo. Con el pasar de los días se va saturando de humedad y calor hasta que el Pampero se impone y todo el ciclo vuelve a comenzar. (Vientos propios de nuestro país).

intervenciones terapéuticas encontradas. Aún en muchos de estos fragmentos es posible encontrar otras formas del otro, así como de intervención, en este sentido la separación no es tajante; sólo se recorta y se hace foco con la intención de producir una cierta forma de clasificación, que no hace más que mostrar como los lazos son intrincadamente complejos.

En todos los casos, ese semejante, esa imagen especular desde donde el sujeto se mira y es mirado produce movimientos subjetivos, algunos de ellos no radicales o definitivos, sino sólo un pasaje a otra cosa, transitoria, momentánea.

El otro en su dimensión imaginaria, puede entenderse como el que porta en germen la imagen del propio sujeto, ahí pareciera haber un continuo, aunque no es tal. Tan pronto es subyugante como despierta la agresividad más enconada. Como ya se mencionara⁵⁸, no se hace foco en la agresividad, ya que, sólo importa señalar en este caso las intervenciones terapéuticas.

1. (...) una hermana de la vida, más que amiga, soy una mujer que siempre la he visto como, como el fiel de una balanza, justa, este, y madura, y generosa, y solidaria, que yo he aprendido a vivir y a madurar con ella, porque, sí te sé decir sí, mi padre era un tipo irascible, muy violento, y, este, yo tendía a, cuando adolescente o hacia, mirar las cosas en términos de blanco y negro ¿no?, de mirá como me miró, que me dijo, de tener ese tipo de idea de que la gente estaba haciendo algo en contra de uno.... y ella decía pa a éste le tiene que haber pasado algo porque, por qué me contestó así... y en un momento yo me di cuenta que la gente no está al lado tuyo y en este mundo pa hacerte nada en especial... yo las maduré, las entendí, las aprendí y las, las adopté de la mano de ella que... vivió al lado mío, y para mí verla vivir, me ha ayudado a ser mejor persona. (M/63).

En el primer fragmento, su amiga es imagen viviente, apaciguadora de la furia que para la entrevistada producía su propia imagen en presencia del padre. Su mirada fija, la había llevado a construir una gestalt de un semejante plagado de agresividad y generador de la misma. Por lo tanto, vivía rodeada de otros que podían atacarla, lastimarla, rechazarla, ya que, ella estaba detenida ante esa escena del odio del padre y al padre. Desde ese detenimiento de una escena fantasmática miraba el mundo y era mirada desde allí. Por otro lado, el modo que tiene de adjetivar a la amiga muestra la presencia del ideal del Yo, que comanda a esa imagen amada. Así, la fidelidad, la madurez, la justicia y la generosidad se desprenden marcando identificatoriamente a esta mujer produciendo un nuevo retrato de sí misma y por tanto un mundo circundante más pacífico. De este modo ama la imagen de su

58 Páginas 69 a 72 de esta tesis.

amiga y en acto puede producir un nuevo amor a su imagen, que deja de lado la fragmentación generada por tanta furia y agresividad. Desde esa silueta amada se ve amada y eso modifica significativamente la relación consigo misma, así como con el mundo que la rodea.

Ese descubrimiento que un día produce de otros no-violentos marca su nueva identificación imaginaria y simbólica. Es terapéutica ya que apacigua su sufrimiento, si bien cambia una imagen por otra, un ideal por otros, el otro subyuga y alivia. De esta manera la entrevistada cambia el escenario y sus pares se convierten en amables y amados, así como especularmente ella también. Por otro lado, ella persiste tal cual sólo ante el recuerdo de su padre. La intervención no conmueve ese núcleo central, y así refiere su situación actual “tengo un mambo brutal con mi padre, y no es que tenía, se murió y lo sigo teniendo” o también: *“mi papa murió en el noventa y nueve, ¿no? este, y (silencio) yo creo que hasta, que, yo creo que no hace ni cinco años que mi marido dejó de despertarme porque yo, lloraba dormida, siempre alrededor de la misma temática”*. Estas expresiones dan cuenta de lo inmutable de su dolor por el padre y cómo aún sigue enfrentada a él. **En este sentido, entonces, la amistad se presenta como un hermoso espejo donde empezar a ver lo que aún no está, pero quiere estarlo. También ese modelo puede servir para captar donde jamás sería gustoso estar. El otro como majestuoso ejemplo viviente que llama a parecerse, que subyuga u horroriza permite anticiparse, como si se viera una película. Es decir, captar antes en el otro lo que se desea o se rechaza. El otro no hace mayor esfuerzo, sencillamente vive diáfananamente, el sujeto ve ante sí un teatro del amor o del desprecio. Los ideales transitan ligeramente...**

2. Ante la muerte del padre: es que frente al cadáver de mi padre, dije puta nunca, (perdón, pero, ta lo dije), este, nunca va a poder ser mejor, ya ta, terminó y terminó mal y nunca va a poder ser, nunca, nunca me resigne a que podía no ser mejor esa relación ¿no?... y ahí mi amiga me dijo, tenés que vivir tu vida, dejá eso, ta, trata de darte cuenta, es lo que te tocó, es eso lo que te tocó, y fue lo peor que te tocó eso, porque tenés, fijate tenés, siempre ella trató de hacerme ver las maravillosas cosas que yo tuve como compensación en la vida, que, rápidamente te digo, mi marido y mi hija y todos mis amigos ¿no?, y bueno, una madre sensacional, y es mucho, y eso siempre lo que ella siempre me intentó hacer ver en los momentos de crisis que yo, lo único que veía ahí era mi padre, y que era una especie de diablo para mí, yo que sé, ¿no?... puedo, y estoy contenta de haber podido, sacarlo del campo de la obsesión.(M/63).

En cuanto al fragmento segundo la misma entrevistada recorta un trozo de existencia con su amiga: un padre que muere y que ya no puede cambiar, así como una hija que queda frustrada ante la imposibilidad de un padre de ser mejor padre, así como identificada a esa misma imposibilidad. Así es como cree que su vida también fue realizada, pareciera, pura imposibilidad. Sin embargo, su amiga le señala que su mundo fue más fructífero que el de su padre, le muestra otros lazos donde ella sí pudo construir. Le señala por tanto otra serie de imágenes que la componen y que dieron lugar a otros lazos. De este modo, le marca su no identidad con el padre, su diferencia; a pesar de eso produjo una vida plena de amores. El movimiento de la amiga habilita una mayor flexibilidad en su subjetividad, no quedar engeguada en un punto fijo, irreparable, sino darle otra dimensión ya que no todo fue devastado. La intervención de la amiga hace que su mirada pueda dúctilmente dirigirse a otros que han plagado su existencia de amor, así como dar cuenta de cómo ella sí pudo amar y demostrarlo a otros. En el decir su amiga le señala que algo fue inexorablemente así: *“es lo que te tocó, es eso lo que te tocó”*, donde pareciera que ante eso nada hay para hacer. Sin embargo, ella insiste: *“nunca, nunca me resigne a que podía no ser mejor esa relación ¿no?...”*. La entrevistada no hace lugar a lo inexorable, quizás en algún lugar sabe que su posición subjetiva ante lo que ocurrió puede ser mejor, y por lo tanto hay un punto donde aún aguarda a un padre y a una hija mejor, donde aún espera ansiosa su amada y amable presencia. Hace lugar a un trozo de la intervención, no así a otro, y por tanto deja un territorio a que algo mejor ocurra. Así dirá: *“lo único que veía ahí era mi padre”*, una pura mirada que sujeta y se sujeta al padre, una mirada que queda pegada al deseo del Otro, y que encubre su castración. Allí, ese objeto “a” en su versión de plus de goce aguarda alienada una separación. Dejar caer algo que le permita vérselas con la tristeza de una pérdida. **En este otro sentido, la amistad permite mediante sus intervenciones cambiar la orientación, el paisaje que se mira sin ojos, pero con mirada perdida, de lo fijo a lo móvil. Del mismo modo en que se conduce a un no-vidente, de manera que no se tropiece; así como se le va narrando el espectáculo que no puede ver, de modo que pueda recrear imaginariamente lo que aún no ve en lo real.**

3. (...) cuando me separé... separé a los cuarenta años, este, mi compañero era alcohólico, entonces tuve temas de violencia fuerte, o sea tuve que hacer la denuncia en la comisaría de mujeres.... quedé en casa de amigas, tuvieron un tiempo, eh, me aconsejaron, seguí los consejos,... , nunca me sentí invadida, me escuchaban, y también me daban sus consejos, pero bueno, yo tuve que llegar a tener mi proceso, mis tiempos como para decir bueno ahora tengo la fuerza pa, para enfrentar esta situación, y, y bueno, nada, estuvieron

ahí siempre, sí..... si porque casi me mata digamos, no no fue una cosa... si en varias veces lo había intentado y no lo había logrado sostener...(M/48).

Este tercer fragmento se trata de una mujer de 48 años que relata lo vital que fueron sus amigas en el alejamiento de su marido golpeador y alcohólico. Éstas fueron habilitando a que pudiera producir de manera irreversible su movimiento de separación, que no sólo fue de su marido sino de una imagen de sí misma, quebrada, disminuida y culpable. Hasta ese momento ella sostenía para su marido la imagen de una mujer causante de la furia del otro. Ella estaba dispuesta a degradar y congelar absolutamente su imagen para sostener así un odio en todo su esplendor, que en plena alienación leía como merecido. De este modo, ofrecía el cuerpo al golpe o a las palabras que dañaban aún más profundamente que un puño cerrado contra la carne.

De esta forma la presencia, el amor y el cobijo de las amigas le permitieron afirmarse sobre otras imágenes de sí misma. De igual manera, no someterse a los ideales de un amo, invasivo y corrosivo, que no le daba respiro; a construirse otra vida más allá de cualquiera en posición de poderoso. De este modo, correrse de ese goce siniestro al que se sometía diariamente en su vida; afrontar el miedo enorme que le producía la sola posibilidad del encuentro, el mínimo riesgo de su presencia que se declaraba francamente como aniquiladora. La escucha, los consejos y la no invasión fueron presentando encarnaduras de otro, que produjeron y permitieron sus movimientos. Finalmente algunos que se presentaban como no queriendo invadir, tomar el territorio de su subjetividad, dominar, así pudo ir afirmándose en su no querer más ese lugar subjetivo de goce ante la violencia del otro, así y por el amor pacífico del semejante pudo autorizarse a vivir mejor. Ese primer zócalo del cariño cotidiano, de las reuniones sin hablar de ese tema, a veces pura distracción y otras la palabra plena de los amigos que aconsejaban permitieron la solidez necesaria para otros movimientos en lo legal que aguardaban su firmeza. Aún así, le fue necesario buscar un espacio psicológico donde abordar lo que ella denominaba: "*ahí me di cuenta de toda mi parte adictiva*", así como abordar los detalles de las golpizas y abusos que por cuidado no hablaba con sus amigos, pero que sin embargo fue necesario poner en palabras para desenmascarar su propia parte en eso de lo que sufría. Es decir, sus amigos contemplaron y defendieron su parte más pasiva, en tanto necesitó otro espacio para abordar qué de ella se ponía en juego en ese lazo. **La amistad, puede mostrar y ofrecer el calor y el abrigo, el cuidado más primario. Al modo como una madre mira a su bebé, lo acurruca, lo abriga, lo alimenta con su amorosa leche, y brazos; lo subyuga con su canto, lo hace dormir tranquilo, sin miedo ya que nada podrá pasarle mientras ella esté cerca. Lo básico y elemental aparece suavemente y arropa, calma, presenta un mundo hermoso, donde lo mejor es posible.**

4. (...) ahí sí con, con una amiga de laboral que es mi coordinadora que, es como mi madre también ¿no?, ella se le murió repentinamente su pareja el año pasado, y, ése fue un momento bastante difícil si, ahí me estaba olvidando de ése momento... Sí, una de ellas hace cinco años, yo estaba embarazada y me llamó, em, de la cancha donde había, caído muerto su esposo, y me llamó a mí, no sé porque, ella no sabía por qué y me llamó a mí. Ella estaba en shock y yo quedé perpleja también... tan empática que, que termina sintiendo el dolor del otro... que horrible, que horrible, y duele tanto, tanto, tanto que ojalá nunca me pase ¿no?, (M/36).

En este cuarto fragmento la entrevistada, una mujer de 36 años, relata que recibió una llamada de una amiga y compañera de trabajo a la cual momentos antes se le había muerto su marido en una cancha de fútbol. El estado de shock de su amiga y el mensaje que pronuncia la dejan perpleja. Por lo que ahí puede verse cómo, imaginariamente, una queda en el mismo lugar de la otra. ¿Qué decir y qué hacer ante la presencia devastadora e inesperada de la muerte? ¿No es acaso la extrañeza y el desconcierto una respuesta posible? De este modo devuelve su aturdimiento, mostrando que no hay en principio más posición que quedar anonadada ante lo inefable del acontecimiento. Por esta vía comprende y acompaña a la amiga, se hace fraterna, semejante, la cercanía es total. Asimismo, es el mismo recurso, el punto de identificación que le permite captar el dolor desgarrador que vive su amiga, así como con horror tocar la posibilidad de que a ella pudiera sucederle también. Por tanto una identificación que le permitió palpar el espanto atroz de encontrarse ella misma ante esa posibilidad. En la fugacidad de un tiempo, acompaña a su amiga no sólo como otro sino como una sombra sufriente y aterrada. De este modo se expresa no únicamente la dimensión imaginaria, especular, sino también lo real del dolor compartido. En un instante ambas aterradas y profundamente doloridas. Es esta vía identificatoria que las encuentra unidas ante un dolor ya producido y un horror que puede producirse. **Por otra parte, la vivencia de la amistad, esa cercanía de una ajenidad, permite vivir varias vidas al mismo tiempo de un modo mágico, ya que, se está en sí, pero también en el campo del otro. Se vive lo propio pero también lo del otro, los efectos que el semejante promueve en la subjetividad. Se multiplican las experiencias, los afectos. Es así como muchas veces, cuando se vuelve a lo propio se vuelve aireado, se valora contundentemente lo que se tiene, así como en otras oportunidades deseando lo que falta.**

5. (A una segunda compañera de trabajo también le fallece su marido en un partido de fútbol). Pero sí, yo me acuerdo que a la, a la segunda compañera, que le falleció la pareja el año pasado, eh... le regalé un cuaderno, y le escribí en el cuaderno como una especie de diario, ella tenía una relación muy mágica con su pareja, entonces, eh, le regalé un cuaderno y le explique que era un diario, que ella siguiera, su comunicación con ésta persona ¿no?, porque obviamente no es lo mismo cuando tú sabes que alguien se va a morir, a cuando algo pasa, y, y, no terminas de...despedirte.(M/36).

En el quinto fragmento, esta misma mujer le regala a su amiga un diario para que continúe su comunicación con su marido fallecido. Ella descubre sutilmente como un diálogo queda inconcluso y allí le ofrece una posibilidad: que esa sufriente amiga se comunique ficcionalmente con su amado. De este modo la entrevistada facilita la invención de una nueva forma de mensaje que permita hacer circular lo que quedó estanco, detenido, entorpecido y atropellado por la muerte. Así su amiga que lloraba diciendo: “*no pude decirle tal, no pude comuni, no pude*”, queda con la posibilidad de una despedida, le permite poder decir y escribir, tocar y llegar a su muerto amado.

Intenta perpetuar la magia, intenta que esa imagen de enamorada no concluya o que lo haga extendiendo su relación. Allí ella también se ve y también ella perpetúa una forma de calmar el dolor de tanta palabra no dicha. Sin duda, en esta pérdida ella se encuentra aún más preocupada, aún más cercana ya que era prácticamente de su misma edad. Por una parte, calma y ofrece un puente hacia el mundo de los muertos aún vivos, y por otro lado se calma ella misma con la fantasía de un posible trato con el otro. Este don que le ofrece es ciertamente más que un diario íntimo; es un camino posible a sacar de sí y quizás también inventar las respuestas de un diálogo inconcluso. Por lo que en esta oportunidad la amistad permite volar un tiempo más, inventar una vida y alimentar un amor que aunque yazga frío, se entibia con las letras que se le escriben. Un don milagroso, una complicidad y una guiñada de la amiga que la incita a seguir soñando un tiempo más. **En esta oportunidad la amistad se presenta posibilitando un puente al fantasear, un “hacer de cuenta que” la vida sigue, el amor continúa. Hacer posible lo imposible. Un amigo descubre una necesidad, un deseo imperioso y provee un camino al más allá. De este modo ofrece que una ilusión se realice a través del señalamiento: “las letras escritas también se dirigen a los muertos”.**

6. La primera viuda fue a acompañar a la segunda viuda. Ella que vive en el interior ahora, la primera que le falleció la pareja, se vino corriendo cuando pasó, porque fue como revivir todo, y ella en realidad vino, entró, no me acuerdo, lo velaron acá y, acá cerquita y, y fue como entrar ella y, ya todos sabíamos el dolor que ella estaba sintiendo también, por el

recuerdo de, de su, su ex, su , su pareja ¿no?, su marido, y fue como una cosa ¡zum!
(M/36).

El sexto fragmento es de la misma mujer de 36 años, donde como testigo de una escena, en el velorio del segundo marido fallecido, ve a la primera viuda, que ya pasó por la experiencia, aproximarse a la otra reviviendo su propio dolor. De este modo un dolor necrosado se une a uno nuevo, en plena llaga viva. Los dolores se llaman, las amigas corren una hacia la otra, todo se vive nuevamente. Como una horrorosa pesadilla que se repite idéntica. Dos amigas encontradas ante similares circunstancias, todo un sufrimiento compartido, experiencias de borde, altamente intensas. La mayor en edad y en viudez quizás enseña a la joven por donde duele menos, o aunque no pueda evitarle tanta congoja, la comparten: ¿¡Quién puede saber más que ella!? Por otro lado, las testigos, mudas, reiteran el dolor identificador que esto les produce. Como en un enorme laberinto de espejos, todo se refleja, se ve dolor y se siente dolor. Las plañideras se agrupan, se unen en llanto, se contagian en un grito silencioso. Ese “zum” marca la densidad del encuentro de tanta especularidad reunida y sufriente. La que se vive y la que se horroriza de tan sólo pensar en vivir.

A veces en la amistad las casualidades se conjugan con toda crudeza o en otros casos con alegría. Como si alguien diera cartas y jugadas enteras se repitieran. A veces se comparte lo ominoso. Cuestiones del azar que se nuclean, pero que son oportunidades para mostrar lo juntos que se puede estar con el otro, lo indisoluble del lazo. Se llora por lo que pasó y también por lo que jamás ha de acontecer.

7. Y por las etapas de la vida y lo demás, esta vez, sentados tomando un, un vino blanco así al mediodía, en un bar, en una plaza afuera, charlando de situaciones, de las mismas si..., situaciones, este, del mismo tipo de situación jorobado así, en vez de salir así con las armas se me puso a llorar viste, y realmente, y fue la primera vez que yo, este, le agarro, de la mano a un amigo y le digo, pero bueno que, que bien, este, que, que te descargas con esto, y, y ¿no?, y así, pero, este, son, son modalidades, ¿no? (H/49).

En el fragmento séptimo un hombre de 49 años relata una escena de un día como tantos donde se sale a comer juntos y el amigo al ponerse a hablar se quiebra en llanto. Un hombre que según el entrevistado siempre era imagen de fuerza, de esos que invariablemente están prontos para enfrentar cualquier batalla, los que no se dan por vencidos. Sin embargo en ese momento y ante su amigo puede mostrar su fragilidad. Es entonces ahí, ante la mirada amorosa del amigo, donde se anima a mostrarse tal cual está, su flaqueza aparece reluciente. De la imagen del guerrero al doliente. Ciertamente, no se muestra la debilidad ante cualquiera, sólo los elegidos logran que aparezca esa otra figura

de sí. De ese modo el cariño y la confianza que los une, permite que aparezca otra imagen, así como dejar caer la pesada carga de siempre batallar y poder con todo. Por otro lado el entrevistado queda sorprendido ya que ante la situación “jorobada” no apareció como siempre lo hacía el guerrero, sino un hombre que llora y por tanto pide apoyo. Su primera reacción fue tomarle y apretarle la mano. Encuentro de tibiezas, así como de la firmeza de otro para escuchar y acompañar. Esto mismo representa para el entrevistado también un movimiento en sus imágenes. De la dureza de su cotidianeidad a la mano apretada y sostenida del amigo. Su ternura y comprensión se expresan. Ambos ofrecen algo de sí, uno y otro donan de lo más valioso que poseen, los dos dejan caer sus fortalezas de “hombres” y muestran su fragilidad y ternura. El enorme cariño y respeto producido en años de amistad posibilita este movimiento de los amigos. Aún más, no sólo acompaña con su mano sino también alentando con su palabra, a que diga, a que se deje hablar, a que “descargue”, a que deje su carga. En el decir del entrevistado se puede escuchar y ver una cierta incomodidad al relatarlo a un tercero y mostrar ahí cómo por primera vez había tomado la mano de un amigo. **Muchas veces entonces a los amigos les está deparado ofrecer esas exclusividades, eso que raramente dan y muestran. Sin embargo, ese lazo se produce imperceptiblemente, naturalmente, como si fuera un ejercicio cotidiano. Con los amigos se puede dejar de ser la pesada carga que se es día a día y aparecer livianamente. Asimismo, se puede abandonar máscaras o velos que cubren otras figuras más íntimas, más propias y que sólo pueden ofrecerse por el seguro amor que se tienen.**

8. (...) ella también tenía un nene, más chico que las mías pero bueno este, lográbamos estar juntas con los chiquilines o sea, este con otras mamás que, veían mi situación allá al separarme que, sacaban a las chiquilinas a pasear, que las llevaban a la pileta, y que las llevaban a la quinta, que las llevaban, yo que sé, a la ciudad de los niños, o sea, yo tuve una mejor experiencia humana a nivel de amistades allá, impresionante. (M/52).

En tanto en el fragmento octavo se muestra una pequeña comunidad de amigas solidarias con el dolor de la entrevistada, la cual relata que en el tiempo que vivió en Buenos Aires, se separó de su marido y no quedó en buena posición económica. Estas amigas, también con hijos chicos, comprenden la precaria situación que experimentaba esta mujer que cuenta actualmente con 52 años. El momento no sólo era de crisis económica, ella sola debía mantener su hogar y a sus hijas, sino de trance subjetivo luego de una separación amorosa. Todo el grupo de mujeres cercanas percibe su fragilidad y se ponen tanto imaginariamente como literalmente en su lugar. Es así como les ofrecen a sus hijas el

mismo trato que a las propias, salidas y diversión tan necesarias para todo niño y más aún en circunstancias complejas como las que viven. Resultan de este modo pequeños gestos, pero que dan cuenta de la sensibilidad para captar la enorme vulnerabilidad y dolor de esa pequeña familia cercenada. Del mismo modo, colectivizan el dolor así como el temor que apremia a esta mujer que en aquel tiempo era mucho más joven. Ella se siente cobijada por sus amigas y de esta forma su soledad se hace menos pesada y mucho más llevadera. Las amigas arropan y dan alegría a las pequeñas y de ese modo colaboran con la madre. Así es como las niñas pueden salir de la escena dolorosa, y por otro lado la madre constata que no todo se pierde, que el amor de las amigas está cercano y ese es un excelente alimento amoroso para palear los dolores que produce *eros*. Cada una se ubica en el territorio de la otra, se corren los lugares, se convierten en madres de las niñas y también de su amiga. **En ciertas oportunidades la amistad se presenta en bandadas de mujeres u hombres que logran constituir un grupo fuerte que inhabilita la debilidad de alguno de sus integrantes. Entonces se comprende la escena que puede vivir alguno de sus pares y se ofrecen gestos mínimos de una solidaridad y amor inconmensurable. Los amigos offician a veces como bastones que permiten afirmarse para volver a caminar adecuadamente. La idea de unidad, fuerza, coraje se contagia y potencia a todos los componentes.**

9. A xxx le mataron al esposo que era policía allá, pero bueno ella tenía la contención de sus padres, vivía con sus padres, y eso de él no le impidió este, seguir siendo amiga, seguir siendo positiva, ayudarme en un momento que yo tenía un desalojo, me tenía que mudar y, yo no tenía cocina y ella me decía dejate de, de molestar con la cocina, hablemos de otra cosa... (M/52).

En el fragmento noveno la misma mujer ya referida anteriormente comparte con su amiga la pérdida del compañero. En tanto para una su marido es baleado en un enfrentamiento cumpliendo con sus funciones como policía, para la otra el marido se separa y abandona a sus hijas. Ambas comparten la pérdida del hombre amado, por tanto sufren por *eros*. Una y otra miran y se reflejan en el dolor de la otra y comparten el miedo de quedar solas con hijos. Esta última aun siendo viuda recientemente, está en condiciones de acompañar a la otra que sufre vicisitudes afectivas y apremios económicos. Las dos amigas viven sus duelos y juntas los procesan, les dan curso, suavizan mutuamente el dolor de la soledad de cada una.

Pero asimismo las dos se reúnen también para hablar de otra cosa, distraerse, salir ambas de lo que les falta, de lo que no tienen. La especularidad las unifica, ambas sin sus compañeros, solas con hijos. Es donde en una amistad se palpan situaciones y momentos

parecidos que las hacen encontrarse aún más. La dimensión terapéutica en este caso es la de correrla de la escena del dolor o la carencia, presentar otras cosas que la vida preserva aún en los peores momentos. Muchas veces, aunque los acontecimientos que se viven sean terribles, tan solo poder mirar hacia otros ángulos permite momentáneamente no estar allí, pasar provisoriamente a otra cosa. Esta dimensión señalada habilita a que cuando se retorna al dolor, muchas veces se haya conseguido otra entereza, una nueva perspectiva, así como una mayor convicción: se pierde algo, pero no se pierde todo. **Muchas veces en la amistad se viven casualidades, encuentros de lo mismo, que se presentan de manera diferente, pero que permiten compartir duelos o celebrar junto al otro lo que el azar trazó a un mismo momento. De este modo se comparten la soledad, el eros lastimado, los éxitos, los logros. Y uno al otro alivia dolores porque se pasa por circunstancias parecidas.**

10. (...) y yo venía de una infancia donde yo dijera algo que al otro no le gustaba, me dejaban de hablar, no me, no podía tocar o sea, entonces siempre tuve ese temor de decir las cosas como son por miedo a la, al rechazo, al, a que me dejen de querer, este, y bueno con esta amiga, nos podíamos decir cualquier cosa que terminábamos en un abrazo, llorando. No hay circunstancia de la vida donde yo no recuerde a xxx con un cariño inmenso, y como una de, de esas personas que era todo alegría, todo, todo buena onda, y yo que sé, que este, no sé qué te sacaba de los pozos de, de tristeza más grande, de las peores situaciones... (M/52).

Por otro lado, el fragmento décimo muestra a las amigas anteriormente señaladas y en esta oportunidad da cuenta de una de las imágenes a la que estaba coagulada, la entrevistada, desde la infancia: la del temor de decir a otro lo que no quiere escuchar y por tanto aparece una figura que atemoriza, ya que, ordena no hablar o se pierde el amor. Ese enorme temor al otro, miedo primario, narcisístico da cuenta de la dimensión de dependencia afectiva al otro. Por el amor del otro y al otro, afán yoico por excelencia, se priva de decir lo que piensa o siente. Se presenta de esta forma una de las figuras de la sumisión por amor. Por tanto su yo ideal se sostiene en ser amada en tanto no diga lo que no quiere ser escuchado. Esa mudez sostenida por el miedo a la pérdida se disipa ahí donde se encuentra con otra amiga que celebra su decir, que sanciona con un abrazo, con una bienvenida cualquier decir. Es debido a la amorosa recepción de la verdad del otro, aunque pueda doler, que esta mujer se anima a perder el miedo, ya que, está ante otro que no castiga sus opiniones o sus verdades. Se habilita de este modo a moverse de ese lugar imaginario del temor al otro. Quiere decir, que es una nueva oportunidad que llama a una novedosa posición subjetiva y que habilita quizás un nuevo estado, de otro dominio sobre sí.

Asimismo, señala el enorme cariño que, a pesar de la distancia y del trato suspendido, recuerda siempre a su amiga porque lograba moverla de los pozos depresivos vividos. **De este modo, en algunas ocasiones el amigo es otra oportunidad de producir movimientos, dejar caer o al menos conmover e interrogar, viejas imágenes y otros miedos. El espejo que el otro significa ensaya un nuevo semejante muchas veces habilitador y otras su opuesto, que permite sacudir enquistamientos que se produjeron también por amor.**

11. (Es amigo y jefe, su amigo venía faltando al trabajo y se propone hablarle y se encuentra con la verdad del amigo) (...) “yo no te dije nada pero mi madre tiene leucemia”, entonces claro, tiró esa, no llegué a decirle nada, dije bueno X, justamente, eh, yo te quería decir que contás con todos nosotros, si te pasa algo en tu casa y necesitas algo, no vengas sin dormir, no ven..., no, no vengas sin bañarte, me llamas, me decís X, voy a entrar más tarde, me pasó algo, tuve que llevar a mi madre a tal lado, o ese día no vengas...(H/30).

En el fragmento undécimo un hombre que relata es amigo y jefe del otro. Ante una serie de ausencias y desprolijidades en su trabajo el jefe-amigo pretende hablarle y se encuentra insospechadamente con el dolor del otro. En el encuentro y la conversación su amigo le hace saber lo que atraviesa su madre así como él mismo. Su jefe queda atónito e inmediatamente disculpa todo lo ocurrido, todas sus faltas. De este modo, se pone a disposición y habilita a que su amigo, ahora de manera autorizada, pueda llevar adelante todo lo relativo a la enfermedad de su madre. Resultan entonces pequeños gestos de comprensión, de cariño y de enorme ternura que le despierta su joven amigo. Es la mejor forma que encontró de colaborar con él. El cual muchas veces vencido por el cansancio y el dolor, no podía cumplir adecuadamente con su tarea. Alivia su carga, acaricia y disculpa a ese joven enloquecido de dolor e incertidumbre. Aparece de esta forma el amparo, el cobijo, la compañía y el estímulo. En un tiempo donde todo parece oscurecerse, su amigo le ofrece plenamente el modo de que en algún lugar pueda descansar su dolor. En ese lugar la vida le da una tregua y presenta que no todo se pierde, que no todo se enferma y muere. **En tantas otras oportunidades los amigos cobijan, acarician esa imagen de hijos o de padres o de maridos vencidos por el dolor que atraviesan los que más aman. Se vuelven así sustitutos de lo que se pierde, y alivian la vida medianamente, no sólo en lo concreto de ella, sino que aportan un plus de amor y dedicación que hacen sin duda más liviana la existencia.**

12. (Hablando de cómo asumir su homosexualidad)...hubo un compañero de, de, de estudios, de X, también otro chico, pero heterosexual, ¿no?, pero le comenté acerca de mi tema de depresión, y él me, me, me siguió en todo ese proceso, escuchándome principalmente, animándome, eh, no rechazándome ni discriminándome, esa fue la primer experiencia. (H/49).

En el fragmento duodécimo un amigo narra su conflicto al otro y encuentra buena respuesta, comprensión sin discriminación. Este hombre de 49 años relata cómo dijo por primera vez su condición sexual, su sorpresa fue encontrarse con la aceptación y su ánimo para que se mostrara tal cual era. De este modo, este sujeto se encontró ante la difícil tarea de mostrar tanto a sus seres queridos, como al mundo entero un movimiento de asunción sexual. Esto ocurriera muchos años atrás donde aún más profundamente la sociedad discriminaba claramente a estos “diferentes”. Un enorme movimiento en su imagen sexuada y la incertidumbre y el miedo ante la posibilidad del rechazo del otro. Un rechazo absolutamente doloroso, que golpea fuertemente su narcisismo, así como los ideales sociales: “un hombre debe amar a una mujer”. Este hombre ante la dura prueba de preservar la imagen amada por todos y recortar su deseo y por tanto cercenar su vida amorosa y erótica, o seguir hacia adelante aunque no todos lo acompañen. Su amigo, un heterosexual, le muestra que no es necesario ese enorme sacrificio por el amor de otro. Del mismo modo, aprueba y reconoce, y ama en acto en cada charla de aliento a perseverar en un movimiento vital para su existencia. Se mostraba como un joven deprimido ante el enorme movimiento subjetivo de afirmar su deseo sexual. Esta depresión que indica que no sólo debe atravesar los ideales dominantes de una sociedad, sino aún los propios. Dejar caer una imagen ante otros y erigir una nueva, que debe ser en principio amada y respetada por él mismo. Su amigo oficia de espejo donde comienza a verse amado, donde puede afirmarse y mostrar por primera vez su deseo, sin vergüenza. Es desde ese semejante que habilita un movimiento trascendente en su existencia, primer paso dado y aceptado. La revolución comienza, un primer giro se instituye dando fuerza y coraje de ir por más. De igual modo un heterosexual trata a un homosexual como otro idéntico a sí. **Esta institución social de la otredad por excelencia como es la amistad, promueve un primer movimiento decisivo para la subjetividad de ese joven. Es así como en oportunidades la amistad se presenta como espejo de lo social, en algunos casos de aceptación, quizás en otros de rechazo, pero de este modo se anticipan como exponentes del colectivo y de ese modo permiten los movimientos subjetivos.**

13. En el tiempo de mi depresión...escuchábamos música, eh, veíamos películas este, o salíamos a caminar y bueno, a dar una vuelta, este, y, y bueno compartir, estar acompañado, no sentirse solo... (H/49).

El último fragmento, el decimotercero muestra tan solo las formas simples y cotidianas del disfrute con el otro. Las diversas excusas que permiten percibir la compañía del otro, momentáneamente, dejar de lado la soledad y sentir la tibieza del amigo. Es ciertamente vital la función que cumple la amistad en el tratamiento de la soledad. En este caso una soledad dolorida y producto de un abandono, ciertamente de las peores formas de presentación de la soledad. En ese tiempo, ella es producto de un narcisismo sufrido, se deja de ser el amado y se pasa a ser rechazado, por tanto queda inconclusa una demanda de amor. Ese punto doloroso es cubierto por otro que oficia poniendo un manto que cubre y que habilita el pasaje a la dispersión, a la distracción. Esos pequeños momentos ahuyentaban su depresión, pequeñas intervenciones que encierran algunos de los modos en que se puede operar desde lo cotidiano en el dolor de los otros. **En tantas oportunidades las amistades cumplen la función de pantallas que tapan los puntos dolorosos y se pueden ver otras perspectivas de la vida. Muchas veces son conversaciones sobre temas triviales, o ver una película u otras actividades recreativas que se compartan, amenas, divertidas y ese simple y sencillo movimiento autoriza a los participantes a ver más allá de lo trágico. Por un pequeño tiempo se pasa a otra escena, se palpa una liviandad que contrarresta el enorme peso de la pérdida. De este modo el sujeto atisba el bien vivir que lo aguarda cuando amainen los vientos huracanados.**

4.1.2. Fragmento subjetivo y análisis sobre: Semejante, dolor psíquico y tratamiento clínico o “viento este, agua como peste”

Ciertamente el hallazgo del modo de intervención del tratamiento clínico es el menos ocurrente en la relación de amistad, sin embargo los amigos logran muchas veces leer signos y construir campos de diagnóstico. En el recorte que señalamos cada rasgo fue leído como proveniente de la depresión.

1. (Se deprime) Y lo mismo me pasó a mí, mientras, este, antes de venirme yo, yo los últimos cinco, seis meses que estuve en Estados Unidos no quería estar más en Estados

Unidos, este, y me sentí muy mal, llegué a deprimirme, y éste, éste y el hermano también estaban, siempre, siempre ahí, haciéndome, haciéndose, haciendo payasadas para, ¿no?...Pa sacarme, y que esto y que el otro, y yo poniendo las barreras siempre...Las mías, y estos dándole la vuelta, y yo porque eran, porque eran estos amigos míos, este, se daban cuenta...(H/49).

En este fragmento se puede avizorar que ese hombre de 49 años, levanta barreras ante el otro para impedir su acceso; sin embargo los otros ven, descubren y producen movimientos que permiten que el amigo se sienta mejor. Cuando se conoce profundamente al otro, sólo mínimas señales, signos, son suficientes para constatar que algo no anda bien. A veces es un mínimo cambio en la tonalidad de voz, otras el ceño apenas fruncido, el cuerpo encorvado, la mirada perdida, o el andar cansado. Se capta que en la imagen del otro hay un lenguaje que hace mímica, no se necesita más para darse cuenta. Más aún cuando los amigos son herméticos, y los mensajes sólo se transmiten por el cuerpo, ahí se intensifica la alerta, se decodifican los signos. El tiempo transcurrido en las amistades, la cantidad de experiencias compartidas, los pequeños tics del otro, sus modos de mostrarse son tan evidentes como un cartel gigantesco que diga “estoy mal”. Los amigos construyen catálogos del otro y saben, desde ese saber incluso no consciente, qué hay allí, entrelíneas perciben y decodifican, por lo que es difícil engañar. Entonces, esas pequeñas contraseñas, “abracadabra”, sin duda permiten que el otro actúe en consonancia. Se sabe si se puede hablar o no, si sólo se puede acompañar en silencio, se conoce al otro tanto como la propia mirada en el espejo. Otras veces, cuando nada se quiere dar a ver, la opacidad es absoluta y camaleónicamente el sujeto es otro, así como las circunstancias se tergiversan. De esta forma entonces los amigos ensayan, prueban muchas veces, hasta que saben cómo hacer para mover al otro de su lugar. En el caso de este fragmento, la payasada, esas escenas cómicas que dan a ver como discurso mudo al otro, para devolverle la risa y sacarlo momentáneamente de su tristeza. De este modo buscan la manera de saltar el enorme muro o simplemente hacerle ver que están ahí, siempre. Así muestra esa especularidad: “haciéndome, haciéndose”, ambos se hacen para el otro. **Otras veces la amistad no necesita ninguna palabra, sólo saber leer indicios. El otro es un territorio hartamente conocido, se lo sabe aún no sabiéndolo, algo circula, se hace sentimiento puro ante la mirada del otro. Muchas veces no se puede ocultar o quizás no se quiera ocultar, porque como ya se mencionó, cuando se quiere, un velo cubre y al modo de una cortina tapa el paisaje que está más allá.**

4.1.3. Fragmentos subjetivos: Prójimo, dolor psíquico, cura o de la sudestada⁵⁹

Acerca de los fragmentos recortados en este apartado puede decirse que muestran la figura de la otredad radical, es decir, al prójimo, figura diferente a la del semejante. Tal como fuera teorizado por Freud y por Lacan y expuestas en la presente tesis⁶⁰, las diferencias de presentación del otro en sus diversas consistencias. Es de este modo que los

⁵⁹De acuerdo al Servicio Meteorológico Nacional Argentino (SMN), la sudestada es un fenómeno meteorológico localizado en el Río de la Plata y caracterizado por vientos del sudeste que van de regulares a fuertes, temperaturas relativamente bajas y precipitaciones de variada intensidad. Generalmente ocurren entre marzo y octubre.

⁶⁰Desde la página 26 a la 28.

efectos que determinan el encuentro con el prójimo promueven que las intervenciones que se desprenden de esta posición subjetiva produzcan movimientos radicales en los sujetos que las reciben, así como también en quienes las enuncian. Estos movimientos pueden considerarse verdaderos acontecimientos, que marcan un antes y un después en las subjetividades de los amigos, luego de experimentarlos el sujeto comenzará a dejar de estar en esa posición sufriente.

1. (...) cuando estuve más triste en mi vida, fue cuando murió mi,...también una amiga, cuando mi mama se enfermó,... muy tocada, este, pero muy, muy, porque, yo tuve épocas en mi vida que pensé si me falta mi madre me muero... Y este, estaba muy, muy, muy quebrada, este, seguía y todo, pero vos sabes que caminaba como, yo no soy una mujer de dramatizar, de tirarme de los pelos, pero estaba quebradísima... vino una amiga y me dijo vos sabes XXX que, que vos tenés que encontrar fuerzas, y tenés que ser generosa con tu madre que ha sido tan generosa contigo y con todo el mundo, intentá dejarla ir, intentá dejarla ir desde adentro tuyo, pero intentá que de alguna forma sienta que la estás dejando ir, no la hagas irse con ese cargo de que te deja desechar, que andá a saber si no lo nota, pa eso no sé, lo sabés, lo que fue, a yo creo que a eso específicamente te referías no? (M/63).

En el primer fragmento una entrevistada de 63 años relata que en el tiempo de la enfermedad y cercanía de la muerte de su madre vivió una intervención conmovedora de su amiga. Sin dudas, el peor momento de su vida, ella lo sabía anticipadamente, auguraba que sin su madre su vida no podría seguir. Este relato marca el punto de sujeción del sujeto a su madre, la enorme dificultad de vérselas sin su presencia. Ese punto donde resalta la imposibilidad de la separación anunciada, que no sólo era de esa madre de carne y hueso, sino de su representación subjetiva, lo único que sostiene su existencia. Ese pequeño, pero gigantesco punto de alienación al otro señala como sólo pudo hacer foco desde allí ya que su vida había seguido, estaba casada y con una hija. Es entonces desde ese lugar fantasmático que sostenía sus demandas a una madre que siguiera viva, que no la abandonara. De este modo imploraba a un gran otro invencible, que pudiera más que la muerte; plenamente alienada a ser un objeto al que se le suelta la mano, se lo deja caer y se lo abandona. Su amiga muy sutilmente descubre ese punto de alienación y le señala la importancia de dejar ir a su madre con la tranquilidad que deja a una hija doliente sí, pero no acabada. Así su amiga apuesta a que ella sea capaz de ofrecer una generosidad, dar algo, dar otra imagen de sí. Ofrecer otra entereza, acompañando un final, sin mostrar la

desgarradura infernal de una hija que muere junto a la madre. La intervención fue del orden de la palabra y produce inexorablemente un primer movimiento hacia el duelo. Esas palabras producen un llamado, imposible de no responder, ya que, enuncia su condición de enajenación, pero también su condición de posible salida. Ella puede elegir entre mostrarse “desecha” o como desecho del otro o bien dejar ir con otra dignidad. **Es así como los amigos captan el punto de quiebre del otro, toman el pulso y pueden apercibirse de la magnitud del momento, así como ofrecer un discurso ético al otro. El amigo en su conocer más pleno, da lo que desde sus vísceras ve, aun sabiendo que lo que dice puede lastimar, pero sin dudas entiende que la lastimadura sería aún mayor si no sanciona lo que ve. Son momentos éticos, donde el que enuncia se encuentra ante el deber de decir y el que recibe en el deber de escuchar. De este modo entra el prójimo y produce en algunos casos efectos benéficos no así en otras oportunidades.**

2. (...) el problema con mi ma, con mis padres a los dieciséis años, una crisis con mis padres... conmigo, o sea, todo a raíz de mi sexualidad... tuve rela, mis padres se habían enterado... la que fui cuestionada fui yo... mi madre lo, sé que le movió toda su historia... No, no, yo tuve una crisis ahí, fuerte, una crisis de nervios, porque no pude, a lo que no pude, fue, me vino todo eso, no lo pude expresar, simplemente fue aguante, chau, aguántalo, este, tuve una crisis, este, y estaba con una amiga, mi amiga fue a buscarme una aspirina porque no sabía qué hacer, y... la que me sostuvo fue mi amiga... no, fue esa parte de que fue, y nada este, (silencio), sólo con la presencia, sólo con la presencia, sólo, quizás por eso mismo, mira, ahora que hablamos, quizás por eso mismo yo me animé a sacar eso todo para afuera, que todo no había podido, porque estaba ella, o sea, eh, agarrarme de los pelos, ¿no?, fue una cosa muy fuerte, que tuve... Me mire en el espejo y no me identificaba, no sabía quién era, ¿no?, y me dio cosa muy, fui al baño tratando de calmarme, me miraba y no, no lograba verme, digamos ¿no?, porque estaba sacada totalmente. Y no, y ahora que ta, que te lo estoy diciendo, es que creo que claro, es que yo me, lo pude hacer porque estaba ella, porque con mis padres no lo pude hacer... Me, me tuve la, sabía que había una contención afectiva, había alguien que me iba a ayud, a cuidar, a proteger... (M/48).

En el fragmento segundo una mujer de 48 años relata su tiempo adolescente. Allí un episodio conmovedor, sus padres se enteran que ella –una joven de 16 años en ese tiempo– había tenido por primera vez relaciones sexuales con su novio. El rechazo de sus padres, especialmente de su madre, de su pasaje a la vida sexual, desorienta a la joven. Señala que su posibilidad de tener ese episodio de desconocimiento de sí, únicamente fue dada por la presencia de su amiga. De ese modo ella puede abandonarse por un instante, hay un

testigo, una figura que acompaña. El momento de la asunción sexual es siempre un difícil y maravilloso pasaje, que presupone una toma de posición sexuada, un autorizarse al uso y disfrute del propio cuerpo, así como también del cuerpo del otro.

Es también un desprenderse de los otros primarios, porque no es algo que se dé a decisión del otro, sino que se asume, a veces impensadamente un riesgo, tomar cuenta de la propia vida, al menos en lo sexual.

Se trata entonces de un tiempo vital de la existencia donde los otros primordiales también cumplen un rol sustancial, aceptando o rechazando. En esta situación, el rechazo de sus padres, la no aceptación de su movimiento vital –tanto de su asunción como mujer así como de la soberanía sobre el propio cuerpo– la conduce a ese punto de desconocimiento de sí.

Es un momento de asunción de una identidad sexual, que en este caso se ve rechazado por sus padres lo que la deja en un punto de perplejidad y de interrogación. No saber quién se es, no reconocerse, es la respuesta al desconocimiento y rechazo del otro. Sus preguntas: “¿quién soy?, ¿quién quieren que sea?, ¿quién quiero ser?”, se presentan en ese acto de despersonalización. Es un instante donde se habilita a no ser, para luego poder llegar a ser, porque la presencia, el amor y la contención de la amiga facilitaron su producción. **Es entonces en algunos casos donde los amigos son sólo testigos mudos de un momento crucial de la existencia, donde no hay que agregar palabras, pero implica que por su sola presencia ese amor real del otro está allí incólume. Resultan de esta manera presencias que no imponen, que no someten, que tan solo otorgan la fuerza del movimiento, la certeza del amor desinteresado. Algo así como: Seas lo que seas te amaré.**

3. (...) ellos divinos, me protegieron, eh, el matrimonio aparte ¿no?, entonces este, con sus hijos, ¿no?, y este, y (el amigo) la verdad que estuvo porque también mi pareja llamó por teléfono ¿no?, y él fue el que lo frenó, o sea tuvo esa parte, em... cuando xxx atendió y él fue que lo frenó, yo lo agradecí, yo no sé si no... no vuelvo porque me entra todo esto, nunca más va, siempre te dicen lo mismo, esto no va a suceder, disculpame, perdoname, viene todo el arrepentimiento, ¿no?, este, y, y bueno, no, fue así, bárbaro ¿no?, digo, solo él, y xxx también, una vuelta él fue a la, a su casa, y lo frenó, yo no estaba ya más en la casa de ella, pero, o sea tuv, hubo, él quedó procesado sin prisión, no, no podía acercarse... (M/48).

En el tercer fragmento esta misma mujer del tramo anterior de análisis busca resguardo en la casa de sus amigos, cuando produce la separación de su marido golpeador. Allí el jefe de familia, su amigo, recibe la llamada del marido pidiendo hablar con ella y le

contesta que no puede hablar, que no llame más. Este pequeño acto, producido de hombre a hombre, le permite no sólo no vérselas con su marido y entonces como tantas veces volverlo a aceptar, perdonar hasta la próxima golpiza, sino la certeza de que estaba defendida por otro hombre. Se trata de un pequeño gesto, de hacer límite a la avalancha del otro, borde que su amigo entiende que ella no puede dar. Su fragilidad extrema habilitaría volverle a dar entrada y de esta forma su amigo pone en acto el deseo de ella de cortar definitivamente con esa relación dolorosa. Es un momento donde ni siquiera se le pregunta, donde se actúa por ella. De este modo se trataría de una intervención en lo real que habilitó el sentirse defendida del atacante y no sentirse sola. Una intervención que fue en la línea de su deseo, que permitió que fuera consecuente con él. Así como un movimiento trascendente en su subjetividad, allí donde encontraba la calma, su decisión tomada y defendida por su gente querida. Resultó un movimiento de autorización al pasaje a otra posición subjetiva, así como entender que hay hombres que golpean y lastiman, y otros que son comprensivos y generosos y pueden decir no en su lugar. **En otras situaciones en la amistad se producen pequeños gestos, que se realizan desde el conocimiento pleno del otro, de su deseo y su momento. Son acciones o decires que no se autorizan en una pregunta se actúan con la convicción de que es un llamado ético al otro, ahí donde el amigo no podría hacerlo personalmente.**

4. (...) la translucencia nugal me dio mal, me hicieron la punción y dio que era *Down* y que tenía una cardiopatía congénita. Empezaron a debatir si era viable o no era viable, que para que te declaren un embarazo inviable poco más tenés que tener un monstruo, y ta, mi ginecólogo me dijo que era inviable, que para él era inviable porque precisaba un trasplante de corazón, y me dice vamos a ser sinceros, hay miles de niños sanos esperando corazón, no le van a dar un corazón a un bebé *Down*, que tiene un millón de complicaciones más; pero no me lo declaraban inviable, y ta, era tomar la decisión si seguíamos adelante, no seguíamos adelante, digo ta, cuando eh, en función, digo fueron esas dos puntuales, yo me volví loca totalmente, digo, fulana, no me olvido más el día que llegó a casa y me dijo bueno, no vine a llorar contigo porque ya lloré todo lo que tenía que llorar, vine a hablar contigo porque ya lloraste todo lo que tenías, digo, yo no estoy acá pa llorar contigo, superfría vino mengana, que es mi otra gran amiga, que es pediatra, y me dijo ¿para qué te hiciste la punción?, viste, para esto se hace, para que estos bebés no nazcan, porque no pueden tener calidad de vida, por esto, esto y esto. Y ta, y tom..., digo me ayudaron a tomar una decisión de que, más allá de que la tenía que tomar yo y mi marido, mi marido viste que es divino, lo adoro pero me dijo, lo que vos quieras hacer, hacemos. (risas) (M/40).

En el cuarto fragmento una mujer de 40 años pasa por la dura experiencia de que su embarazo tan deseado resultó ser un niño *Down* con cardiopatía congénita. Asimismo en la mutualista como no declaraban inviable su embarazo no le practicarían un aborto. Allí las palabras de sus amigas fueron decisivas. Ambas se presentaron y supieron rápidamente que vivía un momento de dolor y locura muy intenso. Así como supieron que estaba sola con la decisión. Por lo que no sólo advirtieron el dolor de un embarazo que no sería pleno, sino que descubrieron la dificultad para la toma de decisión. Ella señala que sin sus amigas no hubiera podido siquiera sentarse tranquila a pensar; así lo hicieron, logrando que ordenara sus pensamientos y tomara la mejor decisión para ella y su familia. Se trata de dos amigas que no van a llorar con ella y por tanto ser compasivas con la situación, sino que van a promover una decisión, y para ello toda la frialdad es necesaria. La escucharon y ella escuchó todas las posibilidades que le planteaban y en ese momento tomó la decisión de abortar a su bebé. Resultó ser un momento muy delicado en su vida, una decisión trascendente y que deja huellas en su subjetividad.

Siempre para una mujer una decisión de ese tipo es profunda y dolorosa sólo que en su caso determinó que fuera lo mejor para todos. De este modo significó para ella tomar el coraje de producir un movimiento desgarrante para su subjetividad, pero al mismo tiempo evitarse otros enormes dolores futuros ante la perspectiva de un niño que tenía tan mal pronóstico. **En ciertas ocasiones los amigos pueden entender y proveer un momento frío para pensar allí donde se descubre la locura temporaria del otro por la invasión del dolor. Es entonces una presencia que propicia un pensar calmo, sin dramatismo, pero que oficia de habilitantes a una toma de decisión con los menores costos posibles para la subjetividad.**

5. (...) después que tomé la decisión de no tenerlo, bueno, ¿qué hacer?... me ayudaron a buscarle una solución, fuimos al médico, después nadie me quería hacer el aborto porque era muy grande (5 meses), me terminé teniendo que poner misoprostol y se quedó mengana conmigo toda la noche para que hiciera todo el trabajo de parto hasta que lo expulsara, envolvió todo viste no se qué, y ahí me llevo a la mutualista, y ahí terminó toda ésa peripecia, pero digo si no hubiera estado con mengana al lado, toda la noche, y conteniéndome como me contuvo, pero te explico que..., y y en el momento de la expulsión del feto y todo me hubiera vuelto loca, digo, fue fácil por eso, fue, fue algo...(M/40).

En el quinto fragmento la misma mujer del tramo analizado anteriormente, ya habiendo tomado la decisión de abortar, debía proceder a hacerlo. Como su embarazo estaba avanzado debía realizarlo por su cuenta. Decidido el acto, su amiga la acompañó en el parto y en la expulsión del feto, siquiera permitió que lo viera, lo envolvió y lo ocultó de la

vista de la madre. Ella relata que sola no hubiera podido. Un momento decisivo para su vida y su subjetividad, así como para su salud, incluso un acto penado por ley. Una amiga que se dispone y se entrega a correr cualquier riesgo para ayudar a su amiga a salir de una situación aún más difícil. Nuevamente una intervención en lo real, una participación que no midió los costos que podría tener, momento de un llamado ético a socorrer y acompañar hasta las últimas consecuencias.

Marca que siente un gran orgullo por esas amigas que ayudaron a menguar su dolor y que la cuidaron, acompañaron y respetaron. Asimismo, subjetivamente significó que un acto decisivo fuera sancionado como posible y como deseable. El enorme amor real de su amiga contuvo su momento de quiebre y habilitó seguir adelante la vida. Así esta mujer pasa por sobre la culpa y por cualquier otro afecto.. Un momento que recuerda como fuerte, pero que por cómo fue llevado adelante sólo queda gratitud. Es entonces la presencia del prójimo, su amor real y su intervención un acto de alivio subjetivo. **Muchas otras veces los amigos son capaces hasta de actos ilegales por sus pares, correr el riesgo por el amor y cuidado del otro. Así como pasar tragos amargos y difíciles de vivir por lo impactante de las escenas. Los amigos se convierten entonces en radicalmente incondicionales. Otras veces permitiendo y habilitando un movimiento subjetivo trascendente, que en acto posibilita a que huellas que podían ser tremendamente profundas queden menguadas por el amor, la aceptación y el respeto del otro.**

6. (Cuando llega a la casa de su amigo músico, instalado desde hacía 7 meses) La madre me puso al tanto, entonces me acuerdo que yo entré a la casa, y estaba, las cosas puestas así, digo la casa armada, porque él se vino sin nada pero la madre como estaba en Europa, tenía cosas en un depósito entonces él, se, se alquiló, se empezó a comprar un apartamento, y toda la, toda la, la infraestructura de la casa era de la madre, que estaba en un depósito, y las cosas de él estaban en el garage. Bueno, y en un pedazo del living, embalado en una caja estaba el equipo de música con todos los discos, yo entré y vi, dije, vi eso y dije, éste está hecho mierda, fue lo primero que dije yo...Y allí armé el equipo.(H/49).

En cuanto al fragmento sexto el entrevistado llega a la ciudad natal de su amigo, ambos se habían conocido estudiando música en el exterior. Luego cada uno retornó a su país con sus formaciones y con expectativas de poder trabajar en ello. Este amigo había llegado hacía meses y no había logrado trabajar en lo que estaba formado. El equipo de música embalado en su living evidenciaba su profesión embalada y cerrada. Su amigo descubrió su momento de depresión, no precisó siquiera verlo o escucharlo. Entonces tuvo un pequeño gesto: armar todo el equipo de música y habilitar a que eso siguiera en su vida.

De este modo volverle a dar entrada a su pasión, para que no perdiera las esperanzas, para que no la dejara en un rincón de la casa.

Un momento decisivo, un autorizar a seguir con lo que más se ama. Sólo su amigo, con el cual compartían esa pasión, pudo ver y entender. Un pequeño gesto, hasta insignificante, resultó para su amigo de un orden altamente significativo. Por lo que implicó un enorme reconocimiento de sí mismo, un retorno a la confianza en sí mismo. Un seguir peleando por lo que quería. Un pequeño gesto que causó un vendaval en su vida. **Es así como en ocasiones los amigos logran captar los puntos de detenimiento, advienen en videntes del momento del otro, donde leer pequeños signos con la magnitud que tienen, representa un pequeño aleteo de mariposa que causa tsunamis en la subjetividad. Movimientos que significan dar lugar a preguntas por lo que se quiere, centrar su vida nuevamente, volver al eje, ahí, donde por circunstancias se lo había perdido.**

7. (Cuando fallece el marido de la amiga) Y bueno, yo creo que fui un fuerte apoyo, eh, en diferentes etapas que pasó en su duelo, ¿no?, o sea, eh, primero de, de bastón directamente, este, después vino una etapa agresiva por parte de ella hacia a mí, una, quizás en, en el primer momento de bastón de, de, que yo te digo de bastón, también hubo de, de dependencia ¿no?, o sea, necesidad de quedate acá, quedate acá... este, y bueno, yo durante toda esa etapa decía, ésa, me sentí eso, ¿no?, o sea, ojo que no, no es que me sintiera defraudada, ¿entendés?, porque aparte yo entendía esa agresividad, la entendía como un mecanismo de defensa de ella, este, pero, pero claro, pero después me dolía, y, no se lo iba a manifestar, ¿ta?, o sea no le iba a decir que me estaba lastimando, por eso te digo, yo lloraba en el taxi hacia acá, es decir como que me desahogaba, de esa forma, este, eso. (M/67).

En el fragmento séptimo la entrevistada, una mujer de 67 años de edad, relata el tiempo del duelo de su amiga por el marido. Así como las diferentes posiciones que ella estuvo dispuesta a ocupar, en principio como bastón y sostén, luego como receptora del enojo y la agresividad de su amiga. Por lo que acompañar el duelo y sólo pensar en el otro y no en los impactos en la propia subjetividad es la entrega de todo un don. En este caso, poner el cuerpo y el tiempo necesarios para estar en el momento de dependencia, dejando sus propias cosas, así como soportar y encauzar su agresividad, comprendiendo que no era para ella, pero que debía estar allí para acompañarla. Es estar en un duelo en un momento subjetivo trascendente que produce una serie de afectos desde dolor, rabia, tristeza entre otros. Estar ahí, no dejarla sola con todo lo que sentía constituyó una intervención en lo real. Estar dispuesta a aplacar el dolor de la amiga aun sufriendo ella misma por ambas.

Por lo que algunas veces los lugares que los amigos demandan del otro no son agradables, otras veces son muy sufrientes. Sin embargo por el amor que el lazo dispone, se quiere estar ahí aun sacrificando sus propias cosas. No siempre se recibe de allí lo mejor, a veces supone ser destinatario de un odio que no es para ese sujeto, pero que hay que poder soportar, sabiendo que ese otro sólo cuenta con ese amigo.

8. (Cuando el padre hizo un infarto).(…) este amigo, como además es cardiólogo, mi papa falleció del corazón y, todas esas cosas, este, que me dijo viste, esto no..., tiene vuelta viste, es cuestión de horas nomás, este, entonces estuvo ahí como diciéndome mirá que esto ya fue, una operación es garantía por diez años, y te damos once, y si, ya está... siempre como con un toque de estar hablando de otra cosa, ves, ahí tiene esa cosa de, de que mis amigos de que..., las cosas serias siempre parece que estamos hablando de otra cosa, ¿no?(H/37).

En el fragmento octavo un amigo recibe del otro, en el momento del infarto del padre, una verdad inexorable, a su padre sólo le restaban unas horas de vida. Por la magnitud de la noticia, recibirla del amigo y de la manera menos trágica trasuntaba esa posibilidad de hacerle lugar al dolor de la manera más franca posible. Una verdad que nunca se quiere escuchar, algo tremendamente doloroso, pero que viniendo del amigo, toma otra forma, se vuelven verdades tranquilas. Se explica que se hizo todo lo posible por él, que sólo resta esperar. El amigo sabe cómo decir lo que tiene que decir, conoce a su amigo y da como cardiólogo que es, su saber al otro.

Podría tratarse de una intervención del prójimo, una otredad radical que anuncia la muerte de un padre, marca lo inexorable, lo que no tiene retorno. En este caso esa otredad produjo un buen impacto, se recibió con tranquilidad dolorosa la verdad a enunciar. **En momentos los amigos tienen como función dar mensajes difíciles de escuchar, que no se quisieran dar nunca, que se quisieran evitar. Aún así se sabe que por más dolorosa que sea la noticia, viniendo del amigo se transforma en más liviana, ya que, se trasmite de la mejor forma, con el mayor tacto y cuidado del otro.**

9. Llegué a la sala velatoria, el loco ya estaba ahí, y, y mucho de estar en la vuelta de, de alejarte un poco la mosca viste, también esa cosa ¿no?, este, (silencio) y después esa cuestión de, yo no me acuerdo que hubiera estado de más en ningún momento viste, alguno de mis tíos sí lo note como ¡pah!, salime un rato de encima, este, pero aquel no lo..., no lo encontré como demás en ningún momento ¿no?, este, ta, después fue al cementerio, creo que fue de los que cargo conmigo el cajón junto con..., yo tengo un hermano que es del primer matrimonio de mi viejo, viste, este, junto con mi hermano y seguramente alguno de

mis tíos, me acuerdo que aquel estaba, en el fondo, este, tampoco sé cómo ordenas los lugares ahí, yo sé que yo estaba en el medio porque me pareció que era donde había que hacer fuerza y ta, mi hermano ahí, y adelante había alguno de mis tíos y él estaba atrás mío, eh, esa cosa..., estaba atrás mío es una buena forma de decirlo ¿no? (H/37).

En tanto en el fragmento noveno el mismo hombre de 37 años cuenta el momento del velatorio del padre; cuando llega a la sala su amigo ya está ahí y desde ese momento recibe su dolor. No está de más en ningún momento y hace esa instancia mucho más liviana. Así como ayuda a cargar el cajón del padre, lo ayuda a soportar el peso del dolor y está detrás de él, dispuesto a ser su respaldo. Es en el preciso momento en que falta un respaldo sustancial como es un padre, donde su amigo está dispuesto a oficiar de sustituto. Una serie de actos y pequeños gestos de una enorme fuerza y magnitud. Fueron entonces señas silenciosas de la presencia del prójimo por excelencia, presencia real. Resultaron entonces, detalles inolvidables que dan cuenta de que se está a plena disposición. **De este modo también los amigos acompañan en los momentos más difíciles, esos donde las despedidas son durísimas y donde las presencias de los amados son más necesarias. Allí aparecen pequeños gestos, casi insignificantes pero de una contundencia monumental. Es ahí donde el dolor se clava como una estaca, donde una mirada, un abrazo apretado, “un espantar las moscas”, se convierten en amor puro que hace más fácil cualquier trance difícil.**

10. (...) este, pero en un momento viene y me dice, así como, ¡pah!, ése que está ahí no es él, no, no es el viejo (xxx apellido), me dice, y no, le digo yo, es lo que vino quedando, pero eso como, como esa cosa de, de... (silencio), fue como que (silencio) como no te preocupes que ya no es ¿no?, una cosa medio así si querés ¿no?, este, creo que también estaba más impresionado él que, que..., no que yo no estuviera tan impresionado pero sí como, estás como en otra cosa viste...(H/37).

Por otro lado en el fragmento décimo, el mismo hombre con el mismo amigo en un momento del velatorio donde se acerca con una noticia, ese que yace en el cajón ya no parece ser tu padre. Él entendió el mensaje del amigo como queriendo aliviarlo, transmitiendo que ese cuerpo frío ya no es el que has amado. Se trató de sacar preocupación y dolor en el momento más difícil. Y como bien dice el entrevistado, su amigo –que nunca perdió a ningún familiar importante–, hacía el ensayo de estar ante la pérdida de un padre, y también aliviarse a sí mismo. Es así como la intervención del amigo promueve alivio subjetivo, con una nueva verdad, el que yace ahí no es aquel que estuvo una vez vivo y amó. De ese modo, decir también una verdad inapelable, su padre ya no estaba más. **Por**

lo que en otros momentos los amigos intervienen de modo extraño, casi incoherente, bizarro, sin embargo porta aún en el sin sentido una verdad, que promueve encontrarse con un borde, el real de la muerte. Cuando se yace muerto, ya no se es.

11. (Ante la inminente pérdida de la madre).Entonces es como esa cuestión de ¡pah!, a la mierda, este, yo lo vengo viviendo como, como que va a ser el f..., ahora sí definitivamente el final del mundo que, que tal como yo lo conocí es decir, en algún lado este, hubo un mundo sin papá y mamá, por lo pronto no es el mundo en que yo nací viste...es como, como sentirte huérfano, pucha sí, no hay palabra más propia que... (Recuerda la canción de No Te Va Gustar) pensó que estaba solo, y no era cierto, esa cosa de si tengo con quien quedarme a festejar ¿no?, es como, eso sí, como muy fuerte ¿no?, este, a festejar quien sabe que, este, pero bueno siempre me, eso sí me, me llama como mucho la, la atención ¿no?...(H/37).

En el fragmento undécimo nuevamente el mismo entrevistado que en el tiempo de la entrevista se entera que su madre está grave y le queda poco tiempo de vida. De ese modo dice que se acabará el mundo tal como lo conocía: donde él tenía padre y madre. Así el mundo será un mundo de orfandad, lo cual en su etimología significa vacío. Su mundo será entonces vacío de padres, sin embargo, recuerda una canción del grupo “No te va a gustar” que dice: “Pensé que estaba solo y no era cierto si tengo con quien quedarme a festejar...”, por lo que en el momento de plena soledad, su recuerdo le trae a sus amigos con quienes sabe puede celebrar, aún no sabe qué, pero sí festejar estar vivo y tenerlos cerca. Es en otras oportunidades donde la soledad arrecia que siquiera es necesaria una intervención de los amigos, sino sólo saberlos cerca, presentes y dispuestos a vivir con él. **Los amigos se van instalando en la vida subjetiva como certezas, amores dispuestos, incuestionables con quienes homenajear la existencia, hacerla poblada, cuando va quedando sin gente, se sabe que los amigos estarán. Se vuelven presencia en el pensamiento y sentimiento, no hay temor, ellos estarán siempre.**

12. (...) amigos míos de la facultad, con, una vuelta eran las once de la noche, me llama X llorando y corta, ¿qué paso?, cómo lo..., ¿no?, y bueno ahí llamé hasta que..., al final me tiré hasta la casa porque no sabía si le había pasado algo a ella, a la hermana, no sé qué, ella vivía acá con la hermana, y la hermana me contó que ese día había fallecido un primo,

en un accidente, estaban en moto, y, sin casco, se dio contra la columna y..., y bueno ta, ahí fui hasta la casa, estuve ahí, la contuve. (H/30).

En el fragmento duodécimo el entrevistado, un hombre de 30 años, relata el tiempo de estudiante donde a las once de la noche recibe una llamada de su amiga llorando que luego corta sin decir más. Él intentó llamar y no consiguió respuesta, así que se fue hasta su casa. Su amiga había recibido un llamado donde le avisaban que su primo había muerto en un accidente.

Él estuvo allí, fue sin que le pidieran que lo hiciera y para él fue una necesidad hacerlo, acompañar a su amiga y a su hermana. Ofreció su contención en un momento duro, ofreció su presencia real, su palabra, su apoyo. En esos momentos donde pareciera que nada calma, la presencia inesperada de un amigo, trae la certeza del sostén, un abrazo, compañía que permite que se alivie algo de tanto dolor. **Por momentos en la amistad, el amigo aparece inesperadamente y tan solo con su presencia promueve una mínima pero sentida calma al dolor. El amigo que da mientras tanto, siente la convicción de haber estado ahí. Es entonces para el que da y ofrece un imperioso llamado al que no desea faltar. Se capta de este modo el sufrimiento y se brinda algo que pueda aliviarlo.**

13. (...) ¿qué significa ser amigo no?, cuando, cuando yo estaba recontra deprimido porque mi primera pareja me hacía, me había dejado, se había ido, eh, mi amigo me decía vos vení cuando vos quieras, a casa, llámame cuando vos quieras, y él estaba las veinticuatro horas del día dispuesto a que, a escucharme, y yo le aparecí una noche me acuerdo a las tres de la mañana, a la casa, a las tres de la mañana, y para que veas como es que son los verdaderos amigos, que él dormido y todo me dice ¿qué pasó X?, dice, bueno vení, vení vamo a tomar un café, pero estaba dormido ya, quería seguir durmiendo pero la prioridad era que estaba yo mal. (H/49).

En cuanto al fragmento decimotercero el entrevistado, un hombre de 49 años, comenta un tiempo de su vida, cuando se separó de su pareja y estaba atravesando una depresión. En ese tiempo su amigo se había puesto a disposición para lo que precisara, así fue como una madrugada apareció en la casa de él. Cuando una depresión arrecia, donde el desamor se instala, allí donde el objeto amado se ha perdido y el superyó domina con su crítica martirizante, el amigo es un remanso para ofrecer su escucha. Cuando hay una pérdida real o un abandono amoroso, toda la estructura narcisista se ve expuesta a buscar una nueva forma de sostén subjetivo. Es en esos momentos donde el amor de *philia* produce un provisorio puntal que hace las veces su presencia como amor real.

En este caso su amigo deja la comodidad del dormir y se pone a disposición del otro. Ofrece su escucha, su tiempo y su descanso; no hay en ese momento nada más importante para él que lo que puede pasarle al otro. Ciertamente estas cuestiones sólo ocurren cuando se intuye la fragilidad del otro, cuando se sabe con certeza que para el otro es imperiosa su atención. **Es en muchos casos cuando la relación a eros se hace compleja y dolorosa, y no se logra un buen manejo, se recurre a los amigos. Siendo un amor calmo, sin exigencias, se ofrece a curar las heridas del amor erótico. Con el amigo se encuentra comprensión, presencia, escucha, mirada amorosa, que permiten ir cerrando la llaga viva que produce el amor.**

14. (Cuando fallece su pareja) primero de año, no hay ómnibus, no estoy en X, estoy en X, digo no hay..., digo mañana a primera digo, me voy. Y me vine a enterar de todo lo que había pasado por el (intervención inaudible) que alquilábamos, nadie me dijo nada, eh, no sé si fue cierto, si fue mentira, si hubo velatorio, si no lo hubo, yo no me enteré de nada, absolutamente de nada, ¿ta?, quedó todo en la nebulosa esa, eso, ¿ta?, eh, la pasé indudablemente muy mal, ¿ta?, eh, para completarla digo mis amistades más cercanas del barrio digo estábamos todos desperdigados digo, en un dos de, de enero, ¿ta?, mis compadres estaban en X, otra amiga había ido a buscar trabajo a, a X, la madrina de mi ahijado había ido a otro lado, a la casa de una amiga. Todos desperdigados, ¿ta?, no me pregunten cómo, pero en cuestión de unas horas...estaban todos alrededor mío, ¿ta? (H/45).

En cuanto al fragmento decimocuarto el entrevistado recibe la noticia de la enfermedad de su compañero, cuando llega a la ciudad donde vivían, le avisan que su pareja murió y que ya fue velado y enterrado. La consternación y la confusión fueron enormes. Lo real irrumpe con toda su furia, aparece la muerte impensada, la imposibilidad de despedida sofoca. En un momento de pleno dolor y desconcierto se presentan los amigos, que aún en otros destinos comenzando el año, van apareciendo y dan cobijo, cariño y contención.

La premura de la presencia de los amigos calma, muestra que no todos los objetos de amor se perdieron, que su mundo no ha quedado despoblado. Estos dan consistencia a un yo devastado por la pérdida, al igual que el punto de locura de la pulsión cuando falta el objeto de amor logra pequeños amarres en otros objetos que proveen la posibilidad de anudamiento de lo que aparece totalmente desamarrado. Lentamente la trama subjetiva va haciendo nuevos lazos, va sosteniéndose en conversaciones, en presencias, en compañías y de esa manera la bocanada de horror, va cesando suavemente. Luego queda hacer el duelo, comenzararlo y concluirlo, pero esas figuras cercanas son los prójimos que permiten en

pleno dolor que él tenga un coto, un punto de detenimiento. **Es así como en los momentos donde lo real de la muerte inesperada irrumpe y pareciera que todo se pierde, esos pequeños amores calmos permiten ir entramando la vida, ir conduciendo el enloquecimiento pulsional a nuevos puertos, pequeños muelles de amarre, que no cubren la pérdida pero si habilitan a transitarla con calma, con la contención y presencia necesaria.**

15. La amistad es hoy por ti mañana por mí, digo, yo no sé mañana lo que me pueda pasar digo, ni quien pueda socorrerme ni tenderme una mano, sé que cuando me precisaron me queda la satisfacción que dentro de lo que pude cumplí, ¿ta?, y a veces el mero hecho de hacer presencia, eh, yo creo mucho en la elocuencia del silencio, a veces una mirada, un gesto puede decir más que millones de palabras juntas, en momentos difíciles, más, un abrazo, una caricia, un beso, una mirada cómplice, sana, puede decir mucho más que millones de palabras, y para mí eso es importantísimo. (H/45).

En el fragmento decimoquinto el mismo entrevistado del tramo anterior da cuenta, con la frase: “hoy por ti, mañana por mí”, de cómo en los lazos de amistad se sabe que cada uno de los integrantes en diferentes tiempos precisaran del otro. De ese modo cierta certeza se instala y en el caso este hombre de 45 años señala haber estado cuando se lo precisó. El momento difícil de la vida, sea cual sea su escena, es un llamado al otro, aunque no se lo realice, todos sabemos que es imposible transitar la vida en soledad, y menos aún en los estados de dolor. Ese ofrecimiento de apoyo al otro es una apuesta a que en algún momento, cuando sea necesario retorne. Quizás no lo haga proveniente de la misma persona, pero sí es un ejercicio de estar dispuesto sabiendo que algún otro lo estará con él. Asimismo define claramente la dimensión de la presencia como vital, tan solo un silencio compartido, una mirada profunda y generosa, un abrazo que recompone el alma. El encuentro con el otro real tiene una contundencia única, ya que señala lo que no engaña. **De este modo muchas veces se crea en la amistad una certeza de la presencia del otro, otras veces se presenta con exigencias, reclamos, pero las más de las veces el amigo está dispuesto a aparecer sin siquiera ser convocado. Se crea entonces, un lazo indisoluble mientras dura, donde se sabe y se reconocen los momentos de necesidad. Allí se está dispuesto a ofrecer lo que sea necesario, en este sentido lo real es lo más directo, llega directamente al alma del otro.**

16. Y un ejemplo, este (silencio) bueno esta chiquilina, que es mi amiga, eh, también vivió una situación bastante fea que con el tiempo me la contó, eh, tema de que había nacido un hijito, problema de una relación in..., ince... ¿incestuosa se dice? me lo contó con el tiempo, pero también lo sentí, porque como la apre..., la aprecio, la aprecio muchísimo este, y bueno la contención, tuve que estar. Y bueno lloramos los dos porque yo me sentí, porque me, me, me dolió, que siendo tan joven pasaba por, por esa, por esas cosas feas, y que no tuvo la contención familiar que necesitaba (intervención inaudible) tuvo que en ese entonces la madre no estaba con ella, y bueno nada, traté de apoyar lo más que pude, nos abrazamos, este, tenemos una amistad muy, muy bueno, muy buena. (H/32).

En el fragmento decimosexto el entrevistado, un hombre de 32 años de edad relata un momento en la relación con su amiga, donde ella le cuenta, a partir de la confianza y el afecto, una parte de su historia muy difícil. Ciertamente el relato es desgarrador. Una joven mujer queda embarazada de su propio padre, así como tiene un hijo producto de ese encuentro. Seguramente para su amiga toda una situación de un espesor y contundencia subjetiva sin par. Si bien el momento pasó, al relatarlo lo hace presente, revive la escena, duele nuevamente. Ahí el abrazo y llanto compartido calma, comprende, perdona y alivia. En un solo abrazo, todo el dolor es contenido y correspondido. Ahí este amigo, logra ponerse en la piel de su amiga, se hace cercano.

En un momento donde quizás la vergüenza guía, así como hablar se hizo necesario para ella, para él fue doloroso también, revivir la escena, saberla sola ante tamaña situación. De este modo se hizo testigo y parte, quiso estar, así como escuchar y comprender. **Es entonces donde ciertas veces los amigos son testigos de escenas altamente dolorosas, que se reciben sin hacer preguntas, sin juzgar, pareciera que se pone absolutamente en el lugar del otro y se ofrece la total aceptación, no hay dudas de que se da entrada al acontecimiento. De este modo el amigo calma, cura, sólo con su presencia y su abrazo, sólo con una escucha tranquila.**

17. (...) después hace poco falleció un amigo de él, que, este, que estaba, que había tenido pro..., un..., era de cáncer me parece sí, y un tumor cerebral sí, un tumor cerebral este..., X se llamaba. Y él me llamó, deprimido, me dijo solamente quería escuchar tu voz y que estuvieras bien me dijo, eso me, me cayó bastante, fuerte, y este, y bueno le dije... tranquilo, yo voy para ahí. (H/32).

En tanto en el fragmento decimoséptimo el mismo hombre relata el tiempo donde su amigo había perdido a otro de un tumor cerebral. En ese tiempo recibe una llamada y su amigo sólo le dice que quería escuchar su voz. Son entonces tiempos de dolor y

desasosiego, de pérdida y donde se quiere constatar que no todo se perdió. Uno le dice al otro que pretende saber que está bien y vivo. El otro recibe el llamado como una demanda de presencia. Ambos saben que están uno para el otro. Sin demasiadas palabras se hace plena la situación, sólo se pide la presencia de una voz. Sólo saberlo ahí calma, ofrece paz. **Es así como a veces se comparten los dolores con los amigos, una sutil llamada, una frase muy pequeña, que sin embargo encierra todo el dolor. Un decir que encubre el miedo de seguir perdiendo, así como una demanda silenciosa de estar.**

18. (Un amigo que le habla y le dice una verdad). Cosa que esos amigos..., si yo hubiera seguido con esos amigos, este, no sé dónde estaría ahora, por ejemplo mi camada de, de los que empezamos a juntarnos para ir a ver de todo en, en barra, eh, que no es travesti, que no está trabajando en X y que no, no, no hace nada...Sí, me, me molesté, si bien sabía que eran ciertas y las reconocí como ciertas me molestó, me molestó que me dijera en la cara y la forma frontal como dice las cosas él, porque es muy directo, no va con vueltas... No, este si dos días, me fue trabajando la cabeza dos días y lo llamé, y le pedí perdón, o sea este, reconocí mis errores, le pedí perdón, y bueno retomamos la, retomamos la amistad, seguimos sí, hasta el día de hoy. pero s..., las cosas que me dijo me dolieron pero eran muy ciertas, y, no sé si fue ahí que hice crue..., crash de la amis..., de, de dejar de lado ciertas personas para, eh, estar con otras personas. (H/32).

En tanto en el fragmento decimoctavo el mismo hombre del tramo anterior de análisis, cuenta cuando un amigo le dice una verdad durísima: que si seguía los pasos de sus compañeros terminaría con una vida muy sufrida. A él le dolió, pero sin embargo, a pesar de la molestia, recapacitó, lo llamó y de ese modo retomaron su amistad. En este caso la dureza de la verdad que el buen amigo le brinda, permite y habilita un corte en su vida. Luego relata cómo eso le sirvió para recapacitar, para recentrar su vida. De este modo, eso dicho descubre un saber que él presentía, pero que aún así actuaba. Su amigo le muestra otra vía por donde transitar, por donde hacer con lo que es, por donde vivir. Así por momentos los amigos ofrecen una verdad ácida, difícil de digerir, porque tocan un meollo de verdad así como separan de un goce que no se quiere vivir. En estos momentos, advienen intervenciones analíticas, desde una posición de analista, ofrecen una interpretación; leen su verdad ahí donde él aún no puede verla. Ese “crash” que él enuncia da cuenta del golpe de la intervención, que tantas veces duele y hasta causa enorme molestia, pero que luego tranquiliza y asimismo produce un antes y un después en su vida.

Muchas veces los amigos adoptan posición de analista, lo sepan o no, estén sabiendo los efectos de su intervención o no. Esto se produce por el conocimiento

profundo que se tiene del otro, se sabe su deseo, así como rápidamente se descubre cuando no son consecuentes con él. Así la intervención actúa al mismo modo que un bisturí, corta, esto duele, pero es necesario para extirpar lo que puede hacer daño.

19. Tuve una muy mala experiencia con mi suegra de..., nos llevamos bien, nos llevamos bien yo que sé, yo nunca pensé lo que iba a pasar, que le voy a decir, este, nunca tuvimos grandes problemas, al contrario, y sin embargo ella, indudablemente estaba muy enferma, se suicidó el día de mi cumpleaños (silencio)...(con sus amigas en el velorio)Y yo, yo que sé, yo me desahugué mucho, yo, este, les decía viste, les, les decía...mis, mis, mis, este, lo que yo sentía, este, y ellas trataban de..., algunas, eh, diferentes, algunas te decían que, hay que no, que estaba enferma, que..., fijate que...,y estaban las otras que te decían, esta vieja de mierda, (risas)...Te odiaba, (risas), ¿ta?...las dos te...sí...porque las dos tenían razón.(M/50).

En el fragmento decimonoveno la entrevistada, una mujer de 50 años, narra una experiencia difícil con su suegra. Esta se suicida el día de su cumpleaños, una noticia fuerte que la deja descolocada. En el velorio están sus amigas y ambas le ofrecen las dos verdades que a ella le rondaban por su cabeza: que su suegra estaba enferma y que además la odiaba. Las amigas ponen en palabras sus preguntas. De esta manera no sólo enuncian la verdad que ella creía cierta, sino que la alivian de pensarla. Se trató de un momento desconcertante, donde un real se hace presente y presiente que algo es un mensaje para ella. **Es en muchos otros casos que los amigos enuncian verdades que el sujeto no se anima a hacer. Se anticipan y como son duras o culposas, alivian ya que si el otro también pudo interpretar así el acontecimiento es que lo que ella vive no es alocado. No dice la verdad de la mujer que se suicidó, pero sí dice sobre la que ella piensa.**

20. Sí, llegó el momento de irse a anotar al, al Registro Civil, y él no apareció a anotarse, la dejó plantada. Entonces le empezó con unos cuentos que no había podido, que... marido, vive, vive acá en frente ahora, (risas) después se casó, este, que no había podido y no sé qué, pero en ese momento no había celular, pero, la dejó plantada con todos los testigos que estábamos en el Registro Civil, este, y en ese momento él, enseguida no le dijo que no se quería casar, le dijo que no era el momento, que iba a esperar un poco más, que no sé qué. Entonces ella, ahí yo ahí este, este, ahí la respaldé, ella tenía que saber, si él tenía otra...este, no como esta otra que eran todas suposiciones viste, eh, y bueno y también esa

sí, sí (intervención inaudible), también la acompañé viste, y corroboró y ta, y dejaron, dejaron. (La amiga la acompaña a seguir al novio). (M/50).

En el fragmento vigésimo la misma mujer de 50 años cuenta cómo dos amigas, por distintas circunstancias, temían que sus novios las engañaran. A una de ellas, la acompañó en taxi a seguir a su novio que no se había presentado en el Registro Civil, y descubrieron que eran fundados sus miedos. Con la otra amiga, una celosa compulsiva que siempre dudaba de su pareja, trató de desestimar sus dudas. Dos amigas ante parecidos momentos, sin embargo se logra intuir la textura profunda de la duda de cada una. Allí la intervención es disímil, a una se la acompaña porque se comparte el dolor de su duda y se quiere estar junto a ella si se presenta una verdad difícil. A la otra, que también sufre, pero que es de otro orden él mismo, su intervención trata de desestimar, de sacar fantasmas que ni ella misma cree que son ciertos. **En ciertos momentos los amigos logran hacer un diagnóstico certero a partir de los signos que se presentan. Aunque en ninguno de los dos casos se sabe anticipadamente la verdad, se hace un mapa del otro, de lo que frecuenta su subjetividad, de los modos de ser y hacer, y se da cuenta cuando es el momento decisivo de saber una verdad.**

21. Y digo bueno, falleció mi papá por ejemplo. (Silencio). Sí estoy seguro, digo, reconozco que mis amigos hicieron un montón de cosas alrededor mío en un momento, uno como está sumergido en una situación de dolor no se da cuenta, pero después al pasar el tiempo se da cuenta, ¡pah!, mirá que bien esto y que bien aquello. Y bueno preocuparse, por cómo me sentía, buscando formas para distraerme, y tratar de sacarme del círculo vicioso del dolor. (H/44).

Por otra parte en el fragmento vigesimoprimeros un hombre de 44 años evoca el tiempo de la muerte del padre donde sus amigos estuvieron muy presentes. En ese momento no percibió cada cosa que ellos habían realizado, sólo luego, cuando el tiempo pasó pudo darse cuenta de ello. Es así, tal como el que relata explica, que no le permitieron que quedara “en el círculo vicioso del dolor”. De este modo con la presencia y con la invitación a la distracción, le permiten salir, aunque momentáneamente del dolor pleno.

También los amigos intervienen casi silenciosamente y cada movimiento que realizan es una vía de alivio, de pasar a otra cosa. Cuando un duelo arrecia, se precisa más que nunca de los otros, quizás siquiera se pueda demandar su presencia, pero allí donde aparecen y brindan distintas formas de intervenir, el dolor pasa más fácil. Se puede apreciar que la vida aún sigue poblada de amor, aunque ese otro amor, el que duele no se presente más. **Es entonces que a veces los amigos están, sin que su presencia se note**

demasiado en el momento, pero luego se puede ver el enorme bien que realizaron. En los tiempos de dolor profundo, tan solo pequeñas actitudes representan enormes puentes que permiten anudar lo que duele de manera distinta.

22. Hubo un amigo por ejemplo que, me confesó que tenía VIH, que era VIH positivo, y podría no haberlo hecho, no había necesidad ninguna, ninguna necesidad de decirlo, y, y creía que necesitaba decírmelo, y resultó impactante porque era como, como no sé, es algo tan íntimo mío y lo, lo quiero compartir contigo. Eso me pareció impactante. No dije nada, yo lo abracé...fuertísimo... (H/44).

Este mismo hombre señala en el fragmento vigesimosegundo cómo su amigo en una oportunidad le contó que era HIV positivo. Él entendió la necesidad del amigo de hablar y exponer su enfermedad. Su respuesta fue un enorme e intenso abrazo. La intervención en lo real ante la noticia de una enfermedad tan estigmatizada, fue una manera de acompañar aún con el cuerpo. Un aceptar sin discriminar, un amar en acto.

Muchas veces ante lo irreversible de la vida, aquello que no tiene cambio, el amigo ofrece su plena aceptación y su enorme respaldo. No se dramatiza, tan sólo se acompaña ante el dolor, y el abrazo resulta un sostén insustituible en esa instancia.

4.1.4. Fragmentos subjetivos y análisis: Prójimo, dolor físico, intervención en lo real. *O el pampero*⁶¹

Estos fragmentos hacen mención al dolor físico, son momentos difíciles de la existencia ya que tocan lo real de la muerte o la posibilidad de que un cuerpo quede recortado en sus expresiones. Son también situaciones complejas de transitar donde se teme mucho, donde la fragilidad de los sujetos marca su borde. Ahí la presencia y el cuidado de los amigos son importantes. Cada una de estos fragmentos da someramente cuenta de ello.

1. Mi amiga la que es pediatra estuvo internada porque tuvo un virus en su cerebro que, era espantoso y nadie sabía lo que era, y nos hacían ir al CTI a hablarle porque decían los médicos, decían que escuchaba igual, y des..., cuando se recibió, después cuando se recibió y, el festejo cuando salió de alta digo, cosas que nos marcaron así que... (M/40).

En el primer fragmento una mujer de 40 años relata un momento de límite de su amiga, quien estaba internada en el CTI con un diagnóstico de “virus en su cerebro”; transitaba un coma y a pedido de los propios médicos acercarse y hablarle era perpetuarle la vida. Es en esos momentos donde el otro transita en el fino margen entre la vida y la muerte, todo se conmueve en el sujeto. Más aún ante la incertidumbre de un diagnóstico que no es preciso, siquiera se sabe qué sufre su cuerpo. En este caso, un cuerpo que yace, aún con vida, pero sin conciencia. De este modo la función de las amigas fue realmente hablarle como lo hicieron siempre, demostrarle que para todos ella seguía allí. Eso que puede recibirse aún sin saberlo, es vida, es amor en lo real, es declarar que la amiga sigue allí, y se quiere que salga de ese momento. Es entonces la presencia, la palabra, el amor lo que establece puentes al otro; es insuflar deseo de vida lo que se transmite. Por el lado de quienes acompañan, todo el dolor, el desasosiego y la incertidumbre, sin embargo entregan y alientan a una amiga a volver a la vida. La palabra es una magnífica forma de llamado.

⁶¹En general es un viento frío y seco con origen en el Pacífico Sur. Sopla en ráfagas desde el Sur o Sudoeste que pueden llegar a ser muy intensas. Forma parte del pasaje de un frente frío por la región pampeana. Se inicia con ráfagas de viento intensas, descenso de temperatura y humedad, produciéndose paralelamente un ascenso de la presión atmosférica. Cuando este viento comienza con precipitaciones se lo denomina *Pampero Húmedo*. Es un viento cíclico pues cada siete o diez días se presenta “barriendo” la región pampeana y dando una sensación estimulante a sus pobladores.

Esta mujer que relata comete un lapsus y dice “cuando se recibió” en lugar de “cuando le dieron el alta”, quiere decir quizás que esa amiga algo recibió que la hizo salir de donde estaba, que seguro no fue sólo atención médica, sino todo el cuidado de su gente querida. **Por lo que los amigos están aún cuando el amigo yace casi más allá que más acá. Se está porque se confía que el amor y la palabra le podrían devolver la vida al otro. Se habla sabiendo que en algún lugar el otro escuchará, se le da fuerzas, se le brinda la presencia.**

2. Sí, este, después con esa amiga, eh, después caí yo enferma, eh, como a los diez años te puedo decir, este, y era, bueno, ta, de ella tuve un apoyo, yo tuve...que estuve enferma, de que de pronto yo me despertaba, es decir, (intervención inaudible) pero, sentadita ahí, al lado mío, es decir, simplemente estando, ¿está?, y para mí eso valía mucho... (M/67).

En tanto en el fragmento segundo una mujer de 67 años relata el tiempo de su internación y su intervención en la columna. La expresión “cuando me despertaba la encontraba ahí sentadita” es elocuente por sí misma. La amiga en este caso, cuidaba su dormir y su estar dolida. Sólo era presencia y con ella todo su amor silencioso. Para la sufriente la seguridad de que el otro está allí, para lo que necesite, incólume, sin pedir nada a cambio, sólo dando y ofreciendo lo mejor que tiene, su presencia, su amor, su tiempo. **Los amigos suelen estar también en esos momentos donde el cuerpo duele, donde se pasan por intervenciones peligrosas con riesgos de diverso tipo. Ayudan, contienen, acompañan, aman, cuidan.**

3. (...) pero X es inmensa, inmensa porque cuando yo estuve con un problema de salud muy grande, ella, eh, estuvo conmigo siempre, por teléfono, en persona, me decía X, ¿necesitas que yo vaya a cocinarte a tu casa? (H/49).

En cuanto al tercer fragmento subjetivo un hombre de 49 años relata el tiempo de una grave enfermedad, donde inmóvil en su casa, aguardaba y se cuidaba para una recuperación. Su amiga sabe de su fragilidad física y también subjetiva. Tantas veces, estar enfermo agrega al cuerpo la dimensión de una subjetividad dolorida y temerosa ante la incertidumbre de que no sea posible la mejora, de la inminencia de la muerte o la invalidez. Allí el amigo comprende y se convierte en el cuerpo andante del otro, cocina por él y se pone a disposición de cualquier otra cosa que pueda precisar. Presencia constante, calidez, atención, así como alentar al otro a cuidarse y tener confianza en su recuperación. **Los amigos muchas veces se hacen una extensión del sujeto y disponen de todo su**

tiempo para el cuidado del otro, así como realizan todo lo que el otro no pueda. Se convierten en su sombra, una que alivia y da confianza.

4. (...) que yo estaba muy pendiente de una amiga que estaba con un tema de cáncer digo, que hasta el día de hoy está bien, gracias a Dios, pero es como si fuera mi hermana, ella me conoce desde que era gurí, mayor que yo indudablemente, ¿ta?, entonces yo iba todos los días digo, casa por medio entonces, que la ayudaba a ella o a la madre a hacer los mandados, este, la acompañaba al médico, o acompañaba a la madre a ir al médico, estaba al tanto de todo, ¿ta?, y la hacía reír, y la hacía ..., chistes y jodiendo y era un relajo de novela, ¿no?. Entonces sí, en cierta medida yo fui su, su cable a tierra, este, y para mí fue una satisfacción tan grande. (H/45).

Por otro lado en el fragmento cuarto un hombre de 45 años, relata el tiempo de la enfermedad de cáncer de su amiga. El modo en que se hace su mano derecha y también su izquierda. Oficia de amigo, pero también de enfermero, y se pone en el lugar de ella de ella, ya que no sólo la cuida a ella sino que también cuida sus relaciones y sus cosas. Por otro lado ofrece el humor tan necesario como forma de salir subjetivamente de ser una enferma de cáncer. Así su amiga por momentos, donde la risa aparecía dejaba de ser y de habitar la pesadez de una subjetividad dolorida y temerosa ante la inminencia de la no recuperación. Además, ver con tranquilidad que su vida alrededor continúa y que todo es llevado adelante, nada detiene la vida, todo sigue su curso. A su vez para el amigo la satisfacción de alegrar, de estar, de aliviar cualquier problema de lo cotidiano que agrega peso a lo que ya es demasiado pesado de soportar. **Los amigos están también en esos momentos donde mucha gente huye. Confrontar con la muerte, verla de cerca, es difícil de soportar para cualquiera, ya que, el otro es la única posibilidad que tiene el sujeto de ver la propia muerte. Su presencia, su humor, su disposición, su advenir en posición de madre y padre que cuida y quita problemas. Su amor en cada acto, en cada pequeño movimiento.**

5. (...) me pasó que en realidad mi mejor amigo, se murió de cáncer a los veinticuatro años, eh, que era, que era uno de los que había empezado conmigo la escuela, y terminó, este, siguió la facultad conmigo, este y bueno ta, se murió, eso fue duro, este, y bueno... Sí, fue fuerte sí porque digo murió alguien muy joven, con quien yo me identificaba mucho, y bueno y ta, y el tema de la muerte viste que es algo que uno niega, sobre todo cuando sos joven... Sí, sí, yo estuve con..., en todo el proceso con él en realidad, yo no imaginaba que iba a morir hasta, hasta, a los pocos días antes que muriera porque..., este, en realidad él

tenía un diagnóstico de otra cosa, o sea fue muy, fueron pocos días los que dijeron ta en realidad tiene cáncer, este y, y sí fue durísimo. Ta y estuve ahí, estuve con él todo el tiempo digo, lo iba a cuidar, estaba con él, ta, este, ta yo pensaba que se podía cuidar viste, se podía curar y bueno ta, murió. (H/35).

Por otra parte en el fragmento subjetivo quinto un hombre de 35 años relata una escena ocurrida cuando tenía 24 años. Allí un amigo de toda la vida enferma gravemente, no se había dado el diagnóstico hasta poquitos días antes de su deceso. Su amigo estuvo allí siempre, viéndoselas él mismo con el enorme dolor que significa para un joven ver morir a un amigo, así como contemplar la muerte de frente.

Esa muerte que no discrimina, que no pone edad para actuar, que muestra la enorme precariedad del humano. Es así que este joven presenció y acompañó a su amigo en todo y hasta el final. Su amigo fue el teatro viviente de la muerte y él con horror y una enorme herida narcisista fue espectador de una de las escenas más duras de la existencia, la muerte del otro amado y la propia como única avanzada que se tendrá de ella. Ya que cuando la muerte llega al propio sujeto, no hay subjetividad que la sancione. **Así también los amigos están hasta el final. Toman la mano del otro y van hasta donde se puede ir y aún más. Hacen el ejercicio de tocar la propia muerte, sufren el horror de lo injusto y despiadado de su presencia. Acompañan aún con miedo, aún no pudiendo creer, aún tan jóvenes para saber ese inexorable encuentro con la parca.**

6. (Ante la enfermedad de la amiga). Le pregunto, le pregunto y le digo pero contame, este, pero no te hará bien hablar, hablo con otras amigas en común y nos hacemos cruces, todas pensamos que le haría bien una terapia, porque todas avizoramos (...) de donde vino esto más o menos, yo creo en las respuestas orgánicas que tiene, que tenemos respecto de los temas afectivos. este, pero bueno le hemos dicho hasta lo que uno puede decirle a un amigo,...hay un límite de respeto, ¿no? y de reconocer al otro, que el otro puede, tiene el derecho a llevar la vida que quiera... (Habla con otras amigas, sobre la enfermedad de la amiga): dejar de decirle a fulanita todo esto porque a mí me parece que, este, le generamos angustia, y eso no lo necesita porque ella no quiere hacer una cosa. (M/63).

En tanto en el fragmento sexto una amiga se enferma y todas entienden que hablando se sentiría mejor, por un lado con ellas pero también con un terapeuta. Sin embargo su amiga no quiere, no quiere saber, sólo sufrir lo que le pasa, sin querer saber nada.

Allí también se presenta un momento ético, ya que, rápidamente esta amiga entiende que cada uno es dueño de llevar la vida como quiera hacerlo. Por lo que sólo resta

acompañarla sin demasiadas preguntas, sin tocar puntos dolorosos, sin decir lo que puede ser mejor para el otro, sin más cuidado que la presencia amorosa. Sin más que ser un testigo de una escena, respetar y aún así amar entrañablemente. **Los amigos también aprenden rápido a conocer los límites de su decir o de su opinión, aún de su cuidado, físico o psíquico. Hay algunas fronteras que son infranqueables y donde respetuosamente no se accede. Se puede, aún así, seguir acompañando y produciendo todo el silencio necesario que saque de una angustia, que no es necesaria agregar.**

4.2. Ocurrencias

Tal como se refirió en el capítulo 2.1.1. Método, se trabajarán las ocurrencias de saber sean sobre generalidades de la amistad, que se entiende aporta a la conceptualización de la misma, sean en aquello que se dirige específicamente a los objetivos generales o específicos de la presente investigación. Para ello se marcará únicamente si es mujer u hombre y su edad, para hacer de ello una distinción: por ejemplo (M/63), se trata de una mujer de 63 años.

Estas ocurrencias como ya se señalara, pueden presentarse de diversas formas, en las negaciones, en los silencios, en las contradicciones o en la sobreabundancia de información. También en las ingeniosidades, agudezas cercanas al chiste o anécdotas cuando se expresan los afectos.

a) **Sobre la amistad o de la brisa fresca**

- estoy absolutamente convencida que la amistad está hecha de derechos y obligaciones...Porque además era lo que yo te decía, de los derechos y los deberes, tiene derecho de decírtelo, y vos tenés el deber de escuchar, pero el deber del afecto no el deber...(M/63)
- que, qué dolor, que, que, que dureza de vida... (los que viven sin amigos) (M/63)
- no me imagino la vida sin amigos...(M/48)
- éramos así, carne y uña...(M/48)
- una amistad existe porque hay confianza...(M/48)
- yo las adoro, las necesito, las busco...(M/36)
- uno los elige...(M/36)
- la amistad es trascendental...(M/40)
- el tema de la amistad digo yo, así, me, me saco el sombrero...(M/40)
- para mí la base es que ante cualquier cosa que pase, sabes que levantas un teléfono y están...(M/40)
- con ellos me hablo, abro...(H/49)

- creo que es uno de los, de los vínculos, este, humanos, este, que que se generan porque, de forma más desinteresada...(H/49)
- yo creo que nos sentimos todas muy cómodas...(M/67)
- es como, como de una fidelidad rara...(H/37)
- esa cosa de, poder de pronto transcurrir una tarde entera sin tener que decir ni contestar nada importante...(H/37)
- *a place to crash...*, cuando no tenés lugar donde caerte te caes en lo de los amigos...(H/37)
- te diría que necesito plata o necesito sangre o lo que sea, y siempre esta...(H/69)
- sí, con él puedo hablar cualquier cosa...(H/69)
- los amigos para mí son los que aparecen cuando uno está mal, para las fiestas no se necesitan amigos...(M/52)
- no se me cruza por la cabeza poner las pautas para una amistad...(M/52)

Para una mujer de 63 años, la amistad refiere a un contrato con derechos y obligaciones ciertamente particulares: “el derecho de decir y el deber de escuchar”, trasunta **una posición ética de la amistad**, donde dos sujetos se dan la cara y soportan la radicalidad del otro, porque el afecto lo sustenta.

Así como, la misma mujer señala la dureza de vida de aquellos que no tienen amigos, cuánto dolor y cuanta desolación.

En tanto, una mujer de 48 años, manifiesta lo inimaginable de vivir sin amigos, muestra esa metáfora “carne y uña”, dando cuenta de **lo real del lazo**, de su cercanía y su necesidad; así también la confianza necesaria para que la amistad se desarrolle.

Otra mujer de 36 años muestra en su: “Las adoro, las necesito, las busco”, como está tejido ese lazo en una **dimensión amorosa**, pero también en el plano de la necesidad, así como del movimiento necesario para ir a su encuentro. Por otro lado, la misma mujer, habla de que **son elegidas**, porta la dimensión del deseo en la relación, es decir, no son impuestas.

Una mujer de 40 años definitivamente realiza una reverencia ante la amistad: “me saco el sombrero” o “*chapeau*”, expresión de **absoluto elogio**, de inclinación admirativa ante la figura de la amistad. Asimismo señala la **incondicionalidad** y la **disposición** del amigo puesta en juego en el vínculo.

Un hombre de 49 años, muestra con su acto fallido “**me hablo, abro**”, cómo su sí mismo se expone en la amistad. Allí es él ante otro, se habla para otro y para él. Así como también señala que se trata de una relación desinteresada, no se pretende nada particular del otro.

Otra mujer de 67 años, alude a la **comodidad** en el encuentro con el otro.

En tanto, un hombre de 37 años, afirma que se trata de una “fidelidad rara”, poniendo de relieve **la lealtad**, que no se jura, pero se ofrece en acto. Asimismo, ese con-vivir, estar juntos, por gusto.

Hace referencia también a un dicho de los ingleses relativo a la amistad: “*A place to crash*”, significa un lugar donde dormir, donde descansar, es decir un lugar donde caer.

Para otro hombre de 69 años, al amigo se le puede pedir desde plata hasta sangre, una enorme gama que da cuenta que el otro **da hasta lo más valioso** que tiene, su sangre.

Para una mujer de 52 años, los amigos sólo deben **estar en las malas**, en otras no son necesarios. Y contradictoriamente dice “no se me ocurre poner pautas en la amistad”.

b) **Otras ocurrencias... Y sigue soplando suave el viento**

- es como que, cada amistad representa un aspecto de uno a veces ¿no?...(H/30)
- que tenían mejor corazón por decirlo así, o de, formaban vínculos más sinceros... (H/30)
- y hay que elegirlos bien, porque son importantes, que ta, como cualquier vínculo, uno se lleva malas, malas experiencias, pero, hay que tenerla...(H/30)
- aquello fue como sacarme una mochila de encima, de una amiga que fuimos amigas por muchísimos años...(M/48)
- después era que, que si ella te daba algo, le tenías que devolver eso o más...(M/48)
- son pocos este, realmente amigos...(H/49)
- mi hermano X, que siempre ha sido un amigo para escucharme, para...mi madre en primer lugar ¿no?... (H/49)
- que estén en sintonía para los momentos de la, del, de cuál es el, el significado de vivir, de poder vivir mejor, de ayudarnos a vivir mejor mutuamente...(H/49)
- si una amistad, eh, no es para toda la vida entonces no era amistad...(H/ 44)
- quien es tu amigo y te quiera realmente te va a aceptar como sos, y el que no, ya está, no es tu amigo.(H/44)
- para mí la amistad no se agradece, se merece...(H/44)
- solo dos cosas, no me metas en líos ni me hagas cómplice del delito, lo demás viví como se te canten las ganas...(H/44)
- más que nada amigas, de esas que no te preguntan, que pasó ni porqué, ni te cuestionan lo que hiciste o dejaste de hacer...(M/66)
- la única que sabía era ella...(M/66)

- “si me pasa algo, vos me tenés que maquillar, así que ya sabes”...me hace sentir que soy su amiga...
- pero amistad, amistad, que considero amigo a una persona, es una sola...
- ya ahí mi cabeza empezó a cambiar, y ellos notaron mi cambio y me fueron como alejando...
- mis amigas ahí no estuvieron mucho...(M/50)
- pero somos muy amigas igual, fue la que me dijo que los reyes eran los padres... (M/50)
- en definitiva cuando dejás de, como, como de, de desear estar con tus amigos, yo creo que ahí es, como una pareja ¿no?, ta como que hay que dejarlo ir también... (H/35)
- yo escuchaba cuando era chico como que viste que los amigos son los que están en las malas y, y eso para mí es aburrido o sea, el amigo es el que, partimos de, de que la mayor parte del tiempo es disfrute...(H/35)
- eh, si hay alguna piedra en el camino, que las hay siempre, bueno ta, eh, te apoyan pero, pero la base es el disfrute, de disfrutar de estar juntos...(H/35)
- en un momento se sostienen, y en un momento como que, que tenés una crisis de ta, o sea, ¿por qué lo..., ¿por qué... ¿por qué lo estoy sostenido?, eh, ¿qué sentido tiene?, ¿me aporta?, ¿le aporta al otro?, eh...son como momias, no sé cómo llamarlo, que se sostienen por eso, por un tema de ritual...(H/35)
- tratando de analizar la cosa, porque la amistad no es algo que, se piensa, es algo que se experimenta...(H/44)
- no sé, una amistad que se transforma en un amor romántico por ejemplo, me resulta llamativo o...una amistad que se convierte en un odio profundo...(H/44)
- otros que te permiten reflejarte...(H/44)
- te decepciona una persona, porque no te..., no es capaz de, eh, darte, esa, respuesta que vos necesitabas...(H/44)

Para un hombre de 30 años, cada amigo porta **un rasgo propio**, ahí donde puede reflejarse. Así como la elección la produce por aquello con más “**corazón**” y **sinceridad**. Asimismo, hay que **elegirlos** adecuadamente, aunque nada evita tener “malas experiencias”.

En tanto para una mujer de 48 años, una amistad puede convertirse en **algo pesado de soportar** y hay que dejarla caer. Por otra parte, de **un dar que exigía más**.

Por lo pronto, para un hombre de 49 años **son pocos** los amigos, así como entiende que **la amistad** puede **estar en el vínculo familiar**. Del mismo modo, entiende a la amistad como un ayudarse a **vivir mejor mutuamente**.

Un hombre de 44 años señala a la **amistad para toda la vida**, de lo contrario no lo es. En contraposición a otro hombre de 35 años, que justamente señala que hay crisis en la amistad, **ya no se comparte con el otro, hay que dejarlos ir**. Al respecto Nietzsche sostiene en la *La gaya ciencia*:

Éramos amigos, y nos hemos vuelto extraños el uno para el otro. Pero está bien que así sea (...). Una ley superior a nosotros quiso que fuésemos extraños el uno al otro, y por eso nos debemos respeto y por eso quedará más santificado todavía el recuerdo de nuestra amistad pasada (Citado en: Derrida, 1994, pág. 299).

Los verdaderos amigos te quieren como sos, señala un hombre de 44 años. Así como estar a la altura de la amistad que el otro da, **“una amistad no se agradece, se merece”**, agrega asimismo dos **condiciones para la amistad**: “no me metas en líos y no me hagas cómplice de un delito”.

Para una mujer de 66 años una amiga es la que **no pregunta y no cuestiona**, así como la única que sabía su secreto. Por otro lado, algo que se **pide para el día de la muerte**... “ser maquillada por su amiga”, lo que la hacía sentirse muy especial.

Para un hombre de 32 años, **sólo uno** llega al estatuto de amigo. Así como **otros lo dejaron** cuando se enteraron que era homosexual.

Otra mujer, de 50 años, señala ahí donde las amigas estuvieron ausentes, así como una amistad puede preservarse aun **rompiendo la inocencia de la infancia**, cuando le afirma que “los reyes son los padres”.

Un hombre de 35 años señala que le resulta aburrido que los amigos sean los que están en las malas, para él lo más importante es el **disfrute**.

Un hombre de 44 años en tanto, la amistad es la que **se experimenta**, no la que se piensa; así como puede **cambiar en amor romántico** o en **odio feroz**. Por otro lado, sólo es amigo cuando puede reflejar algo tuyo, así como aparece la **decepción** cuando no puede dar lo que se necesita.

c) **Sobre la amistad y el dolor o desde los remolinos de viento a los huracanes...**

- en situaciones duras y de dolor yo estoy sola...situaciones dolorosas me, me, he encontrado absolutamente arropada por los amigos...(M/63)

- sufrir por el amigo y cuando no sabes cuando el amigo no va a estar, es terrible, es... (M/63)
- eso es tuyo y te sigue... (sobre el dolor) (M/63)
- siempre en los momentos dolorosos estuvieron mis amigos...el apoyo de mis amigos fue una caricia para el alma...(M/48)
- yo llamo y están, como sea y están...yo con mi amiga voy y largo todo, y me siento mejor...(M/36)
- tan empática que, que termina sintiendo el dolor del otro...(M/36)
- por más feo, sí, que son, por momentos más feos, igual se está...(M/36)
- el apoyo que me dieron fue impresionante, no hubiera salido...(M/40)
- voy a llamar a fulanita porque algo pasó, y la llamas y algo le pasó...(M/40)
- el dolor es de uno, y la responsabilidad es consigo mismo...(H/49)
- en vez de salir así con las armas se me puso a llorar viste, y realmente, y fue la primera vez que yo, este, le agarro, de la mano a un amigo y le digo, pero bueno que, bien, que bien, este, que, que te descargas con esto, y, y ¿no?... (H/49)
- que estuve enferma, de que de pronto yo me despertaba, es decir, pero, sentadita ahí, al lado mío...(M/67)
- no es que yo pensaba la estoy apoyando, como que había también una necesidad mía de estar ahí...(M/67)
- él estaba atrás mío, eh, ésa cosa..., estaba atrás mío es una buena forma de decirlo...(cuando muere el padre y llevan su ataúd) (H/37)
- tampoco, el apoyo puede servir para tanta cosa porque bueno, son como irremediables...(cuando muere su madre) (H/69)
- fue más llevadero en eso, más que nada en ayudarme a contener a, a los que están al lado mío...(cuando muere su abuela) (H/30)
- hay amigos que te ven la cara y ya saben...(H/30)
- pero ta, a mí me llamó, yo fui, no, no falté...(H/30)
- pero en las malas yo siempre lo, lo que más valoro, cuando vos estas en un agujero, en un pozo, es decir que, que vos veas en la penumbra, en la oscuridad una mano que te esta estirando para..., alguien te dice ¡agárrate!, ¡agárrate!, ¡dale vamos!, ¡firme!, ¡firme!, bueno, en una correntada de agua y te, y te dicen ¡agárrate fuerte!... (H/49)
- ahí, estuve con él todo el tiempo digo, lo iba a cuidar, estaba con él, ta, este, ta yo pensaba que se podía cuidar viste, se podía curar y bueno ta, murió...(cuando muere el amigo) (H/35)

- uno como está sumergido en una situación de dolor no se da cuenta, pero después al pasar el tiempo se da cuenta, ¡pah!, mira que bien esto y que bien aquello...
- no necesitamos hablar, y por las situaciones en sí mismas, o, o como, eh, por la manera en que reaccionan, como hablan, como escuchan, como mueven la cabeza, este, eh, yo con ellos y ellos conmigo, ya sabemos que es lo que pasa, y eso es de una comodidad, este...me da un placer, un placer emocional, un, un placer este, no sé cómo, describirlo, muy especial, es como una cuestión como, contemplativa...

La aparente contradicción de una mujer de 63 años cuando cuenta que **ante el dolor está sola** y al mismo tiempo **arrojada por el amigo**. Ya se había referido en la presente tesis⁶², cuando se utiliza la alegoría de Pascal Quignard, es decir, se comparte, pero al mismo tiempo es incompartible. Asimismo, el enorme dolor de saber que un amigo está al borde de la muerte, inexorablemente.

Para una mujer de 48 años, la presencia del amigo la describe como “**una caricia para el alma**”. Otra mujer de 36 años plantea que las amigas **están cuando las necesita**, aún en los momentos más difíciles y que significan un verdadero **desahogo**. Remarca asimismo que la **empatía** o la identificación es de tal intensidad que se **llega a sentir el dolor del otro**.

En tanto, otra mujer de 40 años, señala que **no hubiera podido sola salir** de su problema de no haber estado el otro en ese momento. Así como manifiesta algo de una cierta **intuición** en relación al otro, que puede tener una conexión de los momentos difíciles del otro.

Por otro lado un hombre de 49 años comenta lo **intransferible del dolor**, así como una experiencia donde **el otro se desgarró en llanto** y le señala la importancia de abrirse y de llorar.

Del mismo modo, otra mujer de 67 años señala la importancia –cuando estuvo internada y operada– de **despertarse y encontrar a su amiga allí**, a su lado. Por otra parte que ayudar al otro significaba también **una necesidad** para ella.

Otro varón de 37 años, en el momento de cargar el ataúd de su padre, su amigo se puso detrás de él, también cargando, y allí ofrece la metáfora que **su amigo estuvo detrás de él**, no solo sosteniéndolo sino ayudando a cargar su dolor.

Un hombre de 67 años, ante la muerte de la madre y **lo irremediable** que una muerte porta, señala que **no puede servir de mucho el apoyo** para ello. En tanto para un

62

En la página 58 de la presente tesis.

joven de 30 años, su amigo, –en instancias de la muerte de su abuela–**lo ayudó a consolar a su propia familia**. Así como refiere, que el amigo no necesita saber, **sólo basta con verle la cara para darse cuenta de su dolor**. Del mismo modo, ante la llamada urgente de una amiga, **estuvo ahí**.

Luego, un hombre de 49 años ofrece dos alegorías que hablan por sí solas:“cuando vos estas en un agujero, en un pozo, es decir que, que vos veas en la penumbra, en la oscuridad **una mano que te esta estirando para..., alguien te dice ¡agárrate!, ¡agárrate!, ¡dale vamos!, ¡firme!, ¡firme!**, bueno, **en una correntada de agua y te, y te dicen ¡agárrate fuerte!...**”La mano cálida del amigo que rescata del ahogo en el dolor.

Un joven de 35 años en tanto **acompaña a su amigo hasta su muerte**, pensando que podía cuidarse/curarse, pero fue imposible.

Señala un hombre de 44 años que en el momento del dolor no se repara demasiado en todo lo que el otro hace para que se sienta mejor, sólo cuando se sale de allí puede **descubrir todo lo que se hizo por él**.

Por último esos amigos que se conocen **tanto que sólo con mirar al otro**, se descubre su dolor, el enorme placer que eso produce.

d) **De las intervenciones o del pasaje del vendaval a la brisa**

- vivió al lado mío, y para mí verla vivir me ha ayudado a ser mejor persona..., me ha enseñado a vivir, me ha enseñado a vivir...(M/63)
- cuando se iba ella, no quedaba bailando, siempre, seguro que siempre quedaba mejor, por lo menos de un lado más, más filosófico de ver la cosa...(M/63)
- doy tanto valor a la amistad que yo oigo, oigo, y acepto...(M/63)
- me lo está diciendo y tiene razón, y es bueno, y a mí me sorprende poderme dar cuenta de eso... (cuando un amigo le habla).(M/63)
- también te mueve todos los cimientos, te hace repensar en toda tu vida...(M/63)
- pero bueno, le hemos dicho hasta lo que uno puede decirle a un amigo...(M/63)
- en la amistad, pero es fundamental, y es decir las cosas, es decir la verdad, lo que uno siente como verdad...(M/48)
- uno sabe cuando está la persona preparada para escuchar eso...(M/36)
- yo creo que entré en shock yo también con ella...(M/36)
- no vine a llorar contigo porque ya lloré todo lo que tenía que llorar, vine a hablar contigo porque ya lloraste todo lo que tenías...(M/40)
- o sea, se paró el mundo y, y lo solucionamos digo...(M/40)

- sentís seguridad en las respuestas...(M/40)
- bueno, y en un pedazo del living, embalado en una caja estaba el equipo de música con todos los discos, yo entré y vi, dije, vi eso y dije, éste está hecho mierda, fue lo primero que dije yo...y allí, armé el equipo.
- yo no quiero poner al otro, el, es decir, si, capaz que al otro le incomoda que yo llore...(H/49)
- una necesidad de, de presencia...(M/67)
- te paso un espejito por la cabeza, ¿seguís siendo vos el que pasa ahí?... (H/37)
- lo único que me salió hacer fue ir a buscarlo pa abrazarlo...(H/37)
- yo no me acuerdo que hubiera estado de más en ningún momento...(H/37)
- cuando pregunta algo, eh, no hace más que, que ponerle voz a una pregunta que vos tenés dando vuelta adentro mucho...(H/37)
- con aaa nos podíamos decir cualquier cosa que terminábamos en un abrazo, llorando...(M/52)
- ah, prefiero cumplir el otro rol, de contener, este, y dejarme para, mi soledad...(H/30)
- me sale mucho una faceta, media paternal...(H/30)
- pero al, al poder verbalizarlo, al poder decirlo a, a mi hermana, a mi madre, a mi padre y ver que ese cuco no era tan grande, se diluyó más todo, y se..., y sí fue un alivio tremendo...(H/49)
- yo creo mucho en la elocuencia del silencio...(H/44)
- el saberse querido, el sentirse querido, el sentirse comprendido, el sentirse respetado, eh, el..., es impresionante, y el poder retribuirlo...(H/44)
- ese apoyo que me dio sin preguntarme nada...(M/66)
- exactamente, yo escucho y te..., no, no te digo que te aconsejo, pero te puedo entender, te hago razonar...(M/66)
- hablando, hablando como que fuimos lar..., eh, largando cosas, más y cosas de ellas, y ella me, me, me contó más o menos, este, ese secreto...(H/32)
- pero, me ayudó a, sí a mí a, a hacer crack en mi cabeza, o fue un indicio de que me ayudó a abrir mi cabeza...(H/32)
- ajá, ahí no me acompañaron mucho, siento que ahí no me acompañaron. Pero después pensándolo fríamente yo sabía que, eh, cuando tenés hijos chicos es difícilísimo poder dejarlos para que te los cuiden, tenía más de uno, yo con el mío era difícil...(M/50)
- tratar de que se sienta mejor y que, que haga el proceso, que tiene que hacer que no se puede evitar, ta, o sea yo siempre tenía claro de que, o sea, de que evitar que se sienta mal no podría evitarlo...(H/35)

- no dije nada, yo lo abracé...(H/44)

Una mujer de 63 años relata que el ver vivir y actuar a la amiga le permitió vivir mejor, aprender a vivir de manera mejor. Por lo que fue una intervención en acto, algo que se **da sin darse cuenta que se da**. Asimismo señala que la presencia de la amiga la hacía quedarse mejor, al menos, en una dimensión más del pensamiento. Afirma que es tal el valor que se da a lo que el otro dice, que es sólo **escuchar y aceptar**. Por otro lado su sorpresa ante la verdad del otro y su reconocimiento, así como, interrogar su existencia y **conmover el edificio de su subjetividad**.

Por otro parte, señala la misma mujer, que se detiene en el **límite ético** de lo que puede insistirse con un amigo. Ir más allá, es lastimar, erosionar.

Otra mujer de 48 años propone lo fundamental de **decir la verdad al otro**, tal como se la siente y la piensa.

Por otro lado el conocimiento profundo de la otra persona, el amigo, permite saber, anticipar, si es el momento de decir, así lo plantea una mujer de 36 años. Ante una situación difícil donde una amiga la llama en estado de shock –acababa de morir su marido de un infarto– ella **responde de manera idéntica**, queda en shock, muestra y ofrece que la perplejidad es una respuesta lógica ante una situación tan dura e inesperada. Una respuesta especular.

En un **momento límite, de decisión**, una amiga se presenta a la otra, no para llorar juntas, sino para pensar y decidir. Debía esta mujer de 40 años, decidir, si seguía con un embarazo de un niño *Down* y con malformación cardíaca, justamente donde tan deseado había sido ese embarazo. Añade que **el mundo** de las tres –ella y sus dos amigas– **se detiene** para resolver su problema y la confianza en el otro, permite darle seguridad en sus decisiones. Por otro lado, este hombre de 49 años se cuida de llorar ante otro, evitando lo que entiende, podría ser una incomodidad del amigo.

Un hombre de 49 años, llega a la ciudad del amigo –el cual había arribado a su país 7 meses atrás– y descubre que su equipo de música aún seguía embalado. Esto teniendo en cuenta que es músico, le permite darse cuenta que su amigo está muy deprimido, desarma las cajas y arma el equipo. Una **intervención sencilla**, pero eminentemente profunda.

Una mujer de 67 años reconoce la importancia de la **presencia del otro** ante su dolor físico.

Un amigo de 37 años, le **muestra al otro, lo que reflejó siempre**, para ver si aún es consecuente con su querer ser. Asimismo, cuando se entera que su amigo se asumió homosexual, solo se **dispone a ir y abrazarlo**.

Señala asimismo, que el día del velorio del padre, su amigo, no estuvo en ningún momento de más, ningún movimiento en exceso, ni en falta, **la compañía adecuada**.

Cuando un amigo pregunta, no hace más que ponerle voz a una pregunta propia.

Esas amigas, –relata una mujer de 52 años– que pueden decirse cualquier cosa y **siempre resultaba en un encuentro**, en un abrazo y una emoción compartida.

Un joven de 30 años, prefiere **ser el que contiene a los amigos** y dejar su dolor sólo para sí mismo. Aparece de ese modo, lo que él llama una faceta paternal.

Otro hombre de 49 años, asume su homosexualidad y lo declara a sus padres y hermana –a quienes considera también sus amigos–, sólo **decirlo, enunciarlo, alivia** del temor al rechazo del otro.

En tanto otro hombre de 44 años señala la importancia **del silencio**, todo lo que dice, aún no diciendo nada. Concluye asimismo en la trascendencia del amor, la comprensión y el respeto del otro, como modo por excelencia del **don del otro**.

Una amiga –mujer de 66 años– permite **hacer razonar al otro**, comprenderlo y conducirlo por un camino razonado. Así como celebra que su amiga **no pregunte**.

Un hombre de 32 años cuenta que de largas charlas con su amiga, de contar ambos sus cosas, surge un secreto de ésta, su relación incestuosa con su padre así como un hijo de esta relación. El **sólo la abraza y lloran juntos**. Del mismo modo, una intervención del amigo, que le dice una verdad, en el momento adecuado, le permite **un cambio de vida**, radical.

Sin embargo, una mujer de 50 años señala **la ausencia del otro** en un momento duro de su existencia, que justifica, pero que aún así duele enormemente.

En tanto, un hombre de 35 años señala la imposibilidad de evitar al otro el tiempo del dolor, pero aún así acompañarlo y tratar de que se sienta mejor. Por otro lado, un hombre de 44 años cuenta que un amigo le dice que es VIH positivo, su reacción: **un abrazo**.

e) **De ráfagas de b-risa**

- con todos me puedo reír, muchísimo, este, o sea, me puedo reír con ellos, me puedo reír de ellos, me puedo reír de mí, se pueden reír de mí, espantosamente...(H/37)
- la conexión, además de, de la parte lúdica de la amistad, ¿no? eh, las cosas lúdicas, el, el compartir actividades que, que te divierten, que te hacen sentir bien, ha..., hacer deportes, eh, bailar, este, jugar a las cartas, este, contar chistes(H/49)
- porque la vida también es como, es como un juego, no para ganar y perder, para divertirse, para estar bien, para sentirse bien ...(H/49)

- charlando y riéndonos, o no, este, el disfrute para mí está en todo eso, en todo de que nos encontramos y nos abrazamos y nos tocamos... (M/63)
- estudiábamos en una casa en xxx y en la casa acá de xxx, este, y yo era tan feliz ahí, me acuerdo tanto la felicidad que pasaba, porque claro, no habían problemas, ni gritos ni nada... (M/63)
- es como que yo disfruto mucho de estar con mis amigos, disfruto, así, pila, pila. El compartir, el compartir, esa parte, me, la vida sola no, no, no le encuentro mucho sentido, para mí, lo lindo es compartir... Y, no sé, es como, no sé, las ganas de vivir...esa parte de, no sé, con, es algo que te sentís que estas acompañado, que no estás solo ¿no?, que estas, este, eh, emocionándote con las mismas cosas ¿no?, con un atardecer, con un no sé, con un baño de mar, ¿no?, con un paseo, por, por las calles, simplemente, esa parte como de estar compartiendo (M/48)
- cada veintitrés de diciembre nos reunimos a hacer el amigo invisible, hace años, a pesar de haber tenido hijos, y de..., nos seguimos juntando, y marcando ése día, en el año es el día seguro que tenemos, que nos juntamos a chusmear, a rezongar a nuestras parejas, a, sin hijos, sin nadie...(M/36)
- el disfrute ¿no?, porque, es juntarse y con los niños, y, ta, eh, y reírse a ver cual, balbucea más...(M/36)
- me sentí muy mal, llegué a deprimirme, y éste, éste y el hermano también estaban, siempre, siempre ahí, haciéndome, haciéndose, haciendo payasadas para, ¿no? (H/49)
- una de, de esas personas que era todo alegría, todo, todo buena onda, y yo que sé, que este, no sé qué te sacaba de los pozos de, de tristeza más grande...(M/52)
- vivencias parecidas, eh, mismo humor o por lo menos se ríen con la cosas que yo les digo...(H/32)

Todos los entrevistados, de distinta manera han hecho hincapié en el humor, en la risa compartida. Reírse de uno mismo y de los otros. Jugar, tomar la vida en la dimensión del juego. Disfrutar y compartir diversas cosas del otro, pero también del mundo que rodea. Asimismo, pensado como intervención ante el dolor, reírse de lo que causa dolor o reírse y por tanto salir de la escena dolorosa. Pasar a otra cosa, delimitar que la vida no es sólo dolor, sino también disfrute compartido. La risa es una función fundamental en la subjetividad ya que permite captar de la manera más agradable lo más incierto de la vida. En esos momentos todo saber, toda certeza se hace su reverso. Es justamente la posibilidad de salida de lo seguro, de la certeza del saber, del sentido, lo que promueve la gracia y la liviandad del ser. Es algo que habita siempre al sujeto,

sólo que cuando lo vive seriamente, lo angustia, cuando puede tomarlo como inherente a la subjetividad y a la vida puede sólo ahí reírse. De ahí que esos espacios compartidos con un testigo de ello son aún más encantadores, los sujetos pueden reírse de lo más incierto, disfrutar del sin sentido absoluto. Es un instante, puede salirse de la pesadez del ser y captar lo más cercano a la muerte, pero de manera disfrutable ya que se está plenamente con vida.

f) **De las peleas o de la tromba marina**

- mi mejor amiga, eh, su, nuestro primer relacionamiento fue de choque...(M/67)
- esos amigos con los que te puedes pelear y seguís siendo amigo...(H/37)
- yo si soy, no, soy incapaz de dañarte...(M/48)
- nunca me terminó de caer la ficha con él...(H/30)
- dejé la banda cuando echaron al cantante porque cantaba mal, que era un amigo... (H/30)
- ella no podía quedar por debajo... como yo....(M/48)
- no lo había apartado, como que lo dejé, este, no lo, no lo, lo dejé de llamar un tiempo, y él me recriminó ese hecho de que yo lo había abandonado...(H/32)
- te deja la marca tipo, mira cómo puede pasar tan rápido del amor al odio...(H/44)
- las peleas, yo, un día corté una amistad con una colega,... ésa es una cosa dura de la amistad... pero no hubiese hecho ese corte así, tan abrupto, tan duro, tan mal hecho que el día de.... y le dije mirá, y sabés que, y yo no quiero, mir, acá cortamos porque a mí esto me está haciendo sufrir, vos estás diciendo, estás haciendo cosas, estás diciendo cosas,.... este, pero muy enérgicamente, me embala... por noches no dormí, sufrí, me angustió años, al día de hoy lo vuelvo a pensar, ya no me angustia, pero pienso que no, no me gusta lo que hice, tan todo feo, debería haber, debería haber sido de otra forma...(M/63)
- quedó un poco esa huella ¿no?, me quedó un poco el miedo a decir las cosas porque, este, podía implicar una perdida... parte de entrar a diferenciarse,... saber acompañarse y respetar el momento en que cada uno está,... uno va cambiando... hay veces que los amigos no acompañan esos cambios,... cambiando y, este, porque uno no puede forzar al otro a seguirnos... Sí, dejó una huella en el sentido de, este, de decir las cosas que, bueno, porque claro me dolió...(M/48)
- tengo una, una cultura de, de, este, (silencio) desarticular el conflicto, esa es la palabra justa...(H/48)

- sí, sí, en realidad, este, con Mengana o con Fulano nos mandamos a cagar, abiertamente, ¡no, anda a cagar!, y, anda a cagar ¿no?(H/37)
- una de las personas que más me defraudó allá...le presté plata... este, nunca estuvo la plata y que bueno, reclamaste la plata y te cerraron la puerta y fue..., hasta ahí llegó la amistad (M/52)
- y bueno fueron mil cosas, y ella hizo los papeles nuestros de, de, de la compra del apartamento y, y por ejemplo, ta lo pusimos a nombre de los dos y, y ella dijo bueno, yo no sé que tengo que hacer, voy a tener que hacer algo porque, a vos tu marido te pone el apartamento a nombre tuyo, y a X el marido le acaba de comprar un auto... la envidia. (M/48)
- después cuando vas creciendo es un poco, eh, ta las cosas van cambiando por todo lo que te decía, pero y bueno y sí, ella demandaba, demandaba, y bueno y también era brava con su familia, con su misma familia, y bueno ta y, y también eso como que yo...empezamos a chocar por eso, hacía cosas horribles para mí, en ese momento, con su familia... (H/35)

En principio una mujer de 67 años señala que su primer encuentro fue un **desencuentro**, un choque, una disparidad. Por otro lado un hombre señala que forma parte de la amistad la **pelea**, pero que **se puede seguir** la relación de la misma manera. Alguien que señala que puede **dañar tanto como el daño que recibe**, aunque aún no puede darse cuenta, pero está en su decir.

Por otro lado un joven de 30 años señala esa dimensión de que el otro no termina de ser absolutamente aceptado, ahí donde manifiesta “**no me terminaba de caer la ficha**”. Así como, por un amigo deja su banda de música.

Otra mujer de 48 años señala especularmente, lo que la **amiga no podía tolerar**, así como ella tampoco lo tolera, que haya diferencias entre ambas, que una esté en un mejor lugar que la otra. Otro hombre de 32 años, señala los momentos de interrupción de una relación, ahí donde por diversas razones no se quiere compartir, y aparece la **recriminación del amigo**.

Asimismo un hombre se apercibe del rápido movimiento que puede producirse **del amor al odio**.

También esos cortes abruptos, momentos donde **no se puede contener la bronca** y solamente se actúa, luego se recrimina a sí misma el modo de hacerlo. Otra mujer de 48 años señala los tiempos donde comienzan a aparecer las diferenciaciones, de formas de vida, de pensar, de madurez y ello lleva al fin de una relación, ya que **decir la verdad**, a veces, propone algo **insoportable** para el otro.

Para otro hombre, no se llega al conflicto, se desarticula antes. Otro que puede con toda franqueza cortar al otro en seco, lazos donde ese cortes pueden producirse, sin que concluya el vínculo. Una amistad que concluye porque el otro no responde, no da lo que debiera, **fraude que defrauda**.

Para otra mujer reconocer **la envidia de la amiga**, también fue causal de separación. Por último un hombre que comienza a ver **actitudes** en su amiga, **que no soporta**, su comportamiento con su propia familia, hacer que no pueda seguir con la relación.

g) **“Lo amigante”, o ráfagas de escucha**

- y escuchar bien, escuchar en no es lo que yo quiero oír, sino en que me estás queriendo decir...(M/63)
- para mí el escuchar, es la base de toda relación...(M/63)
- me escuchaban, y también me daban sus consejos...(M/48)
- cuidando en el sentido de que uno ve que es lo, que es lo que el otro también pueda recibir, ¿no?, o sea había cosas que yo no las contaba, porque ta, eh...(refiere a detalles sobre la violencia doméstica que ejercía su marido) (M/48)
- nos conocemos mucho entonces, en donde uno, sabe cuando está la persona preparada para escuchar eso...(M/36)
- aparte tienen esa capacidad de que las escuchas de otra manera, de que te llegan las cosas que te dicen de otra manera...(M/40)
- con fulanita en particular que es por lejos mi mejor amiga, tuvimos digo, yo creo que, así, que, como que ella, le pasa lo mismo que a mí, que ella me escucha, digo, cosas que le decían otros y no les daba corte, cuando las habló conmigo me escuchó con otra, con otra predisposición a no saltar, a no decir, a no...(M/40)
- es como que, generó una relación de muchísima confianza con mi hermana, entonces, a veces sí hay como ese dolorcito de que hay cosas que yo me entero por mi hermana, eh, de la vida de Perengano... Es supongo porque mi hermana, puede escuchar más que nosotros, o por lo menos a él lo podía escuchar más que nosotros (H/37)
- digo hay uno que, que ahora yo voy que es, que es en parte es mi confesor digamos, viste, cuando, cuando, si tengo alguna cosa o algo, problemas pequeños que he tenido, pero yo que sé, pero si tengo un tema, un temor por la salud, generalmente voy más, es uno de los que más le cuento... Sí, con él puedo hablar cualquier cosa...(H/69)

- y yo venía de una infancia donde yo dijera algo que al otro no le gustaba, me dejaban de hablar, no me, no podía tocar o sea, entonces siempre tuve ese temor de decir las cosas como son por miedo a la, al rechazo, al, a que me dejen de querer, este, y bueno con aaa nos podíamos decir cualquier cosa que terminábamos en un abrazo, llorando...(M/52)
- de las muy personales no cuento, ponele que a alguna que otra o algún, cuando algo me agobia demasiado, pero no, sí dar opiniones, en base a cosas personales que me pasaron y ponerlas como ejemplo pero a veces son cuando ya pasaron...(H/30)
- Entonces este, he aprendido de que, a quien le cuento las cosas y que cosas...(M/48)
- los últimos años, un gran amigo, que yo sé que si le, le hablo, le, le pido algo que necesito, lo que sea para escuchar, lo que sea, yo sé que me escucha...(H/49)
- yo soy muy callada, entonces viste, hay una cantidad de cosas como que...(M/66)
- pero el hecho de que me dij..., no llamé para, para ver si estabas bien y escuchar tu voz nada más, eso me, me, me...., no esperaba que me dijera eso, entonces en su momento dije no, quedate tranquilo...(H/32)
- hay cosas, este, no sé muy íntimas que no las cuento... escondedora la muchacha...(M/50)
- Hubo un amigo por ejemplo que, me confesó que tenía VIH, que era VIH positivo, y podría no haberlo hecho, no había necesidad ninguna, ninguna necesidad de decirlo, y, y creía que necesitaba decírmelo, y resultó impactante porque era como, como no sé, es algo tan íntimo mío y lo, lo quiero compartir contigo. Eso me pareció impactante.(H/44)

Es sabido que sólo si hay escucha, es posible que alguien se anime a decir. Cada uno de los entrevistados, cada uno a su manera, han manifestado la importancia de la escucha. Aunque esto no fuera explícito, sí marcando cómo cada uno pudo decir y cada uno a su momento pudo escuchar.

3. PARTE TERCERA

1. A modo de conclusión

Es tiempo de concluir. Al modo del punto final que permite, recién ahora, resignificar lo escrito, así como lo producido. Ésa será la tarea a continuación. Permitirá un provisorio cierre, que entendemos apertura de nuevas preguntas.

En principio nos propusimos como objetivo general aportar conocimientos sobre la función de la amistad ante el dolor psíquico y su relación con la intervención en clínica. A partir de la investigación realizada fue posible llegar a la conclusión de que la amistad cumple una función importante en el alivio del dolor subjetivo y para ello los amigos se sirven de intervenciones que operan **puntualmente**⁶³ al modo de intervenciones clínicas.

Para abordar rigurosamente esta investigación, entendimos necesario construir el concepto de amistad sirviéndonos de las “figuras de la amistad”, las cuales fuimos recortando de escritos de autores filosóficos desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Cada figura abordada, con sus peculiares aristas que se han recortado y desarrollado, conserva aún hoy importancia en los discursos de los entrevistados. Quiere decir que la amistad en nuestros días porta una raigambre que ya se descubría y veneraba hace más de veinticinco siglos atrás. De este modo, puede construirse un tejido que actualiza los valores, los afectos, las hazañas, las experiencias, los disfrutes y las penas compartidas.

En el desarrollo semántico⁶⁴ que ha tenido el término de *philia* puede apreciarse que se conservan las diversas significaciones como núcleo en la amistad actual, la dimensión del afecto que se juega en el amar a los otros, así como en el amarse a sí mismo, a su propio cuerpo. Se ha encontrado tanto la dimensión narcisista del amor como la dimensión del amor al prójimo, ya que estas dos formas anidan en el desarrollo semántico. Pueden

63

Más adelante desarrollaremos las diferencias entre el abordaje de los amigos a aquellos que se producen en los dispositivos clínicos.

64

Desarrollo que aparece en la página 33 de la presente tesis.

apreciarse en los fragmentos subjetivos y ocurrencias que se ha recortado, sea en la forma de la palabra amorosa que se dirige al otro, en el cuidado, en los abrazos o en los actos realizados por sus amigos. Este afecto puede ser encontrado tanto en la simetría amorosa o en la dimensión asimétrica que representan los actos de amor⁶⁵, que señalan momentos de unilateralidad amante.

Se ha realizado una muy pequeña disquisición entre el amor *eros* y el amor de *philia*; resta una investigación pormenorizada al respecto, de la que se quiere preservar la corriente tierna⁶⁶ que circula entre los amigos. Esta forma del amor, podría decirse, es un amor calmo, –aunque puede también tener momentos de irrupción del odio–, un lazo social donde se comparten los deseos, donde cada uno crea y recrea con el otro sus heridas viscerales, producto ineludible de la castración que habita en todo humano.

Este afecto que se crea entre los amigos está representado por el mito que señala Hesíodo, el de la *dáimona* Filotes⁶⁷. Ella es un afecto que circula y que une amorosamente a los sujetos. Además, incluye la significación de *dáimon*, aquellos mensajes de lo real, lo que se presenta tanto en la vía de los afectos o de los mensajes que son emitidos por otros, pero que son los propios mensajes del sujeto.

Este afecto tiene multiplicidad de formas, que fueron encontradas en las entrevistas. En los fragmento(s) subjetivo(s) puede verse el amor a la imagen del otro y sus ideales⁶⁸, que habilita nuevas identificaciones, como cuando un amigo hace ver lo que no puede verse, debido a la “ceguera temporal”⁶⁹. Del mismo modo los amigos muchas veces

65

Abordado a través de la propuesta de J. Derrida en la página 47.

66

Señalada en la página 36.

67

Se da cuenta de este mito en la página 42.

68

Se puede apreciar en el fragmento primero, de la página 109.

69

Puede verse en el fragmento 2, página 111.

advienen semejantes amorosos y respetuosos que habilitan a presentar un mundo calmo y confiable⁷⁰, zócalo necesario que promueve movimientos contundentes tanto en la subjetividad como en la trama social. Otras veces, se prestan a ser espejos que muestran el dolor y el horror que se puede vivir por la pérdida de alguien amado. Por otro lado, puede ofrecerse una forma de fantasear y continuar una comunicación que truncó la muerte⁷¹, y que significa que a los muertos también se les escribe cuando se lo hace. Asimismo el azar logra a veces una repetición casi idéntica, que permite hacer extensivo el amor y la comprensión de lo que se vive; así como también mostrar un espectáculo de lo que quizás nunca ocurra⁷², pero se siente muy dolorosamente. Con los amigos los sujetos se habilitan a mostrar otras imágenes, quizás más frágiles de sí mismos, se pone en juego la ternura y se da apoyo al otro⁷³, así como se permite al propio receptor dar lugar a su imagen más comprometida con el dolor del amigo. Otras veces se trata de la solidaridad que las amigas ponen en juego, una comunidad de mujeres que se ponen en el lugar de la otra, cuidando de este modo a la propia amiga como a sus relaciones más queridas⁷⁴. En el amor de amistad muchas veces se puede compartir el dolor producido por *eros*, de este modo, los avatares que se producen allí son calmados y soportados por el afecto y las intervenciones de la amistad⁷⁵. En otras oportunidades, en esta relación se habilitan ocasiones de mostrar nuevas imágenes, la de, por ejemplo, el coraje de decir lo que se piensa sin que eso

70

El fragmento 3, página 112 de la presente tesis.

71

Puede apreciarse en el fragmento 5, página 114.

72

Fragmento No. 6, página 115.

73

Se trata del fragmento séptimo, página 115.

74

Se recrea el fragmento octavo, página 117.

represente una pérdida del amor⁷⁶. Los amigos en ciertas circunstancias ofrecen la ayuda y la comprensión que facilitan la vida, no sólo en lo concreto, sino que se ofrecen como sustitutos de lo que está a punto de perderse.⁷⁷

Muchas veces, por la profunda confianza que se genera en estos vínculos, los sujetos son capaces de producir movimientos subjetivos muy significativos, el otro adviene al lugar de representante de todo otro amado, así como de la trama de la comunidad. Por lo que un movimiento de aceptación puede significar una nueva imagen especular en el propio sujeto⁷⁸, amada y respetada. En muchas oportunidades, la amistad ofrece en los goces compartidos, en los disfrutes comunes la posibilidad de pasaje a otras escenas, que permiten el alivio y el olvido momentáneo de lo que se vive y sufre⁷⁹.

Se quiso hacer una distinción entre dos formas de presentación del otro —semejante y prójimo—, ya que se entiende que de cada una de ellas pueden producirse intervenciones sobre el dolor de orden distinto. Las que se acaban de nombrar pueden ser algunas de las formas en que el semejante hace su aparición, sea amando las imágenes que ya se conocen, como permitiendo la aparición de otras. Por otro lado, presentándose como espejos vivientes e ideales encarnados, facilitan movimientos de secuencias enquistadas, por tanto dolorosos. Su amor y el amor que promueve en el sujeto habilitan desplazamientos impensados que casi imperceptiblemente los sujetos producen y sancionan como tales.

75

Puede cotejarse en el fragmento 9, página 117.

76

El fragmento décimo, página 118, da cuenta de ello.

77

En fragmento undécimo, página 119.

78

En el fragmento subjetivo decimosegundo, página 120.

79

Se puede apreciar en fragmento decimotercero, página 121.

Asimismo se fue encontrando en el texto *Lysis* de Platón y en *Ética a Nicómaco* de Aristóteles propuestas que remarcan la amistad desde la dimensión del semejante⁸⁰, haciendo hincapié en el amar al otro como a sí mismo, así como también en lo relevante de los ideales que portan los sujetos y que son significativos a la hora de la elección del amigo, en el señalamiento de sus virtudes. De este modo, se han encontrado en las ocurrencias⁸¹ que refieren la dimensión del resalte de los ideales que se buscan en el otro y que se atesoran como valiosos. Estos ideales son variados, van desde “tener buen corazón” a sinceridad, amor desinteresado, fidelidad, estas formas que pueden dar cuenta del altísimo lugar que este lazo puede tener para algunos. De este mismo orden es el elogio que Cicerón realiza de su amigo fallecido Escipión, profundamente amado e idealizado.

Asimismo se ha señalado la importancia del disfrute compartido como condición *sine qua non* para el ejercicio de la amistad y en este sentido, recuerda las máximas de Epicuro, quien centraba este vínculo en el deleite compartido de la vida. Este es otro de los modos en que entendemos se produce un provisorio olvido del dolor que permite avizorar una salida posible de la situación conflictiva.

Uno de los objetivos específicos que nos propusimos indagar son los modos en que la amistad opera en la tramitación del dolor y al respecto entendemos que los amigos logran una cierta eficacia en las formas en que intervienen, aún sin saberlo o pretenderlo. Ciertamente, las intervenciones del amigo en tanto semejante⁸² son una de las formas en las que ese otro de la amistad aparece y alivia; pueden producir una intervención similar a la terapéutica, que inicia muchas veces deslizamientos a nuevas imágenes y que, por tanto, calman, ya que implican una salida de coagulaciones; algo se “airea”, algo “se mueve”.

Dos subjetividades en juego se conocen, se dan a conocer y promueven con la palabra, con los actos, con su sólo ser en el mundo lugares desde donde verse amadas, comprendidas, capaces del disfrute compartido de la vida.

80

Desde página 26 hacia adelante se desarrolla la noción de semejante en la teoría psicoanalítica.

81

En las páginas 143 a 146 donde se refiere a la amistad de manera genérica.

82

Señaladas en las páginas anteriores.

Sin embargo, a veces saben o intuyen sobre el otro y esos saberes pueden permitir pequeños –y otras veces no tanto– movimientos subjetivos que permiten que el dolor que tome nuevas significaciones o aprecie sentidos nuevos. Los modos de la intervención pueden ser los de la persuasión, la sugestión, a veces hasta la imposición; la distracción, el señalamiento de otros lugares, así como lo cómico o el humor. De este modo se logra salir de la tragedia a otras formas menos dolorosas.

También se hizo referencia a las figuras proverbiales –Orestes y Pílates, Teseo y Pirítoos, Aquiles y Patroclo– que fueron encontradas en diversos textos, tanto de Homero u poetas trágicos como Eurípides y Esquilo. Refieren a grandes hazañas que han quedado como registro paradigmático de esta relación amorosa. Sin embargo, la vida cotidiana rescata otras vivencias, sin duda de diversa envergadura, pero que marcan aquello a lo que los amigos están dispuestos a realizar por el amor al otro. En este sentido los amigos pueden, en determinadas circunstancias, estar dispuestos a pasar situaciones de riesgo⁸³ o verdaderas hazañas que se hacen por el cariño y el bienestar del otro. En otras oportunidades⁸⁴ también se vive el desgarramiento de la muerte del amigo. De este modo atraviesa el dolor y toca de la manera más dura la presencia siempre injusta de la muerte.

Se ha entendido que los mensajes a los que refiere la figura del *dáimon*, en este caso la *dáimona* Filotes pueden entenderse también por la vía de mensajes de lo real. Quiere decir que el sujeto encuentra sus propios mensajes viniendo del otro⁸⁵. De este modo las intervenciones se presentan en la vía de la palabra dada, actos que promueven cambios subjetivos significativos que habilitan producir una nueva configuración del dolor. Estos pueden ser pensamientos de carácter similar, a una interpretación analítica o una intervención en lo real, generando alivio subjetivo.

Del mismo modo, entendemos son las apreciaciones que F. Nietzsche produce con relación a la amistad, haciendo referencia clara a la figura del prójimo y su fundamental

83

Puede apreciarse en el fragmento No. 5 página 128.

84

Fragmento quinto, de la página 144.

85

Se refiere a una frase enunciada por un hombre de 37 años, en la página 155.

incidencia. Este autor será exponente máximo de la figura de la otredad radical y su impacto en la subjetividad.

Todas estas formas encontradas nos han permitido responder a otro de nuestros propósitos en esta investigación, relativo a los elementos que provenientes de la alteridad resultan portadores de alivio subjetivo ante el dolor, así como también dar cuenta del objetivo general: los amigos muchas veces están en momentos bisagra de la subjetividad o de pasaje a una nueva identidad⁸⁶, donde la presencia silenciosa del otro habilita instantes fundantes de su ser. El sujeto se permite preguntarse así como también responderse. Otras veces los amigos realizan pequeños o grandes actos conociendo el deseo profundo que anida en el sujeto, pero que aún no puede sostenerse en los propios actos⁸⁷. Así los amigos se hacen portavoces del deseo del otro, lo sostienen. En otros momentos, cuando los huracanes arrecian, la presencia calma y pensante del otro facilita un tiempo de decidir aquello que puede tener menores costos subjetivos⁸⁸. Asimismo están presentes en momentos de borde, donde sólo el amor real del otro permite que se puedan atravesar duras pruebas que se ven mitigadas por el cuidado y el respeto del otro⁸⁹. Por otro lado a veces, pequeños actos inauguran dar entrada a lo que había quedado por las circunstancias por fuera de la vida, causando un enorme dolor. De este modo habilitan que un deseo frustrado sea señalado y una nueva ilusión se sostenga⁹⁰.

86

Se trata del fragmento No. 2 en página 125.

87

Se alude al fragmento No. 3, página 126.

88

Se trata del fragmento No. 4 en página 127.

89

En este caso refiere al fragmento 5 página 128.

90

Refiere al fragmento sexto en página 128.

Muchas veces literalmente se pone el cuerpo para recibir el odio más feroz del otro, que sólo se soporta por entender y comprender el dolor que transita y la soledad que vive⁹¹. Otras veces los amigos son portavoces de los mensajes más dolorosos de la existencia y sin embargo se comunican de la manera más delicada posible⁹². Muchas veces los amigos advienen al lugar de respaldar al sujeto, ayudarlo a cargar el dolor, estar cerca y ofrecer su amor más incondicional⁹³.

En otras oportunidades el sinsentido también aporta verdades que alivian, enuncian lo inapelable, por ejemplo: el amado ya no está más ahí⁹⁴. Por momentos donde el mundo se vacía de los amores primarios aparece en el pensamiento que aún hay con quienes celebrar que la vida sigue⁹⁵. Otras veces sencillamente se ofrece la presencia incondicional, se recibe la invocación dolorosa del otro y se le hace lugar⁹⁶, se ofrece la compañía y el respaldo amoroso. Otros amigos dan en el momento justo un abrazo apretado y un llanto compartido porque entienden la dureza de la historia que porta el otro, de ese modo se hacen solidarios⁹⁷. Muchas veces los amigos demandan silenciosamente la presencia en los

91

Se hace referencia al fragmento séptimo página 130.

92

Hace alusión al fragmento No. 8 de la página 131.

93

Se refiere al fragmento 9 de página 132.

94

Alude al fragmento 10 de la página 132.

95

Se trata del fragmento undécimo de página 133.

96

Refiere tanto al fragmento duodécimo, decimotercero, decimocuarto y decimoquinto de páginas 134 a 136.

97

momentos de dolor y de temor⁹⁸. Otras tantas veces los amigos, tal como refiriera Nietzsche, se presentan en su vestidura de enemigos, dan una verdad inexorable, que se introduce al modo de una interpretación en análisis, marcando un antes y un después. Algo se transforma, algo cae y algo nuevo surge⁹⁹. Asimismo otras verdades alivian ya que son las que el sujeto ya piensa, y que sólo se vuelven validadas donde el amigo las enuncia¹⁰⁰.

En tantas oportunidades se acompaña al amigo en el duro momento de conocer una verdad que ya se gritaba silenciosamente¹⁰¹, otras se ofrece una abrazo apretado y solidario, que es muestra de sostén y acompañamiento¹⁰² ante una enfermedad tan sufrida desde lo social por su discriminación.

Todas estas experiencias señaladas aluden al “término creado” “*lo amigante*”¹⁰³, todas ellas sea las referidas al semejante o al prójimo dimensionan algo que circula entre los amigos, lo que potencia, lo que le da vida y cuerpo. En el caso del prójimo habilita que un real pueda anudarse sea a un simbólico o a un imaginario. En el caso del semejante una imagen o un ideal se encarna en lo real y permiten en ambos que un bienestar se instale y el

Se alude al fragmento decimosexto de página 137

98

Alude al fragmento subjetivo decimoséptimo de la página 137.

99

Se hace referencia al fragmento decimoctavo de la página 138.

100

Fragmento No. 19 de página 139.

101

Refiere al fragmento 20 página 139.

102

Se trata del fragmento 22 de página 141.

103

Refiere al neologismo tratado en las páginas 161 a 163.

dolor que se habita hago lazo, se anude a otro haciendo un circuito más llevadero. Las intervenciones en lo real y las que pueden pensarse al modo de interpretaciones analíticas refieren a intervenciones en el orden de la cura. Son pensadas de ese modo ya que habilitan un cambio de posición subjetiva, que tiene efectos sobre un mal-estar subjetivo. Si bien las intervenciones en lo real de un analista distarían de las aquí presentadas, configuran todas ellas por sus efectos, movimientos contundentes en la subjetividad. Las intervenciones con la palabra sin embargo albergan el mismo orden y efecto, los amigos muchas veces se ubican puntualmente desde esa función analítica.

Son muchas las oportunidades en que los amigos se comportan como clínicos avezados, leen signos, reconocen en el amigo pequeñas señales que dan cuenta claramente del estado en el que están, no se necesitan palabras. El amigo se constituye en un lector, conocedor profundo de la geografía del otro, y de ese modo da su “intervención terapéutica”. En el caso señalado, se ofrece al sujeto salir a través de lo cómico de la posición en la que se está¹⁰⁴.

También se planteó una separación entre el dolor psíquico y el dolor físico, si bien ambos tienen representación subjetiva, se quiso hacer una disquisición entre ellos, sencillamente como otra forma del dolor. Así se vio que los amigos acompañan y ofrecen su presencia y su tiempo en el cuidado del otro. En las experiencias que se recortaron en este sentido, se puede apreciar cómo la presencia del amigo es un bálsamo para el dolor, así como también la puesta en juego de lo real del amor.

En este sentido, re-encontramos lo que Aristóteles escribió en su *Ética a Nicómaco*¹⁰⁵, cómo sólo la presencia del amigo es un verdadero alivio para una subjetividad dolorida y muchas veces temerosa del fin de la vida o de la invalidez. Asimismo, traemos la carta que Epicuro escribiera a su amigo al final de sus días y con su enfermedad en pleno tránsito, sólo el recuerdo del amigo calmaba su dolencia física.

Entendemos que tanto desde la dimensión del semejante como desde el prójimo sus intervenciones promueven el apaciguamiento del dolor que habilita sentirse sostenidos en una trama social donde este afecto se comparte.

Sin embargo, nos parece crucial a esta investigación como otro de los objetivos específicos, hacer una muy clara distinción entre las “intervenciones” de los amigos y las de

104

Se trata del fragmento 1 trabajado en las páginas 122 y 123.

105

Se trabaja sobre Aristóteles en la página 50 de esta tesis.

un psicólogo o un psicoanalista. Las de estos últimos implican una rigurosa formación tanto en lo “teórico referencial” como un arduo trabajo en lo subjetivo que supone un compromiso ético tanto con el orden social como con el propio deseo del sujeto que se hace responsable de esa función. Esto da lugar a que el dispositivo –puesta en juego en la ficción transferencial que se promueve, la regularidad de los encuentros, la escucha comprometida que se propone, así como los honorarios y el espacio físico donde se plantea el trabajo–, que se produce con cada paciente implique un abordaje responsable de esa cura en cuestión, de cara a ese que demanda ser escuchado, así como ante una dimensión ética-política ante una sociedad en la cual esta práctica de cura está inserta. Asimismo implica el respeto y cuidado de una serie de reglas tanto en lo interno del dispositivo como en lo externo a él.

Por otro lado los amigos son llevados a sus intervenciones por lo que nombramos el llamado ético que implica el dolor del otro, así como por el amor que sustenta el lazo y con el fin de que se sienta mejor, donde las intervenciones no tienen ley donde se inscriben ni una posible enseñanza al respecto, más que de la experiencia de la vida. Por tanto, las entendemos puntuales, tan sólo destellos fugaces de verdad que muchas veces, tal como muestran los entrevistados, se viven como necesario sostén de la vida cotidiana. Estos no se presentan enmarcados en ninguna estrategia clínica, sino que se producen con el sólo fin de compartir y aunque puede pedirse una intervención o una respuesta se entiende tan sólo con el fin de sentirse mejor ante una circunstancia particular.

Se encontraron otros dos instrumentos absolutamente necesarios para hacer con el dolor, que fueron recortados en las ocurrencias, ellos son: por un lado la escucha y por otra parte el humor. En principio la escucha, una condición ineludible en la amistad, ya que dispone a los sujetos a decir, ofrece el tiempo y la tranquilidad necesaria para que el otro se exprese. Una escucha implica una posición de abandono de sí, una dimensión de entrega, estar dispuesto a habitar temporariamente al otro. Alejarse de sí y estar, mientras dura la escucha, en el campo del otro. Esto significa una renuncia que habilita un con-vivir con el otro, sus pensamientos, sus afectos, los puntos de detenimiento y avance. Para ambos, quien es escuchado y quien escucha, tiene efectos. Quien es escuchado vivencia una presencia plena del otro, momentáneamente no está solo, alguien acompaña las eternas y solitarias tierras de la subjetividad; quien escucha, sale de sí, se enriquece de otro, vive mágicamente otra vida, otra existencia, otro sentir.

Por otra parte el humor, pieza clave de la vida. La risa compartida nos retira del ser, momentáneamente no lo habitamos, se está en ese instante en el sinsentido. Esta instancia es aire fresco para la subjetividad, salir de todo saber, de todas las formas del ser, de su enorme pesadez, así como de todos los sentidos que le damos a la vida. El momento de risa compartida despeja a los sujetos de estar “plantados en la vida”, a fugazmente y libremente

“volarla”. Otra forma de salir de sí pero también del otro. Como lo señalara Bataille¹⁰⁶ es un momento cercano a la muerte, se pierde todo puente a lo que se conoce, a todo lo que el sujeto se aferra y en ese instante es capaz de perderlo todo, aún a sí mismo. Ciertamente, cuando el sujeto retorna, ya no es el mismo, soltarse de sí, sancionarlo con la risa implica momentos de profunda libertad. Estas formas también se presentan en el campo de un psicoanálisis, muchas veces son irrupciones necesarias, que por otra parte marcan paradójicamente que el sujeto cada vez toma más seriamente su existencia, ahí donde potencialmente es capaz de dejarla ir, de reírse de todo.

Todos los entrevistados han hecho alusión a estos dos espacios del existir, la escucha y la risa. Aun habiendo centrado la investigación en el dolor, la risa, el juego, el disfrute compartido, las bromas fueron filtrándose como elementos cruciales de la relación con el otro. Así también la escucha que se ha encontrado como columna vertebral de la amistad, puente necesario de pasaje que incluye ser capaz de escuchar lo que el otro silencia. Ambas formas las entendemos como al modo de intervenciones en lo real.

En todo este estudio se ha puesto de relieve el lazo amoroso con el amigo, sin embargo hay un estado que aparece como telón de fondo, no sólo de la amistad sino de toda relación: la soledad. En este sentido acompañamos las precisiones de F. Nietzsche que sugiere la idea del humano al modo “de pájaros solitarios que temporariamente se unen en bandadas”¹⁰⁷, dando cuenta de este modo que el humano así tenga muchos vínculos con otros no deja por tal de ser un solitario. Nos permite pensar que vivimos entrando y saliendo del espacio de la soledad subjetiva, solo habitamos de a uno la subjetividad, no hay posibilidad de hacer uno con el otro, más que ilusoria y fugazmente. Siempre estamos retornando a la patria más antigua, la de la soledad de la existencia. Entendemos que esta es una condición fundamental del humano que genera el deseo y el amor de compartir con otros.

Esta soledad muchas veces, y para mucha gente, es vivida de manera sufrida, tediosa y dolorosa ya que esta condición es sentida como falta de otro. Es decir, se está en sí porque no se puede estar en el otro. Otras veces se vive con añoranza del prójimo, del amado y muchas otras como abandono. Sin embargo, tanto Nietzsche como Séneca¹⁰⁸

106

Se cita en la página 21.

107

Refiere a la cita en la página 63.

aluden a esta particularidad propia del humano, que puede ser pensada como la forma más constatable en que la castración se hace presente.

Esta soledad subjetiva e inexorable, sin embargo, puede ser vivida como plagada de otros, incluso de otras versiones del propio sujeto. Allí la subjetividad crea y recrea situaciones vividas o simplemente pura ficción. De cierta forma transitan caminos conocidos o nunca antes andados. Todos los afectos se presentan en su máximo esplendor: la pasión y la alegría que promueve, el dolor y las lágrimas que suscita, el erotismo y los placeres que genera, la tristeza y la añoranza que se siente. De ese modo el humano no escapa a la vida, a las despedidas ya producidas y a las por-venir, las ilusiones que lo sostienen son cuidadas con cariño así como las iras que producen las rotas utopías. En el espacio de la solitaria subjetividad el humano vive y habita plenamente la existencia. Entendemos que el modo en que se transite ese espacio, marcará y digitalará el encuentro con otros.

De este modo los sujetos habitan una dimensión del ser, otra de las formas que se ha desarrollado en esta investigación es la del lazo de amistad. En este último, y como hemos mostrado en esta tesis, el humano descubre y encuentra una parte de sí a la que no puede acceder sino a través del otro. Esta dimensión es la que tanto Freud como Lacan y tantos filósofos aquí abordados trabajan como el prójimo. Para ello hemos creado, en el caso de la amistad el neologismo “lo amigante”, entendiéndolo como eso que circula entre los amigos y que habilita que el sujeto descubra algo de su ser más íntimo.

Entendemos que los fragmento(s) subjetivo(s) y las ocurrencias señaladas dan cuenta de los modos en los amigos se manejan éticamente con el dolor del otro. Asimismo hemos dado cuenta las distintas formas de las intervenciones que promueven, muchas veces sin ser conscientes de los efectos que suscitan. Se ha planteado en el prólogo que no es la intención de esta tesis hacer un paralelismo entre el amigo y el psicoanalista, tan sólo nos resultó importante marcar la incidencia de este lazo en la vida de los humanos. Ciertamente porque es un recurso que no tiene formación académica alguna para lograr lo que hace y promueve; y en ese sentido es que entendemos que se encuentra desaprovechado, no se suele servirse él para lograr una mejor calidad de vida de los sujetos y esto en todos los órdenes y momentos de una existencia.

También pensamos que aquellos que habitan profundas relaciones con sus pares son sujetos mejor anudados a lo social y por tanto promotores de concordia y de una comunidad más unida en el bien de todos. El afecto que se suscita en los lazos con los otros promueve humanos más comprometidos con la sociedad que habitan, así como más consustanciados con el llamado ético que implica el dolor o la alegría que suscita la

108

Se corresponde a lo trabajado en la página 59.

presencia del otro. También comprendemos que este lazo atraviesa todas las capas sociales y todos los momentos de la existencia. Asimismo, por ser esos otros no familiares con los cuales no se proponen promesas de procreación –quiere decir, sólo se quiere compartir momentos de la existencia– puede pensarse como modelos de relación con cualquier otro humano y, por tanto, ser potencialmente generadores de buenos lazos con los otros.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2005). La amistad. En separata de *Profanaciones*. Recuperado de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2008/04/giorgio-agamben-la-amistad.html>

Allouch, J. (1984) *Letra por Letra*. México: Epeelee

Allouch, J. (1988). *213 ocurrencias con Jacques Lacan*. México: Sistemas Técnicos de Edición S.A. de C.V. (1992)

Allouch, J. (1994). *Freud y después Lacan*. Córdoba: Edelp. S.A.

- Allouch, J. (1996). *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Buenos Aires: Edelp. S.A.
- Aristóteles (1873) *Ética a Nicómaco*. Trad. Patricio de Azcárate. Recuperado en: Noviembre de 2010 de: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01229.htm>
- Bacarlett, M. (2006). *Friedrich Nietzsche, la vida, el cuerpo y la enfermedad*. México: UNAM
- Bataille, G. (2002). *La oscuridad no miente*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bataille, G. (2004). *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Blanchot, M. (2000). *Pour l' amitié*. Tours: Farrago
- Blanchot, M. (2007). *La amistad*. Madrid: Editorial Trotta. Recuperado de: http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/blanchot_amistad.htm
- Cicerón. (s/f) *Diálogos de Cicerón*. Biblioteca UNAM: México. Recuperado: enero de 2012 en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/774/11.pdf>
- Conan, D. (1887). Estudio en Escarlata. En: *Lo mejor de Sherlock Holmes.*, México: Editorial Diana, 1961.
- Constante, A. (2004). *Martin Heidegger. En el camino del pensar*. México: Facultad de Filosofía y Letras (UNAM).
- Cragolini, M. (2000). *Nietzsche: la imposible amistad*. Coloquio Nietzsche Lima 25 al 27 setiembre 2000. Recuperado de: <http://www.teoriasdelaamistad.com.ar/pagina5/Unidad8/Cragolini/CragoliniNIETZSCHE.pdf>
- De Souza, L.; Hutz, C. (2008). *Relacionamentos pessoais e sociais: amizade em adultos*. Psicologia em Estudo. Consultado en agosto, 30, 2010 en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722008000200008.
- Deleuze, G. (1988). *Abecedario Gilles Deleuze*, entrevista Claire Parnet.

- Deleuze, G./Foucault, M. (1984) *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Deleuze, G; Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona; Editorial Anagrama.
- Derrida, J. (2006). *Dar la muerte*. España: Paidós Surcos.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Editorial Trotta S.A.
- Díaz Romero, R. (1999). *La pregunta por la técnica del psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Diccionario Etimológico. Dechile.net. Consultado: 20 de diciembre de 2012: <http://etimologias.dechile.net/?amistad>
- Diccionario epistemológico Dechile.net. Consultado: el 2 de enero de 2013 en <http://etimologias.dechile.net/?teori.a>
- Domínguez, C. (2001). El vínculo de la amistad. Proyección: *Teología y Mundo Actual* (Granada) Vol. 48. No. 200, Ene.-Mar. . Consultado en 15 enero de 2010 en <http://opac.udea.edu.co/cgiolib/?session=32335818&infile=details.glu&luid=704358&rs=10923144&hitno=4>.
- Dosse, F. (2009). *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Dunker, C. (2011). *Estrutura e constituição da clínica psicanalítica- Uma arqueología das práticas de cura, psicoterapia e tratamento*. San Pablo: Anna Blume Editora.
- Epicuro (s/f). *Máximas capitales*. Recuperado 10 de febrero de 2012 en: <http://vivelibre.org/mybb/showthread.php?tid=1170>
- Fernández, A.M. (2010). Los mensajeros y el amor: de *dáimones* y ángeles. En: Etchegoyen (coord.). *La transferencia una loca pasión* (pp. 53-89). Montevideo: Yaugurú.
- Fernández, A.M. (2012). *La figura didáctica tutoría académica como estructura y acontecimiento en la enseñanza universitaria*. (Tesis de Maestría) Facultad de Psicología. UdelaR. Montevideo.

- Foucault, M. (1988) *Tecnologías del Yo* – (1990) – Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Frazer, J. G. (1992). *La rama dorada. Magia y religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1893). Sobre la psicoterapia de la histeria. En: *Sigmund Freud Obras Completas*, Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Sobre psicoterapia. En: *Sigmund Freud Obras completas*. Tomo VII Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En: *Sigmund Freud Obras completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores (1988)
- Freud, S. (1913). El Moisés de Miguel Ángel. En: *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988
- Freud, S. (1915). Duelo y melancolía. En: *Sigmund Freud Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Sigmund Freud Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1989
- Freud, S. (1977). *Correspondencia* – Freud, Grodeckk – Barcelona: Anagrama
- Galiazo, E. (2010). *Por una nueva fábula de lo viviente en Nietzsche*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado en http://www.nietzsche.cl/docs/Sesiones%20Paralelas_Parallel%20Sessions/36.1%20EVELYN%20GALIAZO.pdf

Gandolfo, M. (2007). *Como entienden los lazos de amistad los adultos montevideanos*. Memorias de las XIV Jornadas de Investigación. Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur- La investigación en Psicología, su relación con la práctica profesional y la enseñanza. Consultado en setiembre, 14, 2010 en http://usuarios.multimania.es/tesispsico/mat_catedra/tomo2%202007.pdf.

García Gual, C. (2009). *Epicuro, el libertador*. Ateneu Libertário Ricardo Mella, recuperado el 10 de diciembre de 2010 en: <http://www.cntgaliza.org/files/EpicuroOLibertador.pdf>

García Tabeira, F. (2002) *Hermenéutica de la enfermedad en Nietzsche*. Inédito.

Godoy Arcaya, O (1990). La amistad como principio político. *Revista de Estudios Públicos*, No. 49, (1993). Recuperado: en diciembre de 2011: http://demo.vrweb.cl/cgi-bin/dms/procesa.pl?plantilla=%2Fdms%2Fbase.html&contenido=documento&id_doc=104

Godoy Arcaya, O. (1990) Discurso de incorporación como Académico de Número a la Academia de Ciencias Sociales, Jurídicas y Morales del Instituto de Chile, pronunciado el 23 de agosto de 1990 encontrado en: www.cepchile.cl/dms/archivo_1043_1306/rev49_godoy.pdf

Gómez, A. (2008). *Nietzsche contra Wagner*. Encontrado en: <http://filosofiaayvida.blogspot.com/2008/01/intro.html>

González, P. (s/f). Fraternidad, mismidad y encubrimiento del otro. *Paralaje* Número 1/ Dossier Recuperado el 10 de febrero 2012 en: <http://es.scribd.com/revistasophia/d/37129511-mismidad>

Ginzburg, C. (1986). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. España: Editorial Gedisa.

Grimal, P. (1997). *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gutierrez, M. (2005). Palabra nudo. *El país* archivo. Encontrado en: http://elpais.com/diario/2005/08/27/babelia/1125099559_850215.html

Hadot, P. (2000). *¿Qué es la filosofía Antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.

Hesíodo. (1986). *Teogonía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Herra, R. A. (s/f). *La disonancia hecha de carne: Nietzsche y la muerte de la tragedia*.

Recuperado en: [.nif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofia%20UCR/Vol.%20VI/No.20/la%20disonancia%20hecha%20carne%20Nietzsche%20y%20la%20muerte%20de%20la%20tragedia.pdf](http://nif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosofia%20UCR/Vol.%20VI/No.20/la%20disonancia%20hecha%20carne%20Nietzsche%20y%20la%20muerte%20de%20la%20tragedia.pdf)

Holst, J. (2012). *Facetas de la amistad en la obra de Friedrich Nietzsche y en la Ética filosófica del Siglo XX*. Encontrado en:

http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/facetas-amistad-obra-friedrich-nietzsche-etica-filosofica-siglo-xx/id/55311667.html

Hounie, A. (2012) *La construcción de saber en clínica*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía. Programa de investigación en Psicoanálisis.

Jaliff, A. (2002). La amistad un ideal con rostro humano. *Humanidades*, Año 2, No. 1;

Consultado en noviembre 2009: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=VOLUMEN&revista_busqueda=12654&clave_busqueda=2

Kovadloff, S. (2009). *El enigma del sufrimiento*. Buenos Aires: Emecé

Lacan, J. (1954). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (1960-61). *El Seminario Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1968) *Seminario "Del Otro al otro"*. Buenos Aires: Paidós, 2008

Lacan J. (1971). *De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, 2009

Lacan J. (1984). *Escritos 2*. México: Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1984). *Escritos 2*. Argentina: Editorial Siglo XXI

Lacan J. (1975) Entrevista a Jacques Lacan por estudiantes de la Universidad de Yale *Scilicet* Nº 6/7, 1975, (pp. 32-37). Fuente original en francés: www.ecolelacanienne.net

Le Brun, J. (2004). *El amor puro. De Platón a Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Le Gaufey, G. (s/f). *La paradoja del sujeto*. Encontrado: 10.2.2010 en: <http://es.scribd.com/doc/27779554/GUY-LE-GAUFEY-La-Paradoja-Del-Sujeto>

Lledó Iñigo, E. (1975). *Notas semánticas sobre el origen de la filosofía y su historia*. Consultado en diciembre de 2009: <http://www.raco.cat/index.php/convivium/article/viewFile/76484/98664>

Marchese, M. (2010) Los dominios de eros. En: Etchegoyen (coord). *La transferencia una loca pasión*. (pp. 91-123). Montevideo: Yaugurú.

Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada*. España: Editorial Síntesis.

Martínez González, A; Inglés Saura, C.; Piqueras Rodríguez, J. Ramos Linares, V. (2010). Importancia de los amigos y los padres en la salud y el rendimiento escolar. *Revista de Investigación Psicoeducativa* vol. 8 (1) pp. 45-64. Consultado en setiembre, 14, 2010 en <http://psicodoc.idbaratz.com/selfframe.htm>.

Miguelz, L.V. (1991). *Decir amigo*. Consultado en 10 de enero de 2010 en <http://www.google.com/search?ie=UTF-8&oe=UTF-8&sourceid=navclient&gfns=1&q=decir+amigo-+notas+para+una+metapsicolog%C3%ADa+de+la+amistad>

Miguelz, L.V. (2007). Amigo es ese extranjero con el que tomo café. *Página 12*. Publicación del 8 de mayo de 2008. Recuperado: 6 de febrero de 2012 en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-103726-2008-05-08.html>

Nadaud, S. (2010). *Fragmento(s) subjetivo(s) Un viaje en las Islas Encantadas Nietzscheanas*. París: Editorial L'Unebévúe

Nasio, J.D. (2007). *El dolor físico*. Buenos Aires: Editorial Gedisa

Nasio, J.D. (2007). *El dolor de amar*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

Nery Gomes, L; da Silva, N. (2007) *Sobre a amizade em tempos de solidão*. *Psicología y Sociedad*. Consultado en agosto, 30, 2010 en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822007000200008.

Nietzsche, F. (2007). *Humano demasiado humano*. Madrid: Ediciones Akal

Nietzsche, F. (2008) *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Editorial EDAF.

Nussbaum, M. (2001). *El cultivo de la humanidad*. España: Editorial Paidós, 2005

Paz, O. (1998). *El mono gramático*. Barcelona: Galaxia Gutenberg Editorial.

Peñalosa, J. (2005). *Dos filósofos del dolor*. Recuperado: 1º de enero de 2013 <http://fragmentaria.blogspot.com/2005/11/dos-filsofos-del-dolor.html>

Pizzolato, L. (1996). *La idea de la amistad*. Barcelona: Muchnik Editores S.A.

Platón. (1986). Lisis o de la amistad. En: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar S.A. Ediciones.

Platón. (2004). Fedón. El Banquete. Fedro. En: *Diálogos III*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

Pontalis, J.B. (1978). *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

Quignard, P. (2005). *El sexo y el espanto*. Buenos Aires: Ed. Cuenco de Plata.

Quignard, P. (2006). *El nombre en la punta de la lengua*. Barcelona: Editorial Arena.

Quignard, P. (2009). *Retórica especulativa*. Buenos Aires: Ed. Cuenco de plata.

Real Academia Española (2010). *Diccionario de la lengua española*. (22ª. ed.) Consultado: 20 de diciembre de 2012: <http://lema.rae.es/drae/?val=amistad>

Real Academia Española (2010). *Diccionario de la lengua española*. (22ª. ed.) Recuperado 5 de febrero de 2012 en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=amistad

Rhéaume, J. (2007). *Hipermodernidad y Trabajo: Un abordaje interdisciplinario desde la Sociología Clínica*. Conferencia brindada en el Paraninfo de la Universidad de la República el día 19 de abril de 2007. Recuperada el 31 de enero de 2010 en: <http://sociologiahistoriasocialdeluruguay.blogspot.com/2009/03/conferencia-del-dr-jacques-rheaume-19-4.html>

Rivero, P. (2010). *Una extraña amistad: la identificación “amigo/enemigo” en el pensamiento de Nietzsche*. Recuperado en: http://ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/1300/1/05_Theoria_21-21_2010_Rivero_79-91.pdf

Roudinesco, E. (2012). Les traemos la peste, pero no. Encontrado en: *Página 12*, fechado 2/8/2012 - <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-200075-2012-08-02.html>

Santamarina, C. (2012). *Carlos Thiebaut. Ese jardín en el que nunca habías estado*. Barcelona: Converses.

Santiesteban, L. C. (2004). La ética del “otro comienzo” de Martin Heidegger. En: *Diánoia, volumen XLIX*, número 53 (noviembre 2004): pp. 71–92. Recuperado de: http://132.248.184.15/dianoia/files/5313/6123/8209/DIA53_Santiesteban.pdf

Séneca L. (2002). *El pensamiento vivo de Séneca. Cartas a Lucilio – María Zambrano*. Biblioteca de Ensayo / Serie menor- Madrid.

Todorov, T. (1995). *La vida en común. Ensayo de antropología general*. Madrid: Taurus

Valle, H. (2005). Asesinos de escritorio. La educación después de Auschwitz. *Revista Espaço Académico*- número 48- Maio 2005 – mensual – ISSN 1519- 6186. Recuperado de: <http://www.espacoacademico.com.br/048/48cvalle.htm>

Vegh, I. (1998). *Hacia una clínica de lo real*. Argentina: Paidós

Vegh, I. (2001). *El prójimo. Enlaces y desenlaces del goce*. Buenos Aires: Paidós

Vernant, J.P. (1965). *Los orígenes del pensamiento griego*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Vidal González, J. (s/f). *Epicuro*. Recuperado 10 de febrero de 2012 en: <http://etikosas.orgfree.com/Epicuroreducido.pdf>